

La doble luz

Antología de
don Juan Tenorio



EDICIÓN, PRESENTACIÓN Y NOTAS

Benjamín Barajas



RO
TA
CIÓN
en
TEXTOS

La colección Textos en Rotación
espera facilitar los encuentros,
en algún punto de la espiral,
entre autores y lectores de diversas
épocas y géneros discursivos, cuyo
epicentro sea el corazón vibrante de la
obra escrita.



ISBN: 978-607-30-8584-7



~ *La doble luz* ~
Antología de don Juan Tenorio

La doble luz. Antología de Don Juan Tenorio; - México: UNAM,
CCH, 2024, 548 pp. (Colección Textos en Rotación).

ISBN volumen: 978-607-30-8584-7

ISBN obra completa: 978-607-30-3281-0

Primera edición: enero de 2024.

D.R. © UNAM 2024, Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria. Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, CDMX.

Edición no venal

ISBN volumen: 978-607-30-8584-7

ISBN obra completa: 978-607-30-3281-0

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México - *Printed in Mexico*.

LA DOBLE LUZ

ANTOLOGÍA DE

DON JUAN TENORIO

EDICIÓN, PRESENTACIÓN Y NOTAS

Benjamín Barajas

RO
TA
CIÓN
TEXTOS ^{en}



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Índice

Presentación	11
El burlador de Sevilla <i>Tirso Molina</i>	15
No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague (El convidado de piedra) <i>Antonio de Zamora</i>	137
El estudiante de Salamanca <i>José de Espronceda</i>	295
Don Juan Tenorio <i>José Zorrilla</i>	365
Bibliografía	541

LA DOBLE LUZ
ANTOLOGÍA DE DON JUAN TENORIO

Presentación



La presente antología reúne cuatro obras vinculadas al mito universal de don Juan Tenorio. Se trata de *El burlador de Sevilla y convidado de piedra* (1625) de Tirso de Molina; *No hay plazo que no se cumpla* (1744) de Antonio de Zamora; *El estudiante de Salamanca* (1840) de José de Espronceda y *Don Juan Tenorio* (1844) de José Zorrilla.

Esta compilación tiene como propósito acercar al alumno de bachillerato a la lectura y disfrute de diversas obras clásicas de la literatura en lengua castellana, cuya línea temática les permita comprender la evolución de las concepciones estéticas, religiosas e ideológicas a lo largo del tiempo.

En efecto, a partir de la lectura de los dramas que aquí se reproducen, las y los estudiantes podrán observar las similitudes y diferencias en el manejo del lenguaje poético, el uso de los recursos expresivos, el tratamiento de los asuntos y, sobre todo, el cambio de la visión del mundo, entre los siglos XVII y XIX.

Así, el barroco español hereda una fuerte tensión entre la literatura profana —provenzal y renacentista— que pone de relieve el amor al cuerpo, frente a la línea espiritual, a lo divino, que hunde sus raíces en la mística medieval y elige la trascendencia a través del amor a Dios.

Luis de Góngora y Francisco de Quevedo son, con las diferencias del caso, poetas barrocos, mientras que santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz representan al misticismo español en su máxima expresión. Y en medio de esta dicotomía corresponde al drama escenificar los lances amorosos de la nobleza, con la participación del pueblo español, tan afecto al espectáculo teatral.

El burlador de Sevilla, en este contexto, pone al descubierto la vida sexual desenfadada de don Juan Tenorio, quien ignora la moralidad imperante y aplica el credo personal del placer y la deshonor de las mujeres. Desde luego, tal libertinaje desafía los preceptos teológicos de la época, cuyo desenlace culmina en el descenso de don Juan a los infiernos.

Posteriormente, Antonio de Zamora continúa el mito en su obra *No hay plazo que no se cumpla*. En ella, privilegia el conflicto entre los personajes, a través de los enredos propios de la comedia. En este drama también destaca el empeño de doña Beatriz por conseguir el amor de don Juan, quien la rechaza en repetidas ocasiones por considerarla inferior a su linaje y, a diferencia del texto de Tirso, Zamora permite que don Juan se arrepienta, unos segundos antes de su muerte, para alcanzar la salvación.

El mito de don Juan Tenorio prevaleció en los siglos venideros y su influencia se extendió a Francia, Inglaterra, Austria e Italia. En la España romántica del siglo XIX, reaparece el mismo tema en forma de leyenda con *El estudiante de Salamanca*; en este poema dramático, José de Espronceda sumerge al personaje, don Félix, en los elementos de la noche espectral, tan apreciados por la literatura de terror de la época. Así, las peripecias de don Félix (quien encarna la imagen de don Juan) lo llevan a los infiernos sin

oportunidad de redención, por la carga de sus pecados y la imposibilidad de comunicación con doña Elvira, la mujer que ha sido objeto de su desprecio.

Por último, el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla recupera la dinámica del mito y lo reelabora para presentarlo con una perspectiva novedosa. A nuestro parecer, el autor aprovecha los mejores rasgos del personaje de Tirso de Molina, como la valentía, el arrojo y el libertinaje; después suma la idea del perdón que ya estaba inscrito en Antonio de Zamora y luego recrea el encuentro de ultratumba que establece don Félix con la mujer desechada en *El estudiante de Salamanca*, para ambientar el diálogo de don Juan con doña Inés en el panteón familiar.

Durante la Edad Media y el Renacimiento, el amor a Dios, según lo enseña la mística, nos salva de caer en las tentaciones y el pecado y, a su vez, durante el alto y bajo romanticismo de los siglos XVIII y XIX, el amor de los otros nos redime y da fe de nuestro paso por el mundo. Por ello, el drama de José Zorrilla es un retrato de las pulsiones sentimentales de su tiempo y pareciera establecer un fiel influjo en la filosofía existencial que habrá de florecer a lo largo del siglo XX.

Benjamín Barajas

EL BURLADOR DE SEVILLA

TIRSO DE MOLINA

CUADRO DE PERSONAJES

Don Diego Tenorio, viejo.

Don Juan Tenorio, su hijo.

Catalinón, lacayo.

Rey de Nápoles.

Duque Octavio.

Don Pedro Tenorio.

El Marqués de la Mota.

Don Gonzalo de Ulloa.

Rey de Castilla.

Doña Ana de Ulloa.

Fabio, criado.

Isabela, duquesa.

Tisbea, pescadora.

Belisa, villana.

Anfriso, pescador.

Coridón, pescador.

Gaseno, pescador.

Batricio, labrador.

Ripio, criado.

Aminta, villana.

Alguien.

Jornada I

(Salen don Juan Tenorio e Isabela, duquesa)

ISABELA Duque Octavio, por aquí
podrás salir más seguro.

DON JUAN Duquesa, de nuevo os juro
de cumplir el dulce sí.

ISABELA ¿Mis glorias serán verdades,
promesas y ofrecimientos,
regalos y cumplimientos,
voluntades y amistades?

DON JUAN Sí, mi bien.

ISABELA Quiero sacar
una luz.

DON JUAN Pues, ¿para qué?

ISABELA Para que el alma dé fe
del bien que llego a gozar.

DON JUAN Mataréte la luz yo.

ISABELA ¡Ah, cielo! ¿Quién eres, hombre?

DON JUAN ¿Quién soy? Un hombre sin nombre.

ISABELA ¿Que no eres el duque?

DON JUAN No.

ISABELA ¡Ah de palacio!

DON JUAN Detente;
dame, duquesa, la mano.

ISABELA No me detengas, villano.
¡Ah, del rey! ¡Soldados, gente!

(Sale el Rey de Nápoles con una vela en un candelero)

REY ¿Qué es esto?

ISABELA ¡El rey! ¡Ay triste!

REY ¿Quién eres?

DON JUAN ¿Quién ha de ser?

 Un hombre y una mujer.

REY Esto en prudencia consiste.

 ¡Ah, de mi guarda! Prendé
a este hombre.

ISABELA ¡Ay, perdido honor!

*(Sale don Pedro Tenorio, embajador de España, y
Guardia)*

DON PEDRO ¡En tu cuarto, gran señor,
voces! ¿Quién la causa fue?

REY Don Pedro Tenorio, a vos
esta prisión¹ os encargo.
Siendo corto, andad vos largo:
mirad quién son estos dos.
Y con secreto ha de ser,
que algún mal suceso creo,
porque si yo aquí lo veo
no me queda más que ver.

(Vase el Rey)

DON PEDRO ¡Prendelde!²

DON JUAN ¿Quién ha de osar?

 Bien puedo perder la vida,
mas ha de ir tan bien vendida,
que a alguno le ha de pesar.

DON PEDRO ¡Matalde!

¹ Prisión: “Acción de prender”, detener o agarrar [Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española (DLE-RAE)].

² ¡Prendelde!: prendedle (metátesis), cambia de lugar el sonido /d/; ¡Matalde!: ¡Matadle!

DON JUAN ¿Quién os engaña?
 Resuelto en morir estoy,
 porque caballero soy
 del embajador de España.
 Llegue; que solo ha de ser
 quien me rinda.

DON PEDRO Apartad;
 a ese cuarto os retirad
 todos con esa mujer.
(Vanse los otros)
 Ya estamos solos los dos;
 muestra aquí tu esfuerzo y brío.³

DON JUAN Aunque tengo esfuerzo, tío,
 no le tengo para vos.

DON PEDRO ¡Di quién eres!

DON JUAN Ya lo digo:
 tu sobrino.

DON PEDRO (¡Ay, corazón,
 que temo alguna traición!)
 ¿Qué es lo que has hecho enemigo?
 ¿Cómo estás de aquea suerte?
 Dime presto⁴ lo que ha sido.
 ¡Desobediente, atrevido!
 Estoy por darte la muerte.
 Acaba.

DON JUAN Tío y señor,
 mozo soy y mozo fuiste;
 y pues que de amor supiste,

³ Brío: valor.

⁴ Presto: rápido.

tenga disculpa mi amor.
Y pues a decir me obligas
la verdad, oye y diréla:
yo engañé y gocé a Isabela
la duquesa...

DON PEDRO No prosigas;
tente. ¿Cómo la engañaste?
Habla quedo y cierra el labio.
DON JUAN Fingí ser el duque Octavio.
DON PEDRO No digas más, calla, baste.

(Aparte)

(Perdido soy si el rey sabe
este caso. ¿Qué he de hacer?
Industria⁵ me ha de valer
en un negocio tan grave.)
Di, vil, ¿no bastó emprender
con ira y fuerza extraña
tan gran traición en España
con otra noble mujer,
sino en Nápoles también
y en el palacio real
con mujer tan principal?
¡Castíguete el cielo, amén!
Tu padre desde Castilla
a Nápoles te envió,
y en sus márgenes te dio
tierra la espumosa orilla
del mar de Italia, atendiendo
que el haberte recibido

⁵ Industria: “Maña y destreza o artificio para hacer algo” (DLE-RAE).

pagaras agradecido,
¡y estás su honor ofendiendo
y en tan principal mujer!
Pero en aquesta⁶ ocasión
nos daña la dilación;⁷
mira qué quieres hacer.

DON JUAN No quiero daros disculpa,
que la habré de dar siniestra.
Mi sangre es, señor, la vuestra;
sacalda, y pague la culpa.
A esos pies estoy rendido,
y ésta es mi espada, señor.

DON PEDRO Álzate y muestra valor,
que esa humildad me ha vencido.
¿Atreveráste a bajar
por ese balcón?

DON JUAN Sí atrevo,
que alas en tu favor llevo.

DON PEDRO Pues yo te quiero ayudar.
Vete a Sicilia o Milán,
donde vivas encubierto.

DON JUAN Luego me iré.

DON PEDRO ¿Cierto?

DON JUAN Cierto.

DON PEDRO Mis cartas te avisarán
en qué para este suceso
triste, que causado has.

(Aparte)

⁶ Aquesta: esta.

⁷ Dilación: retraso.

DON JUAN (¡Para mí alegre, dirás!)
 Que tuve culpa, confieso.

DON PEDRO Esa mocedad te engaña.
 Baja, pues, ese balcón.

(Aparte)

DON JUAN (Con tan justa pretensión
 gozoso me parto a España)

(Vase don Juan y entra el Rey)

DON PEDRO Ya ejecuté, gran señor,
 tu justicia justa y recta,
 en el hombre...

REY ¿Murió?

DON PEDRO Escapose
 de las cuchillas soberbias.

REY ¿De qué forma?

DON PEDRO Desta forma:
 aun no lo mandaste apenas,
 cuando sin dar más disculpa,
 la espada en la mano aprieta,
 revuelve la capa al brazo,
 y con gallarda presteza,
 ofendiendo a los soldados
 y buscando su defensa,
 viendo vecina la muerte,
 por el balcón de la huerta
 se arroja desesperado.
 Siguióle con diligencia⁸
 tu gente; cuando salieron
 por esa vecina puerta

⁸ Diligencia: rapidez.

ISABELA ¿Con qué ojos veré al Rey?
 REY Idos y guardad la puerta
 de esa cuadra. Di, mujer,
 ¿qué rigor, qué airada estrella
 te incitó, que en mi palacio,
 con hermosura y soberbia,
 profanases sus umbrales?

ISABELA Señor...
 REY Calla, que la lengua
 no podrá dorar el yerro¹⁰
 que has cometido en mi ofensa.
 ¿Aquél era el duque Octavio?

ISABELA Señor...
 REY No importan fuerzas,¹¹
 guardas, criados, murallas,
 fortalecidas almenas¹²
 para amor, que la de un niño¹³
 hasta los muros penetra.
 Don Pedro Tenorio, al punto
 a esa mujer llevad presa
 a una torre, y con secreto
 haced que al duque le prendan,
 que quiero hacer que le cumpla
 la palabra o la promesa.

ISABELA Gran señor, volvedme el rostro.
 REY Ofensa a mi espalda hecha,

¹⁰ Yerro: error.

¹¹ Fuerzas: fortalezas.

¹² Almenas: "Cada uno de los prismas que coronan los muros de las anti-
guas fortalezas para resguardarse en ellas los defensores" (DLE-RAE).

¹³ Se refiere a Cupito, el niño dios del amor.

es justicia y es razón
castigalla a espaldas vueltas.

(Vase el Rey)

DON PEDRO Vamos, Duquesa.

ISABELA Mi culpa
no hay disculpa que la venza,
mas no será el yerro tanto
si el duque Octavio lo enmienda.

(Vanse, y sale el Duque Octavio y Ripio, su criado)

RIPIO ¿Tan de mañana, señor,
te levantas?

OCTAVIO No hay sosiego
que pueda apagar el fuego
que enciende en mi alma amor.
Porque, como al fin es niño,¹⁴
no apetece cama blanda,
entre regalada holanda,¹⁵
cubierta de blanco armiño.¹⁶
Acuéstase, no sosiega,
siempre quiere madrugar
por levantarse a jugar,
que al fin como niño juega.
Pensamientos de Isabela
me tienen, amigo, en calma,
que como vive en el alma
anda el cuerpo siempre en vela,
guardando ausente y presente
el castillo del honor.

¹⁴ Mención a Cupido, niño-dios del amor.

¹⁵ Se refiere a la tela de Holanda.

¹⁶ Se refiere a la piel de armiño o de la comadreja.

RIPIO Perdóname, que tu amor
 es amor impertinente.
 OCTAVIO ¿Qué dices, necio?
 RIPIO Esto digo:
 impertinencia es amar
 como amas. ¿Quieres escuchar?
 OCTAVIO Ea, prosigue.
 RIPIO Ya prosigo.
 ¿Quiérete Isabela a ti?
 OCTAVIO ¿Eso, necio, has de dudar?
 RIPIO No, más quiero preguntar:
 ¿y tú, no la quieres?
 OCTAVIO Sí.
 RIPIO Pues, ¿no seré majadero,
 y de solar conocido,
 si pierdo yo mi sentido
 por quien me quiere y la quiero?
 Si ella a ti no te quisiera,
 fuera bien el porfialla,¹⁷
 regalalla y adoralla,
 y aguardar que se rindiera;
 mas si los dos os queréis
 con una mesma¹⁸ igualdad,
 dime, ¿hay más dificultad
 de que luego os desposéis?

¹⁷ Porfialla: del verbo porfiar, insistir, discutir.

¹⁸ Mesma: misma.

OCTAVIO Eso fuera, necio, a ser
de lacayo o lavandera
 la boda.

RIPIO Pues ¿es quienquiera
una lavandriz mujer,
lavando, y fregatrizando,
defendiendo y ofendiendo,
los paños suyos tendiendo,
regalando y remendando?
Dando dije, porque al dar
no hay cosa que se le iguale;
y si no, a Isabela dale,
a ver si sabe tomar.

 (*Sale un Criado*)

CRIADO El embajador de España
en este punto se apea
en el zaguán, y desea,
con ira y fiereza extraña,
hablarte, y si no entendí
yo mal, entiendo es prisión.¹⁹
¿Prisión? Pues, ¿por qué ocasión?
Decid que entre.

 (*Entra don Pedro Tenorio con guardias*)

DON PEDRO Quien así
con tanto descuido duerme
limpia tiene la conciencia.

OCTAVIO Cuando viene Vuexcelencia²⁰
a honrarme y favorecerme,

¹⁹ Prisión: aprehensión.

²⁰ Vuexcelencia: contracción (síncopa) de “vuestra excelencia”.

no es justo que duerma yo;
 velaré toda mi vida.
 ¿A qué y por qué es la venida?
 DON PEDRO Porque aquí el rey me envió.
 OCTAVIO Si el rey, mi señor, se acuerda
 de mí en aquesta ocasión,
 será justicia y razón
 que por él la vida pierda.
 Decidme, señor, ¿qué dicha
 o qué estrella me ha guiado,
 que de mí el rey se ha acordado?
 DON PEDRO Fue, duque, vuestra desdicha.
 Embajador del rey soy;
 dél²¹ os traigo una Embajada.²²
 OCTAVIO Marqués, no me inquieta nada;
 decid, que aguardando estoy.
 DON PEDRO A prenderos me ha enviado
 el rey; no os alborotéis.
 OCTAVIO ¡Vos por el rey me prendéis!
 Pues, ¿en qué he sido culpado?
 DON PEDRO Mejor lo sabéis que yo;
 mas, por si acaso me engaño,
 escuchad el desengaño
 y a lo que el rey me envió.
 Cuando los negros gigantes,
 plegando funestos toldos,

²¹ Dél: contracción, “de él”.

²² Embajada: mensaje.

ya del crepúsculo huyen
tropezando unos con otros,²³
estando yo con su alteza
tratando ciertos negocios
—porque antípodas del sol
son siempre los poderosos—
voces de mujer oímos,
cuyos ecos, menos roncós
por los artesones sacros,
nos repitieron “¡Socorro!”.
A las voces y al ruido
acudió, duque, el rey propio;
halló a Isabela en los brazos
de algún hombre poderoso;
mas quien al cielo se atreve,
sin duda es gigante o monstruo.
Mandó el Rey que los prendiera;
quedé con el hombre solo,
llegué y quise desarmalle;
pero pienso que el demonio
en él tomó forma humana,
pues que, vuelto en humo y polvo,
se arrojó por los balcones,
entre los pies de esos olmos
que coronan del palacio
los chapiteles²⁴ hermosos.

²³ Metafóricamente se refiere a la caída de las sombras en las montañas al atardecer.

²⁴ Chapiteles: decorado final de las torres en las iglesias.

Hice prender la duquesa
y en la presencia de todos
dice que es el duque Octavio
el que con mano de esposo
la gozó.

OCTAVIO ¿Qué dices?

DON PEDRO Digo
lo que al mundo es ya notorio
y que tan claro se sabe:
que Isabela por mil modos...

OCTAVIO Dejadme, no me digáis
tan gran traición de Isabela.
Mas si fue su honor cautela,
proseguid, ¿por qué calláis?
Mas si veneno me dais,
que a un firme corazón toca,
y así a decir me provoca,
que imita a la comadreja,
que concibe por la oreja,
para parir por la boca.
¿Será verdad que Isabela,
alma, se olvidó de mí
para darme muerte? Sí;
que el bien suena y el mal vuela.
Ya el pecho nada recela
juzgando si son antojos;
que por darme más enojos,
al entendimiento entró
y por la oreja escuchó
lo que acreditan los ojos.
Señor marqués, ¿es posible

que Isabela me ha engañado,
y que mi amor ha burlado?
¡Parece cosa imposible!
¡Oh, mujer! ¡Ley tan terrible
de honor, a quien me provoco
a emprender! Mas ya no toco
en tu honor esta cautela.
¿Anoche con Isabela
hombre en palacio?... ¡Estoy loco!

DON PEDRO Como es verdad que en los vientos
hay aves, en el mar peces,
que participan a veces
de todos cuatro elementos,
como en la gloria hay contentos,
lealtad en el buen amigo,
traición en el enemigo,
en la noche oscuridad
y en el día claridad,
así es verdad lo que digo.

OCTAVIO Marqués, yo os quiero creer.
No hay cosa que me espante,
que la mujer más constante
es, en efeto,²⁵ mujer.
No me queda más que ver
pues es patente mi agravio.

DON PEDRO Pues que sois prudente y sabio
elegid el mejor medio.

OCTAVIO Ausentarme es mi remedio.

DON PEDRO Pues sea presto, duque Octavio.

²⁵ Efeto: Efecto.

OCTAVIO Embarcarme quiero a España
 y darle a mis males fin.

DON PEDRO Por la puerta del jardín,
 duque, esta prisión se engaña.

OCTAVIO ¡Ah, veleta! ¡Débil caña!²⁶
 A más furor me provoco
 y extrañas provincias toco
 huyendo desta²⁷ cautela.
 ¡Patria, adiós! ¿Con Isabela
 hombre en palacio?... ¡Estoy loco!

 (*Vanse, y sale Tisbea, pescadora, con una caña de
 pescar en la mano*)

TISBEA Yo, de cuantas el mar,
 pies de jazmín y rosa,
 en sus riberas besa
 con fugitivas olas,
 sola de amor exenta,
 como en ventura sola,
 tirana me reservo
 de sus prisiones locas,
 aquí donde el sol pisa
 soñolientas las ondas,²⁸
 alegrando zafiros²⁹
 las que espantaba sombras.
 Por la menuda arena,
 unas veces aljófar³⁰

²⁶ Veleta... caña: se refiere a la embarcación.

²⁷ Desta: de esta.

²⁸ Ondas: olas.

²⁹ Zafiro: gema, piedra preciosa.

³⁰ Aljófar: perla pequeña.

y átomos otras veces
del sol que así le dora,
oyendo de las aves
las quejas amorosas,
y los combates dulces
del agua entre las rocas,
ya con la sutil caña
que el débil peso dobla
del necio pececillo
que el mar salado azota,
o ya con la atarraya³¹
que en sus moradas hondas
prenden cuantos habitan
aposentos de conchas,
seguramente tengo
que en libertad se goza
el alma que amor áspid³²
no le ofende ponzoña.³³
En pequeñuelo esquife³⁴
y ya en compañía de otras
tal vez al mar le peino
la cabeza espumosa,
y cuando más perdidas
querellas³⁵ de amor forman,
como de todos río,
envidia soy de todas.

³¹ Atarraya: red de pescar.

³² Áspid: víbora venenosa.

³³ Ponzoña: veneno.

³⁴ Esquife: barca pequeña.

³⁵ Querellas: pleitos, reyertas.

¡Dichosa yo mil veces,
amor, pues me perdonas,
si ya, por ser humilde,
no desprecias mi choza!
Obeliscos³⁶ de paja
mi edificio coronan,
nidos, si no a cigüeñas,
o tortolillas locas.
Mi honor conservo en pajas,
como fruta sabrosa,
vidrio guardado en ellas
para que no se rompa.
De cuantos pescadores
con fuego Tarragona³⁷
de piratas defienden
en la argentada³⁸ costa,
desprecio soy, encanto
a sus suspiros sorda,
a sus ruegos terrible,
a sus promesas roca.
Anfriso³⁹ a quien el cielo
como mano poderosa,
prodigio en cuerpo y alma,
dotó de gracias todas,
medido en las palabras,
liberal en las obras,

³⁶ Obeliscos: monumentos de piedra, y en este caso son de paja.

³⁷ Tarragona: ciudad de Cataluña, en España.

³⁸ Argentada: plateada.

³⁹ Anfriso: personaje que lleva nombre de pastor mitológico.

sufrido en los desdenes,
modesto en las congojas,
mis pajizos umbrales,
que heladas noches ronda,
a pesar de los tiempos
las mañanas remoja;
pues con los ramos verdes
que de los olmos corta,
mis pajas amanecen
ceñidas de lisonjas.
Ya con vigüelas⁴⁰ dulces
y sutiles zampoñas⁴¹
músicas me consagra,
y todo no le importa,
porque en tirano imperio
vivo, de amor señora,
que halla gusto en sus penas
y en sus infiernos gloria.
Todas por él se mueren,
y yo todas las horas
le mato con desdenes:
de amor condición propia,
querer donde aborrecen,
despreciar donde adoran,
que si le alegran muere,
y vive si le oprobian.⁴²

⁴⁰ Vigüela: instrumento musical de cuerda, similar a la guitarra.

⁴¹ Zampoñas: instrumentos que suman varias flautas.

⁴² Oprobio: vergüenza, deshonra pública.

En tan alegre día
segura de lisonjas,⁴³
mis juveniles años
amor no los malogra,
que en edad tan florida,
amor, no es suerte poca
no ver entre estas redes
las tuyas amorosas.
Pero, necio discurso
que mi ejercicio estorbas,
en él no me diviertas
en cosa que no importa.
Quiero entregar la caña
al viento, y a la boca
del pececillo el cebo.
Pero al agua se arrojan
dos hombres de una nave,
antes que el mar la sorba,
que sobre el agua viene
y en un escollo aborda;
como hermoso pavón,
hace las velas cola,
adonde los pilotos
todos los ojos pongan.
Las olas va escarbando,
y ya su orgullo y pompa
casi la desvanece.
Agua un costado toma.

⁴³ Lisonzajas: alabanzas, elogios a una persona.

Hundióse y dejó al viento
la gavia,⁴⁴ que la escoja
para morada suya,
que un loco en gaviás mora.

ALGUIEN 1

(Dentro)

(¡Que me ahogo!)

TISBEA

Un hombre a otro aguarda
que dice que se ahoga.
¡Gallarda cortesía!
En los hombros le toma.
Anquises⁴⁵ le hace Eneas,
si el mar está hecho Troya.
Ya, nadando, las aguas
con valentía corta,
y en la playa no veo
quien le ampare y socorra.
Daré voces: “¡Tirseo,
Anfriso, Alfredo, hola!”.
Pescadores me miran,
plega⁴⁶ a Dios que me oigan.
Mas milagrosamente
ya tierra los dos toman,
sin aliento el que nada,
con vida el que le estorba.

(Saca en brazos Catalinón a don Juan, mojados)

⁴⁴ Gavia: vela mayor de un barco.

⁴⁵ Anquises: padre de Eneas, personaje que huye de Troya.

⁴⁶ Plega a Dios: quiera Dios.

CATALINÓN

¡Válgame la Cananea,
y qué salado está el mar!
Aquí puede bien nadar
el que salvarse desea,
que allá dentro es desatino
donde la muerte se fragua,⁴⁷
¿dónde Dios juntó tanta agua,
no juntara tanto vino?
Agua salada, extremada
cosa para quien no pesca.
Si es mala aun el agua fresca,
¿qué será el agua salada?
¡Oh, quién hallara una fragua
de vino, aunque algo encendido!
Si de la agua que he bebido
escapo yo, no más agua.
Desde hoy abernuncio della;⁴⁸
que la devoción me quita
tanto, que agua bendita
no pienso ver, por no vella.⁴⁹
¡Ah, señor! Helado y frío
está. ¿Si estará ya muerto?
Del mar fue este desconcierto,
y mío este desvarío.
¡Mal haya aquel que primero
pinos en la mar sembró,

⁴⁷ Fragar: hacer herramientas con metales; fragua: taller donde se forjan dichos instrumentos.

⁴⁸ Abernuncio della: renuncio a ella.

⁴⁹ Vella: verla.

y que sus rumbos midió
 con quebradizo madero!
 ¡Maldito sea el vil sastre
 que cosió el mar que dibuja
 con astronómica aguja,
 causa de tanto desastre!
 ¡Maldito sea Jasón,⁵⁰
 y Tifis⁵¹ maldito sea!
 Muerto está, no hay quien lo crea.
 ¡Mísero Catalinón!
 ¿Qué he de hacer?

TISBEA

Hombre, ¿qué tienes
 en desventuras iguales?

CATALINÓN

Pescadora, muchos males,
 y falta de muchos bienes.
 Veo, por librarme a mí,
 sin vida a mi señor. Mira
 si es verdad.

TISBEA

No, que aún respira.

CATALINÓN

¿Por dónde? ¿Por aquí?

TISBEA

Sí;
 pues, ¿por dónde?

CATALINÓN

Bien podía
 respirar por otra parte.

TISBEA

Necio estás.

CATALINÓN

Quiero besarte
 las manos de nieve fría.

⁵⁰ Jasón: experto navegante, esposo de Medea.

⁵¹ Tifis: “En la mitología griega Tifis era el timonel del Argo, la nave en la que se embarcaron los argonautas en busca del vellocino de oro” (véase Wikipedia).

TISBEA Ve a llamar los pescadores
que en aquella choza están.

CATALINÓN Y si los llamo, ¿vernán?

TISBEA Vendrán presto. No lo ignores.
¿Quién es este caballero?

CATALINÓN Es hijo aqueste señor
del camarero mayor
del rey, por quien ser espero
antes de seis días conde
en Sevilla, donde va,
y adonde su alteza está,
si a mi amistad corresponde.

TISBEA ¿Cómo se llama?

CATALINÓN Don Juan Tenorio.

TISBEA Llama mi gente.

CATALINÓN Ya voy.
(Vase Catalinón y coge en el regazo Tisbea a don Juan)

TISBEA Mancebo excelente,
gallardo, noble y galán.
Volved en vos, caballero.

DON JUAN ¿Dónde estoy?

TISBEA Ya podéis ver;
en brazos de una mujer.

DON JUAN Vivo en vos, si en el mar muero.
Ya perdí todo el recelo
que me pudiera anegar,
pues del infierno del mar
salgo a vuestro claro cielo.
Un espantoso huracán
dio con mi nave al través,
para arrojarme a esos pies

que abrigo y puerto me dan.
Y en vuestro divino oriente
renazco, y no hay que espantar,
pues veis que hay de amar a mar
una letra solamente.

TISBEA

Muy grande aliento tenéis
para venir sin aliento
y tras de tanto tormento
mucho tormento ofrecéis.
Pero si es tormento el mar
y son sus ondas crueles,
la fuerza de los cordeles
pienso que os hacen hablar.
Sin duda que habéis bebido
del mar la oración pasada,
pues por ser de agua salada
con tan grande sal ha sido.
Mucho habláis cuando no habláis,
y cuando muerto venís
mucho al parecer sentís;
¡plega a Dios⁵² que no mintáis!
Parecéis caballo griego
que el mar a mis pies desagua
pues venís formado de agua
y estáis preñado de fuego.
Y si mojado abrasáis,
estando enjuto, ¿qué haréis?
Mucho fuego prometéis;
¡plega a Dios que no mintáis!

⁵² Plega a Dios: quiera Dios.

DON JUAN A Dios, zagala,⁵³ pluguiera⁵⁴
que en el agua me anegara
para que cuerdo acabara
y loco en vos no muriera;
que el mar pudiera anegarme
entre sus olas de plata
que sus límites desata,
mas no pudiera abrasarme.
Gran parte del sol mostráis,
pues que el sol os da licencia,
pues sólo con la apariencia,
siendo de nieve, abrasáis.

TISBEA Por más helado que estáis,
tanto fuego en vos tenéis,
que en este mío os ardéis.
¡Plega a Dios que no mintáis!

(Salen Catalinón, Coridón y Anfriso, pescadores)

CATALINÓN Ya vienen todos aquí.

TISBEA Y ya está tu dueño vivo.

DON JUAN Con tu presencia recibo
el aliento que perdí.

CORIDÓN ¿Qué nos mandas?

TISBEA Coridón,
Anfriso, amigos...

CORIDÓN Todos
buscamos por varios modos
esta dichosa ocasión.
Di qué nos mandas, Tisbea,

⁵³ Zagala: muchacha, pastora.

⁵⁴ Pluguiera: me gustaría, me daría gusto.

por labios de clavel
no lo habrás mandado a aquel
que idolatrarte desea,
apenas, cuando al momento,
sin cesar, en llano o sierra,
surque el mar, tale la tierra,
pise el fuego, y pare el viento.

TISBEA

(Aparte)

(¡Oh, qué mal me parecían
estas lisonjas ayer,
y hoy echo en ellas de ver
que sus labios no mentían!)
Estando, amigos, pescando
sobre este peñasco, vi
hundirse una nave allí,
y entre las olas nadando
dos hombres; y compasiva,
di voces, y nadie oyó;
y en tanta aflicción, llegó
libre de la furia esquiva
del mar, sin vida a la arena,
deste en los hombros cargado,
un hidalgo y anegado,⁵⁵
y envuelta en tan triste pena
a llamaros envié.

ANFRISO

Pues aquí todos estamos,
manda que tu gusto hagamos
lo que pensado no fue.

⁵⁵ Anegado: mojado, cubierto de agua.

TISBEA Que a mi choza los llevemos
 quiero, donde, agradecidos,
 reparemos sus vestidos,
 y a ellos los regalaremos;
 que mi padre gusta mucho
 desta debida piedad.

CATALINÓN ¡Extremada es su beldad!

DON JUAN Escucha aparte.

CATALINÓN Ya escucho.

DON JUAN Si te pregunta quién soy,
 di que no sabes.

CATALINÓN ¡A mí!...

 ¿Quieres advertirme a mí
 lo que he de hacer?

DON JUAN Muerto voy
 por la hermosa pescadora;
 esta noche he de gozalla.⁵⁶

CATALINÓN ¿De qué suerte?

DON JUAN Ven y calla.

CORIDÓN Anfriso, dentro de una hora
 los pescadores prevén
 que canten y bailen.

ANFRISO Vamos,
 y esta noche nos hagamos
 rajas, y palos también.

DON JUAN Muerto soy.

TISBEA ¿Cómo, si andáis?

DON JUAN Ando en pena, como veis.

TISBEA Mucho habláis.

⁵⁶ Gozalla: gozarla.

DON JUAN Mucho entendéis.

TISBEA ¡Plega a Dios que no mintáis!

(Vanse)

(Sale don Gonzalo de Ulloa, y el Rey don Alonso de Castilla)

REY ¿Cómo os ha sucedido en la embajada,
Comendador mayor?

DON GONZALO Hallé en Lisboa
al rey don Juan, tu primo, previniendo
treinta naves de armada.

REY ¿Y para dónde?

DON GONZALO Para Goa⁵⁷ me dijo, mas yo entiendo
que a otra empresa más fácil apercibe.
A Ceuta o Tánger⁵⁸ pienso que pretende
cercar este verano.

REY Dios le ayude,
y premie el cielo de aumentar su gloria.
¿Qué es lo que concertasteis?

DON GONZALO Señor, pide
a Cerpa y Mora, y Olivencia y Toro;
y por eso te vuelve a Villaverde,
al Almendral, a Mértola y Herrera
entre Castilla y Portugal.

REY Al punto
se firmen los conciertos,⁵⁹ don Gonzalo.

⁵⁷ Estado de la India, antigua colonia portuguesa; Ceuta: ciudad situada al norte de África, en el estrecho de Gibraltar; Tánger: ciudad marroquí, cercana también al estrecho de Gibraltar.

⁵⁸ Ceuta, Tánger: ciudades al norte de Marruecos.

⁵⁹ Conciertos: acuerdos.

Mas decidme primero cómo ha ido
en el camino, que vendréis cansado
y alcanzado⁶⁰ también.

DON GONZALO Para servirlos,
nunca, señor, me canso.

REY ¿Es buena tierra
Lisboa?

DON GONZALO La mayor ciudad de España;
y si mandas que diga lo que he visto
de lo exterior y célebre, en un punto
en tu presencia te pondré un retrato.

REY Gustaré de oírlo. Dadme silla.

DON GONZALO Es Lisboa una octava maravilla.
De las entrañas de España,
que son las tierras de Cuenca,
nace el caudaloso Tajo,
que media España atraviesa.
Entra en el mar Océano,
en las sagradas riberas
de esta ciudad, por la parte
del sur, mas antes que pierda
su curso y su claro nombre
hace un cuarto entre dos sierras,
donde está de todo el orbe
barcas, naves, carabelas.

⁶⁰ Alcanzado: que tiene necesidad o deudas.

Hay galeras y saetías⁶¹
tantas, que desde la tierra
parece una gran ciudad
adonde Neptuno⁶² reina.
A la parte del poniente
guardan del puerto dos fuerzas
de Cascaes y San Gian,
las más fuertes de la tierra.
Está, desta gran ciudad,
poco más de media legua
Belén, convento del santo
conocido por la piedra
y por el león de guarda,
donde los reyes y reinas
católicos y cristianos
tienen sus casas perpetuas.
Luego esta máquina insigne,
desde Alcántara comienza
una gran legua a tenderse
al convento de Jabregas.
En medio está el valle hermoso
coronado de tres cuevas,
que quedara corto Apeles⁶³
cuando pintarlas quisiera,
porque, miradas de lejos,
parecen piñas de perlas
que están pendientes del cielo,

⁶¹ Saetías: barco de vela, estilo romano.

⁶² Neptuno (Poseidón): dios del mar.

⁶³ Apeles: pintor de tiempos de Carlo Margo.

en cuya grandeza inmensa
se ven diez Romas cifradas
en conventos y en iglesias,
en edificios y calles,
en solares⁶⁴ y encomiendas,
en las letras y en las armas,
en la justicia tan recta,
y en una Misericordia
que está honrando su ribera,
y pudiera honrar a España
y aun enseñar a tenerla.
Y en lo que yo más alabo
desta máquina soberbia,
es que del mismo castillo
en distancia de seis leguas,⁶⁵
se ven sesenta lugares
que llega el mar a sus puertas,
uno de los cuales es
el convento de Olivelas,
en el cual vi por mis ojos
seiscientas y treinta celdas,
y entre monjas y beatas
pasan de mil y doscientas.
Tiene desde allí a Lisboa,
en distancia muy pequeña,
mil y ciento y treinta quintas,
que en nuestra provincia Bética

⁶⁴ Solares: “Porción de terreno donde se ha edificado o que se destina a edificar” (DLE-RAE).

⁶⁵ Legua: medida de longitud, equivalente a 5,572 metros.

llaman cortijos, y todas
con sus huertos y alamedas.
En medio de la ciudad
hay una plaza soberbia
que se llama del Rucío,
grande, hermosa y bien dispuesta,
que habrá cien años y aun más
que el mar bañaba su arena,
y ahora della⁶⁶ a la mar
hay treinta mil casas hechas;
que, perdiendo el mar su curso,
se tendió a partes diversas.
Tiene una calle que llaman
rua Nova o calle Nueva,
donde se cifra el Oriente
en grandezas y riquezas;
tanto, que el rey me contó
que hay un mercader en ella
que, por no poder contarle,
mide el dinero a fanegas.⁶⁷
El terrero, donde tiene
Portugal su casa regia,
tiene infinitos navíos,
varados siempre en la tierra,
de sólo cebada y trigo
de Francia y Inglaterra.⁶⁸

⁶⁶ Della: de ella.

⁶⁷ Fanega: medida equivalente a 55.5 litros.

⁶⁸ Inglaterra: Inglaterra.

Pues el palacio real,
que el Tajo sus manos besa,
es edificio de Ulises,⁶⁹
que basta para grandeza,
de quien toma la ciudad
nombre en la latina lengua,
llamándose Ulisibona,
cuyas armas son la esfera,
por pedestal de las llagas
que en la batalla sangrienta
al rey don Alfonso Enríquez
dio la Majestad Inmensa.
Tiene en su gran tarazana⁷⁰
diversas naves, y entre ellas,
las naves de la conquista,
tan grandes, que de la tierra
miradas, juzgan los hombres
que tocan en las estrellas.
Y lo que desta ciudad
te cuento por excelencia
es, que estando sus vecinos
comiendo, desde las mesas
ven los copos del pescado
que junto a sus puertas pescan,
que, bullendo entre las redes,
vienen a entrarse por ellas;
y sobre todo, el llegar
cada tarde a su ribera

⁶⁹ Ulises (Odiseo): héroe de la *Odisea*, de Homero.

⁷⁰ Tarazana: lugar para reparar embarcaciones.

más de mil barcos cargados
de mercancías diversas,
y de sustento ordinario:
pan, aceite, vino y leña,
frutas de infinita suerte,
nieve de Sierra de Estrella,
que por las calles a gritos,
puesta sobre las cabezas,
la venden. Mas, ¿qué me canso?
porque es contar las estrellas
querer contar una parte
de la ciudad opulenta.
Ciento y treinta mil vecinos
tiene, gran señor, por cuenta;
y por no cansarte más,
un rey que tus manos besa.
Más estimo, don Gonzalo,
escuchar de vuestra lengua
esa relación sucinta,
que haber visto su grandeza.
¿Tenéis hijos?

REY

DON GONZALO

Gran señor,
una hija hermosa y bella,
en cuyo rostro divino
se esmeró naturaleza.

REY

Pues yo os la quiero casar
de mi mano.

DON GONZALO

Como sea
tu gusto, digo, señor,
que yo lo acepto por ella.
Pero, ¿quién es el esposo?

REY Aunque no está en esta tierra,
 es de Sevilla, y se llama
 don Juan Tenorio.

DON GONZALO Las nuevas
 voy a llevar a doña Ana.

REY Id en buen hora, y volved,
 Gonzalo, con la respuesta.
 (*Vanse y sale don Juan Tenorio y Catalinón*)

DON JUAN Esas dos yeguas prevén,
 pues acomodadas son.

CATALINÓN Aunque soy Catalinón,⁷¹
 soy, señor, hombre de bien;
 que no se dijo por mí,
 “Catalinón es el hombre”;
 que sabes que aqueso nombre
 me asienta al revés a mí.

DON JUAN Mientras que los pescadores
 van de regocijo y fiesta,
 tú las dos yeguas apresta;
 que de sus pies voladores
 sólo nuestro engaño fio.

CATALINÓN Al fin, ¿pretendes gozar
 a Tisbea?

DON JUAN Si burlar
 es hábito antiguo mío,
 ¿qué me preguntas, sabiendo
 mi condición?

⁷¹ Catalinón insinúa que su nombre alude a la cobardía y es contrario a la “hombría” de don Juan.

CATALINÓN Ya sé que eres
castigo de las mujeres.

DON JUAN Por Tisbea estoy muriendo,
que es buena moza.

CATALINÓN ¡Buen pago
a su hospedaje deseas!

DON JUAN Necio, lo mismo hizo Eneas
con la reina de Cartago.⁷²

CATALINÓN Los que fingís y engañáis
las mujeres desa suerte
lo pagaréis con la muerte.

DON JUAN ¡Qué largo me lo fiáis!
Catalinón con razón
te llaman.

CATALINÓN Tus pareceres
sigue, que en burlar mujeres
quiero ser Catalinón.
Ya viene la desdichada.

DON JUAN Vete, y las yeguas prevén.

CATALINÓN ¡Pobre mujer! Harto bien
te pagamos la posada.

(*Vase Catalinón y sale Tisbea*)

TISBEA El rato que sin ti estoy
estoy ajena de mí.

DON JUAN Por lo que finges así,
ningún crédito te doy.

TISBEA ¿Por qué?

⁷² Alusión a la reina Dido, de Cartago, quien fuera enamorada y después abandonada por Eneas.

DON JUAN Porque, si me amaras,
 mi alma favorecieras.

TISBEA Tuya soy.

DON JUAN Pues di, ¿qué esperas,
 o en qué, señora, reparas?

TISBEA Reparo en que fue castigo
 de amor el que he hallado en ti.

DON JUAN Si vivo, mi bien, en ti,
 a cualquier cosa me obligo.
Aunque yo sepa perder
en tu servicio la vida,
la diera por bien perdida,
y te prometo de ser
tu esposo.

TISBEA Soy desigual
 a tu ser.

DON JUAN Amor es rey
 que iguala con justa ley
 la seda con el sayal.⁷³

TISBEA Casi te quiero creer;
 mas sois los hombres traidores.

DON JUAN ¿Posible es, mi bien, que ignores
 mi amoroso proceder?
Hoy prendes con tus cabellos
mi alma.

TISBEA Yo a ti me allano
 bajo la palabra y mano
 de esposo.

⁷³ Sayal: tela tejida de lana burda.

DON JUAN Juro, ojos bellos,
que mirando me matáis,
de ser vuestro esposo.

TISBEA Advierte,
mi bien, que hay Dios y que hay muerte.

DON JUAN
 (Aparte)
 (¡Qué largo me lo fiáis!)
 Ojos bellos, mientras viva,
 yo vuestro esclavo seré.
 Esta es mi mano y mi fe.

TISBEA No seré en pagarte esquivia.

DON JUAN Ya en mí mismo no sosiego.

TISBEA Ven, y será la cabaña
 del amor que me acompaña
 tálamo⁷⁴ de nuestro fuego.
 Entre estas cañas te esconde
 hasta que tenga lugar.

DON JUAN ¿Por dónde tengo de entrar?

TISBEA Ven y te diré por dónde.

DON JUAN Gloria al alma, mi bien, dais.

TISBEA Esa voluntad te obligue,
 y si no, Dios te castigue.

DON JUAN (¡Qué largo me lo fiáis!)
 (Vanse y sale Coridón, Anfriso, Belisa, y Músicos)

CORIDÓN Ea, llamad a Tisbea,
 y los zagales⁷⁵ llamad

⁷⁴ Tálamo: “Cama de los desposados y lecho conyugal” (DLE-RAE).

⁷⁵ Zagales: pastores.

para que en la soledad
el huésped la corte vea.

ANFRISO ¡Tisbea, Usindra, Atandria!
No vi cosa más cruel.
¡Triste y mísero de aquel
que en su fuego es salamandria!
Antes que el baile empecemos
a Tisbea prevengamos.

BELISA Vamos a llamarla.

CORIDÓN Vamos.

BELISA A su cabaña lleguemos.

CORIDÓN ¿No ves que estará ocupada
con los huéspedes dichosos,
de quien hay mil envidiosos?

ANFRISO Siempre es Tisbea envidiada.

BELISA Cantad algo mientras viene,
porque queremos bailar.

ANFRISO ¿Cómo podrá descansar
cuidado que celos tiene?

(Cantan:)

*A pescar salió la niña
tendiendo redes;
y, en lugar de peces,
las almas prende.*

(Sale Tisbea)

TISBEA ¡Fuego, fuego, que me quemo,
que mi cabaña se abrasa!
Repicad a fuego, amigos;
que ya dan mis ojos agua.
Mi pobre edificio queda
hecho otra Troya en las llamas;

que después que faltan Troyas
quiere amor quemar cabañas.
Mas si amor abrasa peñas
con gran ira y fuerza extraña,
mal podrán de su rigor
reservarse humildes pajas.
¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!
¡Ay, choza, vil instrumento
de mi deshonra y mi infamia!
¡Cueva de ladrones fiera
que mis agravios ampara!
Rayos de ardientes estrellas
en tus cabelleras caigan,
porque abrasados estén,
si del viento mal peinadas.
¡Ah, falso huésped, que dejas
una mujer deshonorada!
Nube que del mar salió
para anegar mis entrañas.
¡Fuego, fuego, zagales, agua, agua!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!
Yo soy la que hacía siempre
de los hombres burla tanta,
que siempre las que hacen burla
vienen a quedar burladas.
Engañóme el caballero
debajo de fe y palabra
de marido y profanó
mi honestidad y mi cama.

Gozóme al fin, y yo propia
le di a su rigor las alas
en dos yeguas que crié,
con que me burló y se escapa.
Seguilde todos, seguilde.
Mas no importa que se vaya,
que en la presencia del rey
tengo de pedir venganza.
¡Fuego, fuego, zagales, agua, agua!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!

(Vase Tisbea)

CORIDÓN Seguid al vil caballero.
ANFRISO ¡Triste del que pena y calla!
Mas, ¡vive el cielo, que en él
me he de vengar desta ingrata!
Vamos tras ella nosotros,
porque va desesperada,
y podrá ser que ella vaya
buscando mayor desgracia.

CORIDÓN Tal fin la soberbia tiene.
¡Su locura y confianza
paró en esto!

(Dice Tisbea dentro: ¡Fuego, fuego!)

ANFRISO Al mar se arroja.
CORIDÓN Tisbea, detente y para.
TISBEA ¡Fuego, fuego, zagales, agua, agua!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!

Jornada II

(Sale el Rey don Alonso, y don Diego Tenorio, de barba)

REY ¿Qué me dices?

DON DIEGO Señor, la verdad digo.
Por esta carta estoy del caso cierto,
que es de tu embajador y de mi hermano;
halláronle en la cuadra del rey mismo
con una hermosa dama de palacio.

REY ¿Qué calidad?

DON DIEGO Señor, es la duquesa
Isabela.

REY ¿Isabela?

DON DIEGO Por lo menos.

REY ¡Atrevimiento temerario! ¿Y dónde
ahora está?

DON DIEGO Señor, a vuestra alteza
no he de encubrirle la verdad: anoche
a Sevilla llegó con un criado.

REY Ya conocéis, Tenorio, que os estimo,
y al rey informaré del caso luego,
casando a ese rapaz con Isabela,
volviendo a su sosiego al duque Octavio,
que inocente padece; y luego al punto
haced que don Juan salga desterrado.

DON DIEGO ¿Adónde, mi señor?

REY Mi enojo vea
en el destierro de Sevilla; salga
a Lebrija esta noche, y agradezca
sólo al merecimiento de su padre...

Pero, decid, don Diego, ¿qué diremos
a Gonzalo de Ulloa, sin que erremos?
Caséle con su hija y no sé cómo
lo puedo ahora remediar.

DON DIEGO

Pues mira,
gran señor, qué mandas que yo haga
que esté bien al honor de esta señora,
hija de un padre tal.

REY

Un medio tomo
con que absolvello del enojo entiendo:
Mayordomo mayor pretendo hacelle.

(Sale un Criado)

CRIADO

Un caballero llega de camino,
y dice, señor, que es el duque Octavio.

REY

¿El duque Octavio?

CRIADO

Sí, señor.

REY

Sin duda
que supo de don Juan el desatino,
y que viene, incitado a la venganza,
a pedir que le otorgue desafío.

DON DIEGO

Gran señor, en tus heroicas manos
está mi vida, que mi vida propia⁷⁶
es la vida de un hijo inobediente,
que, aunque mozo, gallardo y valeroso,
y le llaman los mozos de su tiempo
el Héctor de Sevilla,⁷⁷ porque ha hecho
tantas y tan extrañas mocedades,

⁷⁶ Propria: propia.

⁷⁷ Alusión a Héctor, hijo de Priamo, personaje de la *Iliada*.

la razón puede mucho. No permitas
el desafío, si es posible.

REY

Basta.

Ya os entiendo, Tenorio, honor de padre.
Entre el Duque.

DON DIEGO

Señor, dame esas plantas.
¿Cómo podré pagar mercedes tantas?
(Sale el Duque Octavio, de camino.)

OCTAVIO

A esos pies, gran señor, un peregrino,
mísero y desterrado, ofrece el labio,
juzgando por más fácil el camino
en vuestra gran presencia.

REY

Duque Octavio...

OCTAVIO

Huyendo vengo el fiero desatino
de una mujer, el no pensado agravio
de un caballero que la causa ha sido
de que así a vuestros pies haya venido.

REY

Ya, duque Octavio, sé vuestra inocencia.
Yo al rey escribiré que os restituya
en vuestro estado, puesto que la ausencia
que hicisteis algún daño os atribuya.
Yo os casaré en Sevilla con licencia
y con perdón y gracia suya;
que puesto que Isabela un ángel sea,
mirando la que os doy, ha de ser fea.
Comendador mayor de Calatrava
es Gonzalo de Ulloa, un caballero
a quien el moro por temor alaba,
que siempre es el cobarde lisonjero.
Este tiene una hija en quien bastaba
en dote la virtud, que considero,

después de la verdad, que es maravilla,
y es sol de las estrellas de Sevilla.
Ésta quiero que sea vuestra esposa.

OCTAVIO Cuando yo este viaje le emprendiera
a sólo eso, mi suerte era dichosa,
sabiendo yo que vuestro gusto fuera.

REY Hospedaréis al duque, sin que cosa
en su regalo falte.

OCTAVIO Quien espera
en vos, señor, saldrá de premios lleno.
Primero Alfonso sois, siendo el Onceno.
(*Vase el Rey y don Diego, y sale Ripio*)

RIPIO ¿Qué ha sucedido?

OCTAVIO Que he dado
el trabajo recibido,
desde hoy por bien empleado.
Hablé al Rey, viome y honrome.
César con el César fui,
pues vi, peleé y vencí;⁷⁸
y hace que esposa tome
de su mano, y se prefiere
a desenojar al rey
en la fulminada ley.

RIPIO Con razón el nombre adquiere
de generoso en Castilla.
Al fin, ¿te llegó a ofrecer
mujer?

OCTAVIO Sí, amigo, mujer
de Sevilla; que Sevilla

⁷⁸ Alusión: a Julio César con su famosa frase cuando conquistó la Galia.

da, si averiguallo quieres,
porque de oílo te asombres,
si fuertes y airosos hombres,
también gallardas mujeres.
Un manto tapado, un brío,
donde un puro sol se asconde,
si no es en Sevilla, ¿adónde
se admite? El contento mío
es tal, que ya me consuela
en mi mal.

(Sale don Juan y Catalinón)

CATALINÓN Señor, detente;
que aquí está el duque, inocente
Sagitario de Isabela,
aunque mejor le diré
Capricornio.⁷⁹

DON JUAN Disimula.

CATALINÓN (Cuando le vende, le adula).

DON JUAN Como a Nápoles dejé
por enviarme a llamar
con tanta priesa mi rey,
y como su gusto es ley,
no tuve, Octavio, lugar,
de despedirme de vos
de ningún modo.

OCTAVIO Por eso,
don Juan, amigo os confieso;

⁷⁹ Catalinón hace un juego de palabras para determinar que a Octavio le pusieron los cuernos.

que hoy nos juntamos los dos
en Sevilla.

DON JUAN ¡Quién pensara
duque, que en Sevilla os viera!
¿Vos Puzol,⁸⁰ vos la ribera,
desde Parténope⁸¹ clara
dejáis? Aunque es un lugar
Nápoles tan excelente,
por Sevilla solamente
se puede, amigo, dejar.

OCTAVIO Si en Nápoles os oyera,
y no en la parte que estoy,
del crédito que ahora os doy
sospecho que me riera.
Más llegándola a habitar,
es, por lo mucho que alcanza,
corta cualquiera alabanza
que a Sevilla queráis dar.
¿Quién es el que viene allí?

DON JUAN El que viene es el marqués
de la Mota.

OCTAVIO Descortés
es fuerza ser.

DON JUAN Si de mí
algo hubiereis menester,
aquí espada y brazo está.

CATALINÓN (Y si importa, gozará
en su nombre otra mujer;

⁸⁰ Puzol: municipio de Valencia.

⁸¹ Parténope: lugar donde se construyó Nápoles.

que tiene buena opinión).

OCTAVIO De vos estoy satisfecho.

CATALINÓN Si fuere de algún provecho,
señores, Catalinón,
vuarcedes⁸² continuamente
me hallarán para servillos.

RIPIO ¿Y dónde?

CATALINÓN En los Pajarillos,
tabernáculo excelente.
(Vase Octavio y Ripio, y sale el Marqués de la Mota)

MOTA Todo hoy os ando buscando,
y no os he podido hallar.
¿Vos, don Juan, en el lugar,
y vuestro amigo penando
en vuestra ausencia?

DON JUAN ¡Por Dios,
amigo, que me debéis
esa merced que me hacéis!

CATALINÓN Como no le entreguéis vos
moza o cosa que lo valga,
bien podéis fiaros dél;
que en cuanto en esto es cruel,
tiene condición hidalga.

DON JUAN ¿Qué hay de Sevilla?

MOTA Está ya
toda esta corte mudada.

DON JUAN ¿Mujeres?

MOTA Cosa juzgada.

⁸² Vuarcedes: contracción, vuestras mercedes.

DON JUAN ¿Inés?

MOTA A Vejel se va.⁸³

DON JUAN Buen lugar para vivir
la que tan dama nació.

MOTA El tiempo la desterró
a Vejel.

DON JUAN Irá a morir.
¿Constanza?

MOTA Es lástima vella
lampiña de frente y ceja.
Llámale el portugués, vieja,
y ella imagina que bella.

DON JUAN Si, que velha en portugués
suena vieja en castellano.
¿Y Teodora?

MOTA Este verano
se escapó del mal francés⁸⁴
por un río de sudores;
y está tan tierna y reciente,
que anteayer me arrojó un diente
envuelto entre muchas flores.

DON JUAN ¿Julia, la del Candilejo?

MOTA Ya con sus afeites lucha.

DON JUAN ¿Véndese siempre por trucha?

MOTA Ya se da por abadejo.⁸⁵

DON JUAN El barrio de Cantarranas,
¿tiene buena población?

⁸³ En este pasaje se ironiza la situación de las mujeres galantes.

⁸⁴ Mal francés: sífilis.

⁸⁵ Abadejo: pez parecido al bacalao.

MOTA Ranas las más dellas son.
 DON JUAN ¿Y viven las dos hermanas?
 MOTA Y la mona de Tolú
 de su madre Celestina⁸⁶
 que les enseña dotrina.
 DON JUAN ¡Oh, vieja de Bercebú!
 ¿Cómo la mayor está?
 MOTA Blanca, sin blanca⁸⁷ ninguna;
 tiene un santo a quien ayuna.
 DON JUAN ¿Agora en vigiliass da?
 MOTA Es firme y santa mujer.
 DON JUAN ¿Y esotra?
 MOTA Mejor principio
 tiene; no desecha ripio.⁸⁸
 DON JUAN Buen albañir⁸⁹ quiere ser.
 Marqués, ¿qué hay de perros muertos?
 MOTA Yo y don Pedro de Esquivel
 dimos anoche un cruel,
 y esta noche tengo ciertos
 otros dos.
 DON JUAN Iré con vos;
 que también recorreré
 cierto nido que dejé
 en güevos para los dos.
 ¿Qué hay de terrero?

⁸⁶ Celestina: célebre personaje de Fernando de Rojas, ejemplo de alcahuetería.

⁸⁷ Blanca: moneda de poco valor, juego de palabras.

⁸⁸ Desecha ripio: rechaza basura.

⁸⁹ Albañir: albañil.

DON JUAN Quien tan satisfecho vive
de su amor, ¿desdichas teme?
Sacadla, solicitadla,
escribidla y engañadla,
y el mundo se abraza y queme.

MOTA Agora estoy aguardando
la postrer resolución.

DON JUAN Pues no perdáis la ocasión,
que aquí os estoy aguardando.

MOTA Ya vuelvo.

CATALINÓN Señor Cuadrado,
o señor Redondo, adiós.

CRIADO Adiós.
(Vase el Marqués y el Criado)

DON JUAN Pues solos los dos,
amigo, habemos quedado,
los pasos sigue al marqués,
que en el palacio se entró.
(Vase Catalinón)
(Don Juan habla por una reja con una Mujer)

MUJER Ce,⁹⁰ ¿a quién digo?

DON JUAN ¿Quién llamó?

MUJER Pues sois prudente y cortés
y su amigo, dadle luego
al marqués este papel;
mirad que consiste en él
de una señora el sosiego.

DON JUAN Digo que se lo daré;
soy su amigo y caballero.

⁹⁰ Ce: “Para llamar, hacer detener o pedir atención a alguien” (DLE-RAE).

MUJER

Basta, señor forastero.

Adiós.

(Vase)

DON JUAN

Ya la voz se fue.

¿No parece encantamento

esto que agora ha pasado?

A mí el papel ha llegado

por la estafeta del viento.

Sin duda que es de la dama

que el marqués me ha encarecido;

venturoso en esto he sido.

Sevilla a voces me llama

el Burlador, y el mayor

gusto que en mí puede haber

es burlar una mujer

y dejalla sin honor.

¡Vive Dios, que le he de abrir,

pues salí de la plazuela!

Más, ¿si hubiese otra cautela?...

Gana me da de reír.

Ya está abierto el papel,

y que es suyo es cosa llana

porque aquí firma doña Ana.

Dice así: “Mi padre infiel

en secreto me ha casado

sin poderme resistir;

no sé si podré vivir

porque la muerte me ha dado.

Si estimas, como es razón,

mi amor y mi voluntad,

y si tu amor fue verdad,

muéstralo en esta ocasión.
Porque veas que te estimo,
ven esta noche a la puerta,
que estará a las once abierta,
donde tu esperanza, primo,
goces y el fin de tu amor.
Traerás, mi gloria, por señas
de Leonorilla y las dueñas,
una capa de color.
Mi amor todo de ti fío,
y adiós”. -¡Desdichado amante!
¿Hay suceso semejante?
Ya de la burla me río.
Gozaréla, ¡vive Dios!,
con el engaño y cautela
que en Nápoles a Isabela.

(Sale Catalinón)

CATALINÓN Ya el marqués viene.

DON JUAN Los dos
aquesta noche tenemos
que hacer.

CATALINÓN ¿Hay engaño nuevo?

DON JUAN Extremado.

CATALINÓN No lo apruebo.
Tú pretendes que escapemos
una vez, señor, burlados;
que el que vive de burlar
burlado habrá de escapar,
pagando tantos pecados
de una vez.

DON JUAN ¿Predicador
te vuelves, impertinente?

CATALINÓN La razón hace al valiente.

DON JUAN Y al cobarde hace el temor.
El que se pone a servir
voluntad no ha de tener,
y todo ha de ser hacer,
y nada ha de ser decir.
Sirviendo, jugando estás,
y si quieres ganar luego,
haz siempre, porque en el juego
quien más hace gana más.

CATALINÓN También quien hace y dice
pierde por la mayor parte.

DON JUAN Esta vez quiero avisarte
porque otra vez no te avise.

CATALINÓN Digo que de aquí adelante
lo que me mandes haré,
y a tu lado forzaré
un tigre y un elefante.
Guárdese de mí un prior,
que si me mandas que calle
y le fuerce, he de forzalle
sin réplica, mi señor.

(Sale el Marqués de la Mota)

DON JUAN Calla, que viene el marqués.

CATALINÓN Pues, ¿ha de ser el forzado?

DON JUAN Para vos, marqués, me han dado
un recaudo harto cortés
por esa reja, sin ver
el que me lo daba allí;

sólo en la voz conocí
que me lo daba mujer.
Dícete al fin que a las doce
vayas secreto a la puerta
(que estará a las once abierta),
donde tu esperanza goce
la posesión de tu amor,
y que llevases por señas
de Leonorilla y las dueñas⁹¹
una capa de color.

MOTA ¿Qué dices?

DON JUAN Que este recaudo
de una ventana me dieron
sin ver quién.

MOTA Con él pusieron
sosiego en tanto cuidado.
¡Ay, amigo! Sólo en ti
mi esperanza renaciera.
Dame esos pies.

DON JUAN Considera
que no está tu prima en mí.
Eres tú quien ha de ser
quien la tiene de gozar,
¿y me llegas a abrazar
los pies?

MOTA Es tal el placer
que me ha sacado de mí.
¡Oh, sol!, apresura el paso.

⁹¹ Dueña, dueñas: “Monja o beata que vivía antiguamente en comunidad y solía ser mujer principal” (DLE-RAE).

DON JUAN Ya el sol camina al ocaso.

MOTA Vamos, amigos, de aquí,
y de noche nos pondremos.
¡Loco voy!

DON JUAN
 (Aparte)
 (Bien se conoce;
 mas yo bien sé que a las doce
 harás mayores extremos.)

MOTA ¡Ay, prima del alma, prima,
 que quieres premiar mi fe!

CATALINÓN (¡Vive Cristo, que no dé
 una blanca por su prima!)

(Vase el Marqués, y sale don Diego)

DON DIEGO Don Juan.

CATALINÓN Tu padre te llama.

DON JUAN ¿Qué manda vueseñoría?

DON DIEGO Verte más cuerdo quería,
 más bueno y con mejor fama.
 ¿Es posible que procuras
 todas las horas mi muerte?

DON JUAN ¿Por qué vienes desafortunado?

DON DIEGO Por tu trato y tus locuras.
 Al fin el rey me ha mandado
 que te eche de la ciudad,
 porque está de una maldad
 con justa causa indignado.
 Que, aunque me lo has encubierto,
 ya en Sevilla el rey lo sabe,
 cuyo delito es tan grave,
 que a decírtelo no acierto.

¿En el palacio real
traición, y con un amigo?
Traidor, Dios te dé el castigo
que pide delito igual.
Mira que, aunque al parecer
Dios te consiente y aguarda,
su castigo no se tarda,
y que castigo ha de haber
para los que profanáis
su nombre; que es juez fuerte
Dios en la muerte.

DON JUAN ¿En la muerte?
¿Tan largo me lo fiáis?
De aquí allá hay gran jornada.

DON DIEGO Breve te ha de parecer.

DON JUAN Y la que tengo de hacer,
pues a su alteza le agrada,
ahora, ¿es larga también?

DON DIEGO Hasta que el injusto agravio
satisfaga el duque Octavio,
y apaciguados estén
en Nápoles de Isabela
los sucesos que has causado,
en Lebrija retirado
por tu traición y cautela
quiere el rey que estés ahora,
pena a tu maldad ligera.

CATALINÓN

(Aparte)

(Si el caso también supiera
de la pobre pescadora,

más se enojara el buen viejo).

DON DIEGO Pues no te vence castigo
con cuanto hago y cuanto digo,
a Dios tu castigo dejo.

(Vase)

CATALINÓN Fuese el viejo enternecido.

DON JUAN Luego las lágrimas copia,
condición de viejo propia.
Vamos, pues ha anochecido,
a buscar al marqués.

CATALINÓN Vamos,
y al fin gozarás su dama.

DON JUAN Ha de ser burla de fama.

CATALINÓN Ruego al cielo que salgamos
della en paz.

DON JUAN ¡Catalinón,
en fin!

CATALINÓN Y tú, señor, eres
langosta de las mujeres,
y con público pregón,
porque de ti se guardara,
cuando a noticia viniera
de la que doncella fuera,
fuera bien se pregonara:
“Guárdense todos de un hombre
que a las mujeres engaña,
y es el burlador de España”.

DON JUAN Tú me has dado gentil nombre.

(Sale el Marqués, de noche, con Músicos, y pasea el
tablado, y se entran cantando)

MÚSICOS *El que un bien gozar espera,
cuanto espera desespera.*

DON JUAN ¿Qué es esto?

CATALINÓN Música es.

MOTA Parece que habla conmigo
el poeta. ¿Quién va?

DON JUAN Amigo.

MOTA ¿Es don Juan?

DON JUAN ¿Es el marqués?

MOTA ¿Quién puede ser sino yo?

DON JUAN Luego que la capa vi,
que érades vos conocí.

MOTA Cantad, pues don Juan llegó.

MÚSICOS
(*Cantan*)
*El que un bien gozar espera,
cuanto espera desespera.*

DON JUAN ¿Qué casa es la que miráis?

MOTA De don Gonzalo de Ulloa.

DON JUAN ¿Dónde iremos?

MOTA A Lisboa.

DON JUAN ¿Cómo, si en Sevilla estáis?

MOTA ¿Pues aqueso os maravilla?
¿No vive, con gusto igual,
lo peor de Portugal
en lo mejor de Castilla?⁹²

DON JUAN ¿Dónde viven?

MOTA En la calle
de la Sierpe, donde ves

⁹² Alusión a la “zona roja” de Sevilla.

a Adán vuelto en portugués;
que en aqueste amargo valle
con bocados solicitan
mil Evas que, aunque dorados,
en efeto, son bocados
con que el dinero nos quitan.

CATALINÓN Ir de noche no quisiera
por esa calle cruel,
pues lo que de día es miel
entonces lo dan en cera.⁹³
Una noche, por mi mal,
la vi sobre mí vertida,
y hallé que era corrompida
la cera de Portugal.

DON JUAN Mientras a la calle vais,
yo dar un perro quisiera.

MOTA Pues cerca de aquí me espera
un bravo.

DON JUAN Si me dejáis,
señor marqués, vos veréis
cómo de mí no se escapa.

MOTA Vamos, y poneos mi capa,
para que mejor lo deis.

DON JUAN Bien habéis dicho. Venid,
y me enseñaréis la casa.

MOTA Mientras el suceso pasa,
la voz y el habla fingid.
¿Veis aquella celosía?

DON JUAN Ya la veo.

⁹³ Alusión a la cera de las velas, usadas para alumbrarse en las noches.

MOTA Pues llegad
 y decid: “Beatriz”, y entrad.

DON JUAN ¿Qué mujer?

MOTA Rosada y fría.

CATALINÓN Será mujer cantimplora.

MOTA En Gradas os aguardamos.

DON JUAN Adiós, marqués.

CATALINÓN ¿Dónde vamos?

DON JUAN Calla, necio, calla agora;
 adonde la burla mía
 ejecute.

CATALINÓN No se escapa
 nadie de ti.

DON JUAN El trueque adoro.

CATALINÓN Echaste la capa al toro.

DON JUAN No, el toro me echó la capa.⁹⁴
 (Vanse don Juan y Catalinón)

MOTA La mujer ha de pensar
 que soy él.

MÚSICOS ¡Qué gentil perro!

MOTA Esto es acertar por yerro.

MÚSICOS Todo este mundo es errar.
 (Cantan)
 El que un bien gozar espera,
 cuanto espera desespera.
 (Vanse, y dice doña Ana dentro)

DOÑA ANA ¡Falso, no eres el marqués;
 que me has engañado!

⁹⁴ Alusión a que el propio Marqués de la Mota le presta la capa.

DON JUAN Digo
que lo soy.

DOÑA ANA ¡Fiero enemigo,
mientes, mientes!

(Sale don Gonzalo con la espada desnuda)

DON GONZALO La voz es
de doña Ana la que siento.

DOÑA ANA ¿No hay quien mate este traidor,
homicida de mi honor?

DON GONZALO ¿Hay tan grande atrevimiento?
Muerto honor, dijo, ¡ay de mí!,
y es su lengua tan liviana
que aquí sirve de campana.

DOÑA ANA Matalde.

(Sale don Juan, y Catalinón, con las espadas desnudas)

DON JUAN ¿Quién está aquí?

DON GONZALO ¡La barbacana⁹⁵ caída
de la torre de mi honor,
echaste en tierra, traidor,
donde era alcaide la vida!

DON JUAN Déjame pasar.

DON GONZALO ¿Pasar?
Por la punta desta espada.

DON JUAN Morirás.

DON GONZALO No importa nada.

DON JUAN Mira que te he de matar.

DON GONZALO ¡Muere, traidor!

DON JUAN Desta suerte
muero.

⁹⁵ Barbacana: fortaleza medieval.

CATALINÓN Si escapo desta,
 no más burlas, no más fiesta.
DON GONZALO ¡Ay, que me has dado la muerte!
DON JUAN Tú la vida te quitaste.
DON GONZALO ¿De qué la vida servía?
DON JUAN Huyamos.

(Vase don Juan y Catalinón)

DON GONZALO Aguarda, que es sangría
 con que el valor me aumentaste;
 más no es posible que aguarde.
 Seguirá mi furor,
 que es traidor, y el que es traidor
 es traidor porque es cobarde.

(Entran muerto a don Gonzalo, y sale el Marqués de la Mota, y Músicos)

MOTA Presto las doce darán,
 y mucho don Juan se tarda;
 ¡fiera prisión del que aguarde!

(Sale don Juan y Catalinón)

DON JUAN ¿Es el marqués?

MOTA ¿Es don Juan?

DON JUAN Yo soy; tomad vuestra capa.

MOTA ¿Y el perro?

DON JUAN Funesto ha sido.

 Al fin, marqués, muerto ha habido.

CATALINÓN Señor, del muerto te escapa.

MOTA ¿Burlaste, amigo? ¿Qué haré?

CATALINÓN

(Aparte)

 (Y a vos os ha burlado).

DON JUAN Cara la burla ha costado.

MOTA Yo, don Juan, lo pagaré,
 porque estará la mujer
 quejosa de mí.

DON JUAN Las doce darán.

MOTA Como mi bien goce,
 nunca llegue a amanecer.

DON JUAN Adiós, marqués.

CATALINÓN Muy buen lance
 el desdichado hallará.

DON JUAN Huyamos.

CATALINÓN Señor, no habrá
 aguilita que me alcance.

(Vanse)

MOTA Vosotros os podéis ir
 todos a casa, que yo
 he de ir solo.

CRIADOS Dios crió
 las noches para dormir.

(Vanse, y queda el Marqués de la Mota)

ALGUIEN 2

(Dentro)

¿Viose mayor desgracia?

MOTA ¡Válgame Dios! Voces siento
 en la plaza del Alcázar.
 ¿Qué puede ser a estas horas?
 Un yelo el pecho me arraiga.
 Desde aquí parece todo
 una Troya que se abrasa,
 porque tantas luces juntas
 hacen gigantes de llamas.

Un grande escuadrón de hachas
se acerca a mí; ¿por qué anda
el fuego emulando estrellas,
dividiéndose en escuadras?

(Dentro)

¿Viose desdicha mayor?
Quiero saber la ocasión.

(Sale don Diego Tenorio y la guardia con hachas)

DON DIEGO ¿Qué gente?

MOTA Gente que aguarda
saber de aqueste ruido
el alboroto y la causa.

DON DIEGO Prendeldo.

MOTA ¿Prenderme a mí?

DON DIEGO Volved la espada a la vaina.
que la mayor valentía
es no tratar de las armas.

MOTA ¿Cómo al marqués de la Mota
hablan así?

DON DIEGO Dad la espada;
que el rey os manda prender.

MOTA ¡Vive Dios!

(Sale el Rey y acompañamiento)

REY En toda España
no ha de caber, ni tampoco
en Italia, si va a Italia.

DON DIEGO Señor, aquí está el marqués.

MOTA ¿Vuestra alteza a mí me manda
prender?

REY	Llevalde y ponelde la cabeza en una escarpia. ⁹⁶ ¿En mi presencia te pones?
MOTA	¡Ah, glorias de amor tiranas, siempre en el pasar ligeras, como en el vivir pesadas! Bien dijo un sabio que había entre la boca y la taza peligro; mas el enojo del rey me admira y espanta. No sé por lo que voy preso.
DON DIEGO	¿Quién mejor sabrá la causa que vueseñoría?
MOTA	¿Yo?
DON DIEGO	Vamos.
MOTA	¡Confusión extraña!
REY	Fulmínesele el proceso al marqués luego, y mañana le cortarán la cabeza. Y al Comendador, con cuanta solenidad y grandeza se da a las personas sacras y reales, el entierro se haga; en bronce y piedras varias un sepulcro con un bulto le ofrezcan, donde en mosaicas labores, góticas letras den lenguas a sus venganzas.

⁹⁶ Escarpia: clavo para colgar cosas.

Y entierro, bulto y sepulcro
quiero que a mi costa se haga.
¿Dónde doña Ana se fue?

DON DIEGO Fuese al sagrado, doña Ana,
de mi señora la reina.

REY Ha de sentir esta falta
Castilla; tal capitán
ha de llorar Calatrava.

(Vanse todos)

*(Sale Batricio desposado con Aminta; Gaseno, viejo;
Belisa, y Pastores músicos)*

MÚSICOS

(Cantan)

*Lindo sale el sol de abril,
con trébol y toronjil;
y aunque le sirve de estrella,
Aminta sale más bella.*

BATRICIO Sobre esta alfombra florida,
adonde en campos de escarcha
el sol sin aliento marcha
con su luz recién nacida,
os sentad, pues nos convida
al tálamo⁹⁷ el sitio hermoso.

AMINTA Cantalde a mi dulce esposo
favores de mil en mil.

MÚSICOS

(Cantan)

*Lindo sale el sol de abril,
con trébol y toronjil;*

⁹⁷ Tálamo: cama matrimonial.

*y aunque le sirve de estrella,
Aminta sale más bella.*

GASENO Ya, Batricio, os he entregado
el alma y ser en mi Aminta.

BATRICIO Por eso se baña y pinta
de más colores el prado.
Con deseos la he ganado,
con obras la he merecido.

MÚSICOS *Tal mujer y tal marido
vivan juntos años mil.
Lindo sale el sol de abril
con trébol y toronjil;
y aunque le sirve de estrella,
Aminta sale más bella.*

BATRICIO No sale así el sol de oriente
como el sol que al alba sale,
que no hay sol que al sol se iguale
de sus niñas y su frente,
a este sol claro y luciente
que eclipsa al sol su arrebol;
y así cantalde a mi sol
motetes⁹⁸ de mil en mil.

MÚSICOS *(Cantan)*
*Lindo sale el sol de abril,
con trébol y toronjil;
y aunque le sirve de estrella,
Aminta sale más bella.*

⁹⁸ Motetes: canciones populares breves, generalmente de tema religioso.

AMINTA Batricio, yo lo agradezco;
 falso y lisonjero estás,
 mas si tus rayos me das,
 por ti ser luna merezco;
 tú eres el sol por quien crezco
 después de salir menguante.
 Para que el alba te cante
 la salva en tono sutil.

MÚSICOS

(Cantan)

*Lindo sale el sol de abril,
 con trébol y toronjil;
 y, aunque le sirve de estrella
 Aminta sale más bella.*

(Sale Catalinón, de camino)

CATALINÓN Señores, el desposorio
 huéspedes ha de tener.

GASENO A todo el mundo ha de ser
 este contento notorio.

¿Quién viene?

CATALINÓN Don Juan Tenorio.

GASENO ¿El viejo?

CATALINÓN No ese don Juan.

BELISA Será su hijo galán.

BATRICIO Téngolo por mal agüero;
 que galán y caballero
 quitan gusto y celos dan.
 Pues, ¿quién noticia les dio
 de mis bodas?

CATALINÓN De camino
 pasa a Lebrija.

BATRICIO

Imagino

que el demonio le envió.
Mas, ¿de qué me aflijo yo?
Vengan a mis dulces bodas
del mundo las gentes todas.
Mas, con todo, un caballero
en mis bodas, ¡mal agüero!

GASENO

Venga el Coloso de Rodas,
venga el Papa, el Preste Juan⁹⁹
y don Alonso el Onceno
con su corte; que en Gaseno
ánimo y valor verán.
Montes en casa hay de pan,
Guadalquivides de vino,
Babilonias de tocino,
y entre ejércitos cobardes
de aves, para que las lardes,¹⁰⁰
el pollo y el palomino.
Venga tan gran caballero
a ser hoy en Dos Hermanas
honra destas viejas canas.
El hijo del Camarero
mayor...

BELISA

BATRICIO

(Aparte)

(Todo es mal agüero
para mí, pues le han de dar

⁹⁹ Preste Juan: nombre atribuido a un gobernante cristiano en el lejano oriente, durante la Edad Media.

¹⁰⁰ Lardes: (lardear), untar con grasa.

junto a mi esposa lugar.
Aún no gozo y ya los cielos
me están condenando a celos.
Amor, sufrir y callar).

(Sale Don Juan Tenorio)

DON JUAN Pasando acaso he sabido
que hay bodas en el lugar,
y dellas quise gozar,
pues tan venturoso he sido.

GASENO Vueseñoría ha venido
a honrallas y engrandecellas.

BATRICIO

(Aparte)

(Yo, que soy el dueño dellas,
digo entre mí que vengáis
en hora mala).

GASENO ¿No dais
lugar a este caballero?

DON JUAN Con vuestra licencia, quiero
sentarme aquí.

BATRICIO Si os sentáis
delante de mí, señor,
seréis de aquesa manera
el novio.

DON JUAN Cuando lo fuera
no escogiera lo peor.

GASENO ¡Que es el novio!

DON JUAN De mi error
e ignorancia perdón pido.

CATALINÓN (¡Desventurado marido!)

DON JUAN

(Corrido está)

CATALINÓN

(Aparte a Catalinón)

(No lo ignoro;
mas si tiene de ser toro,
¿qué mucho que esté corrido?
No daré por su mujer
ni por su honor un cornado.
¡Desdichado tú, que has dado
en manos de Lucifer!).

DON JUAN

¿Posible es que vengo a ser,
señora, tan venturoso?
Envidia tengo al esposo.

AMINTA

Parecéisme lisonjero.

BATRICIO

Bien dije que es mal agüero
en bodas un poderoso.

GASENO

Ea, vamos a almorzar,
porque pueda descansar
un rato su señoría.

(Tómale don Juan la mano a la novia)

DON JUAN

¿Por qué la escondéis?

AMINTA

Es mía.

GASENO

Vamos.

BELISA

Volved a cantar.

DON JUAN

¿Qué dices tú?

CATALINÓN

¿Yo? Que temo
muerte vil destos villanos.¹⁰¹

¹⁰¹ Villanos: habitantes de las villas o pueblos.

DON JUAN Buenos ojos, blancas manos,
 en ellos me abraso y quemo.

CATALINÓN ¡Almagrar¹⁰² y echar a extremo!
 Con ésta cuatro serán.

DON JUAN Ven, que mirándome están.

BATRICIO ¿En mis bodas caballero?
 ¡Mal agüero!

GASENO Cantad.

BATRICIO Muero.

CATALINÓN Canten; que ellos llorarán.
 (*Vanse todos, con que da fin la Segunda Jornada.*)

¹⁰² Almagrar: “Notar, señalar con alguna marca” (DLE-RAE).

Jornada III

(Sale Batricio, pensativo)

BATRICIO

Celos, reloj de cuidados
que a todas las horas dais
tormentos con que matáis,
aunque dais desconcertados;
celos, del vivir desprecios,
con que ignorancias hacéis,
pues todo lo que tenéis
de ricos tenéis de necios,
dejadme de atormentar,
pues es cosa tan sabida
que cuando amor me da vida
la muerte me queréis dar.
¿Qué me queréis, caballero,
que me atormentáis así?
Bien dije, cuando le vi
en mis bodas, “¡Mal agüero!”.
¿No es bueno que se sentó
a cenar con mi mujer
y a mí en el plato meter
la mano no me dejó?
Pues cada vez que quería
metella la desviaba,
diciendo a cuanto tomaba,
“¡Grosería, grosería!”.
Pues llegándome a quejar
a algunos, me respondían
y con risa me decían:

“No tenéis de qué os quejar,
eso no es cosa que importe;
no tenéis de qué temer;
callad, que debe de ser
uso de allá de la corte”.
¡Buen uso, trato extremado!
¡Mas no se usará en Sodoma!
¡Que otro con la novia coma,
y que ayune el desposado!
Pues el otro bellacón
a cuanto comer quería,
“¿Esto no come?”, decía;
“No tenéis, señor, razón”,
y de delante al momento
me lo quitaba. Corrido
esté; bien sé yo que ha sido
culebra y no casamiento.
Ya no se puede sufrir
ni entre cristianos pasar,
y acabando de cenar
con los dos, ¿mas que a dormir
se ha de ir también, si porfía,¹⁰³
con nosotros, y ha de ser
el llegar yo a mi mujer,
“Grosería, grosería”?
Ya viene, no me resisto;
aquí me quiero esconder;
pero ya no puede ser,
que imagino que me ha visto.

¹⁰³ Porfiar: discutir, insistir.

(Sale don Juan Tenorio)

DON JUAN Batricio...

BATRICIO Su señoría,
 ¿qué manda?

DON JUAN Haceros saber...

BATRICIO

(Aparte)

 (¿Mas que ha de venir a ser
 alguna desdicha mía?)

DON JUAN ... que ha muchos días, Batricio,
 que a Aminta el alma di,
 y he gozado...

BATRICIO ¿Su honor?

DON JUAN Sí.

BATRICIO

(Aparte)

 (Manifiesto y claro indicio
 de lo que he llegado a ver,
 que si bien no le quisiera,
 nunca a su casa viniera.
 Al fin, al fin es mujer).

DON JUAN Al fin, Aminta, celosa,
 o quizá desesperada
 de verse de mí olvidada
 y de ajeno dueño esposa,
 esta carta me escribió
 enviándome a llamar,
 y yo prometí gozar
 lo que el alma prometió.
 Esto pasa de esta suerte.
 Dad a vuestra vida un medio,

BATRICIO

que le daré sin remedio
a quien lo impida, la muerte.
Si tú en mi elección lo pones
tu gusto pretendo hacer,
que el honor y la mujer
son males en opiniones.
La mujer en opinión
siempre más pierde que gana,
que son como la campana,
que se estima por el son.
Y así es cosa averiguada
que opinión viene a perder,
cuando cualquiera mujer
suen a campana quebrada.
No quiero, pues me reduces
el bien que mi amor ordena,
mujer entre mala y buena,
que es moneda entre dos luces.
Gózala, señor, mil años,
que yo quiero resistir,
desengañar y morir,
y no vivir con engaños.

(Vase)

DON JUAN

Con el honor le vencí,
porque siempre los villanos
tienen su honor en las manos
y siempre miran por sí.
Que por tantas variedades
es bien que se entienda y crea
que el honor se fue al aldea
huyendo de las ciudades.

Pero antes de hacer el daño
le pretendo reparar;
a su padre voy a hablar
para autorizar mi engaño.
Bien lo supe negociar;
gozarla esta noche espero.
La noche camina, y quiero
su viejo padre llamar.
Estrellas que me alumbráis,
dadme en este engaño suerte,
si el galardón en la muerte
tan largo me lo guardáis.

(Vase)

(Sale Aminta y Belisa)

BELISA

Mira que vendrá tu esposo;
entra a desnudarte, Aminta.

AMINTA

De estas infelices bodas
no sé qué siento, Belisa.
Todo hoy mi Batricio ha estado
bañado en melancolía,
todo en confusión y celos;
¡mirad qué grande desdicha!
Di, ¿qué caballero es éste
que de mi esposo me priva?
La desvergüenza en España
se ha hecho caballería.
Déjame, que estoy sin seso;
déjame, que estoy corrida.
¡Mal hubiese el caballero
que mis contentos me priva!
BELISA
Calla, que pienso que viene;

que nadie en la casa pisa
de un desposado, tan recio.

AMINTA Queda a Dios, Belisa mía.

BELISA Desenójale en los brazos.

AMINTA ¡Plega a los cielos que sirvan
mis suspiros de requiebros,¹⁰⁴
mis lágrimas de caricias!

(Vanse)

(Sale don Juan, Catalinón y Gaseno)

DON JUAN Gaseno, quedad con Dios.

GASENO Acompañaros querría,
por dalle de esta ventura
el parabién a mi hija.

DON JUAN Tiempo mañana nos queda.

GASENO Bien decís; el alma mía
en la muchacha os ofrezco.

(Vase)

DON JUAN Mi esposa decid. Ensilla,
Catalinón.

CATALINÓN ¿Para cuándo?

DON JUAN Para el alba, que de risa
muerta ha de salir mañana
deste engaño.

CATALINÓN Allá en Lebrija,
señor, nos está aguardando
otra boda. Por tu vida,
que despaches presto en ésta.

DON JUAN La burla más escogida
de todas ha de ser ésta.

¹⁰⁴ Requiebros: halagos, elogios.

CATALINÓN Que saliésemos quería
de todas bien.

DON JUAN Si es mi padre
el dueño de la justicia
y es la privanza del rey,
¿qué temes?

CATALINÓN De los que privan
suele Dios tomar venganza,
si delitos no castigan,
y se suelen en el juego
perder también los que miran.
Yo he sido mirón del tuyo,
y por mirón no querría
que me cogiese algún rayo
y me trocase en ceniza.

DON JUAN Vete, ensilla: que mañana
he de dormir en Sevilla.

CATALINÓN ¿En Sevilla?

DON JUAN Sí.

CATALINÓN ¿Qué dices?
Mira lo que has hecho y mira
que hasta la muerte, señor,
es corta la mayor vida,
y que hay tras la muerte infierno.

DON JUAN Si tan largo me lo fías,
vengan engaños.

CATALINÓN Señor...

DON JUAN Vete, que ya me amohinas
con tus temores extraños.

CATALINÓN Fuerza al turco, fuerza al scita,

al persa y al caramanto,¹⁰⁵
al gallego, al troglodita,
al alemán y al japon,
al sastre con la agujita
de oro en la mano, imitando
contino a la Blanca niña.¹⁰⁶

(Vase)

DON JUAN La noche en negro silencio
se extiende, y ya las cabrillas
entre racimos de estrellas
el polo más alto pisan.
Yo quiero poner mi engaño
por obra. El amor me guía
a mi inclinación, de quien
no hay hombre que se resista.
Quiero llegar a la cama.
¡Aminta!

(Sale Aminta como que está acostada)

AMINTA ¿Quién llama a Aminta?
¿Es mi Batricio?

DON JUAN No soy
tu Batricio.

AMINTA Pues, ¿quién?

DON JUAN Mira
de espacio, Aminta, quién soy.

AMINTA ¡Ay de mí! ¡Yo soy perdida!
¿En mi aposento a estas horas?

¹⁰⁵ Caramanto: nombre atribuido al integrante de las huestes conquistadoras de España.

¹⁰⁶ Blanca niña: posible alusión a un cuento popular español “Blancaniña y la reina mora”.

DON JUAN Estas son las horas mías.
 AMINTA Volveos, que daré voces.
 No excedáis la cortesía
 que a mi Batricio se debe.
 Ved que hay romanas Emilias
 en Dos Hermanas también,
 y hay Lucrecias¹⁰⁷ vengativas.
 DON JUAN Escúchame dos palabras,
 y esconde de las mejillas
 en el corazón la grana,¹⁰⁸
 por ti más preciosa y rica.
 AMINTA Vete, que vendrá mi esposo.
 DON JUAN Yo lo soy. ¿De qué te admiras?
 AMINTA ¿Desde cuándo?
 DON JUAN Desde agora.
 AMINTA ¿Quién lo ha tratado?
 DON JUAN Mi dicha.
 AMINTA ¿Y quién nos casó?
 DON JUAN Tus ojos.
 AMINTA ¿Con qué poder?
 DON JUAN Con la vista.
 AMINTA ¿Sábelo Batricio?
 DON JUAN Sí;
 que te olvida.
 AMINTA ¿Que me olvida?
 DON JUAN Sí; que yo te adoro.
 AMINTA ¿Cómo?
 DON JUAN Con mis dos brazos.

¹⁰⁷ Emilia, Lucrecia: ejemplo de mujeres honestas.

¹⁰⁸ Grana: color rojo intenso.

AMINTA Desvía.

DON JUAN ¿Cómo puedo, si es verdad
que muero?

AMINTA ¡Qué gran mentira!

DON JUAN Aminta, escucha y sabrás,
si quieres que te lo diga,
la verdad; que las mujeres
sois de verdades amigas.
Yo soy noble caballero,
cabeza de la familia
de los Tenorios, antiguos
ganadores de Sevilla.
Mi padre, después del rey,
se reverencia y estima,
y en la corte, de sus labios
pende la muerte o la vida.
Corriendo el camino acaso,
llegué a verte; que amor guía
tal vez las cosas de suerte,
que él mismo dellas se admira.
Vite, adoréte, abraséme
tanto, que tu amor me anima
a que contigo me case;
mira qué acción tan precisa.
Y aunque lo mormure¹⁰⁹ el reino,
y aunque el rey lo contradiga,
y aunque mi padre enojado
con amenazas lo impida,
tu esposo tengo de ser.

¹⁰⁹ Mormure: murmure.

¿Qué dices?

AMINTA

No sé qué diga;
que se encubren tus verdades
con retóricas mentiras.
Porque si estoy desposada,
como es cosa conocida,
con Batricio, el matrimonio
no se absuelve aunque él desista.

DON JUAN

En no siendo consumado,
por engaño o por malicia
puede anularse.

AMINTA

En Batricio
toda fue verdad sencilla.

DON JUAN

Ahora bien; dame esa mano,
y esta voluntad confirma
con ella.

AMINTA

¿Que no me engañas?

DON JUAN

Mío el engaño sería.

AMINTA

Pues jura que cumplirás
la palabra prometida.

DON JUAN

Juro a esta mano, señora,
infierno de nieve fría,
de cumplirte la palabra.

AMINTA

Jura a Dios que te maldiga
si no la cumples.

DON JUAN

Si acaso
la palabra y la fe mía
te faltare, ruego a Dios
que a traición y alevosía
me dé muerte un hombre...

(muerto; que vivo, ¡Dios no permita!).¹¹⁰

AMINTA Pues con ese juramento
 soy tu esposa.

DON JUAN El alma mía
 entre los brazos te ofrezco.

AMINTA Tuya es el alma y la vida.

DON JUAN ¡Ay, Aminta de mis ojos!
 Mañana sobre virillas¹¹¹
 de tersa plata estrellada
 con clavos de oro de Tíbar¹¹²
 pondrás los hermosos pies,
 y en prisión de gargantillas
 la alabastrina¹¹³ garganta,
 y los dedos en sortijas,
 en cuyo engaste parezcan
 transparentes perlas finas.

AMINTA A tu voluntad, esposo,
 la mía desde hoy se inclina;
 tuya soy.

DON JUAN

 (*Aparte*)
 (¡Qué mal conoces
 al burlador de Sevilla!)

 (*Vanse*)
 (*Sale Isabela y Fabio, de camino*)

ISABELA ¡Que me robase el dueño,
 la prenda que estimaba y más quería!

¹¹⁰ Anticipación de la muerte de don Juan.

¹¹¹ Virillas: vidrios.

¹¹² Tíbar: de oro puro.

¹¹³ Alabastro: piedra blanca, parecida al mármol.

¡Oh riguroso empeño
 de la verdad! ¡Oh máscara del día!
 ¡Noche al fin, tenebrosa,
 antípoda del sol, del sueño esposa!
 FABIO ¿De qué sirve, Isabela,
 el amor en el alma y en los ojos,
 si amor todo es cautela,
 y en campos de desdenes causa enojos,
 si el que se ríe agora¹¹⁴
 en breve espacio desventuras llora?
 El mar está alterado,
 y en grave temporal; tiempo se corre.
 El abrigo han tomado
 las galeras, duquesa, de la torre
 que esta playa corona.
 ISABELA ¿Dónde estamos ahora?
 FABIO En Tarragona.
 De aquí a poco espacio
 daremos en Valencia, ciudad bella,
 del mismo sol palacio.
 Divertiraste algunos días en ella,
 y después a Sevilla
 irás a ver la octava maravilla.
 Que si a Octavio perdiste,
 más galán es don Juan, y de notorio
 solar. ¿De qué estás triste?
 Conde dicen que es ya don Juan Tenorio,
 el rey con él te casa,
 y el padre es la privanza de su casa.

¹¹⁴ Agora: ahora.

ISABELA No nace mi tristeza
de ser esposa de don Juan, que el mundo
conoce su nobleza;
en la esparcida voz mi agravio fundo;
que esta opinión perdida
es de llorar mientras tuviere vida.

FABIO Allí una pescadora
tiernamente suspira y se lamenta,
y dulcemente llora.
Acá viene, sin duda, y verte intenta.
Mientras llamo tu gente,
lamentaréis las dos más dulcemente.

(*Vase Fabio y sale Tisbea*)

TISBEA Robusto mar de España,¹¹⁵
ondas de fuego, fugitivas ondas,
Troya de mi cabaña,
que ya el fuego, por mares y por ondas
en sus abismos fragua,
y el mar forma, por las llamas, agua.
¡Maldito el leño¹¹⁶ sea
que a tu amargo cristal halló camino,
antojo de Medea,
tu cáñamo primero o primer lino,
aspado¹¹⁷ de los vientos
para telas de engaños e instrumentos!

ISABELA ¿Por qué del mar te quejas
tan tiernamente, hermosa pescadora?

TISBEA Al mar formo mil quejas.

¹¹⁵ Se refiere al mar mediterráneo.

¹¹⁶ Leño: metáfora de barco.

¹¹⁷ Aspado: en forma de cruz o crucifijo.

¡Dichosa vos, que en su tormento, agora
dél os estáis riendo!

ISABELA También quejas del mar estoy haciendo.
¿De dónde sois?

TISBEA De aquellas
cabañas que miráis del viento heridas
tan vitorioso entre ellas,
cuyas pobres paredes desparcidas¹¹⁸
van en pedazos graves,
dando en mil grietas nidos a las aves.
En sus pajas me dieron
corazón de fortísimo diamante;
mas las obras me hicieron,
deste monstruo que ves tan arrogante,
ablandarme de suerte,
que al sol la cera es más robusta y fuerte.
¿Sois vos la Europa hermosa
que esos toros os llevan?¹¹⁹

ISABELA A Sevilla
llévanme a ser esposa
contra mi voluntad.

TISBEA Si mi mancilla
a lástima os provoca,
y si injurias del mar os tienen loca,
en vuestra compañía
para serviros como humilde esclava
me llevad; que querría,
si el dolor o la afrenta no me acaba,

¹¹⁸ Desparcidas: derruidas.

¹¹⁹ Alusión a Europa, princesa fenicia, quien fue raptada por Zeus, convertido en toro, y llevada desde Creta al continente que hoy lleva ese nombre.

pedir al rey justicia
de un engaño cruel, de una malicia.
Del agua derrotado,
a esta tierra llegó don Juan Tenorio,
difunto y anegado;
amparéle, hospedéle, en tan notorio
peligro, y el vil güésped
víbora fue a mi planta el tierno césped.
Con palabra de esposo,
la que de esta costa burla hacía
se rindió al engañoso;
¡mal haya la mujer que en hombres fía!
Fuese al fin, y dejóme;
mira si es justo que venganza tome.

ISABELA

¡Calla, mujer maldita!
Vete de mi presencia, que me has muerto.
Mas si el dolor te incita,
no tienes culpa tú. Prosigue ¿es cierto?

TISBEA

Tan claro es como el día.

ISABELA

¡Mal haya la mujer que en hombres fía!
Pero sin duda el cielo
a ver estas cabañas me ha traído,
y de ti mi consuelo
en tan grave pasión ha renacido
para venganza mía.

TISBEA

¡Mal haya la mujer que en hombres fía!
Que me llevéis os ruego
con vos, señora, a mí y a un viejo padre,
porque de aqueste fuego
la venganza me dé que más me cuadre,
y al rey pida justicia

deste engaño y traición, desta malicia.
Anfriso, en cuyos brazos
me pensé ver en tálamo dichoso,
dándole eternos lazos,
conmigo ha de ir, que quiere ser mi esposo.

ISABELA Ven en mi compañía.

TISBEA ¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

(Vanse)

(Sale don Juan y Catalinón)

CATALINÓN Todo en mal estado está.

DON JUAN ¿Cómo?

CATALINÓN Que Octavio ha sabido
la traición de Italia ya,
y el de la Mota ofendido
de ti justas quejas da,
y dice que fue el recaudo¹²⁰
que de su prima le diste
fingido y disimulado,
y con su capa emprendiste
la traición que le ha infamado.
Dice que viene Isabela
a que seas su marido,
y dicen...

DON JUAN ¡Calla!

CATALINÓN Una muela
en la boca me has rompido.¹²¹

DON JUAN Hablador, ¿quién te revela
tanto disparate junto?

¹²⁰ Recaudo: recado, mensaje.

¹²¹ Rompido: roto, quebrado.

CATALINÓN ¡Disparate, disparate!
Verdades son.

DON JUAN No pregunto
si lo son. Cuando me mate
Octavio, ¿estoy yo difunto?
¿No tengo manos también?
¿Dónde me tienes posada?

CATALINÓN En calle oculta.

DON JUAN Está bien.

CATALINÓN La iglesia es tierra sagrada.

DON JUAN Di que de día me den
en ella la muerte. ¿Viste
al novio de Dos Hermanas?

CATALINÓN También le vi ansiado y triste.

DON JUAN Aminta estas dos semanas
no ha de caer en el chiste.

CATALINÓN Tan bien engañada está,
que se llama doña Aminta.

DON JUAN ¡Graciosa burla será!

CATALINÓN Graciosa burla y sucinta,
mas siempre la llorará.

(Descúbrese un sepulcro de don Gonzalo de Ulloa)

DON JUAN ¿Qué sepulcro es éste?

CATALINÓN Aquí
don Gonzalo está enterrado.

DON JUAN Este es el que muerte di.
¡Gran sepulcro le han labrado!

CATALINÓN Ordenólo el rey así.
¿Cómo dice este letrado?

DON JUAN “Aquí aguarda del Señor,
el más leal caballero,

la venganza de un traidor”.
 Del mote reírme quiero.
 ¿Y habéis vos de vengar,
 buen viejo, barbas de piedra?

CATALINÓN No se las podrás pelar;
 que en barbas muy fuertes medra.

DON JUAN Aquesta noche a cenar
 os aguardo en mi posada.
 Allí el desafío haremos,
 si la venganza os agrada;
 aunque mal reñir podremos,
 si es de piedra vuestra espada.

CATALINÓN Ya, señor, ha anochecido;
 vámonos a recoger.

DON JUAN Larga esta venganza ha sido,
 si es que vos la habéis de hacer;
 importa no estar dormido,
 que si a la muerte aguardáis
 la venganza, la esperanza
 agora es bien que perdáis,
 pues vuestro enojo y venganza
 tan largo me lo fiáis.

(Vanse, y ponen la mesa dos Criados)

CRIADO 1.º Quiero apercebir la cena,
 que vendrá a cenar don Juan.

CRIADO 2.º Puestas las mesas están.
 ¡Qué flema tiene si empieza!
 Ya tarda como solía
 mi señor; no me contenta;
 la bebida se calienta
 y la comida se enfría.

Mas, ¿quién a don Juan ordena
esta desorden?

(Entra don Juan y Catalinón)

DON JUAN ¿Cerraste?
CATALINÓN Ya cerré como mandaste.
DON JUAN ¡Hola! Tráiganme la cena!
CRIADO 2.º Ya está aquí.
DON JUAN Catalinón,
 siéntate.
CATALINÓN Yo soy amigo
 de cenar de espacio.
DON JUAN Digo
 que te sientes.
CATALINÓN La razón
 haré.
CRIADO 1.º También es camino
 éste, si come con él.
DON JUAN Siéntate.
CATALINÓN Golpe es aquél.
DON JUAN Que llamaron imagino;
 mira quién es.
CRIADO Voy volando.
CATALINÓN ¿Si es la justicia, señor?
DON JUAN Sea, no tengas temor.

(Vuelve el Criado, huyendo)

 ¿Quién es? ¿De qué estás temblando?
CATALINÓN De algún mal da testimonio.
DON JUAN Mal mi cólera resisto.
 Habla, responde, ¿qué has visto?
 ¿Asombrote algún demonio?
 Ve tú, y mira aquella puerta.

¡Presto, acaba!
 CATALINÓN ¿Yo?
 DON JUAN Tú, pues.
 Acaba, menea los pies.
 CATALINÓN A mi agüela¹²² hallaron muerta
 como racimo colgada,
 y desde entonces se suena
 que anda siempre su alma en pena.
 Tanto golpe no me agrada.
 DON JUAN Acaba.
 CATALINÓN Señor, si sabes
 que soy un Catalinón...
 DON JUAN Acaba.
 CATALINÓN ¡Fuerte ocasión!
 DON JUAN ¿No vas?
 CATALINÓN ¿Quién tiene las llaves
 de la puerta?
 CRIADO 2.º Con la aldaba
 está cerrada no más.
 DON JUAN ¿Qué tienes? ¿Por qué no vas?
 CATALINÓN Hoy Catalinón acaba.
 ¿Mas si las forzadas vienen
 a vengarse de los dos?
*(Llega Catalinón a la puerta, y viene corriendo; cae
 y levántase)*
 DON JUAN ¿Qué es eso?
 CATALINÓN ¡Válgame Dios!
 ¡Que me matan, que me tienen!
 DON JUAN ¿Quién te tiene, quién te mata?

¹²² Agüela: abuela.

¿Qué has visto?
CATALINÓN Señor, yo allí
vide cuando... luego fui...
¿Quien me ase, quién me arrebató?
Llegué, cuando después ciego,
cuando vile, ¡juro a Dios!...
Habló y dijo: “¿Quién sois vos?”...
respondió... respondí luego...
topé y vide...

DON JUAN ¿A quién?

CATALINÓN No sé.

DON JUAN ¡Cómo el vino desatina!
Dame la vela, gallina,
y yo a quién llama veré.

(Toma don Juan la vela y llega a la puerta. Sale al encuentro don Gonzalo, en la forma que estaba en el sepulcro, y don Juan se retira atrás turbado, empuñando la espada, y en la otra la vela, y don Gonzalo hacia él, con pasos menudos, y al compás don Juan, retirándose hasta estar en medio del teatro)

DON JUAN ¿Quién va?

DON GONZALO Yo soy.

DON JUAN ¿Quién sois vos?

DON GONZALO Soy el caballero honrado
que a cenar has convidado.

DON JUAN Cena habrá para los dos,
y si vienen más contigo,
para todos cena habrá.
Ya puesta la mesa está.
Siéntate.

CATALINÓN ¡Dios sea conmigo!

¡San Panuncio, San Antón!
 Pues, ¿los muertos comen? Di.
 Por señas dice que sí.
 DON JUAN Siéntate, Catalinón.
 CATALINÓN No, señor; yo lo recibo
 por cenado.
 DON JUAN Es desconcierto.
 ¡Qué temor tienes a un muerto!
 ¿Qué hicieras estando vivo?
 ¡Necio y villano temor!
 CATALINÓN Cena con tu convidado;
 que yo, señor, ya he cenado.
 DON JUAN ¿He de enojarme?
 CATALINÓN Señor,
 ¡vive Dios, que güelo¹²³ mal!
 DON JUAN Llegas; que aguardando estoy.
 CATALINÓN Yo pienso que muerto soy,
 y está muerto mi arrabal.
(Tiemblan los Criados)
 DON JUAN Y vosotros, ¿qué decís?
 ¿Qué hacéis? ¡Necio temblar!
 CATALINÓN Nunca quisiera cenar
 con gente de otro país.
 ¿Yo, señor, con convidado
 de piedra?
 DON JUAN ¡Necio temer!
 Si es piedra, ¿qué te ha de hacer?
 CATALINÓN Dejarme descalabrado.
 DON JUAN Háblale con cortesía.

¹²³ Güelo: huelo.

CATALINÓN ¿Está bueno? ¿Es buena tierra
la otra vida? ¿Es llano o sierra?
¿Prémíase allá la poesía?

CRIADO 1.º A todo dice que sí,
con la cabeza.

CATALINÓN ¿Hay allá
muchas tabernas? Sí habrá,
si Noé reside allí.

DON JUAN ¡Hola! Dadnos de cenar.

CATALINÓN Señor muerto, ¿allá se bebe
con nieve?

(Baja la cabeza).

Así, que hay nieve.

¡Buen país!

DON JUAN Si oír cantar
queréis, cantarán.

(Baja la cabeza)

CRIADO 2.º Sí, dijo.

DON JUAN Cantad.

CATALINÓN Tiene el seor¹²⁴ muerto
buen gusto.

CRIADO 1.º Es noble, por cierto,
y amigo de regocijo.

(Cantan dentro)

*Si de mi amor aguardáis,
señora, de aquesta suerte
el galardón en la muerte,
¡qué largo me lo fadís!*

¹²⁴ Seor: señor.

CATALINÓN O es sin duda veraniego
 el seor muerto, o debe ser
 hombre de poco comer.
 Temblando al plato me llego.
 Poco beben por allá;
 yo beberé por los dos.
 Brindis de piedra ¡por Dios!
 Menos temor tengo ya.

(Cantan)

*Si ese plazo me convida
para que gozaros pueda,
pues larga vida me queda,
dejad que pase la vida.
Si de mi amor aguardáis,
señora, de aquesta suerte
el galardón en la muerte,
¡qué largo me lo fiáis!*

CATALINÓN ¿Con cuál de tantas mujeres
 como has burlado, señor,
 hablan?

DON JUAN De todas me río,
 amigo, en esta ocasión.
 En Nápoles a Isabela...

CATALINÓN Esa, señor, ya no es hoy
 burlada, porque se casa
 contigo, como es razón.
 Burlaste a la pescadora
 que del mar te redimió,
 pagándole el hospedaje
 en moneda de rigor.
 Burlaste a doña Ana...

DON JUAN

Calla;

que hay parte aquí que lastó¹²⁵
por ella, y vengarse aguarda.

CATALINÓN

Hombre es de mucho valor;
que él es piedra, tú eres carne.
No es buena resolución.

(Hace señas que se quite la mesa y queden solos)

DON JUAN

¡Hola! Quitad esa mesa;
que hace señas que los dos
nos quedemos, y se vayan
los demás.

CATALINÓN

¡Malo, por Dios!
No te quedes, porque hay muerto
que mata de un mojicón
a un gigante.

DON JUAN

Salíos todos.
¡A ser yo Catalinón...!
Vete, que viene.

(Vanse, y quedan los dos solos, y hace señas que cierre la puerta)

La puerta
ya está cerrada. Ya estoy
aguardando. Di, ¿qué quieres,
sombra o fantasma o visión?
Si andas en pena, o si aguardas
alguna satisfacción
para tu remedio, dílo;
que mi palabra te doy
de hacer lo que ordenares.

¹²⁵ Lastar: “Padecer en pago de una culpa”.

¿Estás gozando de Dios?
¿Dite la muerte en pecado?
Habla, que suspenso estoy.

(Habla despacio, como cosa del otro mundo)

DON GONZALO ¿Cumplírasme una palabra
como caballero?

DON JUAN Honor
tengo, y las palabras cumplo,
porque caballero soy.

DON GONZALO Dame esa mano; no temas.

DON JUAN ¿Eso dices? ¿Yo, temor?
Si fueras el mismo infierno,
la mano te diera yo.

(Dale la mano).

DON GONZALO Bajo esta palabra y mano,
mañana a las diez estoy
para cenar aguardando.
¿Irás?

DON JUAN Empresa mayor
entendí que me pedías.
Mañana tu güésped¹²⁶ soy.
¿Dónde he de ir?

DON GONZALO A mi capilla.

DON JUAN ¿Iré solo?

DON GONZALO No, los dos;
y cúpleme la palabra,
como la he cumplido yo.

DON JUAN Digo que la cumpliré;
que soy Tenorio.

¹²⁶ Güésped: huésped.

DON GONZALO Yo soy Ulloa.

DON JUAN Yo iré sin falta.

DON GONZALO

(Va a la puerta)

Yo lo creo. Adiós.

DON JUAN Adiós.

Aguarda, iréte alumbrando.

DON GONZALO No alumbres, que en gracia estoy.

(Vase muy poco a poco, mirando a don Juan, y don Juan a él, hasta que desaparece, y queda don Juan con pavor)

DON JUAN ¡Válgame Dios! Todo el cuerpo

se ha bañado de un sudor,

y dentro de las entrañas

se me yela el corazón.

Cuando me tomó la mano,

de suerte me la apretó,

que un infierno parecía;

jamás vide tal calor.

Un aliento respiraba,

organizando la voz,

tan frío, que parecía

infernál respiración.

Pero todas son ideas

que da la imaginación;

el temor, y temer muertos

es más villano temor;

que si un cuerpo noble, vivo,

con potencias y razón

y con alma no se teme,

¿quién cuerpos muertos temió?

Mañana iré a la capilla
donde convidado soy,
porque se admire y espante
Sevilla de mi valor.

(Vase)

(Sale el Rey, don Diego Tenorio y acompañamiento)

REY	¿Llegó al fin Isabela?
DON DIEGO	Y disgustada.
REY	Pues, ¿no ha tomado bien el casamiento?
DON DIEGO	Siente, señor, el nombre de infamada.
REY	De otra causa procede su tormento. ¿Dónde está?
DON DIEGO	En el Convento está alojada de las Descalzas.
REY	Salga del convento luego al punto; que quiero que en palacio asista con la reina más de espacio.
DON DIEGO	Si ha de ser con don Juan el desposorio, manda, señor, que tu presencia vea.
REY	Véame, y galán salga; que notorio quiero que este placer al mundo sea. Conde será desde hoy don Juan Tenorio de Lebrija; él la mande y la posea; que si Isabela a un duque corresponde, ya que ha perdido un duque, gane un conde.
DON DIEGO	Todos por la merced tus pies besamos.
REY	Merecéis mi favor tan dignamente, que si aquí los servicios ponderamos, me quedo atrás con el favor presente. Páreceme, don Diego, que hoy hagamos las bodas de doña Ana juntamente.

DON DIEGO ¿Con Octavio?

REY No es bien que el duque Octavio
 sea el restaurador de aqueste agravio.
 Doña Ana con la reina me ha pedido
 que perdone al marqués, porque doña Ana,
 ya que el padre murió, quiere marido;
 porque si le perdió, con él le gana.
 Iréis con poca gente y sin ruido
 luego a hablalle a la fuerza de Triana;
 por su satisfacción y por su abono
 de su agraviada prima, le perdono.

DON DIEGO Ya he visto lo que tanto deseaba.

REY Que esta noche han de ser, podéis decille,
 los desposorios.

DON DIEGO Todo en bien se acaba.
 Fácil será al marqués el persuadille;
 que de su prima amartelado estaba.

REY También podéis a Octavio prevenille.
 Desdichado es el duque con mujeres;
 son todas opinión y pareceres.
 Hanme dicho que está muy enojado
 con don Juan.

DON DIEGO No me espanto, si ha sabido
 de don Juan el delito averiguado,
 que la causa de tanto daño ha sido.
 El duque viene.

REY No dejéis mi lado;
 que en el delito sois comprendido.
 (Sale el duque Octavio)

OCTAVIO Los pies, invicto rey, me dé tu alteza.

REY Alzad, duque, y cubrid vuestra cabeza.
¿Qué pedís?

OCTAVIO Vengo a pedirlos,
postrado ante vuestras plantas,
una merced, cosa justa,
digna de serme otorgada.

REY Duque, como justa sea,
digo que os doy mi palabra
de otorgárosla. Pedid.

OCTAVIO Ya sabes, señor, por cartas
de tu embajador, y el mundo
por la lengua de la fama
sabe, que don Juan Tenorio,
con española arrogancia,
en Nápoles una noche,
para mí noche tan mala,
con mi nombre profanó
el sagrado de una dama.

REY No pases más adelante.
Ya supe vuestra desgracia.
En efeto, ¿qué pedís?

OCTAVIO Licencia que en la campaña
defienda cómo es traidor.

DON DIEGO ¡Eso no! Su sangre clara
es tan honrada...

REY ¡Don Diego!

DON DIEGO Señor.

OCTAVIO ¿Quién eres que hablas
en la presencia del rey
de esa suerte?

DON DIEGO Soy quien calla
 porque me lo manda el rey;
 que si no, con esta espada
 te respondiera.

OCTAVIO Eres viejo.

DON DIEGO Ya he sido mozo en Italia,
 a vuestro pesar, un tiempo;
 ya conocieron mi espada
 en Nápoles y en Milán.

OCTAVIO Tienes ya la sangre helada.
 No vale “Fui”, sino “Soy”.

DON DIEGO Pues fui y soy.
 (*Empuña*)

REY Tened, basta;
 bueno está. Callad don Diego;
 que a mi persona se guarda
 poco respeto. Y vos, duque,
 después que las bodas se hagan,
 más de espacio hablaréis.
 Gentilhombre de mi cámara
 es don Juan, y hechura mía,
 y de aqueste tronco rama.
 Mirad por él.

OCTAVIO Yo lo haré,
 gran señor, como lo mandas.

REY Venid conmigo, don Diego.

DON DIEGO (¡Ay hijo, que mal me pagas
 el amor que te he tenido!).

REY Duque...

OCTAVIO Gran señor...

REY
Mañana
vuestras bodas se han de hacer.

OCTAVIO
Háganse, pues tú lo mandas.
(Vase el Rey y don Diego; y sale Gaseno y Aminta)

GASENO
Este señor nos dirá
dónde está don Juan Tenorio.
Señor, ¿si está por acá
un don Juan a quien notorio
ya su apellido será?

OCTAVIO
Don Juan Tenorio diréis.

AMINTA
Sí, señor; ese don Juan.

OCTAVIO
Aquí está. ¿Qué le queréis?

AMINTA
Es mi esposo ese galán.

OCTAVIO
¿Cómo?

AMINTA
Pues, ¿no lo sabéis,
siendo del Alcázar vos?

OCTAVIO
No me ha dicho don Juan nada.

GASENO
¿Es posible?

OCTAVIO
Sí, por Dios.

GASENO
Doña Aminta es muy honrada,
cuando se casen los dos,
que cristiana vieja es
hasta los güesos,¹²⁷ y tiene
de la hacienda el interés,
más bien que un conde, un marqués.
Casóse don Juan con ella,
y quitósele a Batricio.

AMINTA
Decid cómo fue doncella
a su poder.

¹²⁷ Güesos: huesos.

GASENO No es juicio
 esto, ni aquesta querella.

OCTAVIO

(Aparte)

(Esta es burla de don Juan,
y para venganza mía
estos diciéndola están).
¿Qué pedís, al fin?

GASENO

Querría,
porque los días se van,
que se hiciese el casamiento,
o querellarme ante el rey.

OCTAVIO

Digo que es justo ese intento.

GASENO

Y razón y justa ley.

OCTAVIO

(Aparte)

(Medida a mi pensamiento
ha venido la ocasión).
En el Alcázar¹²⁸ tenemos
bodas.

AMINTA

¿Si las mías son?

OCTAVIO

Quiero, para que acertemos,
valerme de una invención.
Venid donde os vestiréis,
señora, a lo cortesano,
y a un cuarto del rey saldréis
conmigo.

AMINTA

Vos de la mano
a don Juan me llevaréis.

¹²⁸ Alcázar: castillo, palacio.

OCTAVIO Que desta suerte es cautela.

GASENO El arbitrio me consuela.

OCTAVIO

(Aparte)

(Ellos venganza me dan
de aqueste traidor don Juan
y el agravio de Isabela).

(Sale don Juan y Catalinón)

CATALINÓN ¿Cómo el rey te recibió?

DON JUAN Con más amor que mi padre.

CATALINÓN ¿Viste a Isabela?

DON JUAN También.

CATALINÓN ¿Cómo viene?

DON JUAN Como un ángel.

CATALINÓN ¿Recibióte bien?

DON JUAN El rostro
bañado de leche y sangre,
como la rosa que al alba
revienta la verde cárcel.

CATALINÓN Al fin, ¿esta noche son
las bodas?

DON JUAN Sin falta.

CATALINÓN Si antes
hubieran sido, no hubieras,
engañado a tantas antes,
pero tú tomas esposa,
señor, con cargas muy grandes.

DON JUAN Di, ¿comienzas a ser necio?

CATALINÓN Y podrás muy bien casarte
mañana; que hoy es mal día.

DON JUAN Pues, ¿qué día es hoy?

CATALINÓN Es martes.

DON JUAN Mil embusteros y locos
dan en esos disparates.
Sólo aquél llamo mal día,
aciago y detestable,
en que no tengo dineros;
que lo demás es donaire.¹²⁹

CATALINÓN Vamos, si te has de vestir;
que te aguardan, y ya es tarde.

DON JUAN Otro negocio tenemos
que hacer, aunque nos aguarden.

CATALINÓN ¿Cuál es?

DON JUAN Cenar con el muerto.

CATALINÓN ¡Necedad de necedades!

DON JUAN ¿No ves que di mi palabra?

CATALINÓN Y cuando se la quebrantes,
¿qué importa? ¿Ha de pedirte
una figura de jaspe
la palabra?

DON JUAN Podrá el muerto
llamarme a voces infame.

CATALINÓN Ya está cerrada la Iglesia.

DON JUAN Llama.

CATALINÓN ¿Qué importa que llame?
¿Quién tiene de abrir?, que están
durmiendo los sacristanes.

DON JUAN Llama a ese postigo.

CATALINÓN Abierto está.

DON JUAN Pues entra.

¹²⁹ Donaire: gracia, discreción, viveza.

CATALINÓN Entre un fraile
 con su hisopo y estola.¹³⁰

DON JUAN Sígueme y calla.

CATALINÓN ¿Que calle?

DON JUAN Sí.

CATALINÓN Ya callo. Dios en paz
 destos convites me saque.
 ¡Qué oscura¹³¹ que está la iglesia,
 (*Entran por una puerta, y salen por otra*)
 señor, para ser tan grande!
 ¡Ay de mí! ¡Tenme, señor,
 porque de la capa me asen!
 (*Sale don Gonzalo como de antes, y encuéntrase con ellos*)

DON JUAN ¿Quién va?

DON GONZALO Yo soy.

CATALINÓN ¡Muerto estoy!

DON GONZALO El muerto soy; no te espantes.
 No entendí que me cumplieras
 la palabra, según haces
 de todos burla.

DON JUAN ¿Me tienes
 en opinión de cobarde?

DON GONZALO Sí; que aquella noche huiste
 de mí cuando me mataste.

DON JUAN Huí de ser conocido;
 mas ya me tienes delante.
 Di presto lo que me quieres.

DON GONZALO Quiero a cenar convidarte.

¹³⁰ Hisopo: utensilio de plata; estola, cinta que lleva el sacerdote enredada en el cuello.

¹³¹ Oscura: oscura.

CATALINÓN Aquí excusamos la cena;
que toda ha de ser fiambre,
pues no parece cocina.
.....

DON JUAN Cenemos.

DON GONZALO Para cenar
es menester que levantes
esa tumba.

DON JUAN Y si te importa,
levantaré esos pilares.

DON GONZALO Valiente estás.

DON JUAN Tengo brío
y corazón en las carnes.

CATALINÓN Mesa de Guinea es ésta.
Pues, ¿no hay por allá quien lave?

DON GONZALO Siéntate.

DON JUAN ¿Adónde?

CATALINÓN Con sillas
vienen ya dos negros pajes.
(Entran dos enlutados con dos sillas)
¿También acá se usan lutos
y bayeticas¹³² de Flandes?

DON JUAN Siéntate tú.

CATALINÓN Yo, señor,
he merendado esta tarde.

DON GONZALO No repliques.

CATALINÓN No replico.
(¡Dios en paz desto me saque!).
¿Qué plato es éste, señor?

¹³² Bayética: tela de lana.

DON GONZALO Este plato es de alacranes
y víboras.

CATALINÓN ¡Gentil plato!

DON GONZALO Estos son nuestros manjares.
¿No comes tú?

DON JUAN Comeré,
si me dieses áspid y áspides¹³³
cuantos el infierno tiene.

DON GONZALO También quiero que te canten.

CATALINÓN ¿Qué vino beben acá?

DON GONZALO Pruébalo.

CATALINÓN Hiel y vinagre
es este vino.

DON GONZALO Este vino
exprimen nuestros lagares.¹³⁴
(*Cantan*)
*Adviertan los que de Dios
juzgan los castigos grandes,
que no hay plazo que no llegue
ni deuda que no se pague.*

CATALINÓN ¡Malo es esto, vive Cristo!,
que he entendido este romance,
y que con nosotros habla.

DON JUAN Un yelo el pecho me parte.
(*Cantan*)

¹³³ Áspid: "Víbora muy venenosa que apenas se diferencia de la culebra común más que en tener las escamas de la cabeza iguales a las del resto del cuerpo. Se encuentra en los Pirineos y en casi todo el centro y el norte de Europa" (DLE-RAE).

¹³⁴ Lagares: "Recipiente donde se pisa la uva para obtener el mosto" (DLE-RAE).

*Mientras en el mundo viva,
no es justo que diga nadie,
“¡Qué largo me lo fiáis!”,
siendo tan breve el cobrarse.*

CATALINÓN ¿De qué es este guisadillo?

DON GONZALO De uñas.

CATALINÓN De uñas de sastre
será, si es guisado de uñas.

DON JUAN Ya he cenado; haz que levanten
la mesa.

DON GONZALO Dame esa mano;
no temas, la mano dame.

DON JUAN ¿Eso dices? ¿Yo temor?
¡Que me abraso! ¡No me abrases
con tu fuego!

DON GONZALO Este es poco
para el fuego que buscaste.
Las maravillas de Dios
son, don Juan, investigables,
y así quiere que tus culpas
a manos de un muerto pagues;
y si pagas desta suerte
ésta es justicia de Dios:
“Quien tal hace, que tal pague”.

DON JUAN ¡Que me abraso! ¡No me aprietes!
Con la daga he de matarte.
Mas ¡ay! que me canso en vano
de tirar golpes al aire.
A tu hija no ofendí,
que vio mis engaños antes.

DON GONZALO No importa, que ya pusiste
tu intento.

DON JUAN Deja que llame
quien me confiese y absuelva.

DON GONZALO No hay lugar; ya acuerdas tarde.

DON JUAN ¡Que me quemó! ¡Que me abrasó!
¡Muerto soy!

(Cae muerto)

CATALINÓN No hay quien se escape;
que aquí tengo de morir
también por acompañarte.

DON GONZALO Esta es justicia de Dios:
“Quien tal hace, que tal pague”.

*(Húndese el sepulcro con don Juan y don Gonzalo, con
mucho ruido, y sale Catalinón arrastrando)*

CATALINÓN ¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto?
Toda la capilla se arde,
y con el muerto he quedado
para que le vele y guarde.
Arrastrando como pueda,
iré a avisar a su padre.
¡San Jorge, San Agnus Dei,
sacadme en paz a la calle!

(Vase)

(Sale el Rey, don Diego y acompañamiento)

DON DIEGO Ya el marqués, señor, espera
besar vuestros pies reales.

REY Entre luego, y avisad
al conde, porque no aguarde.

(Sale Batricio y Gaseno)

BATRICIO ¿Dónde, señor, se permiten
desenvolturas tan grandes,
que tus criados afrenten
a los hombres miserables?

REY ¿Qué dices?

BATRICIO Don Juan Tenorio,
alevoso y detestable,
la noche del casamiento,
antes que le consumase,
a mi mujer me quitó;
testigos tengo delante.

(Sale Tisbea, Isabela, y acompañamiento)

TISBEA Si vuestra alteza, señor,
de don Juan Tenorio no hace,
justicia, a Dios y a los hombres,
mientras viva, he de quejarme.
Derrotado le echó el mar;
dile vida y hospedaje,
y pagóme esta amistad
con mentirme y engañarme
con nombre de mi marido.

REY ¿Qué dices?

ISABELA Dice verdades.

(Sale Aminta y el Duque Octavio)

AMINTA ¿Adónde mi esposo está?

REY ¿Quién es?

AMINTA Pues, ¿aún no lo sabe?
El señor don Juan Tenorio,
con quien vengo a desposarme,
porque me debe el honor,
y es noble y no ha de negarme.

Manda que nos desposemos.

(Sale el Marqués de la Mota)

- MOTA Pues es tiempo, gran señor,
que a luz verdades se saquen,
sabrás que don Juan Tenorio
la culpa que me imputaste
tuvo él, pues como amigo,
pudo el cruel engañarme;
de que tengo dos testigos.
- REY ¿Hay desvergüenza tan grande?
Prendelde y matalde luego.
- DON DIEGO En premio de mis servicios
haz que le prendan y pague
sus culpas, porque del cielo
rayos contra mí no bajen,
si es mi hijo tan malo.
- REY ¡Esto mis privados hacen!
(Sale Catalinón)
- CATALINÓN Escuchad, oíd, señores,
el suceso más notable
que en el mundo ha sucedido,
y en oyéndome, matadme.
Don Juan, del Comendador
haciendo burla, una tarde,
después de haberle quitado
las dos prendas que más valen,
tirando al bulto de piedra
la barba por ultrajarle,
a cenar le convidó.
¡Nunca fuera a convidarle!
Fue el bulto, y convidóle;

y agora, porque no os canse,
acabando de cenar,
entre mil presagios graves,
de la mano le tomó,
y le aprieta hasta quitalle
la vida, diciendo: “Dios
me manda que así te mate,
castigando tus delitos.
Quien tal hace, que tal pague”.

REY

¿Qué dices?

CATALINÓN

Lo que es verdad,
diciendo antes que acabase
que a doña Ana no debía
honor, que lo oyeron antes
del engaño.

MOTA

Por las nuevas
mil albricias pienso darte.

REY

¡Justo castigo del cielo!
Y agora es bien que se casen
todos, pues la causa es muerta,
vida de tantos desastres.

OCTAVIO

Pues ha enviudado Isabela,
quiero con ella casarme.

MOTA

Yo con mi prima.

BATRICIO

Y nosotros
con las nuestras, porque acabe
el Convidado de Piedra.

REY

Y el sepulcro se traslade
en San Francisco en Madrid,
para memoria más grande.

NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA,
NI DEUDA QUE NO SE PAGUE
(EL CONVIDADO DE PIEDRA)

ANTONIO DE ZAMORA

CUADRO DE PERSONAJES

Don Juan Tenorio, galán.
El Rey Don Alfonso.
Filiberto Gonzaga, galán.
Don Luis Fresneda, galán.
Don Diego Tenorio, privanza del rey.
Don Gonzalo de Ulloa, comendador.
Doña Ana de Ulloa, dama.
Doña Beatriz Fresneda, segunda dama.
Pispireta, graciosa.
Lesbia, criada.
El Conde de Ureña.
El Marqués de Cádiz.
Camacho, gracioso.
Fabio, criado, gracioso.
Tres alguaciles.
Cuatro estudiantes.
Julia, criada.
Música y acompañamiento.

La escena se desarrolla en Sevilla.

ACTO PRIMERO

Escena primera

*(Decoración de calle y puerta con balcón a la izquierda.
Los estudiantes dentro, y después don Juan y Camacho
con broqueles¹)*

ESTUDIANTES 1 Y 2 Víctor,² el pasmo³ de Europa.

ESTUDIANTES 3 Y 4 Víctor, el honor de España.

ESTUDIANTES 1 Y 2 Y Víctor, para decir
de una vez sus alabanzas
el segundo mensagerio.

DENTRO TODOS Víctor.

(Salen don Juan y Camacho)

CAMACHO Buena va la danza.

DON JUAN ¿Qué voces son estas?

CAMACHO Como
ha tantos días que faltas
de Sevilla, te olvidaste
de que este es tiempo en que campan⁴
en la gente estudiantina
la bandola⁵ y la guitarra,
sus estudios aplaudiendo.

¹ Broqueles: escudos.

² Víctor: victorear, arenga para exaltar los ánimos. En la obra también se usa el término como sinónimo de estandarte o pendón.

³ Pasma: sorpresa, asombro.

⁴ Campar: moverse con libertad. “Los jóvenes campan a sus anchas por el barrio” [Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española (DLE-RAE)].

⁵ Bandola: “Instrumento musical de cuerda, en forma de pera y fondo chato, con cuatro cuerdas dobles que se hacen sonar con una púa” (DLE-RAE).

DON JUAN Es verdad, no me acordaba,
 mas ¿qué mucho me diviertan
 cosas de más importancia?

CAMACHO Es así; pues solo piensas
 en engañar a las damas.

DON JUAN Si lo dices porque habiendo
 pasado a servir a Italia,
 burlé en Nápoles a una;
 sabrás que no por burlarla
 lo hice solamente, pues
 viendo, no obstante, la gana
 que tuve, cuanto mi tío
 don Pedro Tenorio tarda
 en enviarme a España, hice
 por donde me enviase a España.

CAMACHO A ser otra travesura
 la que diese a su jornada
 causa, fuera disculpable;
 mas con las dos circunstancias
 que hubo en el cuento, es en vano
 quererla dorar.

DON JUAN Pues tratas
 argüirme,⁶ olvidando cuanto
 esos reparos⁷ me enfadan,
 dilas.

CAMACHO La primera fue
 ser la dama Julia Octavia

⁶ Argüir: “Aducir o alegar una razón o un argumento a favor o en contra de alguien o algo” (DLE-RAE).

⁷ Reparos: dudas u observaciones.

de esclarecido linaje
 en Nápoles.

DON JUAN ¡Qué ignorancia!,
 y hecho el yerro, ¿qué más tiene
 el ser noble que villana?
 Además, que yo ninguna,
 en teniendo buena cara,
 para complacer el gusto,
 le averiguo la prosapia.⁸

CAMACHO Es la otra que, imitando
 acciones, vestido y habla
 de quien ya como su esposo
 salía de noche y entraba
 en su casa, te atreviste
 a ser ladrón de su fama.

DON JUAN Así es verdad, y por señas
 que Filiberto Gonzaga
 era el dueño del cortijo,⁹
 mas si en fe de unas medallas
 de oro todo ese secreto
 me reveló una criada;
 quéjese a ella, pues fue ella,
 quien me guardó las espaldas.

CAMACHO Lo cierto es que tú...

DON JUAN Acortemos
 de réplicas y demandas
 y a otra cosa.

⁸ Prosapia: linaje, origen.

⁹ Cortijo: finca rústica.

CAMACHO Lindamente,
 y puesto que me lo mandas,
 sea tan otra la cosa
 que cada una sea entrambas.

DON JUAN No lo entiendo.

CAMACHO Pues, por cierto
 que está la letra bien clara.

DON JUAN Di, que yo te doy licencia,
 (*Tocan*)
 ya que la música pasa
 por otra calle.

CAMACHO Si el diablo
 hiciera que se parara
 en aquesta.¹⁰

DON JUAN Buen remedio,
 despojadlos a estocadas;¹¹
 pero ve diciendo.

CAMACHO Cuando
 desamparaste la patria
 en fe de unas travesuras,
 muchas, pero muy honradas,
 pues fueron dos o tres muertes
 sin motivo y otras tantas
 cabezas rotas, por solo
 un quítame allá esas pajas,
 ¿no quedó de ti ofendida,
 y no con pequeña causa,
 doña Beatriz de Fresneda,

¹⁰ Aquesta: esta.

¹¹ Estocadas: acción de clavar la espada.

mujer ilustre, aunque hermana
 de un jácaro¹² que en la Geria
 es el protoguapo en Gradass?
 DON JUAN Sí, y toda su hinch¹³ fue
 no cumplirla la palabra
 que la di de ser su esposo.
 CAMACHO ¡Como quien no dice nada!
 ¿Pues si la pobre mujer
 estaba ya desahuciada
 de esa esperanza; por qué
 así que de tus andanzas
 vienes, para otro desaire,
 la despiertas la esperanza?
 Pues todas las noches vienes
 tan a deshora a su casa,
 sin temer que el hermanillo,
 que toda la vida anda
 en pendencias, se le antoje
 el venir a visitarla,
 y ande la de Dios es Cristo.
 DON JUAN Mira, Camacho, ya que hablas
 en razón; en cuanto a que ella
 desista ya de la instancia¹⁴
 no hay duda; pues no es mujer
 que merece estar casada
 con todo un don Juan Tenorio;
 pues demás de la distancia

¹² Jácaro: persona que presume de valiente.

¹³ Hinch: odio, encono, enemistad.

¹⁴ Instancia: demanda, petición, ruego.

que hay en ambos, la fortuna
 desigualó las balanzas,
 en cuanto a los adquiridos
 esplendores de ambas casas,
 pues hoy mi padre en Sevilla,
 sirviendo el puesto se halla
 de Camarero Mayor
 del Rey, y en cuanto a que salga
 el hermano a la defensa
 de su honor, si acaso alcanza
 a saber que, como a todas
 di, dado falso a su hermana,
 ¿qué negocio? Pues acaso
 porque es de los que recalcan
 las jotas, y tuvo en Cádiz
 el barco de la aduana,
 ¿no sabré yo, sin traer
 estoque¹⁵ de más de marca,
 la balona de muceta,¹⁶
 y el sombrero de antiparra,¹⁷
 darle con mis manos limpias
 muchísimas cuchilladas?

CAMACHO ¡El valor no te se niega,
 pues antes mil veces pasa
 a ser desesperación!
 Mas no vas a ganar nada
 en tener un cuento, cuando

¹⁵ Estoque: espada.

¹⁶ Muceta: vestidura, o esclavina, que se pone al cuello, sobre los hombros, para expresar dignidad de prelado o doctor.

¹⁷ Antiparras: gafas para proteger los ojos.

casarte tu padre trata,
ya con doña Ana de Ulloa
hembra rica, cuya tara¹⁸
entra, después de su hacienda,
con ser hija, entre otras gracias,
del Comendador Mayor
de la orden de Calatrava.

DON JUAN ¿Esa es otra? ¿Pues creíste,
aunque el Cielo se juntara
con la tierra, que me entregue
yo a una prisión voluntaria?
No, Camacho, que mi genio¹⁹
no es para andar de reata²⁰
con mujer a todas horas.

CAMACHO Pues con esa repugnancia,
¿por qué afectas tantas finas
amorosas pataratas²¹
galanteándola?

DON JUAN Pues di,
¿qué pierdo yo en galantearla?
Si es boba y me favorece;
en lista de despreciadas
pondré una doña Ana más;
y si acaso se me escapa,
conociéndome; me quedo
tan libre como me estaba.

¹⁸ Tara: término que aquí se usa en el sentido de origen o prosapia.

¹⁹ Genio: "Disposición ocasional del ánimo por la cual este se manifiesta alegre, áspero o desabrido" (DLE-RAE).

²⁰ Reata: "De conformidad ciega con la voluntad o dictamen de alguien" (DLE-RAE).

²¹ Pataratas: acciones y expresiones ridículas.

CAMACHO Ahí a las ancas.²⁵

JULIA ¿Las ancas?

CAMACHO ¿Pues no es lo mismo
 el estar a las espaldas?

JULIA Llámale y entrad.
 (*Se va*)

CAMACHO Sí haremos.
 (*Dentro estudiante*)
 Víctor a pesar de mandrias²⁶
 nuestro Rector.
 (*Dentro estudiante*)
 Y revíctor
 para aplauso de la patria.
 (*Se oye la música*)

DON JUAN La música vuelve.

CAMACHO ¿Quieres
 que pasar se olvidara
 por cal de gallegos?

DON JUAN Cierto,
 que es lástima no guardarla,
 y deshacer la cuadrilla.

CAMACHO Entra, señor, y repara
 que eso es locura.

DON JUAN Por si
 estando dentro me enfadan
 algo más, toma la llave
 de la puerta.
 (*Se va*)

²⁵ Ancas: ir en ancas, montar fuera de la silla del caballo, en la parte trasera.

²⁶ Mandrias: apocado, sin valor.

CAMACHO

Santas Pascuas,
si esta noche no riñera
que me den con una estaca
a mí cien palos.
(*Entra y cierra la puerta*)

Escena III

(*Salen por el palenque los que puedan vestidos de estudiantes, con capas de color, espada y broqueles, dos de ellos con harpas y guitarras, y con ellos la Pispireta con mantilla y montera de plumas, y detrás uno con un Víctor²⁷ pintado de verde con letras de oro, que diga "Víctor el Rector Don Arias"*)

ESTUDIANTE 1 (*Tocan*)

En forma
caballeros y la daifa,²⁸
para que vaya la chillona
eche la jacarandaina.²⁹

PISPIRETA

Vaya a la salud de ustedes.

ESTUDIANTE 2

Buen provecho,
y mientras canta;
todo el mundo diga Víctor
al señor Rector Don Arias.

PISPIRETA

(*Canta*)

*Reinando en Andalucía
Bruton el de Salamanca*

²⁷ Víctor: estandarte, pendón.

²⁸ Daifa: señora, hospedera, concubina.

²⁹ Jacarandaina: jacarandina, música para cantar y bailar.

*sobre el poder de Villordes
floreció el buen Marco Ocaña,
más hombres mató que el vino,
más corrió que las matracas,
más robó que la hermosura,
más pidió que las demandas,
Digo, ¿ah compadre?*

- ESTUDIANTE 1 ¿Qué cosa?
PISPIRETA ¿Qué tal va?
ESTUDIANTE 2 Como unas natas.
PISPIRETA ¿Se proseguirá?
ESTUDIANTE 3 Primero
descansemos de la marcha,
que luego se andará todo.
TODOS Ha dicho de pasmo.
ESTUDIANTE 1 Acania.
TODOS ¿Qué se ofrece seo³⁰ Hinojosa?
ESTUDIANTE 1 Yo quisiera, camaradas,
que el Víctor en esta esquina
se clavase.
TODOS *Quare causa?*³¹
ESTUDIANTE 1 Es que en este cuarto alto,
vive habrá algunas semanas,
la hermanilla de Fresneda;
tengo hechas mis caravanas
de pretendiente, y quisiera...
ESTUDIANTES 2 ¿Hermoseando la fachada,
hacerla este obsequio?

³⁰ Seo: señor.

³¹ *Quare causa?*: ¿por qué la causa?

ESTUDIANTE 1 *Certum*.³²

ESTUDIANTE 3 Que se haga.

TODOS Que se haga.

ESTUDIANTE 2 Y con la gente del bronce
va usted como en una caja.

ESTUDIANTE 1 Lo estimo, y pues venir hice
a un costiller³³ con la escala,
voy por ella.

(Se va)

PISPIRETA ¡Si Fresneda,
arráez³⁴ de esta balandra,³⁵
supiera en los pasos que ando!,
pero por dos bofetadas
más, o menos, no es razón
dejar yo de ganar fama
entre los del pendón verde.

(Tocan)

*(Sale el Estudiante 1 con escalera, martillo en la
pretina y clavos, y empieza a subir con el Víctor para
clavarlo en un bastidor a la izquierda)*

ESTUDIANTE 1 A lo menos ya no falta
martillo, escalera y clavos.

ESTUDIANTE 2 Pues sube, y mientras que clavas
vuelva la música.

³² *Certum*: cierto.

³³ Costiller: oficial del palacio que acompañaba al Rey cuando iba a la iglesia,
desde luego aquí es ironía.

³⁴ Arráez: caudillo o capitán árabe.

³⁵ Balandra: embarcación pequeña.

PISPIRETA Ya
se me bulle la garganta.
Toque usted Rey.
ESTUDIANTE 1 Pispireta
aprieta, que importa.
PISPIRETA Vaya.
(Canta Pispireta y clavan el Víctor)

Escena IV

*(Dichos y don Juan, Camacho y doña Beatriz al balcón,
está deteniendo a don Juan)*

(Canta Pispireta)
Fueron galgos del bureo
que le tragaron la cara,
mostróles el de Toledo,
Obregón el de Granada.
Carrascosa el de Alcalá,
que era duende de la maula,
hombre que a un sello en el golpe
le quiso quitar las armas.

(Don Juan se asoma al balcón)

DON JUAN Digo, ¿ah hidalgo?
DOÑA BEATRIZ Don Juan mira...
DON JUAN Que he de mirar, ¿si es infamia
sufrir tanta demasía?
DOÑA BEATRIZ ¡Qué infeliz soy!
ESTUDIANTE 2 ¿Quién nos habla
allá arriba?

DON JUAN Un hombre que
 sale a deciros en plata,
 que la pared de su cuarto
 no es poste de Salamanca,
 para tener rutolones
 de almagre,³⁶ y papel de estraza;³⁷
 y así pueden vuesarcedes,³⁸
 antes que baje, liarlas
 a otra parte.

ESTUDIANTE 3 Y diga usted,
 ¿qué discurre hacer si baja?

DON JUAN Echar el Víctor al suelo,
 y hecho estillas con la espada
 metérsele en la cabeza.

ESTUDIANTE 1 Agua va.

CAMACHO Claro es que es agua.

ESTUDIANTE 2 Brava peste.

TODOS Brava peste.

ESTUDIANTE 3 Usted, señor don Urraca,
 pues claro está que lo es
 quien habla desde la jaula,
 se recoja; mas primero,
 para cumplir con la usanza,
 diga Víctor.

DON JUAN Bien aprisa
 os responderé, canalla.

(Se va)

³⁶ Almagre: de color rojo óxido.

³⁷ Estraza: desecho de ropa.

³⁸ Vuesarcedes: vuestras mercedes.

CAMACHO Cola y recola, y con su
añadidura de falda.

ESTUDIANTE 1 Tírale.

ESTUDIANTES 2 Mátale.
(*Dentro doña Beatriz*)
Espera,
y no arriesgando mi fama,
tu vida arriesgues.

ESTUDIANTE 3 El Víctor
se quede como se estaba,
y en saliendo muera.

PISPIRETA Ahora
llega la de coger haldas³⁹
en cinta, pintando, pues
empiezan ya a llover balas.
(*Se va*)

Escena v

(*Salen don Juan y Camacho, cierra con los Estudiantes, tropieza y cae, sale don Luis con espada y le da lugar a que se levante, y entran, retiran a los Estudiantes y se queda Camacho en el tablado*)

DON JUAN Gallinas, de esta manera
sé yo cumplir mis palabras.

ESTUDIANTE 1 Pues se han errado los tiros,
apele a las armas blancas
el valor.

³⁹ Haldas: “Remangarse la falda o la túnica para poder correr” (DLE-RAE).

(Cae don Juan)

CAMACHO Válgate el Cielo.

DON JUAN Mejor será que me valga
 el diablo, que esto permite.

ESTUDIANTE 2 ¿Pues la suerte hizo que caiga,
 muera, antes que se levante?

(Sale don Luis)

 No muera, que hay quien le ampara.

DON JUAN Pues que ya cobré⁴⁰ mi acero,
 rayo será que desata
 la esfera de mi coraje.

(Se van)

ESTUDIANTE 1 Cada uno, camaradas,
 por donde pudiera escape,
 pues el que a su lado se halla
 es el demonio.

(Se van todos, menos Camacho)

Escena VI

(Camacho, después doña Beatriz y Julia)

CAMACHO No es
 sino el Ángel de la Guardia.
 ¿Mas qué miro? Vive Dios
 que aquí hay uno, y mi tarama⁴¹

⁴⁰ Cobré: recuperé.

⁴¹ Taramas (támara): leña delgada.

le ha de hacer rajas; que bien
metió el broquel,⁴² mas ya escampa,⁴³
ahí va eso.

(Salen doña Beatriz y Julia)

JULIA ¿Señora mía,
dónde vas?

DOÑA BEATRIZ Donde la saña
de mi adversa estrella, acabe
con mi vida.

CAMACHO Hombre o fantasma,
de palo eres, no sientes.

DOÑA BEATRIZ Porque no la sombra añada
otra fatiga, una luz
trae, que el estorbo deshaga
de las tinieblas.

JULIA Por ella
voy al instante en volandas.

(Se va)

DOÑA BEATRIZ ¡Hay mujer más infeliz!

CAMACHO Parece que oigo pisadas;
agáchome, no sea vengan
los de la mano pasada.

⁴² Broquel: escudo pequeño.

⁴³ Escampa: despejar un lugar.

Escena VII

(Camacho, doña Beatriz y don Luis)

DON LUIS Pues los que a mí me tocaron
 huyeron, no será mala
 diligencia ir recogiendo
 los despojos de las capas.

DOÑA BEATRIZ Un bulto diviso.

DON LUIS Pero,
 pues estando alborotada
 la calle, es natural que
 Beatriz esté a la ventana.
 Mejor es llamar, porque
 bajen una luz; mal haya
 la obscuridad de la noche.

CAMACHO Ya tenemos en campaña
 un moro.

DON LUIS ¿Beatriz?

DOÑA BEATRIZ Mi nombre
 escuché, y pues cosa es clara,
 que es don Juan, ¿qué aguardo?

DON LUIS ¿No
 responde?, vuelvo a llamarla:
 ¿Beatriz?

(*Llega doña Beatriz a don Luis*)

DOÑA BEATRIZ Aquí, dueño mío,
 está quien ser, vida y alma
 da en albricias de tu vida.

DON LUIS ¡O esta voz es de mi hermana,
 o sueño!

DOÑA BEATRIZ Y así antes que
 más gente acuda, mi planta
 sigue.

Escena VIII
(Dichos y Julia con luz)

JULIA Ya está aquí la luz...
 ¡mas ay!

DOÑA BEATRIZ ¡Los Cielos me valgan!,
 que es mi hermano.

DON LUIS ¿Con quién, fiera
 injusta, traidora hermana,
 hablabas ahora?

DOÑA BEATRIZ Don Luis,
 si yo...

DON LUIS ¿Mas para qué tarda
 mi furor en castigar
 tu traición?

JULIA ¡Ay, que la mata!

DOÑA BEATRIZ ¿No hay quién me defienda?

JULIA Alón.⁴⁴
 (Se va)

⁴⁴ Alón: interjección, “para excitar a mudar de lugar, de ejercicio o asunto” (DLE-RAE).

Escena ix
(Dichos y don Juan)

DON JUAN ¿Quién, viviendo yo, te agravia?

DON LUIS Quien, en ti y ella, de un golpe
quiere tomar dos venganzas.

DON JUAN ¿Tan fácil es?

DOÑA BEATRIZ Pues cualquiera
riesgo es fuerza que recaiga
sobre mí, mejor fortuna,
ya que está la suerte echada,
es huir.

(Se va)

DON LUIS Así, traidor,
¿con una ofensa me pagas
haberte dado la vida?

(Riñen)

DON JUAN No te entiendo, riñe y calla.

DON LUIS ¿Quién eres, que te resistes
tanto?

DON JUAN El diablo.

CAMACHO Y no le engaña.

DON LUIS Herido estoy.

Escena x

(Vuelven a salir los Estudiantes, riñen con don Juan y don Luis, que los entran acuchillando cada uno por su parte)

ESTUDIANTE 1 Allí están.

ESTUDIANTE 2 Pues llegad, y a nuestra saña
 mueran todos.

CAMACHO Ya volvió
 el diluvio de sotanas.

DON JUAN Así os respondo, gallinas.

DON LUIS ¿Que sin conocer me vaya
 a quien me ofende?

CAMACHO Por Dios,
 que van matando la caspa
 de pasmo; mas por si hallo
 a Beatriz y a su criada,
 a fufón.⁴⁵

(Se va)

ESTUDIANTE 1 De esta manera,
 nuestra osadía restaura
 aquel desaire primero.

DON LUIS Para retirarme aún falta
 aliento al pecho.

(Se va)

DON JUAN Ya aquí
 preciso es volver la espalda
 al peligro.

⁴⁵ A fufón: me voy, huida.

ESTUDIANTE 2 Hasta que huyan
apretad la mano, y caigan.
(*Se van*)

Escena XI

(*Entran todos, salón regio, y salen don Gonzalo de Ulloa
con hábito de Calatrava y Filiberto Gonzaga de gala*)

DON GONZALO Aquí podéis esperar
al Rey, y tened por cierto,
que os he, señor Filiberto,
de asistir y de ayudar
hasta que de vuestro honor
salte el pequeño nublado
que le empaña.

FILIBERTO Si he tomado
tan augusto protector,
¿qué mucho que en la importuna
suerte de un influjo avaro
enmiende con vuestro amparo
los ceños⁴⁶ de mi fortuna?
Y cuando con él contraste
su ceño, a decir me atrevo,
que toda esta dicha debo
al señor Marqués del Basto,

⁴⁶ Ceños: "Aspecto imponente y amenazador que toman ciertas cosas"
(DLE-RAE).

cuya carta me franqueó
el honor de tal padrino.

DON GONZALO Cuanto en ella me previno
 hiciera sin ella yo
 por deuda de caballero;
 pues es glorioso interés
 amparar a quien lo es;
 además de que así espero
 embarazar⁴⁷ el tratado,
 que ya en Sevilla es notorio
 de mi hija y don Juan Tenorio;
 que aunque de tomar estado
 es ya tiempo, y es su igual,
 no he de arriesgar su belleza
 con hombre a quien la nobleza
 desaira el mal natural.

FILIBERTO (*Aparte*)
 Quien creyera que cuando vengo
 solo a restaurar la fama
 de una dama, sea otra dama
 a quien ya rendida tengo
 el alma, y que me previene
 segunda ruina cruel.

(*Voces*)

Plaza, plaza.

DON GONZALO El Rey sale, y con él
 don Diego Tenorio viene.

⁴⁷ Embarazar: “Impedir, estorbar o retardar algo” (DLE-RAE).

FILIBERTO Poco el verle me embaraza,
que aunque su hijo es mi enemigo,
en él tendré otro testigo
de mi razón.

(Voces)

Plaza, plaza.

Escena XII

*(Salen el Rey y don Diego Tenorio, Filiberto se arrodilla
y entrega una carta al Rey)*

FILIBERTO A vuestros pies, celebrado
invicto Alfonso el Onceno,
en cuyo brazo la espada
es otro segundo cetro,
en creencia de esta carta,
llega un noble forastero
a pedir que le escuchéis.

REY Poco favor, para eso,
habéis menester, que yo
jamás los oídos niego
a súplica, o queja, alzado.

DON DIEGO Galán es el forastero.

REY *(Lee)*

Del Rey de Nápoles
es la firma.

FILIBERTO Su nombre espero
que haga sombra a mi fortuna.

DON DIEGO Por no errar el tratamiento,
 ¿quién es, señor don Gonzalo,
 este hidalgo?

DON GONZALO Un caballero
 italiano, a quien por huésped
 tengo en mi casa.

DON DIEGO ¿A qué efecto
 a España vino?

DON GONZALO Discurro
 qué le oirá Usiría⁴⁸ presto.
 (*Aparte*)
 Y aun os pesará de oírlo.

FILIBERTO Ya acabó de leer.

REY Sabiendo
 ya quien sois, saber también
 logré cual es el empeño
 que os ha traído a Sevilla,
 para que, en cuanto a los fueros
 de Castilla no se oponga,
 os ampare.

FILIBERTO Oídme atento.
 Rendido al suave arpón⁴⁹
 de una hermosura, a quien dieron,
 Venus y amor, el demonio
 de su Carcax⁵⁰ y su imperio,
 merecí ser admitido
 a los lícitos festejos
 de reja, papel, disfraz,

⁴⁸ Usiría: vuestra señoría.

⁴⁹ Arpón: astilla con punta de hierro que se usa para herir o penetrar.

⁵⁰ Carcax: aljaba, funda de cuero.

goda,⁵¹ música y terrero;⁵²
cosas por cuyos preciosos
espacios sabe el deseo,
caminando por la dicha
llegar al merecimiento.
Bien mi fortuna lo dijo,
pues en las alas del tiempo,
volando mis esperanzas,
consiguieron que su ceño
menos esquivo, sin que
dejase de ser tan bello,
la entrada me permitiese
de un jardín, en cuyo ameno
espacio no muchas noches
logré hablarla, en el supuesto
de que sin más interés
que la dicha del empleo,
por entonces aspiraba
solo a que nuestros dos cuellos
a la coyunda⁵³ de amor
echase un lazo Himeneo.⁵⁴
En este espacio no sé
si sabrá, señor, mi aliento
ahogado de mi fatiga
pronunciar mi pena, pero

⁵¹ Goda: noble, de linaje de los godos.

⁵² Terrero: “Galantear o enamorar a una dama desde la calle o campo delante de su casa” (DLE-RAE).

⁵³ Coyunda: correa con que se unen (unen) los bueyes al yugo, dicho aquí en sentido metafórico.

⁵⁴ Himeneo: dios griego del matrimonio.

qué mucho sepa decirlo
el que supo padecerlo.
En este espacio un indigno
andaluz, porque no acierto
a decir, según sus obras,
un andaluz caballero
competidor de mi dicha,
solicitando en secreto,
sin mi noticia, su logro,
apeló a tan viles medios
como son noche, disfraz,
engaño, y violencia, ¡ah Cielos
que mal puede la ignorancia
cerrar el camino al riesgo,
si desprevenido el daño,
y desarmado el recelo,
el primer aviso que hay
del despeño, es el despeño!
Dígalo el ver que granjeando
a una criada, el vil cebo
del interés, con mis señas
entrase una noche dentro
del jardín, donde, valido
de mi tardanza, fingiendo
voz y acciones a la amante
porfía⁵⁵ de sus esfuerzos,
lo que yo no pude amando,
supo él conseguir mintiendo.

⁵⁵ Porfiar: insistir con tenacidad.

En fin, ladrón de su honor
y el mío, pues hizo a un tiempo
de una traición dos ofensas
con solo un atrevimiento,
añadió la última infamia
que fue huir; pero no es nuevo,
que a quien comete un delito
tan vil, un error tan feo,
con valor para lograrlo,
le falle el de mantenerlo.
De estas causas, pues, movido,
y de la de que mal puedo
salvar mi opinión, si no
consta al mundo, ya que ha hecho
cuanto pudo ella, que fue
morir de su sentimiento.
Que de la mía he hecho yo
lo que a fuer⁵⁶ de noble debo;
sabiendo que está en Sevilla,
a retarle en ella vengo
a público desafío,
en cuyo aplazado duelo
le haga confesar mi espada,
ser él, el infame reo
de tan desairada culpa,
a cuyo fin me presento
desde ahora; y como más
haya lugar en derecho,
le reto, cito y emplazo,

⁵⁶ Fuer: a la manera de, en virtud de.

para el día y en el puesto
que el nombre y vos elijáis,
porque, aunque pudiera, atento
a mi ira, matarle con
vedadas⁵⁷ armas de fuego,
tosigo⁵⁸ o puñal, logrando
a mi salvo el desempeño;
nada consigo, si no
consigo que de mi acero
al impulso, agonizando,
diga la verdad muriendo.
Y así, generoso Alfonso,
pues por mi sangre merezco
esta licencia, y más cuando
el perdido honor defendiendo
de una dama, circunstancia
que hace más airoso el reto,
concederme, según leyes
de los castellanos fueros,
seguro campo⁵⁹ en Sevilla
para que el árbitro supremo
de la lid, veáis que, o no sale
a la palestra,⁶⁰ añadiendo
desaire a desaire, o que
si sale, es a ser trofeo
del castigo de mi brazo,
y el rayo de mi escarmiento.

⁵⁷ Vedadas: prohibidas.

⁵⁸ Tosigo (tósigo): veneno, ponzoña.

⁵⁹ Campo: conceder campo libre para la batalla cuerpo a cuerpo.

⁶⁰ Palestra: lugar donde se lidia o lucha cuerpo a cuerpo.

DON GONZALO ¡Caso raro!

DON DIEGO ¡Acción indigna!

REY Solo siendo, Filiberto,
 vuestra sangre fiadora
 de vuestra verdad, pudieron
 unirse en mí las distancias
 del escucharlo y creerlo.
 ¿Es posible que en Castilla
 hubo infanzón que, ofendiendo
 con tan indecente hazaña
 el lustre de sus abuelos,
 hizo borrón de sus timbres⁶¹
 la sombra de tanto yerro?

FILIBERTO Sí, señor.

REY Tenorio, Ulloa,
 ¿qué decís?

DON DIEGO Yo, que no encuentro
 hombre en quien, naciendo noble,
 tanto lugar se haga el genio,
 que a esa vileza le humille.

DON GONZALO Yo, que en el espacio inmenso
 de lo posible, es más fácil
 creer lo malo que lo bueno.

REY Decid quien es, para que,
 no dudoso el pensamiento,
 vacile.

FILIBERTO Es, señor invicto,
 quien osado, loco y ciego,

⁶¹ Timbres: "Acción gloriosa o cualidad personal que ensalza y ennoblece" (DLE-RAE).

tiró la piedra engañando,
y escondió la mano huyendo,
don Juan Tenorio.

DON DIEGO ¿Qué escucho?

REY ¿Quién decís?

DON DIEGO ¡Válgame el Cielo!

REY ¿Conocéisle?

FILIBERTO ¿Cómo puedo
no conocerle, si siendo
por sus continuos arrojós,
reparo común del pueblo,
se hizo de todos notado?
Y así, señor, me mantengo
en que fue don Juan Tenorio,
un arrogante mancebo
que al abrigo de su tío
don Pedro, que hoy sirve el puesto
de vuestro embajador, quiso
mi desgracia que encubierto
pasase a Nápoles, hasta
que aplacado vuestro ceño,
por no sé que travesuras,
volviese a España, y supuesto
que sabido el agresor,
solo resta hacerme bueno
el campo que pido, otra
vez, a vuestras plantas puesto,
la súplica revalido.

DON DIEGO Arrogante forastero,
cuya pasión en la voz
descubre el fondo del pecho;

don Juan Tenorio es mi hijo,
y siéndolo, es argumento
de que en él caber no pudo
el desalumbrado exceso
que le acumuláis y, en suma,
agradeced el respeto
del Rey, que no de otra forma
os diga...

FILIBERTO Ved que no vengo
a argüir, sino a lidiar;
y que cuando vengo a esto,
teniendo un contrario mozo,
sobra un enemigo viejo,
y así...

DON DIEGO Las canas en mí
parecen nieve, y son fuego.

FILIBERTO Para mí lo mismo vienen
a ser helando que ardiendo.

DON DIEGO Quien juzgue...

REY ¿Qué es esto? ¿Cómo,
estando yo de por medio,
hay quien osado?...
(*Los dos*)

Señor...

REY Bien está, y pues yo me templo,
mientras viendo más despacio
vuestra acusación resuelvo,
haced lo mismo los dos;
pues si no, vivo yo mesmo
que sin servirme la pluma,
decrete con el acero.

Ay, doña Ana, ay adorada
tirana de mi sosiego,
si embarazarse este acaso⁶²
tu desposorio, y mis celos.⁶³
(*Se va*)

Escena XIII
(*Dichos menos el Rey*)

FILIBERTO Airado va el Rey.
DON GONZALO Ya que
de esta acción, señor don Diego,
me hizo testigo el acaso;
sólo que deciros tengo
que el conferido tratado,
que teníamos dispuesto,
a fin que nuestra amistad
pasase a ser parentesco;
cesó desde hoy, pues ya veis
que acumulado un defecto
tan público no es decente
padrino de un casamiento,
(*a Filiberto*)
venid.
(*Se va*)

⁶² Acaso: suceso imprevisto.

⁶³ Celos: "Cuidado, diligencia, esmero que alguien pone al hacer algo" (DLE-RAE).

FILIBERTO Aunque en este caso
 caben pocos argumentos.
 Por si tenéis que decirme,
 que soy huésped os advierto
 del señor comendador.

DON DIEGO Id con Dios.

FILIBERTO Guardeos el Cielo.

 (*Se va*)

Escena XIV

(*Don Diego, y después don Juan y Camacho*)

DON DIEGO Si el hombre que tiene un hijo,
 tiene, según el proverbio,
 mil pesares, ¿qué tendrá
 quien tiene un hijo perverso,
 tanto que pasa a lo indigno
 el error de lo travieso?
 ¿Qué haré, dudas?
 (*Don Juan y Camacho al paño*⁶⁴)

DON JUAN ¿No es aquel mi padre?

CAMACHO Sí.

DON JUAN Pues lleguemos,
 que bien presto⁶⁵ su semblante
 nos dirá, si sabe el cuento
 de anoche.

⁶⁴ Al paño: detrás del telón o del bastidor.

⁶⁵ Presto: rápido, al momento.

DON DIEGO Tratar de ajuste,
estando ya manifiestos
acusador y demanda,
no es bien, poner de por medio
tierra, ausentándolo, es dar
a entender que le reservo
del peligro de la lid,
dejarle en Sevilla, expuesto
a que su poca paciencia
añada materia al fuego,
tampoco es razón; cordura,
¿qué me aconsejas, entre estos
tan implicados caminos,
tan peligrosos rodeos?
Si ya no es...

(Sale don Juan)

DON JUAN ¿En qué, señor,
o discursivo o suspenso,
abstraído de ti mismo,
batallas contigo mesmo?
¿Qué tienes?

DON DIEGO Te tengo a ti,
con que en tenerte a ti, tengo
un abismo de pesares,
un piélago⁶⁶ de tormentos,
y quítate de delante,
que vive Dios que me temo
más a mí, que a tus delirios.

⁶⁶ Piélago: "Aquello que por su abundancia es dificultoso de enumerar y contar" (DLE-RAE).

CAMACHO Ya lo sabe, *volavérunt*.⁶⁷

DON DIEGO ¿Dime, loco?

DON JUAN ¿Sermoncito?,
pues sea breve, que me duermo.

DON DIEGO ¿A quién dejaste ofendido
en Nápoles?

DON JUAN No me acuerdo.

DON DIEGO ¿A Filiberto Gonzaga,
de los más nobles del reino,
conoces?

DON JUAN Creo que sí,
y por señas que hubo un cuento
entre él, una dama y yo.

DON DIEGO Pues ese con el pretexto
de tomar satisfacción,
está en Sevilla.

DON JUAN Me alegre.

DON DIEGO Delante de mí ha pedido
campo al Rey, para que en duelo
público, sean notorias
tu infamia y su desempeño.
El Comendador Ulloa,
no solo en desaire nuestro
le ampara, pues en su casa
le hace el aposentamiento,
sino que ajando⁶⁸ mi lustre
y el tuyo, de los conciertos
de tu boda con su hija,

⁶⁷ *Volavérunt*: volaron, expresión “para indicar que algo faltó del todo, se perdió o desapareció” (DLE-RAE).

⁶⁸ Ajando: marchito, deslucido.

se niega al contrato y puesto
que mientras el Rey concede,
o no, licencia, podemos
discurrir el mejor modo
de enmendar con el consejo
lo que ha errado la arrogante
temeridad de tu genio;
quédate a pensar contigo
el empeño en que te has puesto,
mientras yo, si a la fatiga
de tanto dolor no muero,
procuro obrar, como al fin
buen padre y buen caballero.
(*Se va*)

Escena xv
(*Don Juan y Camacho*)

DON JUAN Y bien, ¿qué dices, Camacho,
de esto?

CAMACHO Que sal quiere el huevo,
¿mas tú qué piensas hacer,
señor?

DON JUAN Echar por en medio,
y matar al italiano.
Ven conmigo.

CAMACHO ¿Dónde?

DON JUAN Necio,
casa del Comendador,

porque yo no entiendo de esto
de plazos, ni desafíos,
a lo antiguo y en efecto,
si no le encontrare al paso,
diré unos cuantos requiebros⁶⁹
a la novia.

CAMACHO Eso es, señor,
lo peor y lo más presto.⁷⁰

DON JUAN Ciego de cólera voy.
(*Se va*)

CAMACHO Estupendo miedo llevo;
mas porque a perder no lo eche
si va allá, dar soplo intento
a su padre; este hombre anda
porque le den pan de perro.
(*Se va*)

Escena xvi

(*Sala en casa de don Gonzalo. Doña Ana de Ulloa,
doña Beatriz con manto y Lesbia, criada*)

DOÑA ANA Quédate, Lesbia, a esa puerta;
y a nadie sin avisar
dejes a esta sala entrar.

LESBIA Aunque la veas abierta,
pierde, señora, cuidado,

⁶⁹ Requiebros: galanteos, piropos.

⁷⁰ Presto: rápido.

rabiando estoy por saber
a qué vino esta mujer.

(Se va)

DOÑA ANA Ya, Beatriz, que hemos pasado
de mi padre al cuarto, habiendo
antes en el mío sabido
la causa que os ha traído.
Que en él hallaréis, entiendo,
enmienda a tanta traidora
ruina, como en males dos
vos sentís y yo por vos;
y bien lo mostraré ahora,
interponiendo mi ruego
con mi padre, a fin de que,
amparo en mi casa os dé.

DOÑA BEATRIZ Si esa dicha a lograr llego,
en vano mi bien arguye,
que la suerte me limita.
Pues cuanto avara me quita,
piadosa me restituye;
¿mas cómo faltar piedad,
para quien la va buscando
pudo, en casa, que apostando
timbres a la antigüedad,
es el centro del honor.

DOÑA ANA ¡Pesar, en mal tan impío,⁷¹
acuérdate que eres mío!,
no asomado mi dolor.

(Aparte)

⁷¹ Impío: impuro.

Al labio, acción o semblante
haga mi agravio notorio,
¿con qué, en fin, don Juan Tenorio,
de vuestra belleza amante
palabra de esposo os dio?

DOÑA BEATRIZ Pues ¿cómo de otra manera,
haber logrado pudiera,
que le diese entrada yo
en mi casa? Circunstancia
que hoy mi quietud atropella;
pues estando anoche en ella,
de su genio la arrogancia
ocasionó mal sufrida
la pendencia, a cuyo ruido,
como después he sabido,
llegó mi hermano, a dar vida
al mismo que le ofendió,
tan a su costa, que mal
herido en tan desigual
lance, por él arriesgó
vida, libertad y hacienda,
mas ¿para qué en mi tormento
volver a contar intento
lo que sabéis, sin que atienda
a que mi desdicha grave
lisonjeando el labio está?

DOÑA ANA (*Aparte*)
¿Quién, si esto escucha creerá,
que en un pecho noble cabe
tanto abismo de traiciones,
añadiendo engaño a engaño?

Mas qué discurro si un daño
tiene dos satisfacciones;
una, mostrando que cuido
del mismo honor que ha quitado,
y otra, haciendo a mi cuidado
medianero de mi olvido;
y más cuando otro pesar
el nuevo huésped me trujo.⁷²

DOÑA BEATRIZ ¡Hado⁷³ infiel!

DOÑA ANA ¡Adverso influjo!

(Las dos)

Como...

(Dentro Lesbia)

LESBIA No podéis entrar.

DOÑA ANA Gente viene, y porque no
antes que a mi padre habléis,
aquí os encuentren; podéis,
en tanto que salgo yo
al paso, en ese aposento
esperar a que os avise.

DOÑA BEATRIZ No en vano, señora, quise
fiar a vuestro entendimiento
mi labio; dolor, paciencia
en ventura tan escasa.

(Se esconde)

(Dentro don Juan)

DON JUAN ¿Pues cuándo yo en esta casa
hube menester licencia?

⁷² Trujo: trajo.

⁷³ Hado: divinidad o fuerza sobrenatural que influye en una persona.

(Dentro Lesbia)

LESBIA

Ved, que yo...

Escena xvii

(Doña Ana y don Juan)

DOÑA ANA

¿Lesbia, quién es?

DON JUAN

¿Quién puede ser, que no sea,
hermosísima doña Ana,
quien de tus rayos a cuenta,
mariposa de tus luces,
salamandra de tu hoguera,
viviendo está de los mismos
incendios en que se quema?

(Aparte)

Cólera, disimulemos.

DOÑA ANA

¿Que de esta suerte se mienta?
No creí, señor don Juan,
que en hombres nobles cupieran
tan traidores procederés,
tan viles correspondencias;
mas yo me engañé; pues cuando
de vos en toda esta tierra
tan indignas voces corren,
tan bajas noticias vuelan;
quise, escondiendo las dudas,
deslumbrar a la evidencia;
mas yo que...

DON JUAN Escúchame, y luego,
 dado que te los merezca
 castíguenme tus rigores.

DOÑA BEATRIZ

(Habla aparte)

Pues puedo desde esta puerta,
ver quien en el cuarto entró
de don Gonzalo, desmienta
mi temor... pero don Juan
Tenorio es, albricias⁷⁴ penas,
pues sabiendo que aquí estoy
viene a librarne, y lo prueba
ver que de doña Ana está
informándose; ¡oh fineza!
lo que debo a su cariño.

DOÑA ANA Si son las disculpas esas
 que alegáis, preciso es que
 solo por ser vuestras, mientan.
 ¿La llave de mi jardín dónde esta?

DON JUAN ¿Qué quieres de ella?

DOÑA ANA Que me la deis para que
 la permitida licencia,
 que habiendo de ser mi esposo
 tuvisteis; viendo que cesa
 la causa, cese el efecto.

DOÑA BEATRIZ Esto es ya de otra materia;
 celos atención.

⁷⁴ Albricias: noticias, normalmente se aplica a las buenas noticias; aquí se usa en sentido irónico.

DON JUAN

Si de
mi cordura se aprovecha
vuestra porfía, fingiendo
tanto diluvio de quejas,
vive Dios...

DOÑA ANA

Solo ahora falta
que me echéis una pendencia.⁷⁵
Ea, entregadme la llave,
mas no me la deis, que es fuerza
que no merezca ser mía
habiendo ya sido vuestra,
pero advertir, por si acaso
osáis en fe de tenerla
trascender estos umbrales,
que habrá poca diferencia
que en poner vos el pie y yo
castigar la desvergüenza.

(Se va)

DON JUAN

Oye, que he de saber antes
quien te ha contado en mi ofensa
tanto número de engaños.

Escena XVIII

(Don Juan y doña Beatriz)

DOÑA BEATRIZ Doña Beatriz de Fresneda.

DON JUAN ¿Esto tenemos ahora?
¡Bien por Cristo!

⁷⁵ Pendencia: pelea, riña.

DOÑA BEATRIZ ¿Conocéisla? Diréis que no; yo lo creo;
 porque si la conociérais,
 no hubieran vuestras traiciones...

DON JUAN Poco a poco, y valga flema,⁷⁶
 Beatriz, que no estoy de humor
 de apurar quintas esencias
 de quejas, celos y amor.

DOÑA BEATRIZ ¿Celos llamáis las ofensas,
 traidor?

DON JUAN Si tú, persuadida
 a que era fácil que uniera
 un nudo nuestras dos almas,
 te engañaste; ¿a quién te quejas?
 Y pues no es razón que demos
 qué decir en casa ajena,
 quédate.

DOÑA BEATRIZ ¿Cómo quedarme,
 sin que cumplas la promesa
 que hiciste?

DON JUAN En vano te cansas.

DOÑA BEATRIZ Daré de mi agravio quejas
 al Rey.

DON JUAN Con don Juan Tenorio
 no se entienden las querellas.⁷⁷

DOÑA BEATRIZ Apelaré al Cielo, cuya justicia
 a nadie respeta.

DON JUAN Si tan largo me lo fías,
 yo te permito la espera.

⁷⁶ Flema: temperamento, humor.

⁷⁷ Querellas: acusaciones, quejas, pleitos.

DOÑA BEATRIZ ¿Tarde fía quien de Dios
 al Divino Juicio apela?

DON JUAN ¿Qué sé yo? Déjame ahora,
 y lo que quisieres sea.

DOÑA BEATRIZ ¡Hombre infiel!

DON JUAN ¿Estás quejosa?

DOÑA BEATRIZ ¡Mal caballero!

DON JUAN ¿Estás ciega?

DOÑA BEATRIZ Si porque ves...

DON JUAN No des gritos.

DOÑA BEATRIZ Que soy...

Escena XIX

(Dichos, don Gonzalo de Ulloa y después doña Ana)

DON GONZALO ¿Qué voces son estas?

DOÑA BEATRIZ Turbada estoy.

DON GONZALO ¿Vos aquí,
 señor don Juan?...

DOÑA BEATRIZ ¡Suerte adversa!

DON GONZALO ¿Con doña Beatriz? ¿Y vos,
 señora, tan descompuesta
 en mi casa?

(Al paño⁷⁸ doña Ana)

DOÑA ANA De mi padre
 oí la voz y, por si media

⁷⁸ Al paño: "Teatro. En una representación, detrás de un bastidor ocultándose del público. El actor habla al paño" (DLE-RAE).

mi cordura el lance, es bien
salir.

DON GONZALO (*Aparte*)

Suerte no pequeña
fue, que leyendo una carta
se haya quedado a la puerta
Filiberto.

DON JUAN (*Aparte*)

Al acordarme
de que a mi sangre desprecia
don Gonzalo, embarazandomis bodas, en
iras nuevas
arde el pecho.

DON GONZALO En fin, entrambos,
negando el uso a la lengua,
calláis... ¿Qué ha sido esto?

(*Sale doña Ana*)

DOÑA ANA Yo,
señor, lo diré.

DOÑA BEATRIZ ¿Estoy muerta?

DOÑA ANA Beatriz, en la confianza
de que ha de ser tu nobleza
seguro puerto al vaivén
de su fortuna deshecha,
buscándote entró en mi cuarto,
desde donde, porque vea
cuanto adelantó el alivio,
al tuyo la pasé; porque,
sin tantos testigos, pueda
informarte, en cuyo espacio,
habiendo hecho de él yo ausencia,

creer debo, que a él (¡Ah, tirano!)
haya venido tras ella
el señor don Juan Tenorio,
de quien, como el lance muestra,
podrás...

DON JUAN Señor don Gonzalo;
pues nada en estas materias
es mejor que el hablar claro,
ni yo sé que es lo que quiera
esa dama, ni en su busca
he entrado en la casa vuestra;
y para que veáis presto
cuan distinta dependencia
a ella me trujo, decidme...

Escena xx
(Dichos y Filiberto)

FILIBERTO *(Aparte)*
Del Marqués del Basto era
la carta, y en ella...

DON JUAN ¿Cómo,
cuando a su enemigo encuentra,
no obra mi ira? Traidor, muere.

DOÑA BEATRIZ ¿Qué haces?
(Detiene a don Juan)

DON GONZALO ¿Cómo en mi presencia
osáis?...

DOÑA ANA ¡Cielos! ¿Otro susto?

FILIBERTO ¡Hay más raras contingencias!

DON JUAN Suéltame, o vive mi enojo...

FILIBERTO Ya que esa dama se empeña
 en embarazar lo que
 después llorará si os suelta;
 advertid, señor don Juan,
 que para ver dónde llega
 ese ardor tengo pedido
 campo al Rey, con evidencia
 de que según el motivo
 de mi causa le conceda;
 y pues estando retado,
 el que de noble se precia,
 debe no apelar a los
 acasos de una pendencia.
 Reservad todo ese enojo
 para cuando en la palestra
 nos veamos.

DON JUAN En cualquiera parte
 que hallo a mi enemigo, es fuerza
 darle a entender...

FILIBERTO Ya os he dicho,
 que os templéis, cuando se temple
 el quejoso, y porque aún este
 aviso el resguardo tenga
 de esta acción, agradeced
 que os hable de esta manera,
 a la casa en que os encuentro;
 que no sé yo si allá fuera
 tan cuerdo obrara; y, en fin,
 pues la calle es más abierta

campaña, no a estas señoras
asuste la inadvertencia
de vuestra ira; arguyendo
cuan poco el veros me mueve
con la mano en el acero;
el ver que de vos se ausenta
mi cordura; pues si otra
acción el lance pidiera,
no estuviéramos, don Juan,
por ninguna contingencia,
vos con la espada empuñada,
y yo con la espalda vuelta.

(Se va)

DON JUAN Vive Dios que ese es temor,
y presto haré que os desmienta
la experiencia.

DON GONZALO ¿Dónde vais?

DON JUAN A castigar su soberbia.

DON GONZALO Habiéndoos visto en mi casa,
no ha de pasar a sangrienta
la cuestión.

DON JUAN Ved que mi enojo,
ningunas canas respeta.

DOÑA BEATRIZ De un empeño nace otro.

DON GONZALO Mi valor hará que aprenda.

DOÑA BEATRIZ No la dejéis ir, señor.

DOÑA ANA Dejadle salir y muera.

DON JUAN Ved que yo....

DON GONZALO Vuestra porfía
ya con más causa me empeña;
y pues ya saqué la espada

para defender la puerta,
ved como ha de ser.

(Riñen)

DON JUAN Matando yo
 a quien el paso me niega.
DOÑA ANA ¡Ay, infeliz!
DOÑA BEATRIZ ¿Dónde iré,
 que no me siga mi estrella?
DOÑA ANA ¿Fabio, Ernesto, Lesbia, Nice?
DON GONZALO Muerto soy.

(Cae)

DON JUAN De esta manera,
 a quien mi voz no persuade,
 mis cóleras escarmienta.

(Se va)

DOÑA ANA ¿Qué estoy mirando desdichas?
DON GONZALO Espera, traidor, espera,
 que aún estoy vivo.

(Salen Lesbia y Fabio)

LESBIA Y FABIO ¿Qué es esto, amada mía?
DOÑA ANA Una tragedia
 tal, que disuade el sentirla
 la incertidumbre de crearla.
 ¡Padre!

DOÑA BEATRIZ ¿Señor?

DON GONZALO Fementido,⁷⁹
 aunque tropezando sea,
 te he de seguir, y por mí,
 el Cielo que a todos venga,

⁷⁹ Fementido: que no tiene fe ni palabra, engañoso, falso.

tome a su cargo mi muerte.
DOÑA ANA Por si hay en el daño enmienda,
 ayúdense nuestros brazos.

Escena XXI

(Le llevan y salen riñendo don Juan y Filiberto por la derecha)

DON JUAN Ahora veréis si quien era
 allí osado, aquí es valiente.
FILIBERTO Y vos, que el que allí os detenga,
 es para que aquí os castigue.

(Dentro Camacho)

CAMACHO El paso, señor, aprieta,
 si quieres llegar a tiempo.

DON JUAN ¡Mucho duras!

FILIBERTO ¡Mucho alientas!

Escena XXII

(Dichos, don Diego Tenorio y Camacho)

DON DIEGO Tente, don Juan, Filiberto,
 aguardad.

DON JUAN Si no deseas
 que desechada mi rabia
 atropelle la prudencia,
 quítate de en medio.

DON DIEGO ¿Cómo,
bárbaro, cuando lo ruega
un padre, no te detienes?

DON JUAN Como en ocasión como esta,
no es el respeto más que
una máscara de flaqueza.

FILIBERTO Antes es sobre seguro
bizarrear⁸⁰ sin contingencia;
y así, ya, señor don Diego,
por mí, mediando vos, cesa
el empeño.

DON JUAN Por mí no,
que no está mi espada hecha
a reducirse a la cinta
sin sangre.

CAMACHO ¡Ay tan mala bestia!

DON DIEGO ¡Vive Dios!

(Sale Fabio)

FABIO ¿Don Juan Tenorio,
dónde está?

FILIBERTO ¿Qué es lo que intentas,
Fabio?

FABIO Ya que le he encontrado,
matarle, pues lo aconsejan
mis lealtades.

FILIBERTO ¿Quién te obliga
a que a tanta acción te atrevas?

FABIO Ved,
que ha dado muerte a mi amo.

⁸⁰ Bizarrear: ostentar, presumir.

FILIBERTO

Y DON DIEGO ¿Qué dices?

FABIO Que muerto queda
 el Comendador.

FILIBERTO Ahora,
 sin que a otro motivo atienda,
 sabré darle muerte yo.

CAMACHO Ya escampa y llovían piedras.

DON DIEGO Siendo dos los que te embisten,
 ya, hijo, estoy en tu defensa.
 (*Riñen dos a dos y salen Alguaciles*)

ALGUACIL 1 Ténganse al Rey.

ALGUACIL 2 La justicia.

DON JUAN Poco ese nombre me enfrena.

DON DIEGO ¿Qué es no enfrenarte, cobarde?

CAMACHO Ah, señor, coge soleta,⁸¹
 que esto va de mala data.⁸²

DON JUAN Dices bien, pues a ir me fuerzan
 un padre que me embaraza,
 y una dama que me espera.
 (*Se van*)

FILIBERTO Dejad que siga al que muerto,
 en su propia casa deja,
 al Comendador Ulloa.

ALGUACIL 1 Si esa es obligación nuestra,
 en vano es cansaros vos.

DON DIEGO Advertid...

⁸¹ Soleta: andar a prisa, correr, huir.

⁸² Data: "Tiempo en que ocurre o se hace algo" (DLE-RAE).

ALGUACIL 2

Vamos a priesa,
que esta es causa de importancia.

(Se van)

FILIBERTO

Por si antes que ellos llega
mi venganza, atravesando
la calle que está más cerca,
le saldré al paso.

(Se va)

FABIO

Contigo
va mi valor.

(Se va)

DON DIEGO

¿Quién dijera,
que en dos horas solas caben
eternidades de penas?
Mas pues no hay de asegurarle
más modo que el que le prendan,
a que le prendan iré.
Divina justicia inmensa,
piedad, aunque el despecho
abuse de tu clemencia.

(Se va)

ACTO SEGUNDO

Escena primera

(Habitación del Rey. Salen por la izquierda el Rey y acompañamiento, por la derecha doña Ana de Ulloa y Filiberto Gonzaga, se arrodillan los dos, doña Ana de luto y Lesbia se queda al paño)

DOÑA ANA

A vuestros pies, generoso
Alfonso, Rey de Castilla.

FILIBERTO A vuestras plantas, invicto
 Alcides⁸³ de Andalucía.

DOÑA ANA Una mujer desdichada
 a pedir viene justicia...

FILIBERTO Buscando piedades,
 un noble extranjero, se humilla.

DOÑA ANA Y de ellos no he de apartarme.

FILIBERTO Y a ellos es justo que insista.

DOÑA ANA Hasta saber que la logre.

FILIBERTO Hasta ver que la consiga.

REY No estéis así, alzad del suelo,
 lleguen súplicas y quejas,
 sepa yo lo que os motiva
 a unir a ruegos que abogan
 persuasiones que acriminan.⁸⁴

DOÑA ANA Si este luto, si este llanto,
 melancólicas insignias
 de mi dolor, no os han dicho
 que soy la infelice hija
 de don Gonzalo de Ulloa,
 cuya fama esclarecida,
 después de su muerte se hace
 venerar en sus cenizas;
 aun mejor que ellas, señor,
 y ya que a mí tan unidas
 para informaros lo diga
 ser contra don Juan Tenorio
 mi instancia; pues aunque sigan

⁸³ Alcides: nombre de héroe griego valeroso y legendario.

⁸⁴ Acriminan: incriminan.

contra él tantas causas,
cuantos hizo agravios y malicia;
ninguna con parte de
tan superior jerarquía
como mi razón; pues esta
es la primera vez que pisa
doña Ana de Ulloa losas
que pensó hallar algún día
para dama de la reina;
¡quísolo así mi desdicha!
La poca causa que tuvo
de don Juan la tiranía,
para dar muerte a quien ya
cansado de años vivía,
tallando en sus desengaños
los mármoles de su pira;⁸⁵
bien vuestra Alteza lo sabe,
bien el mundo lo publica,
y bien mi dolor lo llora;
mas ¿qué importa, en la precisa
dañada influencia de una
malévola estrella impía,
no haber causas que provoquen,
si hay ceguedades que irritan?
Tres meses ha, gran señor,
que sin dar a mi afligida
queja más satisfacción,
que la que tiene en sí misma;
le tenéis preso, y aun está;

⁸⁵ Pira: hoguera, punta de escudo.

mas la pública vindicta⁸⁶
la debe al amor que ampara,
que a la equidad que castiga,
pues si para asegurarle
de mi rencor, de mi ira,
que al fin soy mujer, que airada,
no es mucho que esté temida,
no hubiera sido su padre,
quien a la torre en que habita
le condujo; creo yo
que aun no tuvieran sus iras
la pensión de estar suspensas
para no obrar como altivas;
cuanto ha tocado a mi amor
para mostrar cuanto estima
de aquel helado cadáver
las yertas pavesas frías;
ha sido labrarlas noble
sepulcro, que en la capilla
que es honroso patronato
de nuestra ilustre familia,
religiosamente, ultraje
las memorias de Artemisa,
sobre él mi difunto padre
al tallado mármol fía
el dibujo de sus señas,
el bulto de sus insignias,
tan vivo, que bien podéis,

⁸⁶ Vindicta: venganza, “Satisfacción de los delitos, que se debe dar por la sola razón de justicia, para ejemplo del público” (DLE-RAE).

si de vuestra monarquía
inquietaren las fronteras
las escuadras berberiscas,⁸⁷
sacarle en estatua, a que
para postrar su osadía,
por vos, haga su retrato
lo que hiciera su cuchilla,
pues si esto que a mi cariño
tocó, supo mi hidalguía
desempeñar, vos, señor,
haced también, a la vista
de mi razón, lo que toca
al brazo de la justicia,
en castigo de un aleve,⁸⁸
(¡ay, amor, no me lo riñas!)
cuya traición en un pecho,
el noble resguardo os quita
de vuestra corona; y pues,
tanto es vuestra como mía
la causa, muévaos el ver
que a vuestras plantas os pida
venganza, el triste lamento
de una mujer afligida,
que huérfana, triste y sola,
más logro no solicita,
que ver su sangre vengada,
ya que la miró vertida.
(*De rodillas*)

⁸⁷ Berbería: costa norte de África, integrada por Marruecos, Argelia, Túnez.

⁸⁸ Aleve: alevoso, ventajoso.

REY Alzad, señora, del suelo,
y no el fuego que destila
vuestra congoja os abrase
las flores de las mejillas;
pero antes que a vuestra instancia
responda, es acción precisa
en mí, saber lo que intenta
Filiberto, por si unidas
vuestras dos acciones, puedo
atarlas o convenirlas
de tal suerte que no queden
resquicios a la malicia.

FILIBERTO Mi súplica, gran señor,
aunque es contraria, es la misma.

REY ¿La misma y contraria?

FILIBERTO Sí, pues es pretender que viva
para que le mate yo;
y pues teniendo admitida
vuestra Alteza mi demanda,
cuya instancia patrocinan
los fueros que a cualquier noble,
segura palestra libran,
debéis mirar por mi honor,
antes que vea Sevilla
a don Juan en el cadalso
dar satisfacción cumplida
al difunto don Gonzalo;
que es lo que pide su hija,
que en su compañía la vea
la verde estancia florida
exponer, señor, el pecho,

cuando mi furor le embista,
o al golpe de dos arneses,⁸⁹
o al encuentro de tres picas;
es lo que os suplico yo;
aunque creo, si se mira
a los efectos que ofrecen
mi esfuerzo y su cobardía,
lo mismo es que sentenciarle
a muerte, porque si lidia
conmigo, se sabe que antes
de que me acometa, espira.⁹⁰

REY

Ambos a dos piden bien
lo que mi cariño estima
a su padre, mi piedad
más hacia esta parte inclina.
Esto ha de ser; pues por ahora,
doña Ana, lo que más insta,
es no quitarle la fama,
pues le he de quitar la vida,
dar tiempo al tiempo es razón.
Tomad vos esa sortija,
que anillo Real asegura
el ser yo quien os envía;
y valido de su indulto,
desde la torre en que habita,
poned a don Juan Tenorio
preso en su casa, en la fija
suposición de que haciendo

⁸⁹ Arnese: "Armadura o conjunto de piezas defensivas aseguradas con correas y hebillas" (DLE-RAE).

⁹⁰ Espira: expira.

homenaje, y pleitesía⁹¹
antes, su padre de darle
siempre, y cuando se le pida.

FILIBERTO A vuestras plantas invictas...

REY No os detengáis, porque importa
a mi cariño la prisa.

FILIBERTO Perdona, amor, que aunque sepa
que a doña Ana desobliga
mi intención, fuerza es mostrar,
que entre el garbo⁹² y la caricia,
no puede ser con don Juan
airoso y con ella fina.

(Se va)

DOÑA ANA (Aparte)
¡Qué esto vean mis pesares!
Ah lisonja ¿quién diría
que con el Rey pueda menos
mi verdad que tus mentiras?

REY De esta manera podré,
pues ya ajustadas tenían
sus bodas, dar tiempo al tiempo,
para ver si se suaviza
este ceño, efectuando
el contrato, pues rendirla
podrán, o la autoridad
o el ruego.

DOÑA ANA En fin, solicito
vuestro precepto...⁹³

⁹¹ Pleitesía: rendimiento, reverencia de cortesía.

⁹² Garbo: gallardía, gentileza.

⁹³ Precepto: orden o mandato.

Escena II

(Dichos y don Diego Tenorio)

DON DIEGO ¿Señor?

REY Don Diego Tenorio, albricias,
pues este acaso embaraza
el que en sus quejas prosiga
doña Ana, ¿qué traéis de nuevo?

DON DIEGO Muchas gracias, que rendidas
a vuestros pies, como siempre,
sean ofrendas votivas⁹⁴
de mi reconocimiento.

REY No os entiendo.

DOÑA ANA *(Aparte)*
¡Ay ansias mías!

DON DIEGO Filiberto me ha contado...

REY ¿Que a pasar a don Juan iba
a su casa, es verdad? Pero
si es eso lo que os obliga
a darme gracias, sabed
que lo que hoy para rendirlas
parece piedad, dilata
su pena, mas no la evita;
porque aunque hay favor que temple,
hay parte que fiscaliza.

(Se va)

⁹⁴ Votivas: ofrecidas por voto (de obediencia).

Escena III
(*Dichos menos el Rey*)

DOÑA ANA (*Aparte*)

¡Que esto una privanza pueda!
Mas vivo yo, que pues quita
el Rey a mis esperanzas
la que de lograr tenía
mi satisfacción, el oro,
pues todo lo facilita,
me granjeará la venganza.

(*A don Diego*)

¿Dónde va vueseñoría?

DON DIEGO

A serviros, porque el ser
mi hijo quien os irrita
no es motivo para que
no sea yo quien os sirva;
y creed, señora, que nadie,
más que mi amistad, sentida
en vuestra desgracia, el todo
de su dolor participa,
pero el tiempo...

DOÑA ANA

No, señor
don Diego, en mis repetidas
penas avivéis el daño,
despertando la noticia.

DON DIEGO

Pues venid.

DOÑA ANA

Con tales honras
quedará desvanecida
mi confianza.

DON DIEGO

Esta es
deuda, no galantería,
mi hija os pensé hacer, suplid
el que os trate como a hija.
(*Se van*)

Escena IV

(*Decoración de Calle. Doña Beatriz con manto y Camacho*)

CAMACHO

¿Por qué quieres esperar,
señora, que mi amo venga
en la calle, donde tenga
la gente que reparar?
Entra en su cuarto y allí
podrás esperar mejor.

DOÑA BEATRIZ

Bien dices, aunque el rigor
de mi fortuna, ¡ay de mí!,
en ninguna parte ofrece
alivio al dolor que siento.

CAMACHO

Tú tienes de tu tormento
la culpa, pues apetece
a un hombre, cuya tirana
falsedad, que viendo estoy,
a cuantas engaña hoy,
deja burladas mañana.

DOÑA BEATRIZ

Es muy fácil de engañar
Amor, mas dime siquiera,
por ser alivio que espera
la fuerza de mi pesar,

¿cómo desde la prisión
le traen a su casa?

CAMACHO

Eso,

que es cuento largo, confieso
que pidiera relación
a estar más despacio; pero
¿de qué te has sobresaltado?

DOÑA BEATRIZ

De que con Fabio, el criado
de doña Ana, a lo que infiero,
cruzar a mi hermano vi
la calle, ¡ah, Cielos!

CAMACHO

Ahí va,

pues por estotra,⁹⁵ que está
más sola, escapa; y así
podrás burlar tu temor.

DOÑA BEATRIZ

Porque no perder quisiera
la ocasión de que me oyera
dos palabras tu señor,
en San Francisco, aguardando
tu aviso estaré, que allí
podrás tú buscarme.

CAMACHO

Di,

porque no ande reparando
la iglesia, ¿dónde estarás?

DOÑA BEATRIZ

Junto a la capilla de
los Ulloas, para que,
pues no como las demás
en el templo está, y su puerta
une por la cercanía

⁹⁵ Estotra: esta otra.

del claustro y la portería,
con una seña me advierta
tu cuidado, de si es
hora de ver a don Juan.

CAMACHO Me place, que así podrán
ver mis deseos, después
que tú de ella hayas salido,
el sepulcro que han labrado
al Comendador.

DOÑA BEATRIZ (*Aparte*)

Cuidado,⁹⁶
pues no sabes ser olvido,
haz de tu parte por ver
si quien en su amante llama
no le vence como dama,
le obliga como mujer.

(*Se va*)

CAMACHO Aunque con bastantes veras
la disuadiera el reclamo,
pues buscar razón en mi amo
es pedir al olmo peras,
¿quién a mi flema le mete
en eso? Beatriz perdone,
pues en términos se opone
al oficio de alcahuete;
y pues, mas mi amo don Diego
a doña Ana viene allí
escudereando, ve aquí
que hiciese el diablo que luego

⁹⁶ Cuidado: “Recelo, preocupación, temor” (DLE-RAE).

con Filiberto llegara
mi amo don Juan, hecho y dicho,
¿qué profeta es un capricho
de lacayo que repara?
Mesúrome como quien
jamás ha quebrado un plato,
y hago el arrimón.

Escena v

*(Camacho, y salen Filiberto, don Juan y alguaciles
por la izquierda)*

FILIBERTO

Pues ya,
desde aquí me encargo, hidalgos,
de la guarda del señor
don Juan, a quien me ha entregado
su Alteza, porque en su casa
tenga por prisión su cuarto,
desde aquí podéis volveros.

ALGUACIL 1

Pues es el orden que traigo
obedeceros, en fe
de mirar en vuestra mano
el real anillo; quedad con Dios.

ALGUACIL 2

No nos despidamos
sin hablarle.

LOS DOS

Quedad con Dios.

ALGUACILES

Vea V. S.⁹⁷ si nos manda algo.

⁹⁷ V.S.: Vuestra Señoría.

DON JUAN Dios os guarde.

ALGUACIL 1 En este hombre,
 es de alabar el agrado.

(Se van)

DON JUAN ¡Qué haya yo de recibir
 de mano de mi contrario
 la libertad! Vive Dios,
 que de solo imaginarlo,
 en nuevas iras fluctúo,
 en nuevas cóleras ardo.

FILIBERTO Ya, señor don Juan, por mí...

DON JUAN No prosigáis, porque al paso
 he visto a mi padre.

FILIBERTO Y viene,
 a doña Ana acompañando,
 si no me engaño; y pues vos,
 como al fin buen cortesano,
 no queréis que os vea; en este
 portal podéis ocultaros
 mientras pasa.

DON JUAN Si me viere,
 eche la culpa al acaso
 que lo quiso; y así, el día
 que los dos nos encontramos,
 paciencia, que yo por eso
 no he de echar por otro lado.

Escena vi

*(Salen por la derecha don Diego hablando con doña Ana y
Lesbia detrás)*

- DON DIEGO Venid, señora.
- DOÑA ANA ¡Ay de mí,
todo el corazón se ha helado;
¿qué mucho, si he visto a quien
dos veces me ha muerto?
- DON DIEGO ¡Oh cuánto
siento que al paso mi hijo
esté!, pero remediarlo
procuraré de esta suerte.
- FILIBERTO *(A doña Ana)*
Si otro más afortunado
que yo logró la ventura,
señora, de acompañaros;
permitidme que partida
la dicha entre dos criados,
logre desde aquí serviros.
- DOÑA ANA Vuestro cortés agasajo
estimo, mas creo que
con admitirle le pago.
- DON DIEGO *(A don Juan)*
Llega
a hablarla, y si el acero
la injurió, acállela el garbo.⁹⁸
- DON JUAN ¿Y qué queréis que la diga,

⁹⁸ Garbo: gracia o gentileza.

si para mí son extraños
 filetes⁹⁹ que son mentiras,
 y parecen agasajos?
 DON DIEGO Llega, pues.
 DON JUAN En cada pie
 nuevo un monte.
 CAMACHO Lindo paso.
 DON JUAN Si el ceño de la fortuna,
 (¡vive Dios, que estoy turbado!),
 dispuso hacerme instrumento
 de vuestro pesar, quejaos
 del destino, no de mí,
 pues no es razón que entre ambos,
 (hermosa está), pague yo
 ofensa que os hizo el hado.
 DON DIEGO ¿No le respondéis?
 DOÑA ANA Ya creo
 que le ha respondido el llanto.
 (*Aparte*)
 ¡Ah traidor, que tanto siento
 mi dolor como tu engaño!
 (*Se va*)
 DON DIEGO ¡Ahogáronsele las razones
 en el pecho, no me espanto!
 CAMACHO Lesbia, adiós.
 LESBIA ¿Cómo se atreve
 a hablarme el picaronazo?
 CAMACHO ¿Y pues, mujer, yo qué te he hecho?
 LESBIA Ser criado de su amo.

⁹⁹ Filetes: “Adornar la conversación con gracias y delicadezas” (DLE-RAE).

(Se va)

DON JUAN ¿Amor, cómo a un mismo tiempo
la aborrezco y la idolatro?

FILIBERTO Celos, poco a poco.

DON DIEGO Aquí,
señor Filiberto, un rato
me esperad, que luego que
haya a doña Ana dejado
en su casa, volveré,
por serviros, a buscaros.

FILIBERTO Aguardad, que antes es fuerza
en la ocupación trocarnos
[lo] que trujimos.¹⁰⁰

DON DIEGO ¿Cómo?

FILIBERTO Como
que deje, el Rey me ha mandado,
en su casa a vuestro hijo
el señor don Juan, debajo
de palabra que habéis vos
de dar de entregarle cuando
su Majestad os lo pida;
y pues en leales vasallos,
como vos ya la obediencia
va incluida en el mandato,
quedaos con él mientras yo
a cumplir por vos me parto
con aquel cortejo.

(A don Juan)

Y ya

¹⁰⁰ Trujimos: trajimos.

que he conseguido dejaros,
señor don Juan, si no libre,
menos preso; de mi garbo,
aprended a manejar
quejas de vuestro contrario.

(Se va)

DON JUAN *(Aparte)*

¡Que esto oiga, y no le arranque
el corazón a pedazos!

DON DIEGO En fin, hijo, mas ¿por qué
de esta manera te llamo?
En fin, muerte adelantada
de mis ya caducos años,
de tu persona me fían
la guarda, desconfiados
de que tú...

DON JUAN Pues lo quisiste,
te está muy bien empleado.

DON DIEGO ¿Yo lo quise?

DON JUAN Si, pues fuiste
quien mis iras sosegando,
diste lugar a que como
reo público, hombre bajo,
en una cárcel me metan,
y pues dentro de ella he estado
tres meses, agradecerme
puedes, que un día de tantos,
no la haya pegado fuego.
DON DIEGO ¿Y en tan conocido estrago,
hombre, basilisco o fiera,
qué lograrás?

DON JUAN El gustazo
 de que yo y todos los presos
 nos pasáramos de un salto
 a los infiernos, a donde
 he de ir tarde o temprano.

DON DIEGO Calla, que de solo oírte
 me estremezco.

CAMACHO Hermosos actos
 de contrición.¹⁰¹

DON DIEGO Entra en casa,
 mientras yo dando a palacio
 vuelta, a su Alteza doy cuenta
 de todo lo que ha pasado.

Escena VII

(Decoración de salón corto. Don Diego, don Juan y Camacho)

DON JUAN Porque se vaya obedezco
 por ahora.

DON DIEGO Tú, Camacho,
 queda de guarda de vista
 de ese humano monstruo, en tanto
 que yo vuelvo.

CAMACHO No doy ya
 dos alverjas¹⁰² por mis cascós.

¹⁰¹ Contrición: arrepentimiento.

¹⁰² Alverjas: guisantes, habas.

DON DIEGO Presto volveré, fortuna,
afloja la cuerda al arco.

(Se va)

DON JUAN ¿Fuese ya mi padre?

CAMACHO Sí.

DON JUAN Pues ya que estoy libre,
vamos haciendo cuatro visitas
a las comadres del barrio.

CAMACHO ¿Pues y la palabra que
di yo de guardarte?

DON JUAN Borracho,
solo ahora falta que tú
des tu voto, como sabio,
en las materias de duelo.

CAMACHO Soy un bestia, soy un asno;
mas no riñamos por eso.

DON JUAN Si has de andarme a cada paso
mareando con tus locuras,
quédate o te descalabro.

CAMACHO Lo primero es lo seguro.

DON JUAN Gallinas menos.

CAMACHO Andallo,
¿ya anda suelto? Guárdate
Comendador de Santiago.

DON JUAN ¡Ay doña Ana!, ¿quién creyera,
que a quien ni un solo cuidado
costaste como marido,
cuestes, como galán tantos?

(Se va)

CAMACHO Y yo a avisar a Beatriz,
pues quedo desocupado,

iré, de que hoy no hay
ocasión, ni yo la aguardo,
de que hable a mi amo; Dios
me saque de ser lacayo
de señor travieso.

(Se va)

Escena VIII

(Decoración de Calle. Don Luis y Fabio)

DON LUIS	Ved en qué puedo, señor Fabio, serviros.
FABIO	Viendo que ya estáis, a Dios gracias, sano de aquella pasada herida...
DON LUIS	Así del pasado agravio lo estuviera, ¡ah, vil hermana!
FABIO	Que os suplique me ha mandado cierta dama, que en su casa, para haceros un encargo, os dejéis ver entre hoy y mañana.
DON LUIS	¿Y qué despacho? ¿Es cosa de matar a alguien?
FABIO	Algo es de eso; y porque estando convaleciente, es razón cuidar de vuestro regalo,

que admitáis os ruego estos
cien escudos.

(Le da un bolsillo)

- DON LUIS Topo y hago,
y lo estimo, porque estoy,
hecho a matar más barato,
mas decid.
- FABIO En esta esquina
hablaremos más despacio,
retirados del concurso;
aunque es cansaros en vano
querer que os diga quien es
ni uno ni otro, porque a tanto
no me atrevo sin su orden.
- DON LUIS Lindamente, pero a espacio,
celos, que aquella es Catuja;¹⁰³
y viene, si no me engaño,
con ella don Juan Tenorio.
- FABIO ¿Qué os detiene?
- DON LUIS Haber mirado,
que en este portal, mejor
podremos hablar.
- FABIO Pues vamos.
- DON LUIS Desde aquí averiguaré
sus traiciones, ocultando
el rostro, hasta que después
la hagamos cantar de plano.

¹⁰³ Catuja (cartuja): se refiere a la Pispireta, que trae manto encima.

Escena ix

(Se esconde don Luis y Fabio a la izquierda, y salen por la derecha don Juan Tenorio y la Pispireta con manto)

DON JUAN Señora doña Catania,
 pues con tan buenos apaños¹⁰⁴
 de damería, ya el tú
 es tratamiento ordinario,
 ¿dónde bueno?

PISPIRETA Como es hoy
 el día que estreno el manto,
 y ya más convalecido
 del doctor y cirujano,
 anda don Luis por el mundo;
 voy a lucir a su lado
 con cernícalo¹⁰⁵ de seda.

DON JUAN Haces muy bien.

DON LUIS ¡Por Dios santo,
 que para convalecer
 no es mal julepe¹⁰⁶ este trago!

DON JUAN ¿Cómo de música va?

PISPIRETA Ni un solo tono he cantado
 desde la noche del Víctor,
 y cierto que estoy rabiando
 por echar de la gloriosa.

¹⁰⁴ Apaños: ropa con remiendos.

¹⁰⁵ Cernícalo: "Prenda que cubre los hombros y la cabeza, usada mayoritariamente por las mujeres" (DLE-RAE).

¹⁰⁶ Julepe: "Poción de aguas destiladas, jarabes y otras materias medicinales" (DLE-RAE).

DON JUAN Pues en fe de que hoy temprano
 me recogeré, si quieres
 dejarte ver en mi cuarto
 para cantar, mientras ceno,
 dos tonillos de porrazo,
 te lo estimaré.

PISPIRETA Ya sabe usía,
 que en mis aplausos,
 el mayor es el servirle.

DON LUIS Por Dios, que esto vea de espacio.

FABIO ¿Dónde vais?

DON LUIS Ya lo veréis
 bien a priesa.

PISPIRETA *(Hablando aparte con don Juan)*
 Estoy al cabo.¹⁰⁷

DON JUAN Pues para que en mejor sitio
 esperes, si es que yo tardo,
 esta es del jardín la llave,
 con que creo que has entrado
 otras veces, tómala
 y de su licencia usando,
 espera en la galería.
 (Al paño don Luis)

DON LUIS Ni una sola voz alcanzo
 a oír, mas ¿qué me detengo,
 si esto ha de acabar a palos?

PISPIRETA Está bien; pero don Luis...
 ¡ay infeliz!
 (Oculta la llave)

¹⁰⁷ Cabo: al lado, junto a.

DON JUAN ¿Qué te ha dado,
que así tiembblas?
(Al paño don Luis)

DON LUIS ¿Qué sería
lo que con tanto recato
ocultó de mí?

PISPIRETA No doy por mis narices dos cuartos.
(Al paño don Luis)

DON LUIS Déjame a mí llegar solo.
(Al paño Fabio)

FABIO Por si os puedo servir de algo,
a la vista quedo.

PISPIRETA Ahí va eso.
(Sale don Luis)

DON LUIS ¿Hidalgo?

DON JUAN Pico más alto.

DON LUIS ¿Rey mío?

DON JUAN No tan arriba.

DON LUIS ¿Caballero?

DON JUAN Así me llamo.

DON LUIS Esa dama es cosa mía.

DON JUAN Séalo muchos años.

DON LUIS No me ha parecido bien
que esté con vos mano a mano
en conversación tirada;
y más cuando ella ha tomado,
no sé qué, que de mí oculta;
y para que vamos claros
en el cuento, sépase
que es lo que ha habido en el caso,

y daré la penitencia
conforme fuere el pecado.

(Al paño Fabio)

FABIO ¿Con don Juan Tenorio habla?,
 ¿si supiera que a su brazo
 se fía su muerte?

PISPIRETA Aquí hay
 una de todos los diablos.

DON JUAN En mi vida he respondido
 a quien trae ese aparato
 de crudeza, con más lengua,
 que la de un carabinazo;
 mas porque sin esas armas
 venga, usted, pues es tan guapo,¹⁰⁸
 reciba el deseo y tome
 a cuenta estos cintarazos.

DON LUIS Ahora se verá ese pleito.

(Riñen, y sale Fabio, que se pone al lado de don Luis)

FABIO ¿Qué es lo que miro? A tu lado
 estoy, don Luis, muera.

PISPIRETA ¡Qué haya
 de haber luego chincharrazos
 en cualquier parte que llegue!

(Se va)

DON LUIS Apartaros, que yo basto.

DON JUAN Traidor, ¿tú también me tiras?

FABIO Soy leal, y fui criado
 del Comendador Ulloa.

¹⁰⁸ Guapo: "Animoso, bizarro y resuelto, que desprecia los peligros y los acomete" (DLE-RAE).

DON JUAN Todos sois pocos, villanos.
 La espada perdí.
 (Se va)

DON LUIS Yo en esas filigranas
 no reparo.
 (Sale don Juan por otro lado)

DON JUAN Pues de San Francisco estoy
 a la puerta, su sagrado
 guarde mi vida.
 (Sale Fabio y don Luis)

FABIO Antes que
 sea la Iglesia su amparo,
 matémosle.

DON LUIS Aun dentro de ella
 le he de hacer dos mil pedazos.
 (Se van y sale Píspireta)

PISPIRETA Buena anda la gresca, pero
 en todo caso no es malo
 llevar la llave conmigo.

Escena x

*(Capilla con un sepulcro magnífico de jaspe blanco,
 y sobre él don Gonzalo como estatua con manto capitular,
 espada y sombrero, todo blanco, y salen Camacho y
 doña Beatriz por la izquierda)*

CAMACHO No salgas, pues he escuchado
 ruido de pendencia.

DOÑA BEATRIZ Un hombre se entra hasta aquí,

retirando de otros dos.

CAMACHO Y es mi señor.

Escena XI

(Dicho, y sale don Juan sin sombrero y Fabio
deteniendo a don Luis por la derecha)

DON JUAN ¿Con un hombre desarmado,
aleves,¹⁰⁹ tanto rencor?

DOÑA BEATRIZ Don Juan, mi bien,
pues tú cuando...

FABIO ¿Qué intentáis?

DON LUIS Darle la muerte.

FABIO Ved que estamos en el claustro
de San Francisco.

DOÑA BEATRIZ ¡Ay de mí,
que es don Luis!

DON JUAN Dame, Camacho, esa espada.

Escena XII

(*Dichos, don Diego Tenorio y Filiberto,
que salen cada uno por su lado*)

FILIBERTO ¿Don Juan?

DON DIEGO ¿Hijo?

¹⁰⁹ Aleves: alevosos, ventajosos.

quien es mi enemigo, no
ha de tener más contrarios.

DOÑA BEATRIZ Aguardad, que si es primero
en un corazón hidalgo
amparar a las mujeres,
a vuestra piedad encargo
mi vida; pues en salir
con vos de aquí, la afianzo
solamente.

FILIBERTO Pues guiad,
que en dos tan precisos actos
del valor, cuando a este elijo,
no es culpa ver que a aquél falto.

DOÑA BEATRIZ *(Aparte)*
En otro traje esta noche
buscaré a don Juan.

FILIBERTO Quietaos,
que conmigo vais, bien cumple
don Diego lo que ha jurado.
(Se va con doña Beatriz)

Escena XIV

(Don Diego, don Juan y Camacho)

DON DIEGO ¿En fin, esta es la obediencia
que debes tener por ley
a tu padre y a tu Rey?
traidor...

DON JUAN Para mi paciencia
 es bueno esto.

DON DIEGO Teme, que
 Dios te castigue algún día.

DON JUAN Cuando aquella piedra fría
 me lo diga, lo creeré.

DON DIEGO Pues no a mentir enseñado
 su dueño está; que en rigor,
 copia es del Comendador.

DON JUAN No lo había reparado.

DON DIEGO ¿Así tu atención cumplió
 lo que en tu prisión por ti
 yo a Filiberto ofrecí?

DON JUAN A bien, que no he sido yo.

DON DIEGO Conmigo ven.

DON JUAN ¿Bueno fuera
 que dijese mi enemigo
 que de temor voy contigo?

DON DIEGO ¿Pues qué hacer tu saña espera,
 loco?

DON JUAN Irme solo, y así,
 aunque de oírme te espantes,
 una de dos, o irte antes,
 o no salir yo de aquí.

DON DIEGO ¡Ay hombre más infelice!

DON JUAN Esto ha de ser, vete ya.

CAMACHO Lo peor es que lo hará
 de la suerte que lo dice.

DON DIEGO Peor es irritarle, adiós.

CAMACHO ¡Ay hombre más importuno!

DON JUAN Luego voy.

DON DIEGO Cielo, en uno,
 tened lástima de dos.
(*Se va*)

Escena xv
(*Don Juan y Camacho*)

CAMACHO ¿Y a que ha sido esta quedada
 tan sin juicio y sin razón?

DON JUAN A ver este fantasmón
 con su manto y con su espada.

CAMACHO ¿No está bueno el aparato¹¹⁰
 del sepulcro singular?

(*Llegan al sepulcro*)

DON JUAN Buen sufragio es hermosear
 la ruina con el boato.¹¹¹

CAMACHO Con qué ceño tan profundo
 nos mira su sobrecejo;
 miedo le tengo.

DON JUAN Buen viejo,

(*Le toca la barba*)

¿cómo os va en el otro mundo?
dirás que bien, claro está;
pero si en el Purgatorio
estás, a don Juan Tenorio
no le esperes por allá,

¹¹⁰ Aparato: “Conjunto organizado de piezas que cumple una función determinada” (DLE-RAE).

¹¹¹ Boato: ostentación de lujo o riqueza.

y pues quien es tu contrario
ningún alivio te ofrece,
no hayas miedo que te rece
ni una parte de rosario.

CAMACHO ¿No está propio?

DON JUAN Sí, y lo malo
es, cuando entre aplausos medra,
que tenga espada de piedra
el que la trujo de palo.

CAMACHO ¿Qué así le hables?

DON JUAN ¿No he de hablar,
si quiero su amigo ser?
Y para darlo a entender,
si esta noche ir a cenar
conmigo quieres, por mí
hecho está.

CAMACHO El juicio perdió.

DON JUAN Pues te he convidado yo,
¿irás, don Gonzalo?

DON GONZALO Sí.

CAMACHO ¡Ay, que habló!

DON JUAN Tu miedo advierta,
que esa ilusión ha fraguado.

CAMACHO ¿No ves cómo se ha quedado
con tanta bocaza abierta?
Vamos de aquí, antes que embista
segunda vez el temblor.

DON JUAN Bien dices, Comendador,
lo dicho y hasta la vista.

Escena xvi

(Decoración de Calle. Don Luis deteniendo a la Pispireta, que viene con mantilla y guitarra bajo del brazo)

DON LUIS Traidora, espera.

PISPIRETA Don Luis,
si has creído...

DON LUIS ¿Cómo, aleve,¹¹²
quieres que no crean mis celos
que pues engañas y ofendes?
Y pues habiéndote visto
hoy con don Juan, de esta suerte
junto a su jardín te hallo;
porque mi recelo aumente,
¿qué puedes decirme, ingrata?

PISPIRETA Que soy de las mujeres,
aunque con mantilla blanca,
que a uno halagan y a otro ofenden;
y porque lo creas, sabe,
que el que a estas horas me encuentre
junto a su jardín, no es culpa.

DON LUIS ¿Cómo?

PISPIRETA Como don Juan suele
gustar de oír cuatro tonos
mientras cena, porque quiere
el diablo que, entre otras gracias,
cante yo bonitamente.

¹¹² Aleve: desleal.

Salió de la cárcel hoy,
encontró conmigo, háblele,
ofrecile venir, diome
esta llave, para que entre
al jardín; y sobre todo
me da ciertos doblonetes
con que se abastece el garbo
de cintajos y alfileres;
y pues por ti, vamos claros,
no pasa un alma (ya entiendes)
y honradamente se busca
con que trastejar los dientes;
¿qué negocio?

DON LUIS Espera, espera,
¡oh, si la suerte quisiese
abrir camino a mis iras!,
¿la llave del jardín tienes
en tu poder?

PISPIRETA Vedla aquí,
por más señas.

DON LUIS Pues ya puedes,
si procuras desmentirme,
catanla, satisfacerme.

PISPIRETA ¿Cómo?

DON LUIS Entrando yo contigo,
pues en sus frondosas redes
oculto, podré yo ver
si dices verdad o mientes.

PISPIRETA (*Aparte*)
Si le replico ha de haber

solfeadura de mofletes;¹¹³
 porque veas que por mí
 no hay ningún inconveniente,
 ven; mas mira que desde una
 reja baja, que guarnecen
 unos jazmines, a hurto,¹¹⁴
 has de acechar solamente.

DON LUIS Como tú quisieres sea;
 ea, honor, ya de la suerte
 menos airado está el ceño.

PISPIRETA No hagas ruido, porque hay gente.

DON LUIS (*Aparte*)
 Vil hermana, mientras logro
 tu ruina, a mi ira consuele
 estar cerca de tu estrago.

PISPIRETA Ven.

Escena xvii

*(Sala con una reja. Se entra abriendo una puerta y por el otro
 lado salen Camacho, dos Criados y después don Juan)*

CAMACHO ¿En qué estado, mis Reyes,
 la cena está?

CRIADO 1 Prevenida,
 porque no quiero que encuentre
 con qué tropezar mi amo.

¹¹³ Solfeadura de mofletes: en sentido figurado, moquetes, bofetadas.

¹¹⁴ A hurto: a hurtadillas o a escondidas.

CRIADO 2 La mesa y el taburete
 al paso del aire que
 por esta ventana viene,
 pongamos.
 CAMACHO ¿Digo, el vino
 es de órganos o de nieve?
 CRIADO 1 De nieve y Lucena.
 CAMACHO Lindo,
 ¿y qué ensaladilla?
 CRIADO 2 Verde.
 CAMACHO No entrará ella en mi barriga,
 ¿y después de lo caliente,
 pregunto, hay algún fiambre?
 CRIADO 1 Sus chistes.
 CAMACHO Dios le consuele,
 ¿y en suma, qué postres hay?
 LOS DOS El demonio que le lleve.
 CAMACHO Quedo con eso.
 (*Sale don Juan*)
 DON JUAN ¿A estas horas
 ha de estar mi cuarto siempre
 de par en par?
 CRIADO 1 Como dijo
 Camacho que no se cierre,
 porque ya venía Usía.¹¹⁵
 DON JUAN Si otra vez os acontece,
 con ahorcaros de una reja
 haré yo que se remedie.
 CAMACHO Sopla.

¹¹⁵ Usía: usted, su señoría.

(Pispireta y don Luis a la reja)

PISPIRETA Desde aquí seguro
podrás ver lo que sucede.
DON LUIS Ya he venido.
DON JUAN ¿Hola?
CRIADOS ¿Señor?
DON JUAN Aquesta puerta de enfrente
cerrad e idme desnudando.
PISPIRETA Pues ya es hora de que entre,
cuidado.
DON LUIS Aquí aguardo, el pecho
se enciende en iras al verle.
CAMACHO Mientras se desnuda, veamos
a qué sabe este zoquete.¹¹⁶

Escena XVIII

(Dichos, se quita don Luis de la reja y sale la Pispireta)

PISPIRETA Dios sea loado.
CAMACHO ¡Oigan,
que tiene en la casa duende!
DON JUAN ¿Catania? Por Dios que cumples
como honrada lo que ofreces.
PISPIRETA Y dígallo la guitarra,
que por lo que sucediere
viene de remolque.
(Sale don Luis a la reja)

¹¹⁶ Zoquete: pedazo de pan.

DON LUIS Hasta
que solo en su cuarto quede,
iras, ¡paciencia!

CAMACHO ¿Mujer,
por dónde entraste?

PISPIRETA Bonete,
¿no ves que soy contrabando,
y entro por alto?

CAMACHO Claveme.

DON JUAN La cena y otro cubierto.

PISPIRETA Si ese es para que yo cene,
ya es después.

DON JUAN ¿Y qué ha caído?

PISPIRETA Un estofado de liebre,
con sus tomates al canto.¹¹⁷

DON JUAN Pues canta.

CAMACHO Como no temple.

PISPIRETA Porque usía se divierta,
irá algún tonillo alegre.

DON JUAN ¡Ay, doña Ana, que no puedo,
ni olvidarte ni quererte!

(*Síentase a un lado y canta a la guitarra, sacan algunos platos a la mesa*)

PISPIRETA (*Canta*)
Mas que te lleve Gilete Cupido,
que es diablo que sabe
aguzar los desdenes,
mas que te lleve;
y que en su infierno

¹¹⁷ Al canto: al lado.

*apacible padezcas
el mal de los celos,
el tormento de ausente,
mas que te lleve
Gilete Cupido, mas que te lleve,
mas que te lleve.*

(Llaman dentro)

DON JUAN ¿Llamaron?

CAMACHO Sí.

(Música)

DON JUAN *(Al Criado 1)*

Mira tú

quien es, sin que este accidente

(a Pispireta)

estorbe el que tú prosigas.

(Don Luis a la reja)

DON LUIS ¿Quién será, tirana suerte,
quién a estas horas le busca?

DON JUAN Vaya, que es lindo juguete.

PISPIRETA *(Canta)*

*Mas que te lleve Gilete Cupido,
que es cosa terrible
el matar por quererte,
mas que te lleve,
y en pago del fuego,
con ardores y burlas
su fuego te abrase,
su incendio te quemee:
mas que te lleve.*

(Llaman otra vez a la puerta)

Sale el Criado 1)

CRIADO 1 ¿Señor?
 DON JUAN ¿Qué traes?
 CRIADO 1 Al abrir
 la puerta, sin que dijese
 quién era, un hombre se entró
 en el cuarto, detenerle
 quise; pero él, sin decir
 ni aun éntrome acá que llueve,
 con unos pasos de entrada
 de pavana,¹¹⁸ se nos mete
 de onga hasta aquí.
 DON JUAN Mentecato,
 ¿no dirás qué señas tiene?
 CRIADO 1 Como todo esto está a oscuras,
 no le conocí.
 DON JUAN Pues puede
 ser mi padre, retirada
 a este cercano retrete,
 no cantes hasta que avise.
 PISPIRETA (*Aparte*)
 Soy contenta si supiere,
 que está a la vista don Luis.
 CAMACHO ¿Quién será?
 (*Al paño don Luis*)
 DON LUIS Porque no llegue
 hacia aquí, pues de la mesa
 se levanta, es bien me aleje
 de este sitio.
 (*Se quita de la reja*)

¹¹⁸ Pavana: pasos graves y pausados de danza española.

DON JUAN ¿Quién a esta hora
tan a hurto a entrar se atreve
en mi casa sin mirar,
que cuándo?... ¡Cielos, valedme!

Escena XIX

*(Llega don Juan a la derecha y sale don Gonzalo como estaba
en el sepulcro, y poco a poco va llegando a la mesa y
se sienta donde estaba don Juan)*

CAMACHO ¡Ira de Dios, que es el muerto
cuando menos!

DON JUAN ¡Solo al verle
el cabello se espeluza!¹¹⁹

CRIADO 1 La fantasma se parece
de don Gonzalo, a la estatua.

DON JUAN ¿Pero yo temo, aunque fuese
todo el infierno?

CAMACHO A la mesa
va pian pian; mas que quiere
cenar un par de responsos.¹²⁰

CRIADO 1 ¡Qué asombro!

CAMACHO Dios me remedie.

DON JUAN ¿De qué es el pavor, cobardes,
de que don Gonzalo entre
en mi casa, en fe de que

¹¹⁹ Espeluzar: erizar, desordenar.

¹²⁰ Responsos: rezos para los difuntos.

yo le rogué que viniese.
a cenar conmigo? Pues
si no es más que esto, y se debe
aplaudir el que ella gane
el honor de tanto huésped,
vamos cenando, y llegad
esos platos.

*(Siéntase en la silla en que estuvo la Pispireta y llegan
a don Gonzalo algunos platos, y a cada uno hace seña
con la cabeza que no)*

CAMACHO Que los llegue él y su alma.

DON JUAN Aunque has venido
tarde a aceptar el banquete;
que cenar hay, ve comiendo.

(Hace señas con la cabeza que no)

CAMACHO Dice que le duele un diente
y está el pan duro.

DON JUAN Eso no es
venir a favorecerme,
mas querrá beber la copa.

CRIADO 1 ¡Temblando llego!

*(Llega la copa, tómala, don Juan, se la quiere dar,
y él no la recibe)*

DON JUAN No tiembles,
que el Comendador es ya
mi amigo, cómo ¿no bebes?

CAMACHO Le habrá mandado el doctor
que se arregle.

DON JUAN Aunque te niegues
a ambos cortejos, a otro
no podrás. ¡Hola?

CRIADO 2 ¿Qué quieres?

DON JUAN Decid que canten y para
que mi amistad manifieste
cuánto tu venida estimo;
a tu salud.
*(Bebe don Juan, hace señas con la cabeza que no,
arroja el vaso y hace don Gonzalo seña a los criados
que se vayan)*

CAMACHO Están verdes.

PISPIRETA *(Canta)*
*Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines y claveles.*

CAMACHO No dirá que el Convidado
es hablador.
(Hace señas que se vayan)

DON JUAN ¿Que despejen?

CAMACHO Que sí, dice por la mano.

DON JUAN Idos, y porque no piense
que rehúso quedarme a solas,
cerraré la puerta.

CAMACHO Advierte...

DON JUAN Vete, bribón.

CAMACHO

Y CRIADOS. Que nos place.
(Se van por la derecha)

Escena xx
(Don Juan y don Gonzalo)

DON JUAN Ya estás solo ¿qué se ofrece,
Comendador?

DON GONZALO Bien, don Juan,
 conocerás cuanto debes
 a mi amistad; pues por ella
 Dios licencia me concede
 de venir a visitarte,
 solo a fin de que aconseje
 a tu ceguedad, que tantos
 pasados yerros enmiende.
 Breve es la vida del hombre,
 cierto su fin y evidente
 el juicio divino; ¿pues quién
 tales culpas comete,
 sabiendo de fe que hay
 cierto fin y vida breve?
 Tus delitos...

DON JUAN No adelante
 pases, y si el detenerte
 es a fin de predicarme,
 o deja el sermón o vete;
 que para estos desengaños
 es tarde, y...

DON GONZALO No te destemples,
 que quien del consejo huye,
 es razón que se le niegue,
 mas para que se afiance

nuestra amistad, has de hacerme
un gusto.

DON JUAN Di lo que mandas.

DON GONZALO Que para pagarme en breve
la visita, has de ir, don Juan,
la noche que tú quisieres
a cenar también conmigo.

DON JUAN Si haré, y de ir muy presto a verte
palabra doy.

DON GONZALO Pues ahora,
para que de aquí me ausente
la puerta abre, y mira si hay
gente al paso.

DON JUAN Lindamente,
¿quién si no yo despreciara
tanto asombro?
*(Toma una bugía y abre la puerta derecha, y por la
izquierda va asomando don Luis con una pistola y
detrás la Pispireta)*

PISPIRETA ¿Qué pretendes
entrando en el cuarto?

DON LUIS Calla,
y por lo que sucediere,
prevén la llave.
(Escotillón¹²¹ prevenido)

DON GONZALO ¿Qué harán,
hombre infeliz, tus deleites,

¹²¹ Escotillón: puerta corrediza en el suelo; para el teatro: “Abertura en el suelo del escenario por donde puede salir a escena o desaparecer de ella actores u objetos” (DLE-RAE).

si para tu desengaño
las piedras se desvanecen?
(*Se hunde*)

Escena XXI

(*Vuelve don Juan y se suspende, y sale doña Beatriz
por la puerta que abrió, en traje de hombre, y Camacho*)

DON JUAN Ya está abierta, y nadie al paso
 hay que pueda, pero tente
 susto, que del sitio en que
 le dejé se desaparece,
 ¡nunca vi muerte más viva!
 ¡Nunca vi piedra más leve!
 ¿Don Gonzalo?
(*Al paño Camacho*)

CAMACHO ¿Cómo, di,
 a entrar así te resuelves,
 teniendo por convidado
 a un muerto?
(*Al paño doña Beatriz*)

DOÑA BEATRIZ Bueno es que pienses
 que me persuada un delirio
 a no entrar; y pues en este
 traje, y a estas horas vengo
 a ver si mi amor le vence;
 vuélvete.

CAMACHO Santa palabra.
(*Se va*)

DON JUAN Apenas para moverme
 me ha dejado arbitrio el susto.

DON LUIS Solo está, pues qué hay que espere.

DOÑA BEATRIZ Allí le veo, llego.

PISPIRETA Don Luis, mira que te pierdes.

DON LUIS Primero es mi honra.

DOÑA BEATRIZ ¿Mi hermano,
 no es aquél que se previene
 de una pistola? ¿Pues qué hago,
 aunque mil vidas arriesgue,
 que no le aviso?

DON LUIS A mi enojo
 volcanes el aire fleche.
 (Va llegando a la mesa)

DOÑA BEATRIZ Don Juan, que te matan.

DON JUAN ¿Quién
 hay que osado?...
 Traidor, muere.

DON LUIS *(Dispara, cae la luz y quedan todos confusos)*

DON JUAN ¡Ay, infelice de mí!

DOÑA BEATRIZ ¿Qué es esto que me sucede?
 (Dentro don Diego)

DON DIEGO En el cuarto de mi hijo
 se oyó el ruido.

PISPIRETA Gente viene,
 ¿qué hacemos aquí?

DON LUIS Ya nada,
 pues su queja me previene
 que logré su muerte.
 (Se va)

DOÑA BEATRIZ

Y mujer,
señor, que es bien que desee
que él viva; pues dueño injusto
de su honor... mas cese, cese
llanto que no le persuade,
lástima que no le mueve;
y porque veáis cuanto engaña
la opinión del que aborrece,
no solo soy de su riesgo
motivo, si no me debe
el que entrando aquí, y mirando,
quísolo amor, que se vierte
contra él el negro veneno
de alguna cabada sierpe,
le rescataste la vida
con mi aviso, y...

DON JUAN

Mientes, mientes,
mas ¿quién, ya que tú no fuiste,
fue el que quiso osadamente
matarme?

DOÑA BEATRIZ

Eso no diré
sino a quien está presente,
que es vuestro padre.

DON JUAN

¿Por qué?

DOÑA BEATRIZ

Porque es bien que me interesa
en callarlo y en decirlo.

DON DIEGO

Venid mientras amanece
a mi cuarto, y tú en el tuyo
recógete.

CRIADO 1

Oyes, pobrete,
¿qué se hizo la Pispireta?

CAMACHO Como vio cascar las nueces,
se iría.

DON DIEGO ¡Oh, si con tu aviso,
de tantas dudas saliese!

 (*Se va*)

CRIADO 2 ¿Pero el muerto?

CAMACHO Fuese a oír
alguna misa de réquiem.¹²⁴

 (*Se va*)

CRIADO 1 Esta casa está en pecado.

 (*Se van*)

DOÑA BEATRIZ Queda a Dios, don Juan, y teme,
que pues siempre hay quien te amague,
no haya quien te avise siempre;
y teme, en fin, que por más
que tirano me desprecies,
no hay deuda que no se pague,
ni plazo que no se llegue.

 (*Se va*)

DON JUAN ¿Qué quiere el Cielo de mí,
que por si mi error convence
yertas fantasmas abulta,
vanas ilusiones teje?

 ¿Qué me enmiende? Sí, pues aunque
con tantos golpes despierte
el descuido de mi vida,
no haya miedo que me enmiende.

¹²⁴ Réquiem: "Composición que se canta con el texto litúrgico de la misa de difuntos, o parte de él" (DLE-RAE).

ACTO TERCERO

Escena primera

*(Habitación de don Diego. Don Juan Tenorio,
Camacho y don Diego Tenorio tras ellos)*

DON DIEGO ¿Dónde vas, hijo?

DON JUAN A pasearme,
que no es razón que metido
entre mis propias paredes
esté hasta el día del juicio.

CAMACHO *(Aparte)*
Ayer volvió a casa, y ya
le parece que es un siglo.

DON DIEGO ¿Sin duda te has olvidado
de que de tu desafío
es mañana el día?

DON JUAN Cierto,
que te agradezco el aviso.

DON DIEGO ¿Sabes que depende de él
tu honor?

DON JUAN Sé que muy altivo
Filiberto, enmendar quiere
su ofensa con mi castigo,
sé que el Rey de sus instancias
obligado, o persuadido,
para nuestro duelo, en fe
de desear yo lo mismo,
nombró el día de mañana;
siendo el señalado sitio
de la Caridad el Campo

a las orillas del río,
junto a la Torre del Oro;
porque el undoso bullicio
de Guadalquivir, traslade
en su espacio cristalino
la pompa de las arenas
al espejo de sus vidrios,
sé que, como al fin retado,
las armas que yo he elegido
son espadas y rodela;¹²⁵
porque quise que partidos
el primor entre dos tiempos,
ya del quite y ya del tiro,
luzca la naturaleza
al lado del artificio,
sé que en la campaña es
de mi contrario, padrino,
don Pedro Ponce de León,
Señor de Marchena; el mío,
don Gonzalo Tirón, Conde de
Ureña, para que unidos
el esplendor de los héroes
tan gloriosamente invictos,
a cada uno le alcancen
las honras de su enemigo,
sé que el Rey mismo pretende,
en fe de nuestros servicios,

¹²⁵ Rodelas: “Escudo redondo y delgado que, abrazado en el brazo izquierdo, cubría el pecho al que se servía de él peleando con espada” (DLE-RAE).

ser Juez del campo; y en fin,
sé, para no ser prolijo,
que si acaso el italiano,
de mi enojo vengativo
se libra en las tres venidas
que de armas blancas elijo,
abrazándome con él,
bien como Hércules hizo
con Anteo,¹²⁶ ha de ir tan alto,
que midiendo el aire a giros,
por el camino del Cielo
se despeñe hasta el abismo.

CAMACHO Gran peste si se acabara
en lo de por vida del jijo.

DON DIEGO Pues si eso sabes ¿por qué,
sabiendo que hay quien previno
anoche en una pistola
encender tu precipicio;
tan descuidado te burlas
del riesgo, dando motivo
a que saliendo de casa,
logre lo que no ha podido
lograr hasta ahora?

DON JUAN Si eso
es, señor, lo que te dijo
Beatriz por disimular
que ella sola fue quien vino
a matarme; sabe que
ha mentido.

¹²⁶ Anteo: gigante que murió en una batalla contra Hércules.

DON DIEGO

No ha mentido;
y porque a campaña salgas
sin ese cuidado, hijo,
sabe que ya disuadida
de ser tu esposa,
que a mis expensas acabe,
o su vida o su martirio,
en el tranquilo sosiego
de una celda, que retiro
de su desengaño apoye
los esfuerzos de su olvido.
Esto te he dicho, don Juan,
porque trates advertido
de hacer paces con el Cielo,
cuyos enojos divinos
castigan severos, aunque
disimulen compasivos;
y pues para sujetarse
no hay medio, ni hallo camino,
a Dios te queda, y él quiera
en tu genio o tu peligro,
o embarazar tu despeño,
o alumbrar tu desvarío.

(Se va)

Escena II
(Don Juan y Camacho)

DON JUAN ¿Que en los viejos nunca haya
de ser olvidado oficio,
andar estudiando arengas
y vertiendo consejitos?
¡Vive Dios, que es fiera cosa!

CAMACHO ¿Y ahora que mi amo ha salido,
que intentas hacer?

DON JUAN ¿No sabes
cuán postrado, cuán rendido
amo a doña Ana de Ulloa?

CAMACHO Lo sé, porque tú lo has dicho.

DON JUAN ¿Pues cómo dudas que cuando
cerca del duelo me miro,
no sabiendo si los diablos
querrán que yo quede vivo,
solicite con violencia,
si no bastare el cariño,
ser dueño de sus favores?
A cuyo fin he traído
esta llave, que otro tiempo
abrió a mi afecto el cariño,
para entrar por sus jardines,
donde el volcán encendido
de amor, la queme la honra
a los soplos del capricho.
Esto, en suma, es lo que intento.

CAMACHO ¿Pues señor don Juan Tarquino,
después de haber dado muerte
a su padre, no es delirio
querer quitarle el honor?

DON JUAN Jamás, Camacho, he entendido
en más que en hacer mi gusto,
y puesto que ir determino
solo, y a la vista estoy
de la esfera¹²⁷ por quien vivo,
bien te puedes ir.

CAMACHO Me place,
porque si el muerto novicio
estila hacer visiticas
a su contrario, más fijo
es que a su hija se las haga,
y sentiré, vive Cristo,
volverme a encontrar con él.

DON JUAN A Dios.
(*Se va*)

CAMACHO Él vaya contigo;
para vísperas de duelo,
con buen padre capuchino
se va a confesar.

¹²⁷ Esfera: sentido figurado, “Espacio a que se extiende o alcanza la virtud de cualquier agente” (DLE-RAE).

Escena III

(Decoración de salón corto. Doña Ana, Lesbia y Fabio)

DOÑA ANA ¿A dónde don Luis está?

FABIO Prevenido
 en esta primera sala
 quedó esperando tu aviso.

DOÑA ANA Dile que entre, que no veo
 la hora de que el vengativo
 rencor de mi pena, abra
 a mi venganza camino.

(Se va Fabio por la derecha)

LESBIA ¡Lindo!
 ¿Visitica hay en campaña?
 ¿Van dos cuartos que adivino
 lo que es?

DOÑA ANA Llegá tú unas sillas,
 Lesbia, y vete.

LESBIA Buena
 va la danza alcalde,
 y da en la albarda el granizo.

(Se va)

(Al paño Fabio y don Luis)

FABIO Entrad, y para que cuantos
 venir juntos nos han visto,
 juntos no nos vean salir;
 que es acertado, imagino,
 esperaos en la esquina.

DON LUIS Dices bien.

DOÑA ANA Un etna¹²⁸ abrigo
 en el pecho.
 FABIO Allá os espero.
 (Se va)
 DON LUIS Id con Dios.
 DOÑA ANA *(Aparte)*
 Pues no ha querido
 dar satisfacción el Rey
 al difunto padre mío,
 vénguele yo, aunque otro brazo
 haya de ser el ministro.

Escena iv
(Doña Ana y don Luis)

DON LUIS Ya a vuestras plantas, señora,
 está quien desvanecido
 con discurrir que merece
 la fortuna de serviros,
 a ella se acerca gustoso.
 DOÑA ANA Yo, señor don Luis, estimo
 cuanto me favorecéis;
 y porque despacio aspiro
 a hablaros, tomad asiento.
 (Se sientan)
 DON LUIS *(Aparte)*
 Noble dolor, que reprimo,
 débame pues aunque anoche

¹²⁸ Etna: volcán italiano.

burló mi saña el destino,
tiempo de enmendarlo queda.

(Al paño izquierdo don Juan)

DON JUAN No poca dicha he tenido
 en que esté solo este cuarto,
 pues podré... pero ¿qué miro?
 ¿con don Luis Fresneda a solas
 doña Ana?

DOÑA ANA ¡Qué mal animó
 las voces!, pero ¡qué mucho,
 si todo el aire es suspiros!

(Al paño don Juan)

DON JUAN Oigamos recelos.

DOÑA ANA Aunque
 parece que era preciso,
 señor don Luis, informaros
 de la ocasión que he tenido
 para confiaros toda
 la venganza que os confío;
 parece también que a poca
 luz se deja entre avisos
 adivinar mi intención,
 y así, por no hacer prolijo¹²⁹
 mi sentimiento, sabed
 que yo solo solicito
 matéis a don Juan Tenorio,
 pues baste ser ya sabido
 que mi generoso padre,
 ¡Con qué dolor lo repito!,

¹²⁹ Prolijo: largo, extenso.

muerto yace, y su ofensor,
sin susto del homicidio,
jactándose del estrago,
aún no recela el castigo.
Don Juan Tenorio, ¡ah, tirano!,
fue el alevoso motivo
de su muerte y mi quebranto,
de su ruina y mi martirio.
¿Pues para qué es necesario
saber que contra él irritó
la saña de vuestro acero,
si siendo mujer, es fijo,
que en fuerza de lo quejoso,
suponga lo vengativo?
Muchas veces de mis ruegos
el esfuerzo repetido
solicitó con el Rey
su escarmiento, y nunca he visto
el semblante a la esperanza
de que deshaga un cuchillo
mi queja; ¿pero qué mucho,
si su padre es su valido,
que en públicos desagrazos
persuada, más efectivo
que la razón de un común,
el favor de un individuo?
Viendo, pues, cuan poco valen
mis lágrimas, mis gemidos
para mirar satisfecho
a un padre que está ofendido;
hacerme yo por mí misma

justicia, es lo que he querido
lograr, para cuyo efecto
mandé a Fabio, de quien fíe
el secreto, que buscase
quien arrestado¹³⁰ y altivo
diese muerte a quien me ha muerto;
y pues la fortuna quiso
que en vos pensase, quizá
porque según imagino,
también hoy para matarle
no estáis falto de motivos;
ved qué resolvéis, en fe
de que si del desafío
sale mañana con vida,
habéis de hacer lo que no hizo
su contrario, confiando
del penetrante y bruñido
ceño de un puñal, el logro
que quejosa solicito,
colérica me persuado,
y desesperada animo.

(Al paño don Juan)

DON JUAN Bueno va esto, ¡por cierto
que la estoy agradecido!...
mas antes de salir, veamos
qué responde el asesino.

DON LUIS Anoche, sin que supiese,
pues Fabio no me lo dijo,
vuestra intención, creí yo

¹³⁰ Arrestado: audaz, arrojado.

haceros ese servicio
en profecía, pues sobre
ciertos cuentos que tuvimos
los dos; haciéndome espaldas
una dama...

(Al paño don Juan)

DON JUAN

Bien por Cristo.

DON LUIS

Entré a matarle en su cuarto,
mas debe, según le he visto
invisible, de traer
algún demonio consigo,
pues a quemarropa casi
le erré; mal haya el impío
artífice que labró
armas, cuyo falso tiro,
después que del pedernal
enciende fuego el rastrillo,
fiándole el plomo al viento,
dejan el golpe al destino.
Mas ya que vuestro precepto,
señora, da otro incentivo
a mi cólera, palabra
doy a los Cielos Divinos
si de la batalla sale
con vida, de que al continuo
acecho de mi cuidado,
y arrojo de mi capricho,
muera don Juan, porque ambos,
ya que el agravio sentimos,
la satisfacción logremos,
dejando a la edad escrito

aquí yace quien quitando
tantas honras, la ha perdido,
y pues a entrambos nos puede
estar mal, que en este sitio
la familia nos encuentre;
hasta lograr el designio,
quedad, señora, con Dios,
segura de que me obligo
a quitaros ese estorbo.

DOÑA ANA

Feliz yo si lo consigo.

DON LUIS

No me costará cuidado,
ni trabajo el conseguirlo,
que no es tan fuerte el león...

DON JUAN

Ahora lo verás.

DOÑA ANA

Pues idos.

DON LUIS

Yo, de buscar ocasión,
me encargo, en que sin testigos
nos veamos.

Escena v

(Sale don Juan)

DON JUAN

¿Para qué,
si yo ese cuidado os quito?

DON LUIS

¿Qué veo?

DOÑA ANA

¿Cómo, traidor,
tú aquí? Si cuando...

DON JUAN

Aspacito,¹³¹

que antes que a vos os responda
pretendo, habiéndolo oído,
dar a ese hidalgo las gracias
por tan grande beneficio
como me hace en pretender
ahorrarme de un tabardillo.¹³²

DOÑA ANA

¡Muerta estoy! ¿Iras, qué es esto?

DON LUIS

Lo que yo de vos he dicho,
de aquesta manera os libro
a cuchilladas la paga.

(Riñen)

DOÑA ANA

Cuando tanto arrojo miro,
ojos, pues fuisteis milagros,
¿cómo no sois basiliscos?

DON LUIS

De esta suerte
vienes a buscar tú mismo
tu ruina.

DON JUAN

Ya lo veremos.

(Riñen)

DOÑA ANA

Que mal hizo mi descuido
en no recobrar la llave,
pues es quien a tanto abismo
franqueó paso.

DON LUIS

Muerto soy...

DOÑA ANA

¿Fabio? ¿Lesbia?

(Dentro voces)

Allí es el ruido.

¹³¹ Aspacito: despacio.

¹³² Tabardillo: insolación.

DOÑA ANA Hola, criados, ¿no hay quien
 escarmiente a un atrevido?
 (*Sale don Juan*)

DON JUAN Yo os lo diré en acabando
 de cerrar este postigo.¹³³
 (*Cierra a la derecha*)

DOÑA ANA Hombre, fiera, asombro,
 o monstruo ¿qué intentas?

DON JUAN Que de tu hechizo
 apurando la ponzoña,
 mi sed apague el armiño
 de tu mano este volcán
 que a un tiempo templo, ya vivo.

DOÑA ANA ¿Qué dices?

DON JUAN Veráslo presto.
 (*Tómale la mano y luchan los dos*)

DOÑA ANA Suelta, infiel.

DON JUAN Ese desvío,
 me irrita más.

DOÑA ANA ¿Cómo mal
 caballero, fementido,¹³⁴
 a mi pundonor te atreves?

DON JUAN Como a otros mil me he atrevido
 como el tuyo; y sobre todo,
 pues en vencerte porfío,
 ¿para qué son resistencias?

DOÑA ANA ¿Contra un hecho tan indigno,
 no hay en el Cielo venganza?

¹³³ Postigo: "Puerta falsa que ordinariamente está colocada en sitio excusado de la casa" (DLE-RAE).

¹³⁴ Fementido: falso, engañoso.

DON JUAN Por más que airada des gritos,
 no te oirás, que está muy lejos.

DOÑA ANA ¡Que sin fuerzas me resisto!
 (*Dentro Fabio*)
 Pues encerraron por adentro...

DON JUAN Ya sus voces han oído.
 (*Se oyen golpes a la derecha*)

FABIO (*Dentro*)
 Echad la puerta en el suelo.

DOÑA ANA ¿Mas qué mucho, si remiso¹³⁵
 el aliento, a la fatiga
 de mi congoja me rindo?
 ¡Ay de mí!
 (*Se desmaya*)

DON JUAN Ya me espantaba
 que no hubiese parasismo,¹³⁶
 paso estudiado de cuantas
 sienten lo que no han sentido,
 pero pues alborotada
 la familia, en vano aspiro
 a conseguir mi deseo;
 tomando el mismo camino
 que truje, quédese en duda
 ser yo el airado principio
 de la herida y el desmayo
 de ambos.

¹³⁵ Remiso: “Flojo, dejado o detenido en la resolución o determinación de algo” (DLE-RAE).

¹³⁶ Parasismo (paroxismo): desmayo.

Escena vi

(Doña Ana, Filiberto, Fabio, Lesbia y Criados)

FABIO *(Dentro)*
Ya saltó el postillo.¹³⁷

FILIBERTO Entremos a ver quién pudo
 alterar de este retiro
 la quietud; pero ¿qué veo?

LESBIA Mi ama es la que sin sentido
 yace en la tierra.

FILIBERTO ¿Doña Ana?

CRIADO 1 ¿Señora?

FABIO ¿Quién ha podido,
 en el tiempo que de aquí
 falto, eslabonar unidos
 tantos trágicos acasos?

FILIBERTO Lesbia, en tanto que al herido
 acudo yo, averiguando
 las dudas en que vacilo,
 a vuestra ama retirad
 al lecho.

LESBIA Ya en este sitio
 van dos muertes cuando menos.

FABIO ¡Quién tal confusión ha visto!

DOÑA ANA ¡Cielos, valedme!

LESBIA Ya vuelve.

FILIBERTO Pídeme albricias, cariño.

¹³⁷ Postillo (pestillo): “Pasador con que se asegura una puerta, corriéndolo a modo de cerrojo” (DLE-RAE).

LESBIA Ayuda, Fabio.

FABIO. Ya ayudo.

(Se van, llevándola entre todos)

FILIBERTO ¿Quién dijera
que cuando postrado y fino
adoro a doña Ana, encuentro,
la vez que a verla he venido,
porque un favor suyo sea
iris de mi desafío,
en dos cadáveres, dos
presagios, dos vaticinios
de mi infeliz esperanza?
¿Mas qué me espanto, si ha sido
toda mi vida portentos,
toda esta casa prodigios?

Escena VII

(Decoración de Campo. Camacho y la Pispireta)

CAMACHO Buena pesca ¿dónde vas?

PISPIRETA Majadero ¿dónde voy?
Donde me llevan los pies,
a ver como los demás.

CAMACHO Si porque el día del duelo
es hoy, sales a lucir
algún albedrío al vuelo,
deja esos vanos anteojos,
pues puedes tener por cierto

que hoy don Juan y Filiberto
son quien se llevan los ojos.

PISPIRETA Usted, señor don Camacho,
pues en enfadarme apuesta
con su zumba, a la hora de esta
ya debe de estar borracho;
y si lo está, como siento,
hace mal entrando en corro,
en no irse a dormir el zorro.

CAMACHO Dejando a un lado este cuento,
buena antenoche la hiciste,
picaron.

PISPIRETA. ¿Pues qué ha habido?

CAMACHO Nada más que haber metido
en casa quien, como viste,
dar muerte a mi amo intentó.

PISPIRETA Cualquier pícaro insolente
que lo ha imaginado, miente;
porque no soy mujer yo
que así había de vender
a quien se fio de mí.

CAMACHO ¿Pues por qué, si no fue así,
no volviste a parecer?

PISPIRETA Porque oyendo desde donde
cantando estaba yo sola
el ruido de la pistola,
y que su padre responde
al ruido, por donde entré
volví asustada a salir.

CAMACHO Pues no habemos de reñir
sobre si así fue o no fue,

¿qué dicen del aparato¹³⁸
 con que el campo se previene?
 PISPIRETA Que admirable vista tiene.
 CAMACHO ¿Pues qué dirás de aquí a un rato,
 cuando el río en sus espumas
 copie en los dos lidiadores
 mil primaveras de flores,
 mil océanos de plumas?
 PISPIRETA Diré que tanta grandeza
 con la majestad se mide
 del que el campo preside.
 VOCES Plaza al Rey.
 OTROS Plaza a su Alteza.
 CAMACHO Ya como el Rey ha llegado,
 salva hacen caja¹³⁹ y clarín.
 PISPIRETA Pues adiós, que siendo el fin
 que el arenal me ha guiado
 verlo todo, ya es razón
 ir a tomar buen lugar.
 CAMACHO Si harás que al fin es tomar,
 adiós chusca.
 PISPIRETA Adiós, bufón.

¹³⁸ Aparato: "Conjunto de personas o cosas preparadas para algún fin" (DLE-RAE).

¹³⁹ Caja: tambor.

Escena VIII

*(Camacho, tocan cajas y salen el Rey, don Diego Tenorio
y acompañamiento)*

VOCES	Plaza, plaza.
DON DIEGO	Ya que vuestra majestad, a honrar la palestra viene porque en ella se previene del duelo su dignidad el árbitro soberano; ocupar el solio ¹⁴⁰ es bien.
REY	Don Diego Tenorio, quien la Vara tiene en su mano de la Justicia, es razón, que use de oliva y acero con natural y extranjero, y bien a mi inclinación tenéis que deber, si en juicio que tan confuso se halla, a vuestro hijo a una valla le he conmutado un suplicio; más fuerza será después, buscar medio que mañana nos desenoje a doña Ana.
DON DIEGO	A vuestros invictos pies...
REY	Alzad, Tenorio, y decid si está todo prevenido.

¹⁴⁰ Solio: trono.

DON DIEGO Así, señor, lo he creído,
según desean la lid.¹⁴¹
¡Ay, hijo, ay honra, ay amor!
Que en tan arriesgado estrecho,
recelo de tu despecho
lo que fio a tu valor.

Escena ix

*(Dichos, tocan cajas y salen el Conde y el Marqués
cada uno por su lado con bandas y plumas)*

MARQUÉS Ya, señor, mi apadrinado
está pronto a la batalla.

CONDE Ya a vuestra Alteza en la valla
esperando está mi ahijado.

REY Conde, Marqués, ya del día
no espero infeliz suceso,
pues con tan airoso exceso
de aplauso y de bizarría,
en prueba de su nobleza,
a uno apadrina un Girón,
y a otro un Ponce de León.

LOS DOS Rayos son de vuestra Alteza
nuestras luces.

REY Vamos, pues;
y prueba a disimular,
celoso ardor el pesar

¹⁴¹ Lid: lucha, batalla.

de saber que don Juan es
quien osadamente ciego,
según he tenido aviso,
ayer en doña Ana quiso
apagar fuego con fuego.

(Se va)

TODOS Plaza, plaza.

DON DIEGO En cada pie
muevo un monte.

(Se va)

CAMACHO Aquesto ya
de rota batida va;
pero en que discurro que
decir a gritos no trato,
su aplauso haciendo notorio,
que viva don Juan Tenorio.

(Se va)

Escena x

(Sale doña Beatriz vestida de hombre)

DOÑA BEATRIZ Viva mientras yo le mato;
y pues en fe de que ya
ningún peligro me asusta,
pues muerto mi hermano, solo
me amenaza la fortuna,
de esta manera me atrevo
a entrar entre las confusas
tropas, que de varia gente

toda la campaña ocupan.
Veamos en qué para. ¡Cielos!
la última acción en que funda,
o su logro mi esperanza,
o su venganza mi injuria.

(Tocan caja)

Ya el Rey ocupó del solio
la silla Real, desde cuya
esfera, haciendo una seña
el tambor mayor, promulga
las leyes de la palestra;
¡oh, amor, si como se ajusta
a las del valor, supiese
guardar las de la hermosura!
Ya al son de la marcha entrambos
de las tiendas desocupan

(Tocan cajas)

la portátil Babilonia,
y ya abreviando a la lucha
el tiempo, los dos padrinos,
el sol partiendo que alumbra,
los arneses les entregan,
los puestos les aseguran.

(Tocan alarma)

Ya, en fin, alarma les toca
la belicosa dulzura
de caja y clarín, a cuyo
compás ¡con qué ardor se burlan!
¡Con qué enojo se acometen!
¡Con qué destreza se burlan!
Pero si hoy con su tragedia

acabar puede mi angustia,
¿en qué pienso? Plegue¹⁴² a Dios,
(*Voces*)

aleve, que de una punta
en tu corazón acierte
la venenosa cicuta,¹⁴³
porque del campo no salgas
con vida, que por ser tuya
es tan traidora; y si sales,
plegue a la justicia suma
del Cielo, que contra ti,
en amotinada furia,
las piedras se vuelvan, siendo
en mi desenojo alguna
quien tus altiveces postre,
quien tus alientos destruya.
¡Mas, ay, que en vano lo espero,
pues ya el Rey, que el campo juzga,
la vara dorada arrojó,
a fin de que los desunan
los padrinos, que ya
el duelo fenecido,¹⁴⁴ lo ejecutan!

(*Dentro voces*)

Quita, quita, aparta, aparta.
DOÑA BEATRIZ ¿Pero qué novedad turba
el silencio, que hasta ahora
aún estuvo el alma muda?
Mas pues para averiguarlo,

¹⁴² Plegue: ruegue.

¹⁴³ Cicuta: hierba venenosa.

¹⁴⁴ Fenecido: concluido, terminado.

hacia este sitio en confusas
desmandadas tropas todo
el concurso se apresura,
presto lo sabré.

Escena xi

*(Dichos y salen don Juan y Filiberto con espadas y rodels,¹⁴⁵
y tras ellos el Conde, el Marqués, don Diego,
detrás el Rey y Soldados)*

REY	Prendedle.
CONDE	
Y MARQUÉS	Señor...
DON DIEGO	
Y FILIBERTO	Señor...
REY	Nadie arguya mi resolución.
FILIBERTO	Lo que es intercesión, no es disputa, y considere su Alteza, que en mi desaire resulta su intento, que no es bien digan los que todo lo murmuran, que acabando de lidiar conmigo, se le conmuta

¹⁴⁵ Rodelos (rodela): escudos.

una tela en que batalle
a una prisión en que sufra.

CONDE Demás de que cuando hombres,
Señor, que son vuestra hechura,
el campo hacen bueno.

REY Basta.

DON DIEGO (*Aparte*)
Mal su ceño disimula
el Rey.

CAMACHO Cual anda la gresca.

REY Y nadie, si no procura
enojarme, me replique.

DON JUAN ¿Saña, cómo si esto escuchas,
con el aliento no quemas,
y con la vista no ahúmas?

REY Filiberto, quien en fe
de ver cuan airoso busca
vuestro brío¹⁴⁶ el desempeño,
dispuso que se concluya
sin perjuicio de otra queja,
lo puede hacer, pues no hay duda
que el que a la justicia falta,
en vano el garbo consulta;
desde una torre a su casa
mi potestad absoluta
os dio orden de que paséis
a don Juan, y hoy cuerdo usa
del poder tan al revés
mi cetro, que le procura

¹⁴⁶ Brío: valor, gallardía, garbo.

pasar del campo a la torre,
porque satisfecha una
queja en vos, satisfaga
en otra queja una culpa,
¿otra dije? Mal he dicho;
pues sobre las que acumulan
a su error, anoche dando
muerte a quien la fama usurpa,
tan vil hazaña intentó,
que...; ¿pero cómo articula
mi voz palabras que ofenden
al labio que las pronuncia?
Doña Ana de Ulloa es quien
le prende, no yo, y quien juzga,
viendo que desde la valla
a la prisión le reduzca,
que es sobrado ceño, advierta
porque lo contrario arguya,
que de quien cumplir no sabe
con lo que su padre jura,
si de vista le perdiese,
mal puedo esperar que cumpla
mi precepto,¹⁴⁷ sin que encargue
su libertad a su fuga,
prendedle pues.

DON JUAN

Nadie viendo
que con la espada desnuda

¹⁴⁷ Precepto: mandato, orden.

le espero, habrá tan osado¹⁴⁸
que lo intente.

DOÑA BEATRIZ ¡Qué locura!

REY ¿Qué decís?

DON DIEGO Señor invicto,
que él, y yo a vuestras augustas
plantas...

REY No más; y pues veo,
ya aquí es mengua la cordura,
que en fe de que nadie habrá
que os prenda, perdéis la justa
veneración, que se debe
al eco que la promulga,
yo, pues axioma¹⁴⁹ es vulgar
que en tal caso no hubo nunca
mejor alcalde que el Rey,
os prendo, veamos, en suma,
si contra mi tenéis armas.

DON JUAN ¿Pues quien, gran señor, lo duda?

REY ¿Armas contra mí?

DON JUAN Suspenda
vuestra cólera ceñuda
su celo, y mientras me oye
se temple, o se disminuya.
De espada y rodela armado,
de vos me hallo perseguido,
y si una irrito atrevido,
de otra me valgo templado,

¹⁴⁸ Osado: atrevido.

¹⁴⁹ Axioma: "Proposición tan clara y evidente que se admite sin demostración" (DLE-RAE).

al que pretendiere osado
prenderme, con una ofendo,
con otra de vos pretendo
librarme, pues en mi brazo,
cuando con esta amenaza,
con estotra me defiendo.
A otros amaga, no a vos,
arma que ofensiva es,
y con vos habla después
la que cabe entre los dos,
detrás de ella, vive Dios,
mil pedazos me han de hacer,
antes que consigáis ver,
que acabando de reñir,
pueda sin armas salir
de donde vine a vencer,
y así...

REY

Vivo yo.

LOS TRES

Señor...

REY

En vano aplacarme juzga
vuestro ruego.

CONDE

Aquí, don Juan,
mientras su cólera dura,
la resolución más cuerda
es huir el cuerpo a la furia
de sus ceños.

DON JUAN

Cuando un Conde
de Ureña, en acción tan suya
me aconseja ¿qué duda hay
que será lo que conduzca
a salir del campo airoso?

CONDE Pues seguidme, antes que ocurra
segundo empeño, que luego
que os deje en parte segura,
volveré a templar su saña.

DON JUAN De ver cuan presto se muda
el amor del Rey, el pecho
en nuevas iras fluctúa.

(Se va)

FILIBERTO Pues don Juan se va, con él
me halle, en cualquiera aventura
su fortuna, que no es bien
que la voz común arguya,
que para que le prendiesen
le saqué a campaña.

REY Industria,
desmintamos por ahora
las iras que me perturban
tan indignos sentimientos
de mi majestad, y supla
el reparo que me avisa
el defecto que le culpa,
¿Tenorio?

DON DIEGO ¿Señor?

REY Que lleguen
la carroza.

(Se va)

MARQUÉS O disimula,
o a don Juan no ha echado menos.

DON DIEGO No ha sido poca ventura
haber tan presto pasado

la cólera en que fluctúa
Vuecelencia...

MARQUÉS De mi afecto
vueseñoría discurra
que haré cuanto esté en mi mano.
DON DIEGO ¿Hasta cuándo, estrella injusta,
han de durar los temidos
recelos de mi fortuna?

(*Se va*)

DOÑA BEATRIZ ¿A Camacho?
CAMACHO ¿Quién me llama?
DOÑA BEATRIZ Quien hasta aquí ha estado oculta
a fin solo de saber...

CAMACHO ¿Ahora vienes con preguntas,
sabiendo que en estos pasos
no está nadie para zumbas?

DOÑA BEATRIZ Dime siquiera...

CAMACHO No puedo,
porque hay mucho, si me apuras,
que hacer en cierto convite
que hecha menos la tertulia.
Adiós.

(*Se va*)

DOÑA BEATRIZ Amor, mucho teme
tantos acasos produzcan
un monstruo, que al alma ofende
con lo que al enojo adula.

Escena XII

*(Fachada de Puerta de Convento. Salen Doña Ana,
Lesbia y Fabio)*

DOÑA ANA ¡Casa infeliz! ¡Cadalso¹⁵⁰ lastimoso
de mi fama, mi vida y mi reposo,
pues a no verte más mi horror me ausenta
de ti, quédate a ser tan violenta
borrasca desleal, ira enemiga,
padrón de mi dolor y mi fatiga,
quédate pues.

FABIO No tanto te apasiones
que a gemidos envueltos en razones,
la calle alteras en tan desusada
hora como esta.

DOÑA ANA No repara en nada
ya, Fabio, mi pesar; y pues contigo
y Lesbia, huyendo de mi casa sigo
otro norte, quizá para que sea
la quietud de una aldea
sepulcro de mi vida, a cuyo efecto
te mandé con secreto
que junto a San Francisco me esperase
un coche, que el salir asegurase
sin testigos; que mires si ha llegado
es lo que importa.

FABIO Allí aguarda parado
mi orden para servirte.

¹⁵⁰ Cadalso: “Tablado construido para la ejecución de la pena de muerte”
(DLE-RAE).

LESBIA

Adiós, Sevilla,

y mientras vuelvo a reparar su orilla,
señor Guadalquivir, por la mañana,
dele usted dos abrazos a Triana.

DOÑA ANA

Pues ya que por la puerta
de San Francisco paso, porque advierta
cuando de un muerto padre me despido
que aun parece fineza el que es descuido,
aunque altere mi queja noche y viento,
dejadme desahogar el sentimiento.

LESBIA

Aquí ha de haber, según dice el semblante,
hipo que ruede, y lagrimón que cante.

DOÑA ANA

Difunto padre mío

que en el silencio de ese mármol frío,
a las iras voraces
de un impulso traidor, pavesa yaces,
adiós, a Dios te queda;
y pues con Él mejor región te hospeda,
si tu virtud reparo, no me arguyas
no haber vengado las ofensas tuyas,
dando la muerte al que te dio la muerte;
mas como de ese fuerte
brazo la espada, aunque de mármol yerto,
a quien de ti se burla estando muerto,
no castiga, no abrasa, porque empieces
a mostrar que en su ardor, ¡Jesús mil veces!

(Se escuchan truenos y relámpagos)

mas ya favor el Cielo da a mi pena.

LESBIA

Ay, que relampaguza, y luego truena.

FABIO

¿Quién, mirando la noche tan serena,
tal novedad pensara?

DOÑA ANA Confianza,
de que me he de vengar ya hay esperanza;
pues con acentos roncós a mi anhelo,
dio por un padre la respuesta el Cielo.

FABIO Ved si el ruido no miente,
que hacia este sitio va llegando gente.

DOÑA ANA ¡Dolor, que no me mates!
Llama el coche.

FABIO Ya voy.

DOÑA ANA ¡Qué infeliz soy!

Escena XIII

(Don Juan Tenorio y Camacho)

DON JUAN ¡Obscura noche!

CAMACHO Así lo fuese tanto,
que a casa te volvieses.

DON JUAN Ni su espanto,
ni tu miedo bergante,¹⁵¹
han de lograr que no pase adelante
mas ¿qué coche es aquel?

CAMACHO ¿Que no adivines
que estando ya cayendo los maitines,¹⁵²
será alguna comadre,¹⁵³ que va a un parto?

DON JUAN ¿Siempre has de estar de zumba?

¹⁵¹ Bergante: persona pícara y sinvergüenza.

¹⁵² Maitines: "Primera de las horas canónicas, rezada antes de amanecer"
(DLE-RAE).

¹⁵³ Comadre: partera.

CAMACHO Y no hago harto,
cuando con condición tan exquisita
te sirvo y... ¡Santa Bárbara bendita!

DON JUAN ¿Qué ha sido eso?

CAMACHO Un relámpago tremendo.

DON JUAN ¿De eso te asustas?

CAMACHO ¿Pues qué he de hacer, viendo
en lobrete tan fiera,
que trae su truenecito por contera?¹⁵⁴

DON JUAN Aplaudir el que el Cielo,
viendo la oscuridad que hay en el suelo,
para ir a donde mi valor desea,
nos da en cada relámpago una tea.¹⁵⁵

CAMACHO Yo lo estimara en estas aventuras,
que nos dejara caminar a oscuras;
mas señor, ¿dónde, en día que
uno te amaga, otro desafía,
el Rey te busca, el Conde te recata,
doña Ana te huye y Beatriz te mata,
a estas horas caminas?

DON JUAN Necio eres,
pues confundiendo varios pareceres,
mirándome a la puerta del convento
de San Francisco, ¿aún dudas lo que intento?

CAMACHO Supongo como el Rey te lo ha jurado,
que buscarás su claustro por sagrado,
más ya escampa, y llovían de camino
truenos de dos en dos.

¹⁵⁴ Contera: estribillo, cascabel. Suceso que ocurre al final y provoca miedo.

¹⁵⁵ Tea: astilla o raja de madera con resina que puede arder.

(Truenos)

DON JUAN ¡Qué desatino!,
mas porque de una vez tu duda acabe,
que solo vengo, sabe,
a pesar de relámpagos y truenos,
a cenar con el muerto, cuando menos.

CAMACHO ¿Con quién?

DON JUAN Con don Gonzalo.

CAMACHO Pues quédate con Dios, que yo estoy malo.

DON JUAN Espera bribón, y pues
una es de las principales
puertas esta, llega, y mira
si está cerrado.

CAMACHO. Mil diantres
carguen conmigo, si yo
diere un paso hacia delante.

DON JUAN Anda, o por vida de...

CAMACHO Así
te salve Dios, que repares,
que esto es tentar a Dios, mira
las muchas atrocidades
que has hecho, y que quizá es este
camino de que las pagues,
mira cuantas pesadumbres,
cuestas a tu triste padre,
mira que cuando de un duelo
tan airosamente sales,

(Truenos)

el Cielo a truenos te dice,
pues le ofendes, que le aplaques
y mira...

(Truenos)

DON JUAN Haz lo que te mando,
 Camachuelo, y no me enfades
 si pretendes...

CAMACHO *(Llega a la puerta)*
 Ya llego, ¡Dios que nos dejaste!
 Cerrada está a piedra y lodo.

DON JUAN Mientes.

CAMACHO No, así Dios me salve.

DON JUAN *(Lo ase de un brazo y llegan)*
 Pues para que irte no logres,
 yo lo veré.

CAMACHO Que me place.

DON JUAN Cerrado está, bien dijiste.

CAMACHO Pues cumpliste por tu parte,
 Volvámonos.

DON JUAN Ya que echamos
 a perder nuestro viaje;
 Comendador yo he cumplido
 con venir a visitarte;
 mas pues cerrada la puerta
 tienes; tú eres quien faltaste
 a la palabra.

(Se abre la puerta y truena)

CAMACHO Ay que abrieron,
 y ya desde aquí pasearse
 veo más de treinta muertos,

con birretes¹⁵⁶ como hace
calor por las noches.

DON JUAN Ya
que las puertas se nos abren;
entra tras mí.

CAMACHO Si allá dentro
contigo no he de sentarme
a la mesa, ¿a qué he de entrar?

DON JUAN A echar de beber infame.

(Trueno)

CAMACHO ¿No ves cómo truena?

DON JUAN Así, para que no te escapes,
habrá de ser.

(Lo empuja)

CAMACHO Considera...

DON JUAN Anda.

CAMACHO Dios que nos dejaste...

DON JUAN Conmigo vas.

Escena XIV

*(Siguen los truenos, se descubre la capilla con el sepulcro,
baja de él don Gonzalo, y salen al paño don Juan y Camacho)*

DON GONZALO Ya, divina
justicia, que me fiaste
tan nunca visto castigo,

¹⁵⁶ Birretes: “Gorro armado en forma prismática y coronado por una borla que llevan en los actos solemnes los profesores, magistrados, jueces y abogados” (DLE-RAE).

de su helado puesto, sale
la animada piedra mía.

(Sale don Juan)

- DON JUAN A la escasa luz que esparce
la lámpara, me parece,
que fuera del sitio yace,
en que antes de ahora estaba,
la estatua.
- CAMACHO Ay está de calle
el Convidado de Piedra.
- DON JUAN Ahora bien, yo llego a hablarle:
don Gonzalo, buenas noches.
- DON GONZALO Con bien vengas.
- DON JUAN En paz te halles.
- CAMACHO ¡Lindos cumplimientos! ¿Va
que nos sacan chocolate?
- DON JUAN Porque no digas que soy
poco atento en escusarme
a tu cortejo, contigo
vengo a cenar aunque tarde,
porque he estado divertido.
- DON GONZALO Y aun ciego; pues tus maldades
ni el aviso las enmienda,
ni el peligro las disuade.
- DON JUAN Por si por acá no había
quien sirviese los manjares,
traigo ese criado.
- DON GONZALO Acá,
no hay providencia que falte,
mas porque el suceso cuente
le permitiré quedarse.

DON JUAN Pues si ha de ser despachemos,
que me va apretando el hambre.

DON GONZALO Hola, la mesa.
(Sube una mesa enlutada con luces por el escotillón)

CAMACHO ¡Ay va eso!
(Salen dos pajes de negro con mascarillas de esqueletos, cada uno por su escotillón, con una silla que acercan a la mesa, y sientan a don Juan y don Gonzalo en ellas)

CAMACHO ¡Hermosas caras de pajes!

DON GONZALO Siéntate.

DON JUAN Si hará, ¡que nada
puede haber que a mí me espante!,
(A Camacho)
¿no has de cenar tú?

CAMACHO Yo ayuno,
pero por lo que tronare
agácheme aquí.

DON GONZALO Vianda.

DON JUAN ¿Quién creará que al arrogante
espíritu que en mi pecho
iras pulsa y furias late,
estremecido al asombro,
su antiguo valor desmaye?
(Suben un plato con ceniza, y culebras)

DON GONZALO ¿En qué piensas, que no comes?

DON JUAN ¿Qué he de comer, si me traen
solo un plato de culebras?¹⁵⁷

¹⁵⁷ Culebras: víboras.

DON GONZALO En ellas quiero mostrarte
un símbolo, que te avise
los tormentos infernales.

DON JUAN Es ya tarde para enmiendas.

DON GONZALO Para enmiendas nunca es tarde.

DON JUAN ¿Ah, Camacho, quieres
que de la mesa te alcance
una presa?

CAMACHO Por acá
(*Truenos*)
tengo yo hacia cierta parte,
bastante carnero verde.

DON JUAN Para que pruebes, no obstante,
de los platos del convite,
toma esa pechuga de ave.

CAMACHO *Verbum caro*,¹⁵⁸ culebrita
no me comas, no me agarres,
que no soy del conjuro.

DON JUAN ¿Sabes, don Gonzalo, sabes
en qué he reparado?

DON GONZALO ¿En qué?

DON JUAN En que cuando tú cenaste
en mi casa, tuve yo
músicos que nos cantasen,
y aquí, según hasta ahora
voy viendo, para igualarme,
quien nos cante no has traído,
dos tonadas.

¹⁵⁸ *Verbum caro*: la palabra carne. Camacho juega con la idea de comer carne de víbora.

DON GONZALO Te engañaste

(*Truenos*)

y para que no echés menos
esa circunstancia, canten.

CAMACHO Sí, sí, al compás de los truenos
vaya un *requiescat in pace*,¹⁵⁹
mas ¿qué me quieres culebra
de dos mil demonios? Zape.¹⁶⁰

(*Música*)

*Mortal advierte, que aunque
de Dios el castigo tarde,
no hay plazo que no se cumpla,
ni deuda que no se pague.*

DON JUAN ¡Qué escucho, cielos! La letra
que habla conmigo es constante,
pues burlándome del Cielo,
creí fuesen inmortales
mis alientos; pero a mí
¿hay susto que me acobarde?
De beber.

DON GONZALO La copa.

CAMACHO El vino
ya estará vuelto vinagre,
porque allá en el purgatorio
siempre son caniculares.¹⁶¹

(*Sacan los dos pajes dos copas de donde sale fuego*)

DON JUAN ¿Fuego me das a beber?

DON GONZALO Si, don Juan, para enseñarte

¹⁵⁹ *Requiescat in pace*: descanse en paz.

¹⁶⁰ Zape: expresión para ahuyentar peligros.

¹⁶¹ Canícula: periodo de sequía en que hace más calor.

a sufrir el que te espera.

DON JUAN ¿Qué dices?

DON GONZALO Lo que escuchaste.

DON JUAN Pues yo... ¡ay, infeliz!

DON GONZALO ¿Ahora te turbas?

DON JUAN ¿No he de turbarme,
si para un brindis me ofreces
un abismo de volcanes?

DON GONZALO ¿Si asustan para minutos,
qué harán para eternidades?

DON JUAN ¿Qué sé yo? La mesa quiten,
que tengo antes de acostarme
qué hacer.

(Se hunde la mesa)

DON GONZALO En tu vida habrás
hecho tan largo viaje.

DON JUAN Don Gonzalo, hasta la vista.

DON GONZALO ¿Tendrás valor para darme
una mano?

DON JUAN ¿Por qué no?,
siendo en nuestras amistades
razón, apretar el nudo,
¡mas, ay, infeliz! ¿Qué haces?

DON GONZALO Mostrarte el fuego que animo.

CAMACHO ¡Ay Jesús, que hace visajes¹⁶²
así que le tomó el pulso!

DON JUAN No me quemes, no me abrasas.

¹⁶² Visajes: gestos, movimientos exagerados del rostro.

DON GONZALO ¿Por qué no; si de esta suerte
 me ordena Dios que te mate?

DON JUAN ¿Por qué tanto enojo?

DON GONZALO Porque
 ni aun en las piedras, ultrajes
 los respetos de la Iglesia.

DON JUAN Deja que en tu yelo apague
 (*Se abraza don Juan con don Gonzalo*)
 este incendio que me quema.

DON GONZALO Ahora verás que al postrarte,
 no fía en vano, quien fía
 en que Dios le desagравie.

DON JUAN Ya lo veo, y pues mi muerte
 su justicia satisface,
 Dios mío, haced, pues la vida
 perdí, que el alma se salve.

DON GONZALO Dichoso tú, si aprovechas
 la eternidad de un instante.

DON JUAN Piedad, señor, si hasta ahora,
 huyendo de tus piedades,
 mi malicia me ha perdido,
 tu clemencia me restaure.
 (*Cae muerto*)

CAMACHO ¡Ay que le ha muerto, Dios mío!

DON GONZALO Pues se cumplió el inefable
 juicio de Dios, de mi nicho
 ocupe el tallado jaspe;¹⁶³
 y el error humano advierta
 que por más que se dilate...

¹⁶³ Jaspe: mármol veteado.

(Él y música)

No hay plazo que no se cumpla,
ni deuda que no se pague.

(Se vuelve a poner en el sepulcro, bajan los dos escotillones, con los pajes, que se llevan las sillas)

CAMACHO Acabose, esto es hecho,
credos, paternostres, salves,
artículos, mandamientos,
y todas las demás partes
del catecismo me ayuden,
¿culebra, quieres dejarme?
Lleve el demonio tu alma,
mas ¿qué es lo que miro? Tate,¹⁶⁴
en su antiguo puesto el muerto
se puso sin acordarse
del criado; ¿pues qué espero,
que a contar caso tan grave
no parto, pues ya amanece?
Poética licencia, dame
forma de que abrevie el tiempo
los términos.
(Se oculta la capilla)

¹⁶⁴ Tate: "Para denotar haber venido en conocimiento de algo en lo que no se había caído o no se había podido comprender" (DLE-RAE).

Escena xv

*(Salón en Palacio. El Rey, Conde, Marqués, Filiberto
y doña Beatriz)*

- REY Nadie me hable
 en que a Tenorio perdone.
- MARQUÉS Pues cuando le perdonéis
 bien, señor, lo merecieran
 los servicios de su padre.
- REY Es así, marqués; mas cuando
 son los delitos tan grandes,
 no se deben aceptar
 perniciosos ejemplares,
 pues si una culpa se indulta,
 muchos yerros se persuaden.
- FILIBERTO Pues ya que ese ruego en vos,
 Señor, poco lugar halle,
 otro os merezca piadoso.
- REY ¿Cuál es?
- FILIBERTO Que mi amor alcance
 ser de doña Ana de Ulloa
 esclavo.
- REY Yo de mi parte
 haré... mas ¿qué ruido es este?
- CAMACHO *(Dentro)*
 He de entrar, no hay que cansarse.
- CRIADO 1 *(Dentro)*
 Sigámosle hasta saber
 si prodigio tan notable
 es verdad.

CONDE Hacia este sitio,
 siguiéndole innumerable
 gente, don Diego Tenorio
 viene.

REY Si otro pesar trae;
 Tenorio ¿qué es esto?

Escena xvi
(Dichos, don Diego y Camacho)

DON DIEGO Esto es, señor, si acaso sabe decirlo
 el dolor, haber don Juan....

REY Pasad adelante.

DON DIEGO Muerto tan trágicamente
 como vivió; pero en balde
 se esfuerza el labio.

REY ¿Qué ha sido?

CAMACHO Que le dio muerte de lance
 don Gonzalo.

REY ¿Pues cómo si muerto yace
 pudo hacerlo?

CAMACHO En su capilla
 fue esta noche a visitarle,
 y para postre de cena,
 hallándome yo delante,
 le hizo sacar un platillo
 de alcaparrones¹⁶⁵ mortales.

¹⁶⁵ Alcaparrones: higos.

DON DIEGO El consuelo que me queda,
es saber que en igual lance
se arrepintió de sus culpas.

CAMACHO Yo testigo y no soy sastre.

REY ¿Si será cierto este asombro?

DON DIEGO Para mejor informarte,
venid conmigo, señor,
donde, aunque el dolor me acabe;
veas de mi mal los testigos.

REY Vamos.

DOÑA BEATRIZ Aunque en igual lance
oyó mis quejas el Cielo,
fuerza es, como al fin su amante,
sentir su infeliz tragedia.

FILIBERTO ¿Que mucho que en esto paren
cóleras que al Cielo irritan?

DON DIEGO Aunque su honor no restaure
Beatriz, por mi cuenta corre.

DOÑA BEATRIZ Así tendré que estimarle
algo al hado.

CONDE

Y MARQUÉS Absorto estoy de oírlo.

CAMACHO Yo me meto fraile,
que es lo mejor.

TODOS Y aquí, ilustre
Senado, con esto acabe
el Convidado de Piedra,
perdonad sus faltas grandes.

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA

JOSÉ DE ESPRONCEDA

PARTE PRIMERA

Sus fueros, sus bríos;
sus premáticas,¹ su voluntad.
(*Quijote, Primera parte*)

Era más de media noche,
antiguas historias cuentan,
cuando en sueño y en silencio
lóbrego² envuelta la tierra,
los vivos muertos parecen,
los muertos la tumba dejan.
Era la hora en que acaso
temerosas voces suenan
informes, en que se escuchan
tácitas pisadas huecas,
y pavorosos fantasmas
entre las densas tinieblas
vagan, y aúllan los perros
amedrentados al verlas:
En que tal vez la campana
de alguna arruinada iglesia
da misteriosos sonidos

¹ Premática: pragmática, ley.

² Lóbrego: oscuro, sombrío.

de maldición y anatema,³
que los sábados convoca
a las brujas a su fiesta.
El cielo estaba sombrío,
no vislumbraba una estrella,
silbaba lúgubre el viento,
y allá en el aire, cual negras
fantasmas, se dibujaban
las torres de las iglesias,
y del gótico castillo
las altísimas almenas,
donde canta o reza acaso
temeroso el centinela.
Todo en fin a media noche
reposaba, y tumba era
de sus dormidos vivientes
la antigua ciudad que riega
el Tormes, fecundo río,
nombrado de los poetas,
la famosa Salamanca,
insigne en armas y letras,
patria de ilustres varones,
noble archivo de las ciencias.
Súbito rumor de espadas
cruje y un ¡ay! se escuchó;
un ay moribundo, un ay
que penetra el corazón,
que hasta los tuétanos hiela
y da al que lo oyó temblor.

³ Anatema: sentencia, condena noral.

Un ¡ay! de alguno que al mundo
pronuncia el último adiós.

El ruido
cesó,
un hombre
pasó
embozado,
y el sombrero
recatado
a los ojos
se caló.
Se desliza
y atraviesa
junto al muro
de una iglesia
y en la sombra
se perdió.

Una calle estrecha y alta,
la calle del Ataúd
cual si de negro crespón⁴
lóbrego eterno capuz⁵
la vistiera, siempre oscura
y de noche sin más luz
que la lámpara que alumbra
una imagen de Jesús,
atraviesa el embozado

⁴ Crespón: “Tela negra que se usa en señal de luto” (DLE-RAE).

⁵ Capuz: “Vestidura larga y holgada, con capucha y una cola que arrastraba, que se ponía encima de la ropa, y servía en los lutos” (DLE-RAE).

la espada en la mano aún,
que lanzó vivo reflejo
al pasar frente a la cruz.

Cual suele la luna tras lóbrega nube
con franjas de plata bordarla en redor,
y luego si el viento la agita, la sube
disuelta a los aires en blanco vapor:

Así vaga sombra de luz y de nieblas,
mística y aérea dudosa visión,
ya brilla, o la esconden las densas tinieblas
cual dulce esperanza, cual vana ilusión.

La calle sombría, la noche ya entrada,
la lámpara triste ya pronta a expirar,
que a veces alumbraba la imagen sagrada
y a veces se esconde la sombra a aumentar.

El vago fantasma que acaso aparece,
y acaso se acerca con rápido pie,
y acaso en las sombras tal vez desaparece,⁶
cual ánima en pena del hombre que fue,

al más temerario corazón de acero
recelo inspirara, pusiera pavor;
al más maldiciente feroz bandolero
el rezo a los labios trajera el temor.

Mas no al embozado, que aún sangre su espada
destila, el fantasma terror infundió,
y, el arma en la mano con fuerza empuñada,
osado a su encuentro despacio avanzó.

⁶ Desaparece: contracción (apócope), desaparece.

Segundo don Juan Tenorio,
alma fiera e insolente,
irreligioso y valiente,
altanero y reñidor:

Siempre el insulto en los ojos,
en los labios la ironía,
nada teme y toda fía
de su espada y su valor.

Corazón gastado, mofa
de la mujer que corteja,
y, hoy despreciándola, deja
la que ayer se le rindió.

Ni el porvenir temió nunca,
ni recuerda en lo pasado
la mujer que ha abandonado,
ni el dinero que perdió.

Ni vio el fantasma entre sueños
del que mató en desafío,
ni turbó jamás su brío
recelosa previsión.

Siempre en lances y en amores,
siempre en báquicas orgías,⁷
mezcla en palabras impías
un chiste y una maldición.

⁷ Alusión al dios del vino, Baco.



En Salamanca famoso
por su vida y buen talante,
al atrevido estudiante
le señalan entre mil;

fueros le da su osadía,
le disculpa su riqueza,
su generosa nobleza,
su hermosura varonil.

Que en su arrogancia y sus vicios,
caballeresca apostura,
agilidad y bravura
ninguno alcanza a igualar:

Que hasta en sus crímenes mismos,
en su impiedad y altiveza,
pone un sello de grandeza
don Félix de Montemar.



Bella y más segura que el azul del cielo
con dulces ojos lánguidos y hermosos,
donde acaso el amor brilló entre el velo
del pudor que los cubre candorosos;
tímida estrella que refleja al suelo
rayos de luz brillantes y dudosos,
ángel puro de amor que amor inspira,
fue la inocente y desdichada Elvira.

Elvira, amor del estudiante un día,
tierna y feliz y de su amante ufana,
cuando al placer su corazón se abría,
como el rayo del sol rosa temprana;
del fingido amador que la mentía,
la miel falaz que de sus labios mana
bebe en su ardiente sed, el pecho ajeno
de que oculto en la miel hierve el veneno.

Que no descansa de su madre en brazos
más descuidado el candoroso infante,
que ella en los falsos lisonjeros lazos
que teje astuto el seductor amante:
Dulces caricias, lánguidos abrazos,
placeres ¡ay! que duran un instante,
que habrán de ser eternos imagina
la triste Elvira en su ilusión divina.

Que el alma virgen que halagó un encanto
con nacarado sueño en su pureza,
todo lo juzga verdadero y santo,
presta a todo virtud, presta belleza.
Del cielo azul al tachonado⁸ manto,
del sol radiante a la inmortal riqueza,
al aire, al campo, a las fragantes flores,
ella añade esplendor, vida y colores.

⁸ Tachonado: “Adornar algo claveteándolo con tachones” (DLE-RAE).

Cifró en don Félix la infeliz doncella
toda su dicha, de su amor perdida;
fueron sus ojos a los ojos de ella
astros de gloria, manantial de vida.
Cuando sus labios con sus labios sella
cuando su voz escucha embebida,
embriagada del dios que la enamora,
dulce le mira, extática le adora.

PARTE SEGUNDA

... *Except the hollow sea's.*
*Mourns o'er the beauty of the Cyclades.*⁹
(Byron, Don Juan, Canto 4. LXXII)

Está la noche serena
de luceros coronada,
terso el azul de los cielos
como transparente gasa.

Melancólica la luna
va trasmontando la espalda
del otero: su alba¹⁰ frente
tímida apenas levanta,
y el horizonte ilumina,
pura virgen solitaria,

⁹ "Excepto el mar hueco. Lloro la belleza de las Cícladas."

¹⁰ Alba: blanca.

y en su blanca luz süave
el cielo y la tierra baña.

Deslízase el arroyuelo,
fúlgida cinta de plata
al resplandor de la luna,
entre franjas de esmeraldas.

Argentadas¹¹ chispas brillan
entre las espesas ramas,
y en el seno de las flores
tal vez se aduermen las auras.

Tal vez despiertas susurran,
y al desplegarse sus alas,
mecen el blanco azahar,
mueven la aromosa acacia,
y agitan ramas y flores
y en perfumes se embalsaman:
tal era pura esta noche,
como aquella en que sus alas
los ángeles desplegaron
sobre la primera llama
que amor encendió en el mundo,
del Edén en la morada.

¡Una mujer! ¿Es acaso
blanca silfa¹² solitaria,
que entre el rayo de la luna
tal vez misteriosa vaga?

Blanco es su vestido, ondea
suelto el cabello a la espalda.

¹¹ Argentadas: del color de la plata.

¹² Silfa (Silfide): espíritu elemental del aire; mujer alta y delgada.

Hoja tras hoja las flores
que lleva en su mano, arranca.

Es su paso incierto y tardo,
inquietas son sus miradas,
mágico ensueño parece
que halaga engañoso el alma.

Ora, vedla, mira al cielo,
ora suspira, y se para:
Una lágrima sus ojos
brotan acaso y abrasa
su mejilla; es una ola
del mar que en fiera borrasca
el viento de las pasiones
ha alborotado en su alma.

Tal vez se sienta, tal vez
azorada se levanta;
el jardín recorre ansiosa,
tal vez a escuchar se para.

Es el susurro del viento
es el murmullo del agua,
no es su voz, no es el sonido
melancólico del arpa.

Son ilusiones que fueron:
Recuerdos ¡ay! que te engañan,
sombras del bien que pasó...
Ya te olvidó el que tú amas.

Esa noche y esa luna
las mismas son que miraran
indiferentes tu dicha,
cual ora ven tu desgracia.

¡Ah! llora sí, ¡pobre Elvira!
¡Triste amante abandonada!
Esas hojas de esas flores
que distraída tú arrancas,
¿sabes adónde, infeliz,
el viento las arrebató?
Donde fueron tus amores,
tu ilusión y tu esperanza;
deshojadas y marchitas,
¡pobres flores de tu alma!

*

Blanca nube de la aurora,
teñida de ópalo¹³ y grana¹⁴
naciente luz te colora,
refulgente precursora
de la cándida mañana.

Mas ¡ay! que se dispó
tu pureza virginal,
tu encanto el aire llevó
cual la aventura ideal
que el amor te prometió.

Hojas del árbol caídas
juguetes del viento son:

¹³ Ópalo: “Mineral silíceo con algo de agua, lustre resinoso, traslúcido u opaco, duro, pero quebradizo y de colores diversos” (DLE-RAE).

¹⁴ Grana: “Semilla menuda de varios vegetales” (DLE-RAE).

Las ilusiones perdidas
¡ay! son hojas desprendidas
del árbol del corazón.

¡El corazón sin amor!
Triste páramo cubierto
con la lava del dolor,
oscuro inmenso desierto
donde no nace una flor!

Distante un bosque sombrío,
el sol cayendo en la mar,
en la playa un adüar,¹⁵
y a los lejos un navío
viento en popa navegar;

óptico vidrio presenta
en fantástica ilusión,
y al ojo encantado ostenta
gratas visiones, que aumenta
rica la imaginación.

Tú eres, mujer, un fanal
transparente de hermosura:
¡Ay de ti! Si por tu mal
rompe el hombre en su locura
tu misterioso cristal.

Mas ¡ay! dichosa tú, Elvira,
en tu misma desventura,
que aun deleites te procura,
cuando tu pecho suspira,
tu misteriosa locura:

¹⁵ Adüar: población de pastores o ganaderos nómadas.

Que es la razón un tormento,
y vale más delirar
sin juicio, que el sentimiento
cuerdamente analizar,
fijo en él el pensamiento.

*

Vedla, allí va que sueña en su locura,
presente el bien que para siempre huyó.
Dulces palabras con amor murmura:
Piensa que escucha al pérfido¹⁶ que amó.

Vedla, postrada su piedad implora
cual si presente la mirara allí:
Vedla, que sola se contempla y llora,
miradla delirante sonreír.

Y su frente en revuelto remolino
ha enturbiado su loco pensamiento,
como nublo que en negro torbellino
encubre el cielo y amontona el viento.

Y vedla cuidadosa escoger flores,
y las lleva mezcladas en la falda,
y, corona nupcial de sus amores,
se entretiene en tejer una guirnalda.

Y en medio de su dulce desvarío
triste recuerdo el alma le importuna
y al margen va del argentado río,
y allí las flores echa de una en una;
y las sigue su vista en la corriente,
una tras otras rápidas pasar,

¹⁶ Pérfido: desleal, infiel, traidor.

y confusos sus ojos y su mente
se siente con sus lágrimas ahogar:

Y de amor canta, y en su tierna queja
entona melancólica canción,
canción que el alma desgarrada deja,
lamento ¡ay! que llaga el corazón.

*

¿Qué me valen tu calma y tu terneza,¹⁷
tranquila noche, solitaria luna,
si no calmáis del hado¹⁸ la crudeza,
ni me dais esperanza de fortuna?

¿Qué me valen la gracia y la belleza,
y amar como jamás amó ninguna,
si la pasión que el alma me devora,
la desconoce aquel que me enamora?

Lágrimas interrumpen su lamento,
inclinan sobre el pecho su semblante,
y de ella en derredor susurra el viento
sus últimas palabras, sollozante.

.....
.....
.....
.....

Murió de amor la desdichada Elvira,
cándida rosa que agostó¹⁹ el dolor,

¹⁷ Terneza: tierno.

¹⁸ Hado: divinidad que rige el destino.

¹⁹ Agostó: “Consumir, debilitar, o destruir las cualidades físicas o morales de alguien” (DLE-RAE).

süave aroma que el viajero aspira
y en sus alas el aura arrebató.

Vaso de bendición, ricos colores
reflejó en su cristal la luz del día,
mas la tierra empañó sus resplandores,
y el hombre lo rompió con mano impía.²⁰

Una ilusión acarició su mente:
Alma celeste para amar nacida,
era el amor de su vivir la fuente,
estaba junto a su ilusión su vida.

Amada del Señor, flor venturosa,
llena de amor murió y de juventud:
Despertó alegre una alborada²¹ hermosa,
y a la tarde durmió en el ataúd.

Mas despertó también de su locura
al término postrero de su vida,
y al abrirse a sus pies la sepultura,
volvió a su mente la razón perdida.

¡La razón fría! ¡La verdad amarga!
¡El bien pasado y el dolor presente!...
¡Ella feliz! ¡que de tan dura carga
sintió el peso al morir únicamente!

Y conociendo ya su fin cercano,
su mejilla una lágrima abrasó;
y así al infiel con temblorosa mano,
moribunda su víctima escribió:

“Voy a morir: perdona si mi acento
vuela importuno a molestar tu oído:

²⁰ Impía: impura.

²¹ Alborada: “Consumir, debilitar, o destruir las cualidades físicas o morales de alguien” (DLE-RAE).

Él es, don Félix, el postrer lamento
de la mujer que tanto te ha querido.
La mano helada de la muerte siento...
Adiós: ni amor ni compasión te pido...
Oye y perdona si al dejar el mundo,
arranca un ¡ay! su angustia al moribundo.
“¡Ah! para siempre adiós. Por ti mi vida
dichosa un tiempo resbalar sentí,
y la palabra de tu boca oída,
éxtasis celestial fue para mí.
Mi mente aún goza la ilusión querida
que para siempre ¡mísera! perdí...
¡Ya todo huyó, desapareció contigo!
¡Dulces horas de amor, yo las bendigo!
“Yo las bendigo, sí, felices horas,
presentes siempre en la memoria mía,
imágenes de amor encantadoras,
que aún vienen a halagarme en mi agonía.
Mas ¡ay! volad, huid, engañadoras
sombras, por siempre; mi postrero día
ha llegado: perdón, perdón, ¡Dios mío!,
si aún gozo en recordar mi desvarío.
“Y tú, don Félix, si te causa enojos
que te recuerde yo mi desventura;
piensa están hartos de llorar mis ojos
lágrimas silenciosas de amargura,
y hoy, al tragar la tumba mis despojos,
concede este consuelo a mi tristura;
estos renglones compasivo mira;
y olvida luego para siempre a Elvira.

“Y jamás turbe mi infeliz memoria
con amargos recuerdos tus placeres;
goces te dé el vivir, triunfos la gloria,
dichas el mundo, amor otras mujeres:
Y si tal vez mi lamentable historia
a tu memoria con dolor trajeres,
llórame, sí; pero palpíte exento
tu pecho de roedor remordimiento.

“Adiós por siempre, adiós: un breve instante
siento de vida, y en mi pecho el fuego
aún arde de mi amor; mi vista errante
vaga desvanecida... ¡calma luego,
oh muerte, mi inquietud!... ¡Sola... expirante!...
Ámame: no, perdona: ¡inútil ruego!
¡Adiós! ¡adiós! ¡tu corazón perdí!
—¡Todo acabó en el mundo para mí!”.

Así escribió su triste despedida
momentos antes de morir, y al pecho
se estrechó de su madre dolorida,
que en tanto inunda en lágrimas su lecho.

Y exhaló luego su postrer aliento,
y a su madre sus brazos se apretaron
con nervioso y convulso movimiento,
y sus labios un nombre murmuraron.

Y huyó su alma a la mansión dichosa,
do²² los ángeles moran... Tristes flores
brota la tierra en torno de su losa,
el céfiro²³ lamenta sus amores.

²² Do: contracción de *donde*.

²³ Céfiro: viento húmedo que sopla del oeste.

Sobre ella un sauce su ramaje inclina,
sombra le presta en lánguido²⁴ desmayo,
y allá en la tarde, cuando el sol declina,
baña su tumba en paz su último rayo...

PARTE TERCERA

Cuadro dramático

SARGENTO

¿Tenéis más que parar?

FRANCO

Paro los ojos.

.....
*Los ojos sí, los ojos: que descreo
del que los hizo para tal empleo.*
(Moreto. San Franco de Sena)

CUADRO DE PERSONAJES:

Don Félix de Montemar.

Don Diego de Pastrana.

Seis jugadores.

En derredor de una mesa
hasta seis hombres están,

²⁴ Lánguido: débil, fatigado.

fija la vista en los naipes,
mientras juegan al parar;²⁵
y en sus semblantes se pintan
el despecho y el afán:
Por perder desesperados,
avarientos por ganar.

Reina profundo silencio,
sin que lo rompa jamás
otro ruido que el del oro,
o una voz para jurar.

Pálida lámpara alumbra
con trémula claridad,
negras de humo las paredes
de aquella estancia infernal.

Y el misterioso bramido
se escucha del huracán,
que azota los vidrios frágiles
con sus alas al pasar.

Escena I

JUGADOR 1	El caballo aún no ha salido.
JUGADOR 2	¿Qué carta vino?
JUGADOR 1	La sota.
JUGADOR 2	Pues por poco se alborota.
JUGADOR 1	Un caudal llevo perdido: ¡Voto a Cristo!

²⁵ Parar: juego de cartas donde participan y apuestan varias personas.

JUGADOR 2 No juréis,
que aún no estáis en la agonía.

JUGADOR 1 No hay suerte como la mía.

JUGADOR 2 ¿Y como cuánto perdéis?

JUGADOR 1 Mil escudos y el dinero
que don Félix me entregó.

JUGADOR 2 ¿Dónde anda?

JUGADOR 1 ¡Qué sé yo!
No tardará.

JUGADOR 3 Envido.²⁶

JUGADOR 1 Quiero.

Escena II

Galán de talle gentil,
la mano izquierda apoyada
en el pomo de la espada,
y el aspecto varonil:

Alta el ala del sombrero
porque descubra la frente,
con airoso continente
entró luego un caballero.

JUGADOR 1

(Al que entra)

Don Félix, a buena hora
habéis llegado.

DON FÉLIX

¿Perdisteis?

²⁶ Envido: envidiar, provocar.

JUGADOR 1 El dinero que me disteis
y esta bolsa pecadora.

JUGADOR 2 Don Félix de Montemar
debe perder. El amor
le negara su favor
cuando le viera ganar.

DON FÉLIX

(Con desdén)

Necesito ahora dinero
y estoy hastiado de amores.

(Al corro,²⁷ con altivez)

Dos mil ducados, señores,
por esta cadena quiero.

(Quítase una cadena que lleva al pecho)

JUGADOR 3 Alta ponéis la tarifa.

DON FÉLIX

(Con altivez)

La pongo en lo que merece.
Si otra duda se os ofrece,
decid.

(Al corro)

Se vende y se rifa.

JUGADOR 4

(Aparte)

¿Y hay quién sufra tal afrenta?

DON FÉLIX Entre cinco están hallados.

A cuatrocientos ducados
os toca, según mi cuenta.

Al as deoros. Allá va.

²⁷ Corro: grupo.

(Va echando cartas, que toman los jugadores en silencio)

Uno, dos...

(Al perdidoso)

Con vos no cuento.

JUGADOR 1 Por el motivo lo siento.

JUGADOR 3 ¡El as! ¡El as! Aquí está.

JUGADOR 1 Ya ganó.

DON FÉLIX Suerte tenéis.

A un solo golpe de dados
tiro los dos mil ducados.

JUGADOR 3 ¿En un golpe?

JUGADOR 1

(A don Félix)

Los perdéis.

DON FÉLIX Perdida tengo yo el alma,
y no me importa un ardite.²⁸

JUGADOR 3 Tirad.

DON FÉLIX Al primer envite.

JUGADOR 3 Tirad pronto.

DON FÉLIX Tened calma:

Que os juego más todavía,
y en cien onzas hago el trato,
y os lleváis este retrato
con marco de pedrería.

JUGADOR 3 ¿En cien onzas?

DON FÉLIX ¿Qué dudáis?

JUGADOR 1

(Tomando el retrato)

¡Hermosa mujer!

²⁸ Ardite: moneda de poco valor.

JUGADOR 4 No es caro.

DON FÉLIX ¿Queréis pararlas?

JUGADOR 3 Las paro.
 Más ganaré.

DON FÉLIX Si ganáis
 (Se registra todo)
 no tengo otra joya aquí.

JUGADOR 1
 (Mirando el retrato)
 Si esta imagen respira...

DON FÉLIX A estar aquí la jugara
 a ella, al retrato y a mí.

JUGADOR 3 Vengan los dados.

DON FÉLIX Tirad.

JUGADOR 2 Por don Félix, cien ducados.

JUGADOR 4 En contra van apostados.

JUGADOR 5 Cincuenta más. Esperad,
 no tiréis.

JUGADOR 2 Van los cincuenta.

JUGADOR 1 Yo, sin blanca,²⁹ a Dios le ruego
 por don Félix.

JUGADOR 5 Hecho el juego.

JUGADOR 3 ¿Tiro?

DON FÉLIX Tirad con sesenta
 de a caballo.
 (Todos se agrupan con ansiedad alrededor de la mesa.
 El Jugador 3 tira los dados)

JUGADOR 4 ¿Qué ha salido?

²⁹ Sin blanca: sin dinero, sin un centavo.

JUGADOR 2 ¡Mil demonios, que a los dos
 nos lleven!

DON FÉLIX
 (*Con calma al Jugador 1*)
 ¡Bien, vive Dios!
 Vuestros ruegos me han valido.
 Encomendadme otra vez,
 don Juan, al diablo; no sea
 que si os oye Dios, me vea
 cautivo y esclavo en Fez.³⁰

JUGADOR 3 Don Félix, habéis perdido
 sólo el marco, no el retrato,
 que entrar la dama en el trato
 vuestra intención no habrá sido.

DON FÉLIX ¿Cuánto dierais por la dama?

JUGADOR 3 Yo, la vida.

DON FÉLIX No la quiero.
 Mirad si me dais dinero,
 y os la lleváis.

JUGADOR 3 ¡Buena fama
 lograréis entre las bellas
 cuando descubran altivas,
 que vos las hacéis cautivas,
 para en seguida vendellas!

DON FÉLIX Eso a vos no importa nada.
 ¿Queréis la dama? Os la vendo.

JUGADOR 3 Yo de pinturas no entiendo.

³⁰ Fez: ciudad de Marruecos.

DON FÉLIX

(Con cólera)

Vos habláis con demasiada
altivez e irreverencia
de una mujer... ¡y si no!...

JUGADOR 3

De la pintura hablé yo.

TODOS

Vamos, paz; no haya pendencia.

DON FÉLIX

(Sosegado)

Sobre mi palabra os juego
mil escudos.

JUGADOR 3

Van tirados.

DON FÉLIX

A otra suerte de esos dados;
y al diablo les prenda fuego.

Escena III

Pálido el rostro, cejijunto el ceño,
y torva la mirada, aunque afligida,
y en ella un firme y decidido empeño
de dar la muerte o de perder la vida,
un hombre entró embozado hasta los ojos,
sobre las juntas cejas el sombrero:
—Víbrale el rostro al corazón enojos,
el paso firme, el ánimo altanero—.
Encubierta fatídica figura.
—sed de sangre su espíritu secó,

emponzoñó³¹ su alma la amargura,
la venganza irritó su corazón.

Junto a don Félix llega— y desatento
no habla a ninguno, ni aun la frente inclina;
y en pie delante de él y el ojo atento,
con iracundo rostro le examina.

Miró también don Félix al sombrío
huésped que en él los ojos enclavó,
y con sarcasmo desdeñoso y frío
fijos en él los suyos, sonrió.

DON FÉLIX Buen hombre, ¿de qué tapiz
se ha escapado, —¡el que se tapa!—
que entre el sombrero y la capa
se os ve apenas la nariz?

DON DIEGO Bien, don Félix, cuadra en vos
esa insolencia importuna.

DON FÉLIX

(Al Jugador 3 sin hacer caso de don Diego)

Perdisteis.

JUGADOR 3 Sí. La fortuna
se trocó: tiro y van dos.

(Vuelve a tirar)

DON FÉLIX Gané otra vez.

(Al embozado)

No he entendido
qué dijisteis, ni hice aprecio
de si hablasteis blando o recio
cuando me habéis respondido.

³¹ Emponzoñó: envenenó.

DON DIEGO A solas hablar querría.
DON FÉLIX Podéis, si os place, empezar,
que por vos no he de dejar
tan honrosa compañía.
Y si Dios aquí os envía
para hacer mi conversión,
no despreciéis la ocasión
de convertir tanta gente,
mientras que yo humildemente
aguardo mi absolución.

DON DIEGO

(Desembozándose con ira)

Don Félix, ¿no conocéis
a don Diego de Pastrana?

DON FÉLIX

A vos no, mas sí a una hermana
que imagino que tenéis.

DON DIEGO

¿Y no sabéis que murió?

DON FÉLIX

Téngala Dios en su gloria.

DON DIEGO

Pienso que sabéis su historia,
y quién fue quien la mató.

DON FÉLIX

(Con sarcasmo)

¡Quizá alguna calentura!³²

DON DIEGO

¡Mentís vos!

DON FÉLIX

Calma, don Diego,
que si vos os morís luego,
es tanta mi desventura,
que aún me lo habrán de achacar,
y es en vano ese despecho,

³² Calentura: fiebre.

si se murió, a lo hecho, pecho,
 ya no ha de resucitar.
 DON DIEGO Os estoy mirando y dudo
 si habré de manchar mi espada
 con esa sangre malvada,
 o echaros al cuello un nudo
 con mis manos, y con mengua,
 en vez de desafiaros,
 el corazón arrancaros
 y patearos la lengua.
 Que un alma, una vida, es
 satisfacción muy ligera,
 y os diera mil si pudiera
 y os las quitara después.
 Jugo a mi labio han de dar
 abiertas todas tus venas,
 que toda su sangre apenas
 basta mi sed a calmar.
 ¡Villano!
 (*Tira de la espada; todos los jugadores se interponen*)
 TODOS Fuera de aquí
 a armar quimera.
 DON FÉLIX (*Con calma, levantándose*)
 Tened,
 don Diego, la espada, y ved
 que estoy yo muy sobre mí,
 y que me contengo mucho,
 no sé por qué, pues tan frío
 en mi colérico brío
 vuestras injurias escucho.

DON DIEGO

(Con furor reconcentrado y con la espada desnuda)

Salid de aquí; que a fe mía,
que estoy resuelto a mataros,
y no alcanzara a libraros
la misma virgen María.

Y es tan cierta mi intención,
tan resuelta está mi alma,
que hasta mi cólera calma
mi firme resolución.

Venid conmigo.

DON FÉLIX

Allá voy;
pero si os mato, don Diego,
que no me venga otro luego
a pedirme cuenta. Soy
con vos al punto. Esperad
cuenta el dinero... uno... dos...

(A don Diego)

Son mis ganancias; por vos
pierdo aquí una cantidad
considerable de oro
que iba a ganar... ¿y por qué?
Diez... quince... por no sé qué
cuento de amor... ¡un tesoro
perdido!... voy al momento.
Es un puro disparate
empeñarse en que yo os mate;
lo digo, como lo siento.

DON DIEGO

Remiso andáis y cobarde
y hablador en demasía.

DON FÉLIX Don Diego, más sangre fría:
 para reñir nunca es tarde,
 y si aún fuera otro el asunto,
 yo os perdonara la prisa:
 pidierais vos una misa
 por la difunta, y al punto...

DON DIEGO ¡Mal caballero!

DON FÉLIX Don Diego,
 mi delito no es gran cosa.
 Era vuestra hermana hermosa:
 la vi, me amó, creció el fuego,
 se murió, no es culpa mía;
 y admiro vuestro candor,³³
 que no se mueren de amor
 las mujeres de hoy en día.

DON DIEGO ¿Estáis pronto?

DON FÉLIX Están contados.
 Vamos andando.

DON DIEGO ¿Os reís?

(Con voz solemne)
 Pensad que a morir venís.
 (Don Félix sale tras de él, embolsándose el dinero
 con indiferencia)
 Son mil trescientos ducados.

³³ Candor: ingenuidad, pureza.

Escena iv
Los jugadores.

- JUGADOR 1.º Este don Diego Pastrana
 es un hombre decidido.
 Desde Flandes ha venido
 sólo a vengar a su hermana.
- JUGADOR 2.º ¡Pues no ha hecho mal disparate!
 Me da el corazón su muerte.
- JUGADOR 3.º ¿Quién sabe? Acaso la suerte...
- JUGADOR 4.º Me alegraré que lo mate.

PARTE CUARTA

Salió en fin de aquel estado, para caer en el dolor más sombrío, en la más desalentada desesperación y en la mayor amargura y desconsuelo que pueden apoderarse de este pobre corazón humano, que tan positivamente choca y se quebranta con los males, como con vaguedad aspira en algunos momentos, casi siempre sin conseguirlo, a tocar los bienes ligeramente y de pasada.

(Miguel de los Santos Álvarez. *La protección de un sastre.*

Spiritus quidem promptus est;

*caro vero infirma.*³⁴

(*San Marcos Evang. XIV, 38*))

Vedle, don Félix es, espada en mano,
sereno el rostro, firme el corazón;
también de Elvira el vengativo hermano
sin piedad a sus pies muerto cayó.

³⁴ “El Espíritu ciertamente está listo; pero la carne es débil”,

Y con tranquila audacia se adelanta
por la calle fatal del Ataúd;
y ni medrosa aparición le espanta,
ni le turba la imagen de Jesús.

La moribunda lámpara que ardía
trémula lanza su postrer fulgor,
y en honda oscuridad, noche sombría
la misteriosa calle encapotó.³⁵

Mueve los pies el Montemar osado
en las tinieblas con incierto giro,
cuando ya un trecho de la calle andado,
súbito junto a él oye un suspiro.

Resbalar por su faz sintió el aliento,
y a su pesar sus nervios se crisparon;
mas pasado el primero movimiento,
a su primera rigidez tornaron.

“¿Quién va?”, pregunta con la voz serena,
que ni finge valor, ni muestra miedo,
el alma de invencible vigor llena,
fiado en su tajante de Toledo.

Palpa en torno de sí, y el impío jura,
y a mover vuelve la atrevida planta,
cuando hacia él fatídica figura,
envuelta en blancas ropas, se adelanta.

Flotante y vaga, las espesas nieblas
ya disipa y se anima y va creciendo
con apagada luz, ya en las tinieblas
su argentino blancor va apareciendo.

³⁵ Encapotó: cubrirse de nubes.

Ya leve punto de luciente plata,
astro de clara lumbre sin mancilla,
el horizonte lóbrego dilata
y allá en la sombra en lontananza³⁶ brilla.

Los ojos Montemar fijos en ella,
con más asombro que temor la mira;
tal vez la juzga vagarosa estrella
que en el espacio de los cielos gira.

Tal vez engaño de sus propios ojos,
forma falaz que en su ilusión creó,
o del vino ridículos antojos
que al fin su juicio a alborotar subió.

Mas el vapor del néctar jerezano
nunca su mente a trastornar bastara,
que ya mil veces embriagarse en vano
en frenéticas orgías intentara.

“Dios presume asustarme: ¡ojalá fuera,
—dijo entre sí riendo— el diablo mismo!
que entonces, vive Dios, quién soy supiera
el cornudo monarca del abismo”.

Al pronunciar tan insolente ultraje
la lámpara del Cristo se encendió:
y una mujer velada en blanco traje,
ante la imagen de rodillas vio.

“Bienvenida la luz” —dijo el impío—.
“Gracias a Dios o al diablo”; y con osada,
firme intención y temerario brío,
el paso vuelve a la mujer tapada.

³⁶ Lontananza: lejanía.

Mientras él anda, al parecer se alejan
la luz, la imagen, la devota dama,
mas si él se para, de moverse dejan:
y lágrima tras lágrima, derrama
de sus ojos inmóviles la imagen.
Mas sin que el miedo ni el dolor que inspira
su planta audaz, ni su impiedad atajen,
rostro a rostro a Jesús, Montemar mira.

—La calle parece se mueve y camina,
faltarle la tierra sintió bajo el pie;
sus ojos la muerta mirada fascina
del Cristo, que intensa clavada está en él.

Y en medio el delirio que embarga su mente,
y achaca él al vino que al fin le embriagó,
la lámpara alcanza con mano insolente
del ara³⁷ do³⁸ alumbra la imagen de Dios,
y al rostro la acerca, que el cándido lino
encubre, con ánimo asaz³⁹ descortés;
mas la luz apaga viento repentino,
y la blanca dama se puso de pie.

Empero un momento creyó que veía
un rostro que vagos recuerdos quizá,
y alegres memorias confusas, traía
de tiempos mejores que pasaron ya.

Un rostro de un ángel que vio en un ensueño,
como un sentimiento que el alma halagó,

³⁷ Ara: altar.

³⁸ Do: contracción de dónde.

³⁹ Asaz: bastante.

que anubla la frente con rígido ceño,
sin que lo comprenda jamás la razón.

Su forma gallarda dibuja en las sombras
el blanco ropaje que ondeante se ve,
y cual si pisara mullidas alfombras,
deslízase leve sin ruido su pie.

Tal vimos al rayo de la luna llena
fugitiva vela de lejos cruzar,
que ya la hinche en popa la brisa serena,
que ya la confunde la espuma del mar.

También la esperanza blanca y vaporosa
así ante nosotros pasa en ilusión,
y el alma conmueve con ansia medrosa
mientras la rechaza la adusta razón.

DON FÉLIX

“¡Qué! ¿sin respuesta me deja?
¿No admitís mi compañía?
¿Será quizá alguna vieja
devota?... ¡Chasco sería!

En vano, dueña, es callar,
ni hacerme señas que no;
he resuelto que sí yo,
y os tengo que acompañar.

Y he de saber dónde vais
y si sois hermosa o fea,
quién sois y cómo os llamáis.
Y aun cuando imposible sea,
y fuerais vos Satanás,
con sus llamas y sus cuernos,
hasta en los mismos infiernos,
vos delante y yo detrás,

hemos de entrar, ¡vive Dios!
Y aunque lo estorbara el cielo,
que yo he de cumplir mi anhelo
aun a despecho de vos:

y perdonadme, señora,
si hay en mi empeño osadía,⁴⁰
mas fuera descortesía
dejaros sola a esta hora:

y me va en ello mi fama,
que juro a Dios no quisiera
que por temor se creyera
que no he seguido a una dama”.

Del hondo del pecho profundo gemido,
crujido del vaso que estalla al dolor,
que apenas medroso lastima el oído,
pero que punzante rasga el corazón;
gemido de amargo recuerdo pasado,
de pena presente, de incierto pesar,
mortífero aliento, veneno exhalado
del que encubre el alma ponzoñoso mar;

Gemido de muerte lanzó y silenciosa
la blanca figura su pie resbaló,
cual mueve sus alas sílfide⁴¹ amorosa
que apenas las aguas del lago rizó.

¡Ay el que vio acaso perdida en un día
la dicha que eterna creyó el corazón,
y en noche de nieblas, y en honda agonía
en un mar sin playas muriendo quedó!...

⁴⁰ Osadía: atrevimiento.

⁴¹ Sílfide: ser fantástico o mujer muy delgada y esbelta.

Y solo y llevando consigo en su pecho,
compañero eterno su dolor crüel,
el mágico encanto del alma deshecho,
su pena, su amigo y amante más fiel
miró sus suspiros llevarlos el viento,
sus lágrimas tristes perderse en el mar,
sin nadie que acuda ni entienda su acento,
insensible el cielo y el mundo a su mal...

Y ha visto la luna brillar en el cielo
serena y en calma mientras él lloró,
y ha visto los hombres pasar en el suelo
y nadie a sus quejas los ojos volvió,
y él mismo, la befa⁴² del mundo temblando,
su pena en su pecho profunda escondió,
y dentro en su alma su llanto tragando
con falsa sonrisa su labio vistió...

¡Ay! quien ha contado las horas que fueron,
horas otro tiempo que abrevió el placer,
y hoy solo y llorando piensa cómo huyeron
con ellas por siempre las dichas de ayer;

y aquellos placeres, que el triste ha perdido,
no huyeron del mundo, que en el mundo están,
y él vive en el mundo do siempre ha vivido,
y aquellos placeres para él no son ya!

¡Ay! del que descubre por fin la mentira,
¡Ay! del que la triste realidad palpó,
del que el esqueleto de este mundo mira,
y sus falsas galas loco le arrancó...

⁴² Befa: burla grosera, ofensiva.

¡Ay! de aquel que vive solo en lo pasado...
¡Ay! del que su alma nutre en su pesar,
las horas que huyeron llamara angustiado,
las horas que huyeron jamás tornarán...

Quien haya sufrido tan bárbaro duelo,
quien noches enteras contó sin dormir
en lecho de espinas, maldiciendo al cielo,
horas sempiternas de ansiedad sin fin;

quien haya sentido quererle del pecho
saltar a pedazos roto el corazón;
crecer su delirio, crecer su despecho;
al cuello cien nudos echarle el dolor;

ponzoñoso lago de punzante hielo,
sus lágrimas tristes, que cuajó el pesar,
reventando ahogarle, sin hallar consuelo,
ni esperanza nunca, ni tregua en su afán.

Aquel, de la blanca fantasma el gemido,
única respuesta que a don Félix dio,
hubiera, y su inmenso dolor, comprendido,
hubiera pesado su inmenso valor.

DON FÉLIX

“Si buscáis algún ingrato,
yo me ofrezco agradecido;
pero o miente ese recato,⁴³
o vos sufrís el mal trato
de algún celoso marido.

“¿Acerté? ¡Necia manía!
Es para volverme loco,
si insistís en tal porfía;

⁴³ Recato: cautela o reserva.

con los mudos, reina mía,
yo hago mucho y hablo poco”.

Segunda vez importunada en tanto,
una voz de süave melodía
el estudiante oyó que parecía
eco lejano de armonioso canto:

De amante pecho lánguido latido,
sentimiento inefable de ternura,
suspiro fiel de amor correspondido,
el primer sí de la mujer aún pura.

“Para mí los amores acabaron:
todo en el mundo para mí acabó:
los lazos que a la tierra me ligaron,
el cielo para siempre desató”,

dijo su acento misterioso y tierno,
que de otros mundos la ilusión traía,
eco de los que ya reposo eterno
gozan en paz bajo la tumba fría.

Montemar, atento sólo a su aventura,
que es bella la dama y aun fácil juzgó,
y la hora, la calle y la noche oscura
nuevos incentivos a su pecho son.

—Hay riesgo en seguirme. —Mirad ¡qué reparo!
—Quizá luego os pese. —Puede que por vos.
—Ofendéis al cielo. —Del diablo me amparo.
—Idos, caballero, ¡no tentéis a Dios!

—Siento me enamora más vuestro despego,
y si Dios se enoja, pardiez⁴⁴ que hará mal:

⁴⁴ Exclamación: par Dios, por Dios.

véame en vuestros brazos y máteme luego.

—¡Vuestra última hora quizá esta será!...

Dejad ya, don Félix, delirios mundanos.

—¡Hola, me conoce! —¡Ay! ¡Temblad por vos!

¡Temblad, no se truequen deleites livianos
en penas eternas! —Basta de sermón,

que yo para oírlos la cuaresma espero;
y hablemos de amores, que es más dulce hablar;
dejad ese tono solemne y severo,

que os juro, señora, que os sienta muy mal;

la vida es la vida: cuando ella se acaba,
acaba con ella también el placer.

¿De inciertos pesares por qué hacerla esclava?
Para mí no hay nunca mañana ni ayer.

Si mañana muero, que sea en mal hora
o en buena, cual dicen, ¿qué me importa a mí?
Goce yo el presente, disfrute yo ahora,
y el diablo me lleve si quiere al morir.

—¡Cúmplase en fin tu voluntad, Dios mío!—,
la figura fatídica exclamó:

Y en tanto al pecho redoblar su brío
siente don Félix y camina en pos.

Cruzan tristes calles,
plazas solitarias,
arruinados muros,
donde sus plegarias
y falsos conjuros,
en la misteriosa
noche borrascosa,
maldecida bruja

con ronca voz canta,
y de los sepulcros
los muertos levanta.
Y suenan los ecos
de sus pasos huecos
en la soledad;
mientras en silencio
yace la ciudad,
y en lúgubre son
arrulla su sueño
bramando Aquilón.⁴⁵

Y una calle y otra cruzan,
y más allá y más allá:
ni tiene término el viaje,
ni nunca dejan de andar,
y atraviesan, pasan, vuelven,
cien calles quedando atrás,
y paso tras paso siguen,
y siempre adelante van;
y a confundirse ya empieza
y a perderse Montemar,
que ni sabe a dó camina,
ni acierta ya dónde está;
y otras calles, otras plazas
recorre y otra ciudad,
y ve fantásticas torres
de su eterno pedestal
arrancarse, y sus macizas

⁴⁵ Aquilón: viento frío que sopla del norte.

negras masas caminar,
apoyándose en sus ángulos
que en la tierra, en desigual,
perezoso tronco fijan;
y a su monótono andar,
las campanas sacudidas
misteriosos dobles dan;
mientras en danzas grotescas
y al estruendo funeral
en derredor cien espectros
danzan con torpe compás:
y las veletas sus frentes
bajan ante él al pasar,
los espectros le saludan,
y en cien lenguas de metal,
oye su nombre en los ecos
de las campanas sonar.

Mas luego cesa el estrépito,
y en silencio, en muda paz
todo queda, y desaparece
de súbito la ciudad:
palacios, templos, se cambian
en campos de soledad,
y en un yermo⁴⁶ y silencioso
melancólico arenal,
sin luz, sin aire, sin cielo,
perdido en la inmensidad,
tal vez piensa que camina,
sin poder parar jamás,

⁴⁶ Yermo: desierto.

de extraño empuje llevado
con precipitado afán;
entretanto que su guía
delante de él sin hablar,
sigue misterioso, y sigue
con paso rápido, y ya
se remonta ante sus ojos
en alas del huracán,
visión sublime, y su frente
ve fosfórica brillar,
entre lívidos relámpagos
en la densa oscuridad,
sierpes⁴⁷ de luz, luminosos
engendros del vendaval;
y cuando duda si duerme,
si tal vez sueña o está
loco, si es tanto prodigio,
tanto delirio verdad,
otra vez en Salamanca
súbito vuélvese a hallar,
distingue los edificios,
reconoce en dónde está,
y en su delirante vértigo
al vino vuelve a culpar,
y jura, y siguen andando
ella delante, él detrás.
“¡Vive Dios!, dice entre sí,
o Satanás se chancea,⁴⁸

⁴⁷ Sierpes: serpientes.

⁴⁸ Chancear: bromear, burlar.

o no debo estar en mí
o el Málaga que bebí
en mi cabeza aún humea.

“Sombras, fantasmas, visiones...

Dale con tocar a muerto
y en revueltas confusiones,
danzando estos torreones
al compás de tal concierto.

“Y el juicio voy a perder
entre tantas maravillas,
que estas torres llegué a ver,
como mulas de alquiler,
andando con campanillas.

“¿Y esta mujer quién será?
Mas si es el diablo en persona,
¿a mí qué diantre me da?
Y más que el traje en que va
en esta ocasión, le abona.

“Noble señora, imagino
que sois nueva en el lugar:
andar así es desatino;
o habéis perdido el camino,
o esto es andar por andar.

“Ha dado en no responder,
que es la más rara locura
que puede hallarse en mujer,
y en que yo la he de querer
por su paso de andadura”.

En tanto don Félix a tientas seguía,
delante camina la blanca visión,

triplica su espanto la noche sombría,
sus hórridos gritos redobla Aquilón.

Rechinan girando las férreas veletas,
crujir de cadenas se escucha sonar,
las altas campanas, por el viento inquietas
pausados sonidos en las torres dan.

Rüido de pasos de gente que viene
a compás marchando con sordo rumor,
y de tiempo en tiempo su marcha detiene,
y rezar parece en confuso son.

Llegó de don Félix luego a los oídos,
y luego cien luces a lo lejos vio,
y luego en hileras largas divididos,
vio que murmurando con lúgubre voz,
enlutados bultos andando venían;
y luego más cerca con asombro ve,
que un féretro en medio y en hombros traían
y dos cuerpos muertos tendidos en él.

Las luces, la hora, la noche, profundo,
infernál arcano⁴⁹ parece encubrir.
Cuando en hondo sueño yace muerto el mundo,
cuando todo anuncia que habrá de morir
al hombre, que loco la recia tormenta
corrió de la vida, del viento a merced,
cuando una voz triste las horas le cuenta,
y en lodo sus pompas convertidas ve,
forzoso es que tenga de diamante el alma
quien no sienta el pecho de horror palpar,

⁴⁹ Arcano: "Misterio, cosa oculta y muy difícil de conocer" (DLE-RAE).

quien como don Félix, con serena calma
ni en Dios ni en el diablo se ponga a pensar.

Así en tardos pasos, todos murmurando,
el lúgubre entierro ya cerca llegó,
y la blanca dama devota rezando,
entrambas rodillas en tierra dobló.

Calado el sombrero y en pie, indiferente
el féretro mira don Félix pasar,
y al paso pregunta con su aire insolente
los nombres de aquellos que al sepulcro van.

Mas ¡cuál su sorpresa, su asombro cuál fuera,
cuando horrorizado con espanto ve
que el uno don Diego de Pastrana era,
y el otro, ¡Dios santo!, y el otro era él...!

Él mismo, su imagen, su misma figura,
su mismo semblante, que él mismo era en fin:
y duda y se palpa y fría pavura⁵⁰
un punto en sus venas sintió discurrir.

Al fin era hombre, y un punto temblaron
los nervios del hombre, y un punto temió;
mas pronto su antigua vigor recobraron,
pronto su fiereza volvió al corazón.

—Lo que es, dijo, por Pastrana,
bien pensado está el entierro;
mas es diligencia vana
enterrarme a mí, y mañana
me he de quejar de este yerro.

Diga, señor enlutado,
¿a quién llevan a enterrar?

⁵⁰ Pavura: miedo, pavor.

—Al estudiante endiablado
don Félix de Montemar—,
respondió el encapuchado.

—Mientes, truhán. —No por cierto.

—Pues decidme a mí quién soy,
si gustáis, porque no acierto
cómo a un mismo tiempo estoy
aquí vivo y allí muerto.

—Yo no os conozco. —Pardiez,
que si me llego a enojar,
tus burlas te haga llorar
de tal modo, que otra vez
conozcas ya a Montemar.

¡Villano!... mas esto es
ilusión de los sentidos,
el mundo que anda al revés,
los diablos entretenidos
en hacerme dar traspíés.

¡El fanfarrón de don Diego!
De sus mentiras reniego,
que cuando muerto cayó,
al infierno se fue luego
contando que me mató.

Diciendo así, soltó una carcajada,
y las espaldas con desdén volvió:
se hizo el bigote, requirió la espada,
y a la devota dama se acercó.

Con que, en fin, ¿dónde vivís?,
que se hace tarde, señora.

—Tarde, aún no; de aquí a una hora
lo será. —Verdad decís,
será más tarde que ahora.

Esa voz con que hacéis miedo,
de vos me enamora más:
yo me he echado el alma atrás;
juzgad si me dará un bledo⁵¹
de Dios ni de Satanás.

—Cada paso que avanzáis
lo adelantáis a la muerte,
don Félix. ¿Y no tembláis,
y el corazón no os advierte
que a la muerte camináis?

Con eco melancólico y sombrío
dijo así la mujer, y el sordo acento,
sonando en torno del mancebo impío,
rugió en la voz del proceloso viento.

Las piedras con las piedras se golpearon,
bajo sus pies la tierra retembló,
las aves de la noche se juntaron,
y sus alas crujir sobre él sintió:

y en la sombra unos ojos fulgurantes
vio en el aire vagar que espanto inspiran,
siempre sobre él saltándose anhelantes:
ojos de horror que sin cesar le miran.

Y los vio y no tembló: mano a la espada
puso y la sombra intrépido embistió,
y ni sombra encontró ni encontró nada;
sólo fijos en él los ojos vio.

⁵¹ Bledo: planta pequeña, de poco valor.

Y alzó los suyos impaciente al cielo,
y rechinó los dientes y maldijo,
y en él creciendo el infernal anhelo,
con voz de enojo blasfemado dijo:

“Seguid, señora, y adelante vamos:
tanto mejor si sois el diablo mismo,
y Dios y el diablo y yo nos conozcamos,
y acábese por fin tanto embolismo.”⁵²

“Que de tanto sermón, de farsa tanta,
juro, pardiez, que fatigado estoy:
nada mi firme voluntad quebranta,
sabed en fin que donde vayáis voy.

“Un término no más tiene la vida:
término fijo; un paradero el alma;
ahora adelante”. Dijo, y en seguida
camina en pos con decidida calma”.

Y la dama a una puerta se paró,
y era una puerta altísima, y se abrieron
sus hojas en el punto en que llamó,
que a un misterioso impulso obedecieron;
y tras la dama el estudiante entró;
ni pajes ni doncellas acudieron;
y cruzan a la luz de unas bujías
fantásticas, desiertas galerías.

Y la visión como engañoso encanto,
por las losas deslizase sin ruido,
toda encubierta bajo el blanco manto
que barre el suelo en pliegues desprendido;
y por el largo corredor en tanto

⁵² Embolismo: confusión, enredo.

sigue adelante y síguela atrevido,
y su temeridad raya en locura,
resuelto Montemar a su aventura.

Las luces, como antorchas funerales,
lánguیدا luz y cárdena⁵³ esparcían,
y en torno en movimientos desiguales
las sombras se alejaban o venían:
arcos aquí ruinosos, sepulcrales,
urnas allí y estatuas se veían,
rotas columnas, patios mal seguros,
yerbosos, tristes, húmedos y oscuros.

Todo vago, quimérico y sombrío,
edificio sin base ni cimiento,
ondula cual fantástico navío
que anclado mueve borrascoso viento.
En un silencio aterrador y frío
yace allí todo: ni rumor, ni aliento
humano nunca se escuchó; callado,
corre allí el tiempo, en sueño sepultado.

Las muertas horas a las muertas horas
siguen en el reloj de aquella vida,
sombras de horror girando aterradoras,
que allá aparecen en medrosa huida;
ellas solas y tristes moradoras
de aquella negra, funeral guarida,
cual soñada fantástica quimera,
vienen a ver al que su paz altera.

Y en él enclavan los hundidos ojos
del fondo de la larga galería,

⁵³ Cárdena: de color morado.

que brillan lejos, cual carbones rojos,
y espantaran la misma valentía:
y muestran en su rostro sus enojos
al ver hollada su mansión sombría,
y ora en grupos delante se aparecen,
ora en la sombra allá se desvanecen.

Grandiosa, satánica figura,
alta la frente, Montemar camina,
espíritu sublime en su locura,
provocando la cólera divina:
fábrica frágil de materia impura,
el alma que la alienta y la ilumina,
con Dios le iguala, y con osado vuelo
se alza a su trono y le provoca a duelo.

Segundo Lucifer que se levanta
del rayo vengador la frente herida,
alma rebelde que el temor no espanta,
hollada⁵⁴ sí, pero jamás vencida:
el hombre en fin que en su ansiedad quebranta
su límite a la cárcel de la vida,
y a Dios llama ante él a darle cuenta,
y descubrir su inmensidad intenta.

Y un báquico⁵⁵ cantar tarareando,
cruza aquella quimérica morada,
con atrevida indiferencia andando,
mofa en los labios, y la vista osada;
y el rumor que sus pasos van formando,
y el golpe que al andar le da la espada,

⁵⁴ Hollada: humillada, pisada.

⁵⁵ Baquico: perteneciente al Dios Baco, o a la embriaguez.

tristes ecos, siguiéndole detrás,
repiten con monótono compás.

Y aquel extraño y único rüido
que de aquella mansión los ecos llena,
en el suelo y los techos repetido,
en su profunda soledad resuena;
y expira allá cual funeral gemido
que lanza en su dolor la ánima en pena,
que al fin del corredor largo y oscuro
salir parece de entre el roto muro.

Y en aquel otro mundo, y otra vida,
mundo de sombras, vida que es un sueño,
vida, que con la muerte confundida,
ciñe sus sienes con letal beleño;⁵⁶
mundo, vaga ilusión descolorida
de nuestro mundo y vaporoso ensueño,
son aquel ruido y su locura insana,
la sola imagen de la vida humana.

Que allá su blanca misteriosa guía
de la alma dicha la ilusión parece,
que ora acaricia la esperanza impía,
ora al tocarla ya se desvanece:
blanca, flotante nube, que en la umbría⁵⁷
noche, en alas del céfiro⁵⁸ se mece;
su airosa ropa, desplegada al viento,
semeja en su callado movimiento:

humo süave de quemado aroma
que al aire en ondas a perderse asciende,

⁵⁶ Beleño: arbusto, el favorito de las brujas.

⁵⁷ Umbría: oscura.

⁵⁸ Céfiro: viento suave del poniente.

rayo de luna que en la parda loma,
cual un broche su cima al éter prende;
silfa⁵⁹ que con el alba envuelta asoma
y al nebuloso azul sus alas tiende,
de negras sombras y de luz teñidas,
entre el alba y la noche confundidas.

Y ágil, veloz, aérea y vaporosa,
que apenas toca con los pies el suelo,
cruza aquella morada tenebrosa
la mágica visión del blanco velo:
imagen fiel de la ilusión dichosa
que acaso el hombre encontrará en el cielo.
Pensamiento sin fórmula y sin nombre,
que hace rezar y blasfemar al hombre.

Y al fin del largo corredor llegando,
Montemar sigue su callada guía,
y una de mármol negro va bajando
de caracol torcida gradería,
larga, estrecha y revuelta, y que girando
en torno de él y sin cesar veía
suspendida en el aire y con violento,
veloz, vertiginoso movimiento.

Y en eterna espiral y en remolino
infinito prolóngase y se extiende,
y el juicio pone en loco desatino
a Montemar que en tumbos mil descende.
Y, envuelto en el violento torbellino,
al aire se imagina, y se desprende,

⁵⁹ Silfa: espíritu del aire.

y sin que el raudó movimiento ceda,
mil vueltas dando, a los abismos rueda:
y de escalón en escalón cayendo,
blasfema y jura con lenguaje inmundo,
y su furioso vértigo creciendo,
y despeñado rápido al profundo,
los silbos ya del huracán oyendo,
ya ante él pasando en confusión el mundo,
ya oyendo gritos, voces y palmadas,
y aplausos y brutales carcajadas;

llantos y ayes, quejas y gemidos,
mofas, sarcasmos, risas y denuestos,
y en mil grupos acá y allá reunidos,
viendo debajo de él, sobre él enhiestos,⁶⁰
hombres, mujeres, todos confundidos,
con sandía⁶¹ pena, con alegres gestos,
que con asombro estúpido le miran
y en el perpetuo remolino giran.

Siente, por fin, que de repente para,
y un punto sin sentido se quedó;
mas luego valeroso se repara,
abrió los ojos y de pie se alzó;
y fue el primer objeto en que pensara
la blanca dama, y alrededor miró,
y al pie de un triste monumento hallóla,
sentada en medio de la estancia, sola.

Era un negro solemne monumento
que en medio de la estancia se elevaba,

⁶⁰ Enhiestos: erguidos.

⁶¹ Sandía: tonta, necia.

y a un tiempo a Montemar, ¡raro portentol!,
una tumba y un lecho semejaba:
ya imaginó su loco pensamiento
que abierta aquella tumba le aguardaba;
ya imaginó también que el lecho era
tálamo blando que al esposo espera.

Y pronto, recobrada su osadía,
y a terminar resuelto su aventura,
al cielo y al infierno desafía
con firme pecho y decisión segura:
a la blanca visión su planta guía,
y a descubrirse el rostro la conjura,
y a sus pies Montemar tomando asiento,
así la habló con animoso acento:

“Diablo, mujer o visión,
que, a juzgar por el camino
que conduce a esta mansión,
eres puro desatino
o diabólica invención:

“Siquier⁶² de parte de Dios,
siquier de parte del diablo,
¿quién nos trajo aquí a los dos?
Decidme, en fin, ¿quién sois vos?
y sepa yo con quién hablo:

“Que más que nunca palpita
resuelto mi corazón,
cuando en tanta confusión,
y en tanto arcano que irrita,
me descubre mi razón.

⁶² Quier. conjunción en desuso, significa *ya*.

“Que un poder aquí supremo,
invisible se ha mezclado,
poder que siento y no temo,
a llevar determinado
esta aventura al extremo”.

Fúnebre
llanto
de amor,
óyese
en tanto
en son

flébil,⁶³ blando,
cual quejido
dolorido
que del alma
se arrancó;
cual profundo
¡ay! que exhala
moribundo
corazón.

Música triste,
lánguیدا y vaga,
que a par lastima
y el alma halaga;
dulce armonía
que inspira al pecho
melancolía,

⁶³ Flébil: triste.

como el murmullo
de algún recuerdo
de antiguo amor,
a un tiempo arrullo
y amarga pena
del corazón.

Mágico embeleso,
cántico ideal,
que en los aires vaga
y en sonoras ráfagas
aumentando va:
sublime y oscuro,
rumor prodigioso,
sordo acento lúgubre,
eco sepulcral,
músicas lejanas,
de enlutado parche
redoble monótono,
cercano huracán,
que apenas la copa
del árbol meneas
y bramando estás:
olas alteradas
de la mar bravía,
en noche sombría
los vientos en paz,
y cuyo rugido
se mezcla al gemido
del muro que trémulo
las siente llegar:

pavoroso estrépito,
infalible présago
de la tempestad.

Y en rápido *crescendo*,
los lúgubres sonidos
más cerca vanse oyendo
y en ronco rebramar;
cual trueno en las montañas
que retumbando va,
cual rugen las entrañas
de horrísono⁶⁴ volcán.

Y algazara y gritería,
crujir de afilados huesos,
rechinamiento de dientes
y retemblar los cimientos,
y en pavoroso estallido
las losas del pavimento
separando sus juntas
irse poco a poco abriendo,
siente Montemar, y el ruido
más cerca crece, y a un tiempo
escucha chocarse cráneos,
ya descarnados y secos,
temblar en torno la tierra,
bramar combatidos vientos,
rugir las airadas olas,
estallar el ronco trueno,
exhalar tristes quejidos
y prorrumpir en lamentos:

⁶⁴ Horrísono: sonido que causa espanto, horror.

todo en furiosa armonía,
todo en frenético estruendo,
todo en confuso trastorno,
todo mezclado y diverso.

Y luego el estrépito crece
confuso y mezclado en un son,
que ronco en las bóvedas hondas
tronando furioso zumbó;
y un eco que agudo parece
del ángel del juicio la voz,
en triple, punzante alarido,
medroso y sonoro se alzó;
sintió, removidas las tumbas,
crujir a sus pies con fragor
chocar en las piedras los cráneos
con rabia y ahínco⁶⁵ feroz,
romper intentando la losa,
y huir de su eterna mansión,
los muertos, de súbito oyendo
el alto mandato de Dios.

Y de pronto en horrendo estampido
desquiciarse la estancia sintió,
y al tremendo tartáreo rüido
cien espectros alzarse miró:

de sus ojos los huecos fijaron
y sus dedos enjutos en él;
y después entre sí se miraron,
y a mostrarle tornaron después;
y enlazadas las manos siniestras,

⁶⁵ Ahínco: ánimo, empeño, eficacia.

con dudoso, espantado ademán
contemplando, y tendidas sus diestras
con asombro al osado mortal,
se acercaron despacio y la seca
calavera, mostrando temor,
con inmóvil, irónica mueca
inclinaron, formando enredor.

Y entonces la visión del blanco velo
al fiero Montemar tendió una mano,
y era su tacto de crispante hielo,
y resistirlo audaz intentó en vano:

galvánica,⁶⁶ cruel, nerviosa y fría,
histérica y horrible sensación,
toda la sangre coagulada envía
agolpada y helada al corazón...

Y a su despecho y maldiciendo al cielo,
de ella apartó su mano Montemar,
y temerario alzándola a su velo,
tirando de él la descubrió la faz.

¡Es su esposo!, los ecos retumbaron,
¡La esposa al fin que su consorte halló!
Los espectros con júbilo gritaron:
¡Es el esposo de su eterno amor!

Y ella entonces gritó: *¡Mi esposo!* Y era
(¡desengaño fatal!, ¡triste verdad!)
una sórdida, horrible calavera,
la blanca dama del gallardo andar...

Luego un caballero de espuela dorada,
airoso, aunque el rostro con mortal color,

⁶⁶ Galvánica: reacción, estimulación.

traspasado el pecho de fiera estocada,
aún brotando sangre de su corazón,
se acerca y le dice, su diestra tendida,
que impávido estrecha también Montemar:
—Al fin la palabra que disteis, cumplida;
doña Elvira, vedla, vuestra esposa es ya.
—Mi muerte os perdono. Por cierto, don Diego,
repuso don Félix tranquilo a su vez,
me alegro de veros con tanto sosiego,
que a fe no esperaba volveros a ver.

En cuanto a ese espectro que decís mi esposa,
raro casamiento venísme a ofrecer:
su faz no es por cierto ni amable ni hermosa,
mas no se os figure que os quiera ofender.

Por mujer la tomo, porque es cosa cierta,
y espero no salga fallido mi plan,
que en caso tan raro y mi esposa muerta,
tanto como viva no me cansará.

Mas antes decidme si Dios o el demonio
me trajo a este sitio, que quisiera ver
al uno o al otro, y en mi matrimonio
tener por padrino siquiera a Luzbel:

Cualquiera o entrambos con su corte toda,
estando estos nobles espectros aquí,
no perdiera mucho viniendo a mi boda...
Hermano don Diego, ¿no pensáis así?

Tal dijo don Félix con fruncido ceño,
en torno arrojando con fiero ademán

miradas audaces de altivo desdén,
al Dios por quien jura capaz de arrostrar.⁶⁷

El cariado,⁶⁸ lívido esqueleto,
los fríos, largos y asquerosos brazos,
le enreda en tanto en apretados lazos,
y ávido le acaricia en su ansiedad:
y con su boca cavernosa busca
la boca a Montemar, y a su mejilla
la árida, descarnada y amarilla
junta y refriega repugnante faz.

Y él, envuelto en sus secas coyunturas,
aún más sus nudos que se aprieta siente,
baña un mar de sudor su ardida frente
y crece en su impotencia su furor;
pugna con ansia a desasirse en vano,
y cuanto más airado forcejea,
tanto más se le junta y le desea
el rudo espectro que le inspira horror.

Y en furioso, veloz remolino,
y en aérea fantástica danza,
que la mente del hombre no alcanza
en su rápido curso a seguir,
los espectros su ronda empezaron,
cual en círculos raudos⁶⁹ el viento
remolinos de polvo violento
y hojas secas agita sin fin.

⁶⁷ Arrostrar: "Atreverse, arrojarse a batallar rostro a rostro con el contrario" (DLE-RAE).

⁶⁸ Cariado: hueso dañado o podrido.

⁶⁹ Raudos: rápidos.

Y elevando sus áridas manos,
resonando cual lúgubre eco,
levantóse con su cóncavo hueco
semejante a un aullido una voz:
pavorosa, monótona, informe,
que pronuncia sin lengua su boca,
cual la voz que del áspera roca
en los senos el viento formó.

“Cantemos, dijeron sus gritos,
la gloria, el amor de la esposa,
que enlaza en sus brazos dichosa,
por siempre al esposo que amó:
su boca a su boca se junte,
y selle su eterna delicia,
suave, amorosa caricia
y lánguido beso de amor.

“Y en mutuos abrazos unidos,
y en blando y eterno reposo,
la esposa enlazada al esposo
por siempre descansen en paz:
y en fúnebre luz ilumine
sus bodas fatídica tea,⁷⁰
les brinde deleites y sea
a tumba su lecho nupcial”.

Mientras, la ronda frenética
que en raudo giro se agita,
más cada vez precipita
su vértigo sin ceder;
más cada vez se atropella,

⁷⁰ Tea: lámpara, hacha que alumbra con resina.

más cada vez se arrebató,
y en círculos se desata
violentos más cada vez:
y escapa en rueda quimérica,
y negro punto parece
que en torno se desvanece
a la fantástica luz,
y sus lúgubres aullidos
que pavorosos se extienden,
los aires rápidos hienden
más prolongados aún.

Y a tan continuo vértigo,
a tan funesto encanto,
a tan horrible canto,
a tan tremenda lid;
entre los brazos lúbricos
que aprémianle sujeto,
del hórrido esqueleto,
entre caricias mil:

Jamás vencido el ánimo,
su cuerpo ya rendido,
sintió desfallecido
faltarle, Montemar;
y a par que más su espíritu
desmiente su miseria
la flaca, vil materia
comienza a desmayar.

Y siente un confuso,
loco devaneo,
languidez, mareo
y angustioso afán:

y sombras y luces
la estancia que gira,
y espíritus mira
que vienen y van.

Y luego a lo lejos,
flébil⁷¹ en su oído,
eco dolorido
lánguido sonó,
cual la melodía
que el aura amorosa,
y el aura armoniosa
de noche formó:

y siente luego
su pecho ahogado
y desmayado,
turbios sus ojos,
sus graves párpados
flojos caer:

la frente inclina
sobre su pecho,
y a su despecho,
siente sus brazos
lánguidos, débiles,
desfallecer.

Y vio luego
una llama
que se inflama
y murió;

⁷¹ Flébil: lamentable, triste.

y perdido,
oyó el eco
de un gemido
que expiró.
Tal, dulce
suspira
la lira
que hirió,
en blando
concepto,
del viento
la voz,
leve,
breve
son.

En tanto en nubes de carmín⁷² y grana
su luz el alba arrebolada envía,
y alegre regocija y engalana
las altas torres al naciente día;
sereno el cielo, calma la mañana,
blanda la brisa, transparente y fría,
vierte a la tierra el sol con su hermosura
rayos de paz y celestial ventura.

Y huyó la noche y con la noche huían
sus sombras y quiméricas mujeres,
y a su silencio y calma sucedían
el bullicio y rumor de los talleres;
y a su trabajo y a su afán volvían

⁷² Carmín: de color rojo.

los hombres y a sus frívolos placeres,
algunos hoy volviendo a su faena
de zozobra y temor el alma llena:

¡Que era pública voz, que llanto arranca
del pecho pecador y empedernido,
que en forma de mujer y en una blanca
túnica misteriosa revestido,
aquella noche el diablo a Salamanca
había en fin por Montemar venido!...
Y si, lector, dijeres ser comento,⁷³
como me lo contaron, te lo cuento.

⁷³ Comento: mentira, comentarios sin sustento.

DON JUAN TENORIO

JOSÉ ZORRILLA

CUADRO DE PERSONAJES

Don Juan Tenorio.
Don Luis Mejía.
Don Gonzalo de Ulloa, Comendador de Calatrava.
Don Diego Tenorio.
Doña Inés de Ulloa.
Doña Ana de Pantoja.
Cristóforo Buttarelli.
Marcos Ciutti.
Brígida.
Pascual.
El Capitán Centellas.
Don Rafael de Avellaneda.
Lucía.
La Abadesa de las Calatravas de Sevilla.
La Tornera (portera).
Gastón.
Miguel.
Un Escultor.
Alguacil 1.º
Alguacil 2.º
Un Paje (que no habla).
La estatua de don Gonzalo (él mismo).
La sombra de doña Inés (ella misma).

(La acción ocurre en Sevilla, por los años de 1545, últimos del emperador Carlos V. Los cuatro primeros actos pasan en una sola noche. Los tres restantes, cinco años después y en otra noche)

PARTE I

ACTO I

Libertinaje y escándalo

(Hostería de Cristóforo Buttarelli. Puerta en el fondo que da a la calle; mesas, jarros y demás utensilios propios de semejante lugar)

Escena I

(Don Juan, con antifaz, sentado a una mesa escribiendo, Ciutti y Buttarelli, a un lado esperando. Al levantarse el telón, se ven pasar por la puerta del fondo máscaras, estudiantes y pueblo con hachones, músicas, etc.)

DON JUAN ¡Cuál gritan esos malditos!
 ¡Pero mal rayo me parta
 si en concluyendo la carta
 no pagan caros sus gritos!
 (Sigue escribiendo)

BUTTARELLI
 (A Ciutti)
 Buen Carnaval.

CIUTTI
 (A Buttarelli)
 Buen agosto
 para rellenar la arquilla.¹

¹ Arquilla: arca pequeña.

BUTTARELLI ¡Quiá!² Corre ahora por Sevilla
 poco gusto y mucho mosto.³
 Ni caen aquí buenos peces,
 que son casas mal miradas
 por gentes acomodadas,
 y atropelladas a veces.

CIUTTI Pero hoy...

BUTTARELLI Hoy no entra en la cuenta,
 Ciutti; se ha hecho buen trabajo.

CIUTTI ¡Chist! habla un poco más bajo,
 que mi señor se impacienta
 pronto.

BUTTARELLI ¿A su servicio estás?

CIUTTI Ya ha un año.

BUTTARELLI ¿Y qué tal te sale?

CIUTTI No hay prior que se me iguale;
 tengo cuanto quiero, y más.
 Tiempo libre, bolsa llena,
 buenas mozas y buen vino.

BUTTARELLI Cuerpo de tal, ¡qué destino!

CIUTTI

(Señalando a don Juan)

Y todo ello a costa ajena.

BUTTARELLI Rico, ¿eh?

CIUTTI Varea⁴ la plata.

BUTTARELLI ¿Franco?

CIUTTI Como un estudiante.

² ¡Quiá!: expresión que indica sorpresa o incredulidad.

³ Mosto: zumo, vino.

⁴ Varea: derribar frutos con vara.

BUTTARELLI ¿Y noble?
 CIUTTI Como un infante.
 BUTTARELLI ¿Y bravo?
 CIUTTI Como un pirata.
 BUTTARELLI ¿Español?
 CIUTTI Creo que sí.
 BUTTARELLI ¿Su nombre?
 CIUTTI Lo ignoro en suma.
 BUTTARELLI ¡Bribón! ¿Y dónde va?
 CIUTTI Aquí.
 BUTTARELLI Largo plumea.⁵
 CIUTTI Es gran pluma.
 BUTTARELLI ¿Y a quién mil diablos escribe
 tan cuidadoso y prolijo?
 CIUTTI A su padre.
 BUTTARELLI ¡Vaya un hijo!
 CIUTTI Para el tiempo en que se vive,
 es un hombre extraordinario.
 Pero calla.

DON JUAN

(Cerrando la carta)

 Firmo y plego.
 ¡Ciutti!
 CIUTTI Señor.
 DON JUAN Este pliego
 irá, dentro del Horario⁶
 en que reza doña Inés,
 a sus manos a parar.

⁵ Plumea: escribe.

⁶ Horario: alusión al itinerario de oración de doña Inés en el convento.

CIUTTI ¿Hay respuesta que aguardar?
DON JUAN Del diablo con guardapiés
que la asiste, de su dueña,
que mis intenciones sabe,
recogerás una llave,
una hora y una seña;
 y más ligero que el viento,
aquí otra vez.
CIUTTI Bien está.
 (Vase)

Escena II

(Don Juan y Buttarelli)

DON JUAN *Cristófano, vieni quá.*
BUTTARELLI *Eccellenza!*
DON JUAN *Senti.*
BUTTARELLI *Sento.*
 Ma ho imparato il castigliano,
 se è più facile al signor
 la sua lingua...
DON JUAN Sí, es mejor:
 lascia dunque il tuo toscano,
 y dime: don Luis Mejía
 ¿ha venido hoy?
BUTTARELLI Excelencia,
 no está en Sevilla.
DON JUAN ¿Su ausencia
 dura en verdad todavía?

BUTTARELLI Tal creo.

DON JUAN ¿Y noticia alguna
no tienes de él?

BUTTARELLI ¡Ah! Una historia
me viene ahora a la memoria
que os podrá dar...

DON JUAN ¿Oportuna
luz sobre el caso?

BUTTARELLI Tal vez.

DON JUAN Habla, pues.

BUTTARELLI
(Hablando consigo mismo)
No, no me engaño;
esta noche cumple el año,
lo había olvidado.

DON JUAN ¡Pardiez!⁷
¿Acabarás con tu cuento?

BUTTARELLI Perdonad, señor; estaba
recordando el hecho.

DON JUAN Acaba,
¡vive Dios! que me impaciento.

BUTTARELLI Pues es el caso, señor,
que el caballero Mejía,
por quien preguntáis, dio un día
en la ocurrencia peor
que ocurrírsele podía.

DON JUAN Suprímelo al hecho extraño;
que apostaron me es notorio
a quién haría en un año,

⁷ ¡Pardiez!: expresión de sorpresa, par Dios o por Dios.

con más fortuna, más daño,
Luis Mejía y Juan Tenorio.

BUTTARELLI ¿La historia sabéis?

DON JUAN Entera;
por eso te he preguntado
por Mejía.

BUTTARELLI ¡Oh! me pluguiera⁸
que la apuesta se cumpliera,
que pagan bien y al contado.

DON JUAN ¿Y no tienes confianza
en que don Luis a esta cita
acuda?

BUTTARELLI ¡Qujá! Ni esperanza;
el fin del plazo se avanza,
y estoy cierto que maldita
la memoria que ninguno
guarda de ello.

DON JUAN Basta ya.
Toma.

BUTTARELLI Excelencia, ¿y de alguno
de ellos sabéis vos?

DON JUAN Quizá.

BUTTARELLI ¿Vendrán, pues?

DON JUAN Al menos uno;
mas por si acaso los dos
dirigen aquí sus huellas
el uno del otro en pos,
tus dos mejores botellas
prevenles.

⁸ Pluguiera: gustaría.

BUTTARELLI Mas...
DON JUAN ¡Chito...!. Adiós.

Escena III
(*Buttarelli*)

BUTTARELLI ¡Santa Madona! De vuelta
 Mejía y Tenorio están
 sin duda... y recogerán
 los dos la palabra suelta.
 ¡Oh! Sí; ese hombre tiene traza
 de saberlo a fondo.
(*Ruido adentro*)
 Pero
 ¿qué es esto?
(*Se asoma a la puerta*)
 ¡Anda! El forastero
 está riñendo en la plaza.
 ¡Válgame Dios! ¡Qué bullicio!
 ¡Cómo se le arremolina
 chusma... y cómo la acoquina⁹
 él solo! ¡Uf! ¡Qué estropicio!
 ¡Cuál corren delante de él!
 No hay duda, están en Castilla
 los dos, y anda ya Sevilla
 toda revuelta. ¡Miguel!

⁹ Acoquina: acobarda.

Escena iv
(Buttarelli y Miguel)

MIGUEL *¿Che comanda?*

BUTTARELLI *Presto, qui*
 servi una tabola, amico,
 e del Lacryma più antico
 porta due buttiglie.

MIGUEL *Si,*
 signor padron.

BUTTARELLI *Micheletto,*
 apparechia in carità
 lo più ricco, que si fa,
 afrettati!

MIGUEL *Gia mi afretto,*
 signor padrone.
(Vase)

Escena v
(Buttarelli y don Gonzalo)

DON GONZALO *Aquí es.*
 ¿Patrón?

BUTTARELLI *¿Qué se ofrece?*

DON GONZALO *Quiero*
 hablar con el hostelero.

BUTTARELLI *Con él habláis; decid, pues.*

DON GONZALO *¿Sois vos?*

BUTTARELLI Sí, mas despachad,
que estoy de priesa.

DON GONZALO En tal caso,
ved si es cabal y de paso
esa dobla,¹⁰ y contestad.

BUTTARELLI ¡Oh, excelencia!

DON GONZALO ¿Conocéis
a don Juan Tenorio?

BUTTARELLI Sí.

DON GONZALO ¿Y es cierto que tiene aquí
hoy una cita?

BUTTARELLI ¡Oh! ¿seréis
vos el otro?

DON GONZALO ¿Quién?

BUTTARELLI Don Luis.

DON GONZALO No; pero estar me interesa
en su entrevista.

BUTTARELLI Esta mesa
les preparo; si os servís
en esotra¹¹ colocaros,
podréis presenciar la cena
que les daré... ¡Oh! será escena
que espero que ha de admiraros.

DON GONZALO Lo creo.

BUTTARELLI Son, sin disputa,
los dos mozos más gentiles
de España.

¹⁰ Dobla: moneda castellana de oro.

¹¹ Esotra: contreacción de esa otra.

DON GONZALO Sí, y los más viles
también.

BUTTARELLI ¡Bah! Se les imputa
cuanto malo se hace hoy día;
mas la malicia lo inventa,
pues nadie paga su cuenta
como Tenorio y Mejía.

DON GONZALO ¡Ya!

BUTTARELLI Es afán de murmurar,
porque conmigo, señor,
ninguno lo hace mejor,
y bien lo puedo jurar.

DON GONZALO No es necesario más...

BUTTARELLI ¿Qué?

DON GONZALO Quisiera yo ocultamente
verlos, y sin que la gente
me reconociera.

BUTTARELLI A fe
que eso es muy fácil, señor.
Las fiestas de Carnaval,
al hombre más principal
permiten sin deshonor
de su linaje, servirse
de un antifaz, y bajo él,
¿quién sabe, hasta descubrirse,
de qué carne es el pastel?

DON GONZALO Mejor fuera en aposento
contiguo...

BUTTARELLI Ninguno cae
aquí.

DON GONZALO Pues entonces trae
 el antifaz.
BUTTARELLI Al momento.

Escena vi
(Don Gonzalo)

DON GONZALO No cabe en mi corazón
 que tal hombre pueda haber,
 y no quiero cometer
 con él una sinrazón.

 Yo mismo indagar prefiero
 la verdad... mas, a ser cierta
 la apuesta, primero muerta
 que esposa suya la quiero.

 No hay en la tierra interés
 que si la daña me cuadre;
 primero seré buen padre,
 buen caballero después.

 Enlace es de gran ventaja,
 mas no quiero que Tenorio
 del velo del desposorio
 la recorte una mortaja.

Escena VII

(Don Gonzalo y Buttarelli, que trae un antifaz)

BUTTARELLI Ya está aquí.

DON GONZALO Gracias, patrón;
¿Tardarán mucho en llegar?

BUTTARELLI Si vienen, no han de tardar;
cerca de las ocho son.

DON GONZALO ¿Esa es la hora señalada?

BUTTARELLI Cierra el plazo, y es asunto
de perder quien no esté a punto
de la primer campanada.

DON GONZALO Quiera Dios que sea una chanza,
y no lo que se murmura.

BUTTARELLI No tengo aún por muy segura
de que cumplan, la esperanza;
pero si tanto os importa
lo que ello sea saber,
pues la hora está al caer,
la dilación¹² es ya corta.

DON GONZALO Cúbrome, pues, y me siento.

(Se sienta a una mesa a la derecha, y se pone el antifaz)

BUTTARELLI

(Aparte)

Curioso el viejo me tiene
del misterio con que viene...

¹² Dilación: tardanza.

y no me quedo contento
hasta saber quién es él.
(*Limpia y trajina, mirándole de reojo*)

DON GONZALO

(*Aparte*)

¡Que un hombre como yo tenga
que esperar aquí, y se avenga
con semejante papel!

En fin, me importa el sosiego
de mi casa, y la ventura
de una hija sencilla y pura,
y no es para echarlo a juego.

Escena VIII

(*Don Gonzalo, Buttarelli y don Diego, a la puerta del fondo*)

DON DIEGO La seña está terminante,
aquí es; bien me han informado;
llego pues.

BUTTARELLI ¿Otro embozado?

DON DIEGO ¿Ah de esta casa?

BUTTARELLI Adelante.

DON DIEGO ¿La Hostería del Laurel?

BUTTARELLI En ella estáis, caballero.

DON DIEGO ¿Está en casa el hostelero?

BUTTARELLI Estáis hablando con él.

DON DIEGO ¿Sois vos Buttarelli?

BUTTARELLI Yo.

DON DIEGO ¿Es verdad que hoy tiene aquí
 Tenorio una cita?

BUTTARELLI Sí.

DON DIEGO ¿Y ha acudido a ella?

BUTTARELLI No.

DON DIEGO ¿Pero acudirá?

BUTTARELLI No sé.

DON DIEGO ¿Le esperáis vos?

BUTTARELLI Por si acaso
 venir le place.

DON DIEGO En tal caso,
 yo también le esperaré.
 (Se sienta al lado opuesto a don Gonzalo)

BUTTARELLI ¿Que os sirva vianda alguna
 queréis mientras?

DON DIEGO No; tomad.

BUTTARELLI ¿Excelencia?

DON DIEGO Y excusad
 conversación importuna.

BUTTARELLI Perdonad.

DON DIEGO Vais perdonado;
 dejadme, pues.

BUTTARELLI
 (Aparte)
 ¡Jesucristo!
 En toda mi vida he visto
 hombre más mal humorado.

DON DIEGO
 (Aparte)
 ¡Que un hombre de mi linaje
 desienda a tan ruin mansión!

Pero no hay humillación
a que un padre no se baje
por un hijo. Quiero ver
por mis ojos la verdad,
y el monstruo de liviandad¹³
a quien pude dar el ser.

(Buttarelli, que anda arreglando sus trastos, contempla desde el fondo a don Gonzalo y a don Diego, que permanecerán embozados y en silencio)

BUTTARELLI ¡Vaya un par de hombres de piedra!
Para estos sobra mi abasto;
mas, ¡pardiez!, pagan el gasto
que no hacen, y así se medra.

Escena ix

(Don Gonzalo, don Diego, Buttarelli, el capitán Centellas, Avellaneda y Dos caballeros)

AVELLANEDA Vinieron, y os aseguro
que se efectuará la apuesta.
CENTELLAS Entremos, pues. ¿Buttarelli?
BUTTARELLI Señor capitán Centellas,
¿vos por aquí?
CENTELLAS Sí, Cristófano.
¿Cuándo aquí sin mi presencia
tuvieron lugar las orgias

¹³ Liviandad: liviano, ligero.

que han hecho raya en la época?

BUTTARELLI Como ha tanto tiempo ya
que no os he visto...

CENTELLAS Las guerras
del Emperador¹⁴ a Túnez
me llevaron; mas mi hacienda
me vuelve a traer a Sevilla;
y, según lo que me cuentan,
llego lo más a propósito
para renovar añejas
amistades. Conque apróntanos
luego unas cuantas botellas,
y en tanto que humedecemos
la garganta, verdadera
relación haznos de un lance
sobre el cual hay controversia.

BUTTARELLI Todo se andará; mas antes
dejadme ir a la bodega.

VARIOS Sí, sí.

Escena x

(Dichos, menos Buttarelli)

CENTELLAS Sentarse, señores,
y que siga Avellaneda
con la historia de don Luis.

¹⁴ Se refiere Carlos I de España y V de Alemania.

AVELLANEDA No hay ya más que decir de ella,
 sino que creo imposible
 que la de Tenorio sea
 más endiablada, y que apuesto
 por don Luis.

CENTELLAS Acaso pierdas.
 Don Juan Tenorio, se sabe
 que es la más mala cabeza
 del orbe, y no hubo hombre alguno
 que aventajarle pudiera
 con sólo su inclinación;
 conqué, ¿qué hará si se empeña?

AVELLANEDA Pues yo sé bien que Mejía
 las ha hecho tales, que a ciegas
 se puede apostar por él.

CENTELLAS Pues el capitán Centellas
 pone por don Juan Tenorio
 cuanto tiene.

AVELLANEDA Pues se acepta
 por don Luis, que es muy mi amigo.

CENTELLAS Pues todo en contra se arriesga;
 porque no hay como Tenorio
 otro hombre sobre la tierra,
 y es proverbial su fortuna
 y extremadas sus empresas.

Escena XI

(Dichos y Buttarelli, con botellas)

- BUTTARELLI Aquí hay Falerno, Borgoña,
Sorrento.¹⁵
- CENTELLAS De lo que quieras
sirve, Cristófano, y dinos:
¿Qué hay de cierto en una apuesta,
por don Juan Tenorio ha un año
y don Luis Mejía hecha?
- BUTTARELLI Señor capitán, no sé
tan a fondo la materia,
que os pueda sacar de dudas;
pero os diré lo que sepa.
- VARIOS Habla, habla.
- BUTTARELLI Yo, la verdad,
aunque fue en mi casa misma
la cuestión entre ambos, como
pusieron tan larga fecha
a su plazo, creí siempre
que nunca a efecto viniera.
Así es que ni aun me acordaba
de tal cosa a la hora de esta.
Mas esta tarde, sería
al anochecer apenas,
entrose aquí un caballero
pidiéndome que le diera

¹⁵ Se refiere a marcas de vinos italianos.

recado con que escribir
una carta, y a sus letras
atento no más, me dio
tiempo a que charla metiera
con un paje¹⁶ que traía
paisano mío, de Génova.
No saqué nada del paje,
que es por Dios muy brava pesca;
mas cuando su amo acababa
la carta, le envió con ella
a quien iba dirigida;
el caballero en mi lengua
me habló, y me pidió noticias
de don Luis; dijo que entera
sabía de ambos la historia,
y tenía la certeza
de que al menos uno de ellos
acudiría a la apuesta.
Yo quise saber más de él;
mas púsome dos monedas
de oro en la mano, diciéndome
(así, como a la deshecha):
“Y por si acaso los dos
al tiempo aplazado llegan,
ten prevenidas para ambos
tus dos mejores botellas”.
Largose sin decir más,
y yo, atento a sus monedas,

¹⁶ Paje: criado.

les puse en el mismo sitio
donde apostaron, la mesa.
Y vedla allí con dos sillas,
dos copas y dos botellas.

AVELLANEDA Pues señor, no hay que dudar;
era don Luis.

CENTELLAS Don Juan era.

AVELLANEDA ¿Tú no le viste la cara?

BUTTARELLI Si la traía cubierta
con un antifaz.

CENTELLAS Pero, hombre,
¿tú a los dos no los recuerdas?
¿O no sabes distinguir
a las gentes por sus señas
lo mismo que por sus caras?

BUTTARELLI Pues confieso mi torpeza;
no lo supe conocer,
y lo procuré de veras.
Pero silencio.

AVELLANEDA ¿Qué pasa?

BUTTARELLI A dar el reloj comienza
los cuartos para las ocho.

(Dan)

CENTELLAS Ved, ved la gente que se entra.

AVELLANEDA Como que está de este lance
curiosa Sevilla entera.

(Se oyen dar las ocho; varias personas entran y se reparten en silencio por la escena; al dar la última campanada, don Juan, con antifaz, se llega a la mesa que ha preparado Buttarelli en el centro del escenario, y se dispone a ocupar una de las dos sillas que están

delante de ella. Inmediatamente después de él, entra don Luis, también con antifaz, y se dirige a la otra. Todos los miran)

Escena XII

(Don Gonzalo, don Juan, don Luis, Buttarelli, Centellas, Avellaneda, caballeros, curiosos y enmascarados)

AVELLANEDA *(A Centellas por don Juan)*
Verás aquél, si ellos vienen,
qué buen chasco que se lleva.

CENTELLAS *(A Avellaneda por don Luis)*
Pues allí va otro a ocupar
la otra silla; ¡uf! aquí es ella.

DON JUAN
(A don Luis)
Esa silla está comprada,
hidalgo.

DON LUIS
(A don Juan)
Lo mismo digo,
hidalgo; para un amigo
tengo yo esotra¹⁷ pagada.

DON JUAN Que ésta es mía haré notorio.

DON LUIS Y yo también que ésta es mía.

DON JUAN Luego sois don Luis Mejía.

DON LUIS Seréis, pues, don Juan Tenorio.

¹⁷ Esotra: contracción de “esa otra”.

DON JUAN Puede ser.
DON LUIS Vos lo decís.
DON JUAN ¿No os fiáis?
DON LUIS No.
DON JUAN Yo tampoco.
DON LUIS Pues no hagamos más el coco.
DON JUAN Yo soy don Juan.

(Quitándose la máscara)

DON LUIS

(Haciendo lo mismo)

Yo don Luis.

(Se sientan. El Capitán Centellas, Avellaneda, Buttarelli y algunos otros se van a ellos y les saludan, abrazan y dan la mano, y hacen otras semejantes muestras de cariño y amistad. Don Juan y don Luis las aceptan cortésmente)

CENTELLAS ¡Don Juan!
AVELLANEDA ¡Don Luis!
DON JUAN ¡Caballeros!
DON LUIS ¡Oh, amigos! ¿Qué dicha es ésta?
AVELLANEDA Sabíamos vuestra apuesta
 y hemos acudido a veros.
DON LUIS Don Juan y yo tal bondad
 en mucho os agradecemos.
DON JUAN El tiempo no malgastemos,
 Don Luis.

(A los otros)

Sillas arrimad.

(A los que están lejos)

Caballeros, yo supongo
que a ustedes también aquí

les trae la apuesta, y por mí,
a antojo tal no me opongo.

DON LUIS Ni yo; que aunque nada más
fue el empeño entre los dos,
no ha de decirse, por Dios,
que me avergonzó jamás.

DON JUAN Ni a mí, que el orbe es testigo
de que hipócrita no soy,
pues por doquiera que voy
va el escándalo conmigo.

DON LUIS ¡Eh! ¿Y esos dos no se llegan
a escuchar? Vos.

(Por don Diego y don Gonzalo)

DON DIEGO Yo estoy bien.

DON LUIS ¿Y vos?

DON GONZALO De aquí oigo también.

DON LUIS Razón tendrán si se niegan.

*(Se sientan todos alrededor de la mesa en que están
don Luis Mejía y don Juan Tenorio)*

DON JUAN ¿Estamos listos?

DON LUIS Estamos.

DON JUAN Como quien somos cumplimos.

DON LUIS Veamos, pues, lo que hicimos.

DON JUAN Bebamos antes.

DON LUIS Bebamos.

(Lo hacen)

DON JUAN La apuesta fue...

DON LUIS Porque un día
dije que en España entera
no habría nadie que hiciera
lo que hiciera Luis Mejía.

DON JUAN Y siendo contradictorio
 al vuestro mi parecer,
 yo os dije: “Nadie ha de hacer
 lo que hará don Juan Tenorio”.
 ¿No es así?

DON LUIS Sin duda alguna;
 y vinimos a apostar
 quién de ambos sabría obrar
 peor, con mejor fortuna,
 en el término de un año;
 juntándonos aquí hoy
 a probarlo.

DON JUAN Y aquí estoy.

DON LUIS Y yo.

CENTELLAS ¡Empeño bien extraño,
 por vida mía!

DON JUAN Hablad, pues.

DON LUIS No, vos debéis empezar.

DON JUAN Como gustéis, igual es,
 que nunca me hago esperar.
 Pues señor, yo desde aquí,
 buscando mayor espacio
 para mis hazañas, di
 sobre Italia, porque allí
 tiene el placer un palacio.
 De la guerra y del amor
 antigua y clásica tierra,
 y en ella el Emperador,
 con ella y con Francia en guerra,
 díjeme: “¿Dónde mejor?”

Donde hay soldados, hay juego,
hay pependencias y amoríos”.
Di, pues, sobre Italia luego,
buscando a sangre y a fuego
amores y desafíos.

En Roma, a mi apuesta fiel,
fijé entre hostil y amatorio
en mi puerta este cartel:
“Aquí está don Juan Tenorio
para quien quiera algo de él”.

De aquellos días la historia
a relataros renuncio;
remítome a la memoria
que dejé allí, y de mi gloria
podéis juzgar por mi anuncio.

Las romanas caprichosas,
las costumbres licenciosas,
yo gallardo y calavera,
quién a cuento redujera
mis empresas amorosas.

Salí de Roma por fin
como os podéis figurar,
con un disfraz hartó ruin,
y a lomos de un mal rocín,¹⁸
pues me querían ahorcar.

Fui al ejército de España;
mas todos paisanos míos,
soldados y en tierra extraña,

¹⁸ Rocín: caballo.

dejé pronto su compañía
tras cinco o seis desafíos.

Nápoles, rico vergel
de amor, de placer emporio,
vio en mi segundo cartel:
“Aquí está don Juan Tenorio,
y no hay hombre para él.

Desde la princesa altiva
a la que pesca en ruin barca,
no hay hembra a quien no suscriba,
y cualquiera empresa abarca
si en oro o valor estriba.

Búsquenle los reñidores;
cérquenle los jugadores;
quien se precie, que le ataje;
a ver si hay quien le aventaje
en juego, en lid o en amores”.

Esto escribí; y en medio año
que mi presencia gozó
Nápoles, no hay lance extraño,
no hubo escándalo ni engaño
en que no me hallara yo.

Por dondequiera que fui,
la razón atropellé,
la virtud escarnecí,
a la justicia burlé
y a las mujeres vendí.

Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo los claustros escalé,
y en todas partes dejé

memoria amarga de mí.

Ni reconocí sagrado,
ni hubo razón ni lugar
por mi audacia respetado;
ni en distinguir me he parado
al clérigo del seglar.¹⁹

A quien quise provoqué,
con quien quiso me batí,
y nunca consideré
que pudo matarme a mí
aquel a quien yo maté.

A esto don Juan se arrojó,
y escrito en este papel
está cuanto consiguió,
y lo que él aquí escribió,
mantenido está por él.

DON LUIS Leed, pues.

DON JUAN No; oigamos antes
vuestros bizarros²⁰ extremos,
y si traéis terminantes
vuestras notas comprobantes,
lo escrito cotejaremos.

DON LUIS Decís bien; cosa es que está,
don Juan, muy puesta en razón;
aunque, a mi ver, poco irá
de una a otra relación.

DON JUAN Empezad, pues.

¹⁹ Seglar: que no tiene relación con los clérigos o religiosos.

²⁰ Bizarro: “Generoso, lúcido, espléndido” (DLE-RAE).

DON LUIS

Allá va.

Buscando yo, como vos,
a mi aliento empresas grandes,
dije: “¿Dó²¹ iré, ¡vive Dios!
de amor y lides en pos
que vaya mejor que a Flandes?”

Allí, puesto que empeñadas
guerras hay, a mis deseos
habrá al par centuplicadas
ocasiones extremadas
de riñas y galanteos”.

Y en Flandes conmigo di,
mas con tan negra fortuna,
que al mes de encontrarme allí
todo mi caudal perdí,
dobla a dobla, una por una.

En tan total carestía
mirándome de dineros,
de mí todo el mundo huía,
mas yo busqué compañía
y me uní a unos bandoleros.

Lo hicimos bien, ¡voto a tal!,
y fuimos tan adelante,
con suerte tan colosal,
que entramos a saco en Gante
el palacio episcopal.

¡Qué noche! Por el decoro
de la Pascua, el buen obispo
bajó a presidir el coro,

²¹ Dó: contracción de dónde.

y aún de alegría me crispo²²
al recordar su tesoro.

Todo cayó en poder nuestro;
mas mi capitán, avaro,
puso mi parte en secuestro;
reñimos, yo fui más diestro,
y le crucé sin reparo.

Jurome al punto la gente
capitán, por más valiente;
jureles yo amistad franca;
pero a la noche siguiente
hui y les dejé sin blanca.

Yo me acordé del refrán
de que quien roba al ladrón
ha cien años de perdón,
y me arrojé a tal desmán
mirando a mi salvación.

Pasé a Alemania opulento,
mas un Provincial jerónimo,
hombre de mucho talento,
me conoció, y al momento
me delató en un anónimo.

Compré a fuerza de dinero
la libertad y el papel;
y topando en un sendero
al fraile, le envié certero
una bala envuelta en él.

Salté a Francia, ¡buen país!,
y como en Nápoles vos,

²² Crispo: pasmo, sorprendo.

puse un cartel en París
diciendo: “Aquí hay un don Luis
que vale lo menos dos.

Parará aquí algunos meses,
y no trae más intereses
ni se aviene a más empresas,
que a adorar a las francesas
y a reñir con los franceses”.

Esto escribí; y en medio año
que mi presencia gozó
París, no hubo lance extraño,
ni hubo escándalo ni daño
donde no me hallara yo.

Mas como don Juan, mi historia
también a alargar renuncio;
que basta para mi gloria
la magnífica memoria
que allí dejé con mi anuncio.

Y cual vos, por donde fui
la razón atropellé,
la virtud escarnecí,
a la justicia burlé,
y a las mujeres vendí.

Mi hacienda llevo perdida
tres veces; mas se me antoja
reponerla, y me convida
mi boda comprometida
con doña Ana de Pantoja.

Mujer muy rica me dan,
y mañana hay que cumplir
los tratos que hechos están;

lo que os advierto, don Juan,
por si queréis asistir.

A esto don Luis se arrojó,
y escrito en este papel
está lo que consiguió;
y lo que él aquí escribió
mantenido está por él.

DON JUAN La historia es tan semejante
que está en el fiel la balanza;
mas vamos a lo importante,
que es el guarismo²³ a que alcanza
el papel; conquede adelante.

DON LUIS Razón tenéis en verdad.
Aquí está el mío; mirad,
por una línea apartados
traigo los nombres sentados
para mayor claridad.

DON JUAN Del mismo modo arregladas
mis cuentas traigo en el mío;
en dos líneas separadas
los muertos en desafío
y las mujeres burladas.
Contad.

DON LUIS Contad.

DON JUAN Veintitrés.

DON LUIS Son los muertos. A ver vos.
¡Por la cruz de San Andrés!
Aquí sumo treinta y dos.

DON JUAN Son los muertos.

²³ Guarismo: suma o cifra.

DON LUIS Matar es.

DON JUAN Nueve os llevo.

DON LUIS Me vencéis.

 Pasemos a las conquistas.

DON JUAN Sumo aquí cincuenta y seis.

DON LUIS Y yo sumo en vuestras listas
 setenta y dos.

DON JUAN Pues perdéis.

DON LUIS ¡Es increíble, don Juan!

DON JUAN Si lo dudáis, apuntados
 los testigos ahí están,
 que si fueren preguntados
 os lo testificarán.

DON LUIS ¡Oh! Y vuestra lista es cabal.

DON JUAN Desde una princesa real
 a la hija de un pescador,
 ¡oh! ha recorrido mi amor
 toda la escala social.

 ¿Tenéis algo que tachar?

DON LUIS Sólo una os falta en justicia.

DON JUAN ¿Me la podéis señalar?

DON LUIS Sí, por cierto; una novicia
 que esté para profesar.

DON JUAN ¡Bah! pues yo os complaceré
 doblemente, porque os digo
 que a la novicia uniré
 la dama de algún amigo
 que para casarse esté.

DON LUIS ¡Pardiez, que sois atrevido!

DON JUAN Yo os lo apuesto si queréis.

DON LUIS Digo que acepto el partido.
 ¿Para darlo por perdido,
 queréis veinte días?

DON JUAN Seis.

DON LUIS ¡Por Dios, que sois hombre extraño!
 ¿Cuántos días empleáis
 en cada mujer que amáis?

DON JUAN Partid los días del año
 entre las que ahí encontráis.
 Uno para enamorarlas,
 otro para conseguirlas,
 otro para abandonarlas,
 dos para sustituirlas,
 y una hora para olvidarlas.
 Pero la verdad a hablaros,
 pedir más no se me antoja,
 porque, pues vais a casaros,
 mañana pienso quitaros
 a doña Ana de Pantoja.

DON LUIS Don Juan, ¿qué es lo que decís?

DON JUAN Don Luis, lo que oído habéis.

DON LUIS Ved, don Juan, lo que emprendéis.

DON JUAN Lo que he de lograr, don Luis.

DON LUIS ¡Gastón!

GASTÓN Señor.

DON LUIS Ven acá.
 (Habla don Luis en secreto con Gastón, y éste se va precipitadamente)

DON JUAN ¡Ciutti!

CIUTTI Señor.

DON JUAN Ven aquí.
 (*Don Juan habla también con Ciutti, que hace lo mismo*)

DON LUIS ¿Estáis en lo dicho?

DON JUAN Sí.

DON LUIS Pues va la vida.

DON JUAN Pues va.
 (*Don Gonzalo, levantándose de la mesa en que ha permanecido inmóvil durante la escena anterior, se afronta con don Juan y don Luis*)

DON GONZALO ¡Insensatos! Vive Dios,
 que a no temblarme las manos,
 a palos, como a villanos,
 os diera muerte a los dos.

DON JUAN Y

DON LUIS Veamos.

DON GONZALO Excusado es,
 que he vivido lo bastante
 para no estar arrogante
 donde no puedo.

DON JUAN Idos, pues.

DON GONZALO Antes, don Juan, de salir
 de donde oírme podáis,
 es necesario que oigáis
 lo que os tengo que decir.
 Vuestro buen padre don Diego,
 porque pleitos acomoda,
 os apalabró una boda
 que iba a celebrarse luego;
 pero por mí mismo yo,
 lo que erais queriendo ver,

vine aquí al anohecer,
y el veros me avergonzó.

DON JUAN ¡Por Satanás, viejo insano,
que no sé cómo he tenido
calma para haberte oído
sin asentarte la mano!

 ¡Pero di pronto quién eres,
porque me siento capaz
de arrancarte el antifaz
con el alma que tuvieres!

DON GONZALO ¡Don Juan!

DON JUAN ¡Pronto!

DON GONZALO Mira, pues.

DON JUAN ¡Don Gonzalo!

DON GONZALO El mismo soy.
Y adiós, don Juan; más desde hoy
no penséis en doña Inés.

 Porque antes que consentir
en que se case con vos,
el sepulcro, ¡juro a Dios!,
por mi mano la he de abrir.

DON JUAN Me hacéis reír, don Gonzalo;
pues venirme a provocar,
es como ir a amenazar
a un león con un mal palo.

 Y pues hay tiempo, advertir
os quiero a mi vez a vos
que, o me la dais, o por Dios
que a quitárosla he de ir.

DON GONZALO ¡Miserable!

DON JUAN

Dicho está;

sólo una mujer como ésta
me falta para mi apuesta;
ved, pues, que apostada va.

(Don Diego, levantándose de la mesa en que ha permanecido encubierto mientras la escena anterior, baja al centro de la escena, encarándose con don Juan)

DON DIEGO

No puedo más escucharte,
vil don Juan, porque recelo
que hay algún rayo en el cielo
preparado a aniquilarte.

¡Ah...! No pudiendo creer
lo que de ti me decían,
confiando en que mentían,
te vine esta noche a ver.

Pero te juro, malvado,
que me pesa haber venido
para salir convencido
de lo que es para ignorado.

Sigue, pues, con ciego afán
en tu torpe frenesí,
mas nunca vuelvas a mí;
no te conozco, don Juan.

DON JUAN

¿Quién nunca a ti se volvió,
ni quién osa hablarme así,
ni qué se me importa a mí
que me conozcas o no?

DON DIEGO

Adiós, pues; mas no te olvides
de que hay un Dios justiciero.

DON JUAN

Ten.

(Deteniéndole)

DON DIEGO ¿Qué quieres?

DON JUAN Verte quiero.

DON DIEGO Nunca; en vano me lo pides.

DON JUAN ¿Nunca?

DON DIEGO No.

DON JUAN Cuando me cuadre.

DON DIEGO ¿Cómo?

DON JUAN Así.

(*Le arranca el antifaz.*)

TODOS ¡Don Juan!

DON DIEGO ¡Villano!

¡Me has puesto en la faz la mano!

DON JUAN ¡Válgame Cristo, mi padre!

DON DIEGO Mientes; no lo fui jamás.

DON JUAN ¡Reportaos, con Belcebú!

DON DIEGO No; los hijos como tú
son hijos de Satanás.
Comendador, nulo sea
lo hablado.

DON GONZALO Ya lo es por mí;
vamos.

DON DIEGO Sí; vamos de aquí,
donde tal monstruo no vea.
Don Juan, en brazos del vicio
desolado te abandono;
me matas... mas te perdono
de Dios en el santo juicio.

(*Vanse poco a poco don Diego y don Gonzalo*)

DON JUAN Largo el plazo me ponéis;
mas ved que os quiero advertir

que yo no os he ido a pedir
jamás que me perdonéis.

Conque no paséis afán
de aquí adelante por mí,
que como vivió hasta aquí,
vivirá siempre don Juan.

Escena XIII

*(Don Juan, don Luis, Centellas, Avellaneda, Buttarelli, curiosos
y máscaras)*

DON JUAN ¡Eh! Ya salimos del paso;
y no hay que extrañar la homilía;²⁴
son pláticas de familia
de las que nunca hice caso.

Conque lo dicho, don Luis,
van doña Ana y doña Inés
en apuesta.

DON LUIS Y el precio es
la vida.

DON JUAN Vos lo decís;
vamos.

DON LUIS Vamos.

(Al salir, se presenta una ronda que les detiene)

²⁴ Homilía: sermón.

Escena xiv

(Dichos y una ronda de Alguaciles)

ALGUACIL ¡Alto allá!
 ¿Don Juan Tenorio?

DON JUAN Yo soy.

ALGUACIL Sed preso.

DON JUAN ¡Soñando estoy!
 ¿Por qué?

ALGUACIL Después lo verá.

DON LUIS

(Acercándose a don Juan y riéndose)

Tenorio, no lo extrañéis,
pues mirando a lo apostado,
mi paje os ha delatado
para que vos no ganéis.

DON JUAN ¡Hola! Pues no os suponía
con tal despejo, ¡pardiez!

DON LUIS Id, pues; que por esta vez,
don Juan, la partida es mía.

DON JUAN Vamos, pues.

(Al salir, les detiene otra ronda que entra en la escena)

Escena xv
(Dichos y una ronda)

ALGUACIL

(Que entra)

Ténganse allá.

¿Don Luis Mejía?

DON LUIS

Yo soy.

ALGUACIL

Sed preso.

DON LUIS

¡Soñando estoy!

¡Yo preso!

DON JUAN

(Soltando la carcajada)

¡Ja, ja, ja, ja!

Mejía, no lo extrañéis,

pues mirando a lo apostado,

mi paje os ha delatado

para que no me estorbéis.

DON LUIS

Satisfecho quedaré

aunque ambos muramos.

DON JUAN

Vamos:

conque, señores, quedamos

en que la apuesta está en pie.

(Las rondas se llevan a don Juan y a don Luis; muchos los siguen. El Capitán Centellas, Avellaneda y sus amigos quedan en la escena mirándose unos a otros)

Escena xvi

(El Capitán Centellas, Avellaneda y curiosos)

AVELLANEDA	¡Parece un juego ilusorio!
CENTELLAS	¡Sin verlo no lo creería!
AVELLANEDA	Pues yo apuesto por Mejía.
CENTELLAS	Y yo pongo por Tenorio.

ACTO II

Destreza

(Exterior de la casa de doña Ana, vista por una esquina. Las dos paredes que forman el ángulo se prolongan igualmente por ambos lados, dejando ver en la de la derecha una reja, y en la de la izquierda una reja y una puerta)

Escena I

(Don Luis Mejía, embozado)

DON LUIS

Ya estoy frente de la casa
de doña Ana, y es preciso
que esta noche tenga aviso
de lo que en Sevilla pasa.

No di con persona alguna
por dicha mía... ¡Oh, qué afán!
Por ahora, señor don Juan,
cada cual con su fortuna.

Si honor y vida se juega,
mi destreza y mi valor
por mi vida y por mi honor
jugarán... mas alguien llega.

Escena II
(*Don Luis, Pascual*)

PASCUAL ¡Quién creyera lance tal!
 ¡Jesús, qué escándalo! ¡Presos!

DON LUIS ¡Qué veo! ¿Es Pascual?

PASCUAL Los sesos
 me estrellaría.

DON LUIS ¿Pascual?

PASCUAL ¿Quién me llama tan apriesa?

DON LUIS Yo. Don Luis.

PASCUAL ¡Válame Dios!

DON LUIS ¿Qué te asombra?

PASCUAL Que seáis vos.

DON LUIS Mi suerte, Pascual, es esa.
 Que a no ser yo quien me soy
 y a no dar contigo ahora,
 el honor de mi señora
 doña Ana moría hoy.

PASCUAL ¿Qué es lo que decís?

DON LUIS ¿Conoces
 a don Juan Tenorio?

PASCUAL Sí.
 ¿Quién no le conoce aquí?
 Mas, según públicas voces,
 estabais presos los dos.
 ¡Vamos, lo que el vulgo miente!

DON LUIS Ahora acertadamente
 habló el vulgo; y juro a Dios
 que a no ser porque mi primo,

el tesorero real,
quiso fiarme, Pascual,
pierdo cuanto más estimo.

PASCUAL ¿Pues cómo?

DON LUIS ¿En servirme estás?

PASCUAL Hasta morir.

DON LUIS Pues escucha.

Don Juan y yo en una lucha
arriesgada por demás

 empeñados nos hallamos;
pero a querer tú ayudarme,
más que la vida salvarme
puedes.

PASCUAL ¿Qué hay que hacer? Sepamos.

DON LUIS En una insigne locura
dimos tiempo ha; en apostar
cuál de ambos sabría obrar
peor, con mejor ventura.

 Ambos nos hemos portado
bizarramente a cual más;
pero él es un Satanás,
y por fin me ha aventajado.

 Púsele no sé qué pero,
Dijímonos no sé qué
sobre ello, y el hecho fue
que él, mofándose altanero,
me dijo: “Y si esto no os llena,
pues que os casáis con doña Ana,
os apuesto a que mañana
os la quito yo”.

PASCUAL ¡Esa es buena!
 ¿Tal se ha atrevido a decir?

DON LUIS No es lo malo que lo diga,
 Pascual, sino que consiga
 lo que intenta.

PASCUAL ¿Conseguir?
 En tanto que yo esté aquí,
 descuidad, don Luis.

DON LUIS Te juro
 que si el lance no aseguro,
 no sé qué va a ser de mí.

PASCUAL Por la Virgen del Pilar,
 ¿le teméis?

DON LUIS No; ¡Dios testigo!
 Mas lleva ese hombre consigo
 algún diablo familiar.

PASCUAL Dadlo por asegurado.

DON LUIS ¡Oh! Tal es el afán mío
 que ni en mí propio me fío
 con un hombre tan osado.

PASCUAL Yo os juro, por San Ginés,
 que con toda su osadía,
 le ha de hacer, por vida mía,
 mal tercio un aragonés;
 nos veremos.

DON LUIS ¡Ay, Pascual,
 que en qué te metes no sabes!

PASCUAL En apreturas más graves
 me he visto, y no salí mal.

DON LUIS Estriba en lo perentorio
del plazo, y en ser quien es.

PASCUAL Más que un buen aragonés,
no ha de valer un Tenorio.
 Todos esos lenguaraces,
 espadachines de oficio,
 no son más que frontispicio
 y de poca alma capaces.
 Para infamar a mujeres
 tienen lengua, y tienen manos
 para osar a los ancianos
 o apalear a mercaderes.
 Mas cuando una buena espada
 por un buen brazo esgrimida
 con la muerte les convida,
 todo su valor es nada.
 Y sus empresas y bullas
 se reducen todas ellas
 a hablar mal de las doncellas
 y a huir ante las patrullas.

DON LUIS ¡Pascual!

PASCUAL No lo hablo por vos,
que aunque sois un calavera,
tenéis la alma bien entera
y reñís bien, ¡voto a bríos!

DON LUIS Pues si es en mí tan notorio
el valor, mira, Pascual,
que el valor es proverbial
en la raza de Tenorio.
 Y porque conozco bien
de su valor el extremo,

de sus ardides me temo
que en tierra con mi honra den.

PASCUAL Pues suelto estáis ya, don Luis,
y pues que tanto os acucia
el mal de celos, su astucia
con la astucia prevenís.
¿Qué teméis de él?

DON LUIS No lo sé;
mas esta noche sospecho
que ha de procurar el hecho
consumar.

PASCUAL Soñáis.

DON LUIS ¿Por qué?

PASCUAL ¿No está preso?

DON LUIS Sí que está;
mas también lo estaba yo,
y un hidalgo me fio.

PASCUAL Mas, ¿quién a él le fiará?

DON LUIS En fin, sólo un medio encuentro
de satisfacerme.

PASCUAL ¿Cuál?

DON LUIS Que de esta casa, Pascual,
quede yo esta noche dentro.

PASCUAL Mirad que así de doña Ana
tenéis el honor vendido.

DON LUIS ¡Qué mil rayos! ¿Su marido
no voy a ser yo mañana?

PASCUAL Mas, señor, ¿no os digo yo
que os fío con la existencia?

DON LUIS Sí; salir de una pendencia,
mas de un ardid diestro, no.

Y en fin, o paso en la casa
la noche, o tomo la calle
aunque la justicia me halle.

PASCUAL Señor don Luis, eso pasa
de terquedad, y es capricho
que dejar os aconsejo,
y os irá bien.

DON LUIS No lo dejo,
Pascual.

PASCUAL ¡Don Luis!

DON LUIS Está dicho.

PASCUAL ¡Vive Dios! ¿Hay tal afán?

DON LUIS Tú dirás lo que quisieres,
mas yo fío en las mujeres
mucho menos que en don Juan.

Y pues lance es extremado
por dos locos emprendido,
bien será un loco atrevido
para un loco desalmado.

PASCUAL Mirad bien lo que decís,
porque yo sirvo a doña Ana
desde que nació, y mañana
seréis su esposo, don Luis.

DON LUIS Pascual, esa hora llegada
y ese derecho adquirido,
yo sabré ser su marido
y la haré ser bien casada.

Mas en tanto...

PASCUAL No habléis más.
Yo os conozco desde niños,

y sé lo que son cariños,
¡por vida de Barrabás!

Oíd: mi cuarto es sobrado
para los dos; dentro de él
quedad; mas palabra fiel
dadme de estaros callado.

DON LUIS Te la doy.

PASCUAL Y hasta mañana,
juntos con doble cautela
nos quedaremos en vela.

DON LUIS Y se salvará doña Ana.

PASCUAL Sea.

DON LUIS Pues vamos.

PASCUAL Teneos.
¿Qué vais a hacer?

DON LUIS A entrar.

PASCUAL ¿Ya?

DON LUIS ¿Quién sabe lo que él hará?

PASCUAL Vuestros celosos deseos
reprimid, que ser no puede
mientras que no se recoja
mi amo don Gil de Pantoja
y todo en silencio quede.

DON LUIS ¡Voto a...!

PASCUAL ¡Eh! Dad una vez
breves treguas al amor.

DON LUIS ¿Y a qué hora ese buen señor
suele acostarse?

PASCUAL A las diez;
y en esa calleja estrecha

hay una reja; llamad
a las diez, y descuidad
mientras en mí.
DON LUIS Es cosa hecha.
PASCUAL Don Luis, hasta luego, pues.
DON LUIS Adiós, Pascual, hasta luego.

Escena III
(Don Luis, solo)

DON LUIS Jamás tal desasosiego
tuve. Paréceme que es
esta noche hora menguada
para mí... y no sé qué vago
presentimiento, qué estrago
teme mi alma acongojada.
Por Dios que nunca pensé
que a doña Ana amara así,
ni por ninguna sentí
lo que por ella... ¡Oh! Y a fe
que de don Juan me amedrenta,
no el valor, mas la ventura.
Parece que le asegura
Satanás en cuanto intenta.
No, no; es un hombre infernal,
y téngome para mí
que si me aparto de aquí
me burla, pese a Pascual.

Y, aunque me tenga por necio,
quiero entrar; que con don Juan
las precauciones no están
para vistas con desprecio.
(Llama a la ventana)

Escena iv
(Don Luis y doña Ana)

DOÑA ANA	¿Quién va?
DON LUIS	¿No es Pascual?
DOÑA ANA	¡Don Luis!
DON LUIS	¡Doña Ana!
DOÑA ANA	¿Por la ventana llamas ahora?
DON LUIS	¡Ay, doña Ana, cuán a buen tiempo salís!
DOÑA ANA	¿Pues qué hay, Mejía?
DON LUIS	Un empeño por tu beldad con un hombre que temo.
DOÑA ANA	¿Y qué hay que te asombre en él, cuando eres tú el dueño de mi corazón?
DON LUIS	Doña Ana, no lo puedes comprender de ese hombre sin conocer nombre y suerte.

DOÑA ANA	Será vana su buena suerte conmigo; ya ves, sólo horas nos faltan para la boda, y te asaltan vanos temores.
DON LUIS	Testigo me es Dios que nada por mí me da pavor mientras tenga espada, y ese hombre venga cara a cara contra ti. Mas como el león audaz, y cauteloso y prudente como la astuta serpiente...
DOÑA ANA	¡Bah! Duerme, don Luis, en paz, que su audacia y su prudencia nada lograrán de mí, que tengo cifrada en ti la gloria de mi existencia.
DON LUIS	Pues bien, Ana, de ese amor que me aseguras en nombre, para no temer a ese hombre, voy a pedirte un favor.
DOÑA ANA	Di; más bajo, por si escucha tal vez alguno.
DON LUIS	Oye, pues.

Escena v

(Doña Ana y don Luis, a la reja derecha; don Juan y Ciutti, en la calle izquierda)

- CIUTTI Señor, por mi vida que es
 vuestra suerte buena y mucha.
- DON JUAN Ciutti, nadie como yo;
 ya viste cuán fácilmente
 el buen Alcaide prudente
 se avino, y suelta me dio.
 Mas no hay ya en ello que hablar;
 ¿mis encargos has cumplido?
- CIUTTI Todos los he concluido
 mejor que pude esperar.
- DON JUAN ¿La beata...?
- CIUTTI Esta es la llave
 de la puerta del jardín,
 que habrá que escalar al fin;
 pues como usarced²⁵ ya sabe,
 las tapias de este convento
 no tienen entrada alguna.
- DON JUAN ¿Y te dio carta?
- CIUTTI Ninguna;
 me dijo que aquí al momento
 iba a salir de camino;
 que al convento se volvía,
 y que con vos hablaría.
- DON JUAN Mejor es.

²⁵ Usarced: vuestra merced.

CIUTTI Lo mismo opino.
 DON JUAN ¿Y los caballos?
 CIUTTI Con silla
 y freno los tengo ya.
 DON JUAN ¿Y la gente?
 CIUTTI Cerca está.
 DON JUAN Bien, Ciutti; mientras Sevilla
 tranquila en sueño reposa
 creyéndome encarcelado,
 otros dos nombres añadido
 a mi lista numerosa.
 ¡Ja, ja!
 CIUTTI Señor.
 DON JUAN ¿Qué?
 CIUTTI Callad.
 DON JUAN ¿Qué hay, Ciutti?
 CIUTTI Al doblar la esquina
 en esa reja vecina
 he visto un hombre.
 DON JUAN Es verdad;
 pues ahora sí que es mejor
 el lance; ¿y si es ése...?
 CIUTTI ¿Quién?
 DON JUAN Don Luis.
 CIUTTI Imposible.
 DON JUAN ¡Toma!
 ¿No estoy yo aquí?
 CIUTTI Diferencia
 va de él a vos.
 DON JUAN Evidencia
 lo creo, Ciutti; allí asoma

tras de la reja una dama.
 CIUTTI Una criada tal vez.
 DON JUAN Preciso es verlo, pardiez,
 no perdamos lance y fama.
 Mira, Ciutti; a fuer²⁶ de ronda,
 tú con varios de los míos,
 por esa calle escurríos
 dando vuelta a la redonda
 a la casa.
 CIUTTI Y en tal caso
 cerrará ella.
 DON JUAN Pues con eso,
 ella ignorante y él preso,
 nos dejará franco el paso.
 CIUTTI Decís bien.
 DON JUAN Corre, y atájale,
 que en ello el vencer consiste.
 CIUTTI ¿Mas si el truhán ²⁷ se resiste?
 DON JUAN Entonces de un tajo rájale.

Escena vi

(Don Juan, doña Ana y don Luis)

DON LUIS ¿Me das, pues, tu asentimiento?
 DOÑA ANA Consiento.
 DON LUIS ¿Complácesme de ese modo?

²⁶ A fuer de: a manera de.

²⁷ Truhan: sinvergüenza, estafador.

DOÑA ANA En todo.
 DON LUIS Pues te velaré hasta el día.
 DOÑA ANA Sí, Mejía.
 DON LUIS Páguete el cielo, Ana mía,
 satisfacción tan entera.
 DOÑA ANA Porque me juzgues sincera,
 consiento en todo, Mejía.
 DON LUIS Volveré, pues, otra vez.
 DOÑA ANA Sí, a las diez.
 DON LUIS ¿Me aguardarás, Ana?
 DOÑA ANA Sí.
 DON LUIS Aquí.
 DOÑA ANA Y tú estarás puntual, ¿eh?
 DON LUIS Estaré.
 DOÑA ANA La llave, pues, te daré.
 DON LUIS Y dentro yo de tu casa,
 venga Tenorio.
 DOÑA ANA Alguien pasa.
 A las diez.
 DON LUIS *Aquí estaré.*

Escena VII
(Don Juan y don Luis)

DON LUIS Mas se acercan. ¿Quién va allá?
 DON JUAN Quien va.
 DON LUIS De quien va así, ¿qué se infiere?
 DON JUAN Que quiere...
 DON LUIS ¿Ver si la lengua le arranco?

DON JUAN El paso franco.
 DON LUIS Guardado está.
 DON JUAN ¿Y yo soy manco?
 DON LUIS Pidiéraislo en cortesía.
 DON JUAN ¿Y a quién?
 DON LUIS A don Luis Mejía.
 DON JUAN Quien va, quiere el paso franco.
 DON LUIS ¿Conocéisme?
 DON JUAN Sí.
 DON LUIS ¿Y yo a vos?
 DON JUAN Los dos.
 DON LUIS ¿Y en qué estriba el estorballe?
 DON JUAN En la calle.
 DON LUIS ¿De ella los dos por ser amos?
 DON JUAN Estamos.
 DON LUIS Dos hay no más que podamos
 necesitarla a la vez.
 DON JUAN Lo sé.
 DON LUIS ¡Sois don Juan!
 DON JUAN ¡Pardiez!
 Los dos ya en la calle estamos.
 DON LUIS ¿No os prendieron?
 DON JUAN Como a vos.
 DON LUIS ¡Vive Dios!
 ¿Y huisteis?
 DON JUAN Os imité.
 ¿Y qué?
 DON LUIS Que perderéis.
 DON JUAN No sabemos.
 DON LUIS Lo veremos.
 DON JUAN La dama entrambos tenemos

sitiada; y estáis cogido.

DON LUIS Tiempo hay.

DON JUAN Para vos perdido.

DON LUIS ¡Vive Dios que lo veremos!

(Don Luis desenvaina su espada; mas Ciutti, que ha bajado con los suyos cautelosamente hasta colocarse detrás de él, lo sujeta)

DON JUAN Señor don Luis, vedlo, pues.

DON LUIS Traición es.

DON JUAN La boca...

(A los suyos que le tapan a don Luis)

DON LUIS ¡Oh!

DON JUAN Sujeto atrás,
 más.

(Le sujetan los brazos)

 La empresa es, señor Mejía,
 como mía.

(A los suyos)

 Encerrádmele hasta el día.

(A don Luis)

 La apuesta está ya en mi mano.
 Adiós, don Luis; si os la gano,
 traición es, mas como mía.

Escena VIII

(Don Juan, solo)

DON JUAN Buen lance, ¡viven los cielos!

 ¡Estos son los que dan fama!

Mientras le soplo la dama,
él se arrancará los pelos
encerrado en mi bodega.
¿Y ella...? Cuando crea hallarse
con él... ¡ja! ¡ja!... ¡Oh! y quejarse
no puede; limpio se juega.

A la cárcel le llevé,
y salió; llevome a mí,
y salí; hallarnos aquí
era fuerza... ya se ve,
su parte en la grave apuesta
defendía cada cual.

Mas con la suerte está mal
Mejía, y también pierde ésta.

Sin embargo, y por si acaso,
no es demás asegurarse
de Lucía, a desgraciarse
no vaya por poco el paso.

Mas por allí un bulto negro
se aproxima... y, a mi ver,
es el bulto una mujer.
¿Otra aventura? Me alegro.

Escena ix

(Don Juan y Brígida)

BRÍGIDA	¿Caballero?
DON JUAN	¿Quién va allá?
BRÍGIDA	¿Sois don Juan?

DON JUAN ¡Por vida de...!
 ¡Si es la beata! Y a fe
 que la había olvidado ya.
 Llegaos; don Juan soy yo.

BRÍGIDA ¿Estáis solo?

DON JUAN Con el diablo.

BRÍGIDA ¡Jesucristo!

DON JUAN Por vos lo hablo.

BRÍGIDA ¿Soy yo el diablo?

DON JUAN Creoló.²⁸

BRÍGIDA ¡Vaya! ¡Qué cosas tenéis!
 Vos sí que sois un diablillo...

DON JUAN Que te llenará el bolsillo
 si le sirves.

BRÍGIDA Lo veréis.

DON JUAN Descarga, pues, ese pecho.
 ¿Qué hiciste?

BRÍGIDA Cuanto me ha dicho
 vuestro paje... ¡Y qué mal bicho
 es ese Ciutti!

DON JUAN ¿Qué ha hecho?

BRÍGIDA ¡Gran bribón!

DON JUAN ¿No os ha entregado
 un bolsillo y un papel?

BRÍGIDA Leyendo estará ahora en él
 doña Inés.

DON JUAN ¿La has preparado?

BRÍGIDA ¡Vaya! Y os la he convencido

²⁸ Creoló: licencia poética (diástole) que consiste en adelantar el acento para aumentar una sílaba.

con tal maña y de manera,
que irá como una cordera
tras vos.

DON JUAN

¿Tan fácil te ha sido?

BRÍGIDA

¡Bah! Pobre garza enjaulada,
dentro la jaula nacida,
¿qué sabe ella si hay más vida
ni más aire en que volar?

Si no vio nunca sus plumas
del sol a los resplandores,
¿qué sabe de los colores
de que se puede ufanar?

No cuenta la pobrecilla
diez y siete primaveras,
y aún virgen a las primeras
impresiones del amor,
nunca concibió la dicha
fuera de su pobre estancia,
tratada desde la infancia
con cauteloso rigor.

Y tantos años monótonos
de soledad y convento
tenían su pensamiento
ceñido a punto tan ruin,
a tan reducido espacio
y a círculo tan mezquino,
que era el claustro su destino
y el altar era su fin.

“Aquí está Dios”, la dijeron;
y ella dijo: “Aquí le adoro”.

“Aquí está el claustro y el coro”.

Y pensó: “No hay más allá”.

Y sin otras ilusiones
que sus sueños infantiles,
pasó diez y siete abriles
sin conocerlo quizá.

DON JUAN

¿Y está hermosa?

BRÍGIDA

¡Oh! como un ángel.

DON JUAN

Y la has dicho...

BRÍGIDA

Figuraos
si habré metido mal caos
en su cabeza, don Juan.
La hablé del amor, del mundo,
de la corte y los placeres,
de cuánto con las mujeres
erais pródigo y galán.

La dije que erais el hombre
por su padre destinado
para suyo; os he pintado
muerto por ella de amor,
desesperado por ella,
y por ella perseguido,
y por ella decidido
a perder vida y honor.

En fin, mis dulces palabras
al posarse en sus oídos,
sus deseos mal dormidos
arrastraron de sí en pos;
y allá dentro de su pecho
han inflamado una llama

de fuerza tal, que ya os ama
y no piensa más que en vos.

DON JUAN Tan incentiva pintura
los sentidos me enajena,
y el alma ardiente me llena
de su insensata pasión.
Empezó por una apuesta,
siguió por un devaneo,
engendró luego un deseo,
y hoy me quema el corazón.

 Poco es el centro de un claustro;
¡al mismo infierno bajara,
y a estocadas la arrancara
de los brazos de Satán!
¡Oh, hermosa flor cuyo cáliz
al rocío aún no se ha abierto!
A trasplantarte va al huerto
de sus amores don Juan.
¡Brígida!

BRÍGIDA Os estoy oyendo,
y me hacéis perder el tino;
yo os creía un libertino
sin alma y sin corazón.

DON JUAN ¿Eso extrañas? ¿No está claro
que en un objeto tan noble
hay que interesarse doble
que en otros?

BRÍGIDA Tenéis razón.

DON JUAN Conque ¿a qué hora se recogen
las madres?

BRÍGIDA Ya recogidas

estarán. ¿Vos prevenidas
todas las cosas tenéis?

DON JUAN Todas.

BRÍGIDA Pues luego que doblen
a las ánimas, con tiento
saltando al huerto, al convento
fácilmente entrar podéis
con la llave que os he enviado;
de un claustro obscuro y estrecho
es, seguid bien derecho,
y daréis con poco afán
en nuestra celda.

DON JUAN Y si acierto
a robar tan gran tesoro,
te he de hacer pesar en oro.

BRÍGIDA Por mí no queda, don Juan.

DON JUAN Ve y aguárdame.

BRÍGIDA Voy, pues,
a entrar por la portería,
y a cegar a sor María
la tornera. Hasta después.

*(Vase Brígida, y un poco antes de concluir esta escena,
sale Ciutti, que se para en el fondo esperando)*

Escena x

(Don Juan y Ciutti)

DON JUAN ¡Pues señor, soberbio envite!
Muchas hice hasta esta hora,

mas, por Dios, que la de ahora
será tal que me acredite.

Mas ya veo que me espera

Ciutti. ¡Lebrel!

(Llamándole)

CIUTTI Aquí estoy.

DON JUAN ¿Y don Luis?

CIUTTI Libre por hoy
estáis de él.

DON JUAN Ahora quisiera
ver a Lucía.

CIUTTI Llegar
podéis aquí.

(A la reja derecha)

Yo la llamo,
y al salir a mi reclamo
la podéis vos abordar.

DON JUAN Llama, pues.

CIUTTI La seña mía
sabe bien para que dude
en acudir.

DON JUAN Pues si acude,
lo demás es cuenta mía.

*(Ciutti llama a la reja con una seña que parezca
convenida. Lucía se asoma a ella, y al ver a don Juan
se detiene un momento)*

Escena XI

(Don Juan, Lucía y Ciutti.)

LUCÍA ¿Qué queréis, buen caballero?
DON JUAN Quiero.
LUCÍA ¿Qué queréis? Vamos a ver.
DON JUAN Ver.
LUCÍA ¿Ver? ¿Qué veréis a esta hora?
DON JUAN A tu señora.
LUCÍA Idos, hidalgo, en mal hora:
 ¿quién pensáis que vive aquí?
DON JUAN Doña Ana Pantoja, y
 quiero ver a tu señora.
LUCÍA ¿Sabéis que casa doña Ana?
DON JUAN Sí, mañana.
LUCÍA ¿Y ha de ser tan infiel ya?
DON JUAN Sí será.
LUCÍA ¿Pues no es de don Luis Mejía?
DON JUAN ¡Ca!²⁹ otro día.
 Hoy no es mañana, Lucía;
 yo he de estar hoy con doña Ana,
 y si se casa mañana,
 mañana será otro día.
LUCÍA ¡Ah! ¿En recibiros está?
DON JUAN Podrá.
LUCÍA ¿Qué haré si os he de servir?
DON JUAN Abrir.
LUCÍA ¡Bah! ¿Y quién abre este castillo?

²⁹ ¡Ca!: interjección para denotar incredulidad.

DON JUAN Ese bolsillo.

LUCÍA ¡Oro!

DON JUAN Pronto te dio el brillo.

LUCÍA ¿Cuánto?

DON JUAN De cien doblas pasa.

LUCÍA ¡Jesús!

DON JUAN Cuenta, y di: ¿esta casa
 podrá abrir ese bolsillo?

LUCÍA ¡Oh! Si es quien me dora el pico...

DON JUAN Muy rico.

(Interrumpiéndola)

LUCÍA ¿Sí? ¿Qué nombre usa el galán?

DON JUAN Don Juan.

LUCÍA ¿Sin apellido notorio?

DON JUAN Tenorio.

LUCÍA ¡Ánimas del purgatorio!

 ¿Vos don Juan?

DON JUAN ¿Qué te amedrenta,
 si a tus ojos se presenta
 muy rico don Juan Tenorio?

LUCÍA Rechina la cerradura.

DON JUAN Se asegura.

LUCÍA ¿Y a mí quién? ¡Por Belcebú!

DON JUAN Tú.

LUCÍA ¿Y qué me abrirá el camino?

DON JUAN Buen tino.

LUCÍA ¡Bah! Id en brazos del destino...

DON JUAN Dobla el oro.

LUCÍA Me acomodo.

DON JUAN Pues mira cómo de todo
 se asegura tu buen tino.

LUCÍA ¡Dadme algún tiempo, pardiez!
 DON JUAN A las diez.
 LUCÍA ¿Dónde os busco, o vos a mí?
 DON JUAN Aquí.
 LUCÍA ¿Conque estaréis puntual, eh?
 DON JUAN Estaré.
 LUCÍA Pues yo una llave os traeré.
 DON JUAN Y yo otra igual cantidad.
 LUCÍA No me faltéis.
 DON JUAN No en verdad;
 a las diez aquí estaré.
 Adiós, pues, y en mí te fía.
 LUCÍA Y en mí el garboso galán.
 DON JUAN Adiós, pues, franca Lucía.
 LUCÍA Adiós, pues, rico don Juan.
 (Lucía cierra la ventana. Ciutti se acerca a don Juan
 a una seña de éste)

Escena XII

(Don Juan y Ciutti)

DON JUAN

(Riéndose)

Con oro nada hay que falle;
 Ciutti, ya sabes mi intento:
 a las nueve, en el convento;
 a las diez, en esta calle.

ACTO III
Profanación

*(Don Juan, doña Inés, don Gonzalo, Brígida, la Abadesa, la Tornera.
Celda de doña Inés. Puerta en el fondo y a la izquierda)*

Escena I
(Doña Inés y la Abadesa)

ABADESA ¿Conque me habéis entendido?

DOÑA INÉS Sí, señora.

ABADESA Está muy bien;
la voluntad decisiva
de vuestro padre, tal es.
Sois joven, cándida y buena;
vivido en el claustro habéis
casi desde que nacisteis;
y para quedar en él
atada con santos votos
para siempre, ni aún tenéis,
como otras, pruebas difíciles
ni penitencias que hacer.
Dichosa mil veces vos;
dichosa, sí, doña Inés,
que no conociendo el mundo,
no le debéis de temer.
Dichosa vos, que del claustro

al pisar en el dintel,³⁰
no os volveréis a mirar
lo que tras vos dejaréis;
y los mundanos recuerdos
del bullicio y del placer,
no os turbarán, tentadores,
del ara³¹ santa a los pies;
pues ignorando lo que hay
tras esa santa pared,
lo que tras ella se queda,
jamás apeteceréis.
Mansa paloma, enseñada
en las palmas a comer
del dueño que la ha criado
en doméstico vergel,
no habiendo salido nunca
de la protectora red,
no ansiaréis nunca las alas
por el espacio tender.
Lirio gentil, cuyo tallo
mecieron sólo tal vez
las embalsamadas brisas
del más florecido mes,
aquí a los besos del aura
vuestro cáliz abriréis,
y aquí vendrán vuestras hojas
tranquilamente a caer.

³⁰ Dintel: madera horizontal que sostiene el marco de una ventana o puerta.

³¹ Ara: mesa, altar, refugio.

Y en el pedazo de tierra
que abarca nuestra estrechez
y en el pedazo de cielo
que por las rejas se ve,
vos no veréis más que un lecho
do en dulce sueño yacer,
y un velo azul suspendido
a las puertas del Edén...
¡Ay! En verdad que os envidio,
venturosa doña Inés,
con vuestra inocente vida,
la virtud del no saber.
Mas, ¿por qué estáis cabizbaja?
¿Por qué no me respondéis
como otras veces, alegre,
cuando en lo mismo os hablé?
¿Suspiráis...? ¡Oh!, ya comprendo;
de vuelta aquí hasta no ver
a vuestra aya,³² estáis inquieta,
pero nada receláis.
A casa de vuestro padre
fue casi al anochecer,
y abajo en la portería
estará; yo os la enviaré,
que estoy de vela esta noche.
Conque, vamos, doña Inés,
recogeos, que ya es hora;

³² Aya: tutora.

Mal ejemplo no me deis
a las novicias, que ha tiempo
que duermen ya; hasta después.
DOÑA INÉS Id con Dios, madre abadesa.
ABADESA Adiós, hija.

Escena II
(Doña Inés, sola)

DOÑA INÉS

(Ya se fue)

No sé qué tengo, ¡ay de mí!,
que en tumultuoso tropel
mil encontradas ideas
me combaten a la vez.
Otras noches complacida
sus palabras escuché,
y de esos cuadros tranquilos
que sabe pintar tan bien,
de esos placeres domésticos
la dichosa sencillez
y la calma venturosa,
me hicieron apetecer
la soledad de los claustros
y su santa rigidez.
Mas hoy la oí distraída,
y en sus pláticas hallé,
si no enojosos discursos,
a lo menos aridez.

Y no sé por qué al decirme
que podría acontecer
que se acelerase el día
de mi profesión, temblé,
y sentí del corazón
acelerarse el vaivén,
y teñírseme el semblante
de amarilla palidez.
¡Ay de mí...! Pero mi dueña,³³
¿dónde estará...? Esa mujer,
con sus pláticas, al cabo,
me entretiene alguna vez.
Y hoy la echo menos... Acaso
porque la voy a perder,
que en profesando, es preciso
renunciar a cuanto amé.
Mas pasos siento en el claustro;
¡oh! reconozco muy bien
sus pisadas... Ya está aquí.

Escena III

(Doña Inés y Brígida)

BRÍGIDA	Buenas noches, doña Inés.
DOÑA INÉS	¿Cómo habéis tardado tanto?
BRÍGIDA	Voy a cerrar esta puerta.
DOÑA INÉS	Hay orden de que esté abierta.

³³ Se refiere a Brígida, su preceptora.

BRÍGIDA Eso es muy bueno y muy santo
para las otras novicias
que han de consagrarse a Dios:
no, doña Inés, para vos.

DOÑA INÉS Brígida, no ves que vicias
las reglas del monasterio,
que no permiten...

BRÍGIDA ¡Bah! ¡bah!
Más seguro así se está,
y así se habla sin misterio
ni estorbos: ¿habéis mirado
el libro que os he traído?

DOÑA INÉS ¡Ay!, se me había olvidado.

BRÍGIDA ¡Pues me hace gracia el olvido!

DOÑA INÉS ¡Como la madre abadesa
se entró aquí inmediatamente!

BRÍGIDA ¡Vieja más impertinente!

DOÑA INÉS ¿Pues tanto el libro interesa?

BRÍGIDA Vaya si interesa, mucho.
¡Pues quedó con poco afán
el infeliz!

DOÑA INÉS ¿Quién?

BRÍGIDA Don Juan.

DOÑA INÉS ¡Válgame el cielo! ¡Qué escucho!
¿Es don Juan quien me le envía?

BRÍGIDA Por supuesto.

DOÑA INÉS ¡Oh! Yo no debo
tomarle.

BRÍGIDA ¡Pobre mancebo!
Desairarle así, sería
matarle.

DOÑA INÉS ¿Qué estás diciendo?

BRÍGIDA Si ese Horario no tomáis,
tal pesadumbre le dais,
que va a enfermar, lo estoy viendo.

DOÑA INÉS ¡Ah! No, no; de esa manera
le tomaré.

BRÍGIDA Bien haréis.

DOÑA INÉS ¡Y qué bonito es!

BRÍGIDA Ya veis:
quien quiere agradar, se esmera.

DOÑA INÉS Con sus manecillas de oro.
¡Y cuidado, que está prieto!
A ver, a ver si completo
contiene el rezo del coro.

(Le abre y cae una carta de entre sus hojas)
Mas ¿qué cayó?

BRÍGIDA Un papelito.

DOÑA INÉS ¡Una carta!

BRÍGIDA Claro está;
en esa carta os vendrá
ofreciendo el regalito.

DOÑA INÉS ¡Qué! ¿Será suyo el papel?

BRÍGIDA ¡Vaya, que sois inocente!
Pues que os feria, es consiguiente
que la carta será de él.

DOÑA INÉS ¡Ay, Jesús!

BRÍGIDA ¿Qué es lo que os da?

DOÑA INÉS Nada, Brígida, no es nada.

BRÍGIDA No, no; si estáis inmutada.

(Aparte)
Ya presa en la red está.

¿Se os pasa?

DOÑA INÉS Sí.

BRÍGIDA Eso habrá sido
cualquier mareíllo vano.

DOÑA INÉS ¡Ay! Se me abrasa la mano
con que el papel he cogido.

BRÍGIDA Doña Inés, válgame Dios,
jamás os he visto así;
estáis trémula.

DOÑA INÉS ¡Ay de mí!

BRÍGIDA ¿Qué es lo que pasa por vos?

DOÑA INÉS No sé... El campo de mi mente
siento que cruzan perdidas
mil sombras desconocidas,
que me inquietan vagamente;
y ha tiempo al alma me dan
con su agitación tortura.

BRÍGIDA ¿Tiene alguna, por ventura,
el semblante de don Juan?

DOÑA INÉS No sé; desde que le vi,
Brígida mía, y su nombre
me dijiste, tengo a ese hombre
siempre delante de mí.

 Por doquiera me distraigo
con su agradable recuerdo,
y si un instante le pierdo,
en su recuerdo recaigo.

 No sé qué fascinación
en mis sentidos ejerce,
que siempre hacia él se me tuerce
la mente y el corazón;

y aquí, y en el oratorio,
y en todas partes advierto
que el pensamiento divierto
con la imagen de Tenorio.

BRÍGIDA ¡Válgame Dios! Doña Inés,
según lo vais explicando,
tentaciones me van dando
de creer que eso amor es.

DOÑA INÉS ¿Amor has dicho?

BRÍGIDA Sí, amor.

DOÑA INÉS No, de ninguna manera.

BRÍGIDA Pues por amor lo entendiera
el menos entendedor;
mas vamos la carta a ver:
¿En qué os paráis? ¿Un suspiro?

DOÑA INÉS ¡Ay! Que cuanto más la miro
menos me atrevo a leer.

(Lee)

“Doña Inés del alma mía”.
Virgen santa, ¡qué principio!

BRÍGIDA Vendrá en verso, y será un ripio
que traerá la poesía.
Vamos, seguid adelante.

DOÑA INÉS

(Lee)

“Luz de donde el sol la toma,
hermosísima paloma
privada de libertad,
si os dignáis por estas letras
pasar vuestros lindos ojos,

no los tornéis con enojos
sin concluir, acabad”.

BRÍGIDA ¡Qué humildad y qué finura!
¿Dónde hay mayor rendimiento?

DOÑA INÉS Brígida, no sé qué siento.

BRÍGIDA Seguid, seguid la lectura.

DOÑA INÉS

(Lee)

“Nuestros padres de consuno³⁴
nuestras bodas acordaron,
porque los cielos juntaron
los destinos de los dos.
Y halagado desde entonces
con tan risueña esperanza,
mi alma, doña Inés, no alcanza
otro porvenir que vos.

De amor con ella en mi pecho
brotó una chispa ligera,
que han convertido en hoguera
tiempo y afición tenaz.
Y esta llama, que en mí mismo
se alimenta, inextinguible,
cada día más terrible
va creciendo y más voraz”.

BRÍGIDA Es claro; esperar le hicieron
en vuestro amor algún día,
y hondas raíces tenía
cuando a arrancársele fueron.
Seguid.

³⁴ De consuno: de común acuerdo.

DOÑA INÉS

(*Lee*)

“En vano a apagarla
concurren tiempo y ausencia,
que doblando su violencia,
no hoguera ya, volcán es;
y yo, que en medio del cráter
desamparado batallo,
suspendido en él me hallo
entre mi tumba y mi Inés”.

BRÍGIDA

¿Lo veis, Inés? Si ese Horario
le despreciáis, al instante
le preparan el sudario.

DOÑA INÉS

Yo desfallezco.

BRÍGIDA

Adelante.

DOÑA INÉS

(*Lee*)

«Inés, alma de mi alma,
perpetuo imán de mi vida,
perla sin concha escondida
entre las algas del mar;
garza que nunca del nido
tender osastes el vuelo
al diáfano azul del cielo
para aprender a cruzar,
si es que a través de esos muros
el mundo apenada miras,
y por el mundo suspiras,
de libertad con afán,
acuérdate que al pie mismo
de esos muros que te guardan,

para salvarte te aguardan
los brazos de tu don Juan”.

(Representa)

¿Qué es lo que me pasa, ¡cielo!,
que me estoy viendo morir?

BRÍGIDA

(Aparte)

Ya tragó todo el anzuelo.
Vamos, que está al concluir.

DOÑA INÉS

(Lee)

“Acuérdate de quien llora
al pie de tu celosía,
y allí le sorprende el día
y le halla la noche allí;
acuérdate de quien vive
sólo por ti, ¡vida mía!,
y que a tus pies volaría
si le llamaras a ti”.

BRÍGIDA

¿Lo veis? Vendría.

DOÑA INÉS

¡Vendría!

BRÍGIDA

A postrarse a vuestros pies.

DOÑA INÉS

¿Puede?

BRÍGIDA

¡Oh, sí!

DOÑA INÉS

¡Virgen María!

BRÍGIDA

Pero acabad, doña Inés.

DOÑA INÉS

(Lee)

“Adiós, oh luz de mis ojos;
adiós, Inés de mi alma;
medita, por Dios, en calma
las palabras que aquí van;

y si odias esa clausura
que ser tu sepulcro debe,
manda, que a todo se atreve
por tu hermosura don Juan”.

(Representa doña Inés)

¡Ay! ¿Qué filtro envenenado
me dan en este papel,
que el corazón desgarrado
me estoy sintiendo con él?

¿Qué sentimientos dormidos
son los que revela en mí;
qué impulsos jamás sentidos,
qué luz, que hasta hoy nunca vi?

¿Qué es lo que engendra en mi alma
tan nuevo y profundo afán?

¿Quién roba la dulce calma
de mi corazón?

BRÍGIDA

Don Juan.

DOÑA INÉS

¡Don Juan dices...! ¿Conque ese hombre
me ha de seguir por doquier?

¿Sólo he de escuchar su nombre,
sólo su sombra he de ver?

¡Ah! Bien dice: juntó el cielo
los destinos de los dos,
y en mi alma engendró este anhelo
fatal.

BRÍGIDA

¡Silencio, por Dios!

(Se oyen dar las ánimas)

DOÑA INÉS

¿Qué?

BRÍGIDA

Silencio.

DOÑA INÉS

Me estremezco.

BRÍGIDA ¿Oís, doña Inés, tocar?

DOÑA INÉS Sí; lo mismo que otras veces,
las ánimas oigo dar.

BRÍGIDA Pues no habléis de él.

DOÑA INÉS ¡Cielo santo!
¿De quién?

BRÍGIDA ¿De quién ha de ser?
De ese don Juan que amáis tanto,
porque puede aparecer.

DOÑA INÉS ¡Me amedrentas! ¿Puede ese hombre
llegar hasta aquí?

BRÍGIDA Quizá,
porque el eco de su nombre
tal vez llega adonde está.

DOÑA INÉS ¡Cielos! ¿Y podrá...?

BRÍGIDA ¡Quién sabe!

DOÑA INÉS ¿Es un espíritu, pues?

BRÍGIDA No; mas si tiene una llave...

DOÑA INÉS ¡Dios!

BRÍGIDA Silencio, doña Inés;
¿no oís pasos?

DOÑA INÉS ¡Ay! Ahora
nada oigo.

BRÍGIDA Las nueve dan,
suben... se acercan... señora...
Ya está aquí.

DOÑA INÉS ¿Quién?

BRÍGIDA Él.

DOÑA INÉS ¡Don Juan!

Escena iv

(Doña Inés, don Juan y Brígida)

DOÑA INÉS ¿Qué es esto? ¿Sueño... delirio?
DON JUAN ¡Inés de mi corazón!
DOÑA INÉS ¿Es realidad lo que miro,
 o es una fascinación...?
 Tenedme, apenas respiro...
 Sombra... ¡huye por compasión!
 ¡Ay de mí...!

(Desmáyase doña Inés, y don Juan la sostiene. La carta de don Juan queda en el suelo abandonada por doña Inés al desmayarse)

BRÍGIDA La ha fascinado
 vuestra repentina entrada,
 y el pavor la ha trastornado.
DON JUAN Mejor, así nos ha ahorrado
 la mitad de la jornada.
 ¡Ea! No desperdiciemos
 el tiempo aquí en contemplarla,
 si perdernos no queremos.
 En los brazos a tomarla
 voy, y cuanto antes, ganemos
 ese claustro solitario.
BRÍGIDA ¡Oh! ¿Vais a sacarla así?
DON JUAN ¿Necia, piensas que rompí
 la clausura temerario,
 para dejármela aquí?

BRÍGIDA Mi gente abajo me espera;
 sígueme.
¡Sin alma estoy!
¡Ay! Este hombre es una fiera;
 nada le ataja ni altera...
 Sí, sí; a su sombra me voy.

Escena v
(*La Abadesa, sola*)

ABADESA

Jurara que había oído
por estos claustros andar;
hoy a doña Inés velar
algo más la he permitido,
y me temo... mas no están
aquí. ¿Qué pudo ocurrir
a las dos para salir
de la celda? ¿Dónde irán?
¡Hola! Yo las ataré
corto para que no vuelvan
a enredar y me revuelvan
a las novicias... sí a fe.
Mas siento por allá fuera
pasos. ¿Quién es?

Escena vi
(La Abadesa y la Tornera)

TORNERA Yo, señora.

ABADESA ¡Vos en el claustro a esta hora!
 ¿Qué es esto, hermana Tornera?

TORNERA Madre Abadesa, os buscaba.

ABADESA ¿Qué hay? Decid.

TORNERA Un noble anciano
 quiere hablaros.

ABADESA Es en vano.

TORNERA Dice que es de Calatrava
 caballero; que sus fueros
 le autorizan a este paso,
 y que la urgencia del caso
 le obliga al instante a veros.

ABADESA ¿Dijo su nombre?

TORNERA El señor
 don Gonzalo Ulloa.

ABADESA ¿Qué puede querer...? Abralé,³⁵
 hermana, es Comendador
 de la Orden, y derecho
 tiene en el claustro de entrada.

³⁵ Abralé: licencia poética (diástole).

Escena VII

(La Abadesa y don Gonzalo, después)

ABADESA ¿A una hora tan avanzada
 venir así...? No sospecho
 qué pueda ser... mas me place,
 pues no hallando a su hija aquí,
 la reprenderá, y así
 mirará otra vez lo que hace.

Escena VIII

(La Abadesa, don Gonzalo y la Tornera, a la puerta)

DON GONZALO Perdonad, madre Abadesa,
 que en hora tal os moleste;
 mas para mí, asunto es éste
 que honra y vida me interesa.

ABADESA ¡Jesús!

DON GONZALO Oíd.

ABADESA Hablad, pues.

DON GONZALO Yo guardé hasta hoy un tesoro
 de más quilates que el oro,
 y ese tesoro es mi Inés.

ABADESA A propósito...

DON GONZALO Escuchad.
 Se me acaba de decir
 que han visto a su dueña ir
 ha poco por la ciudad

hablando con el criado
de un don Juan, de tal renombre,
que no hay en la tierra otro hombre
tan audaz y tan malvado.

En tiempo atrás se pensó
con él a mi hija casar,
y hoy, que se la fui a negar,
robármela me juró.

Que por el torpe doncel
ganada la dueña está,
no puedo dudarlo ya;
debo, pues, guardarme de él;
y un día, una hora quizás
de imprevisión le bastara
para que mi honor manchara
ese hijo de Satanás.

He aquí mi inquietud cuál es;
por la dueña, en conclusión,
vengo; vos la profesión
abreviad de doña Inés.

ABADESA Sois padre, y es vuestro afán
muy justo, Comendador;
mas ved que ofende a mi honor.

DON GONZALO No sabéis quién es don Juan.

ABADESA Aunque le pintáis tan malo,
yo os puedo decir de mí,
que mientras Inés esté aquí,
segura está, don Gonzalo.

DON GONZALO Lo creo; mas las razones
abreviemos: entregadme

esa dueña, y perdonadme
mis mundanas opiniones.

Si vos de vuestra virtud
me respondéis, yo me fundo
en que conozco del mundo
la insensata juventud.

ABADESA Se hará como lo exigís.
 Hermana Tornera, id pues
 a buscar a doña Inés
 y a su dueña.

(Vase la Tornera)

DON GONZALO ¿Qué decís,
 señora? O traición me ha hecho
 mi memoria, o yo sé bien
 que esta es hora de que estén
 ambas a dos en su lecho.

ABADESA Ha un punto sentí a las dos
 salir de aquí, no sé a qué.

DON GONZALO ¡Ay! Por qué tiemblo no sé.
 Mas, ¡qué veo, Santo Dios!
 Un papel... me lo decía
 a voces mi mismo afán.

(Leyendo)

“Doña Inés del alma mía...”

Y la firma de don Juan.

Ved... ved... esa prueba escrita.
Leed ahí... ¡Oh! Mientras que vos
por ella rogáis a Dios,
viene el diablo y os la quita.

Escena ix

(La Abadesa, don Gonzalo y la Tornera)

TORNERA Señora...

ABADESA ¿Qué?

TORNERA Vengo muerta.

DON GONZALO Concluid.

TORNERA No acierto a hablar...
 He visto a un hombre saltar
 por las tapias de la huerta.

DON GONZALO ¿Veis? Corramos; ¡ay de mí!

ABADESA ¿Dónde vais, Comendador?

DON GONZALO ¡Imbécil! Tras de mi honor,
 que os roban a vos de aquí.

ACTO IV

(El diablo a las puertas del cielo)

*(Quinta de don Juan Tenorio, cerca de Sevilla y sobre el Guadalquivir.
Balcón en el fondo. Dos puertas a cada lado)*

Escena I

(Brígida y Ciutti)

BRÍGIDA ¡Qué noche, válgame Dios!
 A poderlo calcular,
 no me meto yo a servir
 a tan fogoso galán.
 ¡Ay, Ciutti! Molida estoy;
 no me puedo menear.

CIUTTI Pues, ¿qué os duele?

BRÍGIDA Todo el cuerpo,
 y toda el alma además.

CIUTTI ¡Ya! No estáis acostumbrada
 al caballo, es natural.

BRÍGIDA Mil veces pensé caer;
 ¡Uf! ¡Qué mareo! ¡Qué afán!
 Veía yo unos tras otros
 ante mis ojos pasar
 los árboles como en alas
 llevados de un huracán,
 tan apriesa y produciéndome

ilusión tan infernal,
que perdiera los sentidos
si tardamos en parar.

CIUTTI Pues de estas cosas veréis,
si en esta casa os quedáis,
lo menos seis por semana.

BRÍGIDA ¡Jesús!

CIUTTI Y esa niña, ¿está
reposando todavía?

BRÍGIDA ¿Y a qué se ha de despertar?

CIUTTI Sí; es mejor que abra los ojos
en los brazos de don Juan.

BRÍGIDA Preciso es que tu amo tenga
algún diablo familiar.

CIUTTI Yo creo que sea él mismo
un diablo en carne mortal,
porque a lo que él, solamente
se arrojava Satanás.

BRÍGIDA ¡Oh! ¡El lance ha sido extremado!

CIUTTI Pero al fin logrado está.

BRÍGIDA ¡Salir así de un convento
en medio de una ciudad
como Sevilla!

CIUTTI Es empresa
tan sólo para hombre tal;
mas, ¡qué diablos!, si a su lado
la fortuna siempre va,
y encadenado a sus pies
duerme sumiso el azar.

BRÍGIDA Sí; decís bien.

CIUTTI No he visto hombre

de corazón más audaz;
no halla riesgo que le espante,
ni encuentra dificultad
que al empeñarse en vencer,
le haga un punto vacilar.
A todo osado se arroja,
de todo se ve capaz;
ni mira dónde se mete,
ni lo pregunta jamás.
“Allí hay un lance”, le dicen;
y él dice: “Allá va don Juan”.
Mas ya tarda, ¡vive Dios!

BRÍGIDA Las doce en la catedral
han dado ha tiempo.

CIUTTI Y de vuelta
debía a las doce estar.

BRÍGIDA Pero, ¿por qué no se vino
con nosotros?

CIUTTI Tiene allá
en la ciudad todavía
cuatro cosas que arreglar.

BRÍGIDA ¿Para el viaje?

CIUTTI Por supuesto;
aunque muy fácil será
que esta noche a los infiernos
le hagan a él mismo viajar.

BRÍGIDA ¡Jesús, qué ideas!

CIUTTI ¡Pues digo!
¿Son obras de caridad
en las que nos empleamos,
para mejor esperar?

Aunque seguros estamos
como vuelva por acá.

BRÍGIDA ¿De veras, Ciutti?

CIUTTI Venid
a este balcón, y mirad.
¿Qué veis?

BRÍGIDA Veo un bergantín³⁶
que anclado en el río está.

CIUTTI Pues su patrón sólo aguarda
las órdenes de don Juan,
y salvos en todo caso
a Italia nos llevará.

BRÍGIDA ¿Cierto?

CIUTTI Y nada receléis
por nuestra seguridad,
que es el barco más velero
que boga sobre la mar.

BRÍGIDA ¡Chist! Ya siento a doña Inés.

CIUTTI Pues yo me voy, que don Juan
encargó que sola vos
debíais con ella hablar.

BRÍGIDA Y encargó bien, que yo entiendo
de esto.

CIUTTI Adiós, pues.

BRÍGIDA Vete en paz.

³⁶ Bergantín: barco, embarcación.

Escena II
(Doña Inés y Brígida)

DOÑA INÉS ¡Dios mío, cuánto he soñado!
¡Loca estoy! ¿Qué hora será?
Pero ¿qué es esto? ¡Ay de mí!
No recuerdo que jamás
haya visto este aposento.
¿Quién me trajo aquí?

BRÍGIDA Don Juan.

DOÑA INÉS Siempre don Juan...
¿Aquí tú también estás,
Brígida?

BRÍGIDA Sí, doña Inés.

DOÑA INÉS Pero dime en caridad,
¿dónde estamos? Este cuarto
¿es del convento?

BRÍGIDA No tal;
aquello era un cuchitril
en donde no había más
que miseria.

DOÑA INÉS Pero, en fin,
¿en dónde estamos?

BRÍGIDA Mirad,
mirad por este balcón,
y alcanzaréis lo que va
desde un convento de monjas
a una quinta de don Juan.

DOÑA INÉS ¿Es de don Juan esta quinta?

BRÍGIDA Y creo que vuestra ya.

DOÑA INÉS Pero no comprendo, Brígida,
 lo que dices.

BRÍGIDA Escuchad.

 Estabais en el convento
 leyendo con mucho afán
 una carta de don Juan,
 cuando estalló en un momento
 un incendio formidable.

DOÑA INÉS ¡Jesús!

BRÍGIDA Espantoso, inmenso;
 el humo era ya tan denso,
 que el aire se hizo palpable.

DOÑA INÉS Pues no recuerdo...

BRÍGIDA Las dos,
 con la carta entretenidas,
 olvidamos nuestras vidas,
 yo oyendo, y leyendo vos.

 Y estaba en verdad tan tierna,
 que entrambas a su lectura,
 achacamos la tortura
 que sentíamos interna.

 Apenas ya respirar
 podíamos, y las llamas
 prendían en nuestras camas;
 nos íbamos a asfixiar,

 cuando don Juan, que os adora,
 y que rondaba el convento,
 al ver crecer con el viento
 la llama devastadora,
 con inaudito valor,
 viendo que ibais a abrasaros,

se metió para salvaros
por donde pudo mejor.

Vos, al verle así asaltar
la celda tan de improviso,
os desmayasteis... preciso;
la cosa era de esperar.

Y él, cuando os vio caer así,
en sus brazos os tomó
y echó a huir, yo le seguí,
y del fuego nos sacó.

¿Dónde íbamos a esta hora?
Vos seguíais desmayada;
yo estaba ya casi ahogada.
Dijo, pues: “Hasta la aurora
en mi casa las tendré”.
Y henos, doña Inés, aquí.

DOÑA INÉS

¿Conque ésta es su casa?

BRÍGIDA

Sí.

DOÑA INÉS

Pues nada recuerdo a fe.

Pero... ¡en su casa...! ¡Oh! Al punto
salgamos de ella... yo tengo
la de mi padre.

BRÍGIDA

Convengo
con vos; pero es el asunto...

DOÑA INÉS

¿Qué?

BRÍGIDA

Que no podemos ir.

DOÑA INÉS

Oír tal me maravilla.

BRÍGIDA

Nos aparta de Sevilla...

DOÑA INÉS

¿Quién?

BRÍGIDA

Vedlo, el Guadalquivir.

DOÑA INÉS ¿No estamos en la ciudad?

BRÍGIDA A una legua nos hallamos
de sus murallas.

DOÑA INÉS ¡Oh! ¡Estamos
perdidas!

BRÍGIDA ¡No sé en verdad
por qué!

DOÑA INÉS Me estás confundiendo,
Brígida... y no sé qué redes
son las que entre estas paredes
temo que me estás tendiendo.

Nunca el claustro abandoné,
ni sé del mundo exterior
los usos, mas tengo honor;
noble soy, Brígida, y sé
que la casa de don Juan
no es buen sitio para mí;
me lo está diciendo aquí
no sé qué escondido afán.
Ven, huyamos.

BRÍGIDA Doña Inés,
la existencia os ha salvado.

DOÑA INÉS Sí, pero me ha envenenado
el corazón.

BRÍGIDA ¿Le amáis, pues?

DOÑA INÉS No sé... mas, por compasión,
huyamos pronto de ese hombre,
tras de cuyo solo nombre
se me escapa el corazón.

¡Ah! Tú me diste un papel
de manos de ese hombre escrito,

y algún encanto maldito
me diste encerrado en él.

Una sola vez le vi
por entre unas celosías,
y que estaba, me decías,
en aquel sitio por mí.

Tú, Brígida, a todas horas
me venías de él a hablar,
haciéndome recordar
sus gracias fascinadoras.

Tú me dijiste que estaba
para mío³⁷ destinado
por mi padre, y me has jurado
en su nombre que me amaba.

¿Que le amo dices...? Pues bien;
si esto es amar, sí, le amo;
pero yo sé que me infamo
con esa pasión también.

Y si el débil corazón
se me va tras de don Juan,
tirándome de él están
mi honor y mi obligación.

Vamos, pues, vamos de aquí
primero que ese hombre venga;
pues fuerza acaso no tenga
si le veo junto a mí.

Vamos, Brígida.

BRÍGIDA

Esperad.

¿No oís?

³⁷ Mío (mí): licencia poética para ganar una sílaba.

DOÑA INÉS ¿Qué?

BRÍGIDA Ruido de remos.

DOÑA INÉS Sí, dices bien; volveremos
 en un bote a la ciudad.

BRÍGIDA Mirad, mirad, doña Inés.

DOÑA INÉS Acaba... por Dios, partamos.

BRÍGIDA Ya, imposible que salgamos.

DOÑA INÉS ¿Por qué razón?

BRÍGIDA Porque él es
 quien en ese barquichuelo
 se adelanta por el río.

DOÑA INÉS ¡Ay! ¡Dadme fuerzas, Dios mío!

BRÍGIDA Ya llegó; ya está en el suelo.
 Sus gentes nos volverán
 a casa; mas antes de irnos,
 es preciso despedirnos
 a lo menos de don Juan.

DOÑA INÉS Sea, y vamos al instante.
 No quiero volverle a ver.

BRÍGIDA (*Aparte*)
 Los ojos te hará volver
 al encontrarle delante.
 Vamos.

DOÑA INÉS Vamos.

CIUTTI (*Dentro*)
 Aquí están.

DON JUAN (*Dentro*)
 Alumbra.

BRÍGIDA ¡Nos busca!

DOÑA INÉS Él es.

Escena III
(Dichas y don Juan)

DON JUAN ¿Adónde vais, doña Inés?

DOÑA INÉS Dejadme salir, don Juan.

DON JUAN ¿Que os deje salir?

BRÍGIDA Señor,
sabiendo ya el accidente
del fuego, estará impaciente
por su hija el Comendador.

DON JUAN ¡El fuego! ¡Ah! No os dé cuidado
por don Gonzalo, que ya
dormir tranquilo le hará
el mensaje que le he enviado.

DOÑA INÉS ¿Le habéis dicho...?

DON JUAN Que os hallabais
bajo mi amparo segura,
y el aura del campo pura
libre por fin respirabais.

(Vase Brígida)

Cálmate, pues, vida mía;
reposa aquí, y un momento
olvida de tu convento
la triste cárcel sombría.

¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla
y se respira mejor?

Esta aura que vaga llena
de los sencillos olores

de las campesinas flores
que brota esa orilla amena;
esa agua limpia y serena
 que atraviesa sin temor
la barca del pescador
que espera cantando el día,
¿no es cierto, paloma mía,
que están respirando amor?

 Esa armonía que el viento
recoge entre esos millares
de floridos olivares,
que agita con manso aliento,
ese dulcísimo acento
con que trina el ruiseñor
de sus copas morador
llamando al cercano día,
¿no es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?

 Y estas palabras que están
filtrando insensiblemente
tu corazón, ya pendiente
de los labios de don Juan,
y cuyas ideas van
inflamando en su interior
un fuego germinador
no encendido todavía,
¿no es verdad, estrella mía,
que están respirando amor?

 Y esas dos líquidas perlas
que se desprenden tranquilas
de tus radiantes pupilas

convidándome a beberlas,
evaporarse a no verlas
de sí mismas al calor,
y ese encendido color
que en tu semblante no había,
¿no es verdad, hermosa mía,
que están respirando amor?

¡Oh! sí, bellísima Inés,
espejo y luz de mis ojos;
escucharme sin enojos
como lo haces, amor es;
mira aquí a tus plantas, pues,
todo el altivo rigor
de este corazón traidor
que rendirse no creía,
adorando, vida mía,
la esclavitud de tu amor.

DOÑA INÉS

Callad, por Dios, ¡oh don Juan!,
que no podré resistir
mucho tiempo sin morir
tan nunca sentido afán.

¡Ah! Callad, por compasión,
que oyéndoos me parece
que mi cerebro enloquece
y se arde mi corazón.

¡Ah! Me habéis dado a beber
un filtro³⁸ infernal sin duda,
que a rendiros os ayuda
la virtud de la mujer.

³⁸ Filtro: pócima, veneno.

Tal vez poseéis, don Juan,
un misterioso amuleto,
que a vos me atrae en secreto
como irresistible imán.

Tal vez Satán puso en vos
su vista fascinadora,
su palabra seductora
y el amor que negó a Dios.

¿Y qué he de hacer, ¡ay de mí!,
sino caer en vuestros brazos,
si el corazón en pedazos
me vais robando de aquí?

No, don Juan; en poder mío
resistirte no está ya;
yo voy a ti, como va
sorbido al mar ese río.

Tu presencia me enajena,
tus palabras me alucinan,
y tus ojos me fascinan,
y tu aliento me envenena.

¡Don Juan! ¡Don Juan! Yo lo imploro
de tu hidalga compasión:
o arráncame el corazón,
o ámame, porque te adoro.

DON JUAN

¡Alma mía! Esa palabra
cambia de modo mi ser,
que alcanzo que puede hacer
hasta que el Edén se me abra.

No es, doña Inés, Satanás
quien pone este amor en mí;

es Dios, que quiere por ti
ganarme para Él quizás.

No; el amor que hoy se atesora
en mi corazón mortal,
no es un amor terrenal
como el que sentí hasta ahora;
no es esa chispa fugaz
que cualquier ráfaga apaga;
es incendio que se traga
cuanto ve, inmenso, voraz.

Desecha, pues, tu inquietud,
bellísima doña Inés,
porque me siento a tus pies
capaz aún de la virtud.

Sí; iré mi orgullo a postrar
ante el buen Comendador,
y, o habrá de darme tu amor,
o me tendrá que matar.

DOÑA INÉS

¡Don Juan de mi corazón!

DON JUAN

¡Silencio! ¿Habéis escuchado?

DOÑA INÉS

¿Qué?

DON JUAN

Sí; una barca ha atracado
debajo de ese balcón.

Un hombre embozado de ella
salta... Brígida, al momento

(Entra Brígida)

pasad a esotro aposento;
y perdonad, Inés bella,
si solo me importa estar.

DOÑA INÉS

¿Tardarás?

DON JUAN

Poco ha de ser.

DOÑA INÉS A mi padre hemos de ver.
DON JUAN Sí; en cuanto empiece a clarear.
 Adiós.

Escena iv
(Don Juan y Ciutti)

CIUTTI Señor.
DON JUAN ¿Qué sucede,
 Ciutti?
CIUTTI Ahí está un embozado
 en veros muy empeñado.
DON JUAN ¿Quién es?
CIUTTI Dice que no puede
 descubrirse más que a vos,
 y que es cosa de tal priesa,
 que en ella se os interesa
 la vida a entrambos a dos.
DON JUAN ¿Y en él no has reconocido
 marca ni señal alguna
 que nos oriente?
CIUTTI Ninguna;
 mas a veros decidido
 viene.
DON JUAN ¿Trae gente?
CIUTTI No más
 que los remeros del bote.
DON JUAN Que entre.

Escena v

(Don Juan, luego Ciutti y don Luis, embozado)

DON JUAN ¡Jugamos a escote
la vida...! Mas, si es quizás
un traidor que hasta mi quinta
me viene siguiendo el paso...
hálleme, pues, por si acaso,
con las armas en la cinta.

(Se ciñe la espada y suspende al cinto un par de pistolas, que habrá colocado sobre la mesa a su salida en la escena tercera. Al momento sale Ciutti conduciendo a don Luis, que, embozado hasta los ojos, espera a que se queden solos. Don Juan hace a Ciutti una seña para que se retire. Lo hace)

Escena vi

(Don Juan y don Luis)

DON JUAN

(Aparte)

Buen talante. Bien venido,
caballero.

DON LUIS

Bien hallado,
señor mío.

DON JUAN

Sin cuidado,
hablad.

DON LUIS Jamás lo he tenido.

DON JUAN Decid, pues: ¿a qué venís
a esta hora y con tal afán?

DON LUIS Vengo a mataros, don Juan.

DON JUAN ¿Según eso, sois don Luis?

DON LUIS No os engañó el corazón,
y el tiempo no malgastemos,
don Juan; los dos no cabemos
ya en la tierra.

DON JUAN En conclusión,
señor Mejía, es decir
que, porque os gané la apuesta,
¿queréis que acabe la fiesta
con salírnos a batir?

DON LUIS Estáis puesto en la razón;
la vida apostado habemos,
y es fuerza que nos paguemos.

DON JUAN Soy de la misma opinión.
Mas ved que os debo advertir
que sois vos quien la ha perdido.

DON LUIS Pues por eso os la he traído;
mas no creo que morir
deba nunca un caballero
que lleva en el cinto espada,
como una res destinada
por su dueño al matadero.

DON JUAN Ni yo creo que resquicio
habréis jamás encontrado
por donde me hayáis tomado
por un cortador de oficio.

DON LUIS De ningún modo, y ya veis
que, pues os vengo a buscar,
mucho en vos debo fiar.

DON JUAN No más de lo que podéis.
Y por mostraros mejor
mi generosa hidalguía,
decid si aún puedo, Mejía,
satisfacer vuestro honor.
Leal la apuesta os gané
mas si tanto os ha escocido,
mirad si halláis conocido
remedio, y le aplicaré.

DON LUIS No hay más que el que os he propuesto,
don Juan. Me habéis maniatado,
y habéis la casa asaltado
usurpándome mi puesto;
y pues el mío tomasteis
para triunfar de doña Ana,
no sois vos, don Juan, quien gana,
porque por otro jugasteis.

DON JUAN Ardides del juego son.

DON LUIS Pues no os los quiero pasar,
y por ellos a jugar
vamos ahora el corazón.

DON JUAN ¿Le arriesgáis, pues, en revancha
de doña Ana de Pantoja?

DON LUIS Sí; y lo que tardo me enoja
en lavar tan fea mancha.
Don Juan, yo la amaba, sí;
mas con lo que habéis osado,

imposible la hais³⁹ dejado
para vos y para mí.

DON JUAN ¿Por qué la apostasteis, pues?

DON LUIS Porque no pude pensar
que la pudierais lograr.
Y... vamos, por San Andrés,
a reñir, que me impaciento.

DON JUAN Bajemos a la ribera.

DON LUIS Aquí mismo.

DON JUAN Necio fuera;
¿no veis que en este aposento
prendieran al vencedor?
Vos traéis una barquilla.

DON LUIS Sí.

DON JUAN Pues que lleve a Sevilla
al que quede.

DON LUIS Eso es mejor;
Salgamos, pues.

DON JUAN Esperad.

DON LUIS ¿Qué sucede?

DON JUAN Ruido siento.

DON LUIS Pues no perdamos momento.

³⁹ Hais: contracción de “habéis”.

Escena VII

(Don Juan, don Luis y Ciutti)

CIUTTI Señor, la vida salvad.

DON JUAN ¿Qué hay, pues?

CIUTTI El Comendador,
 que llega con gente armada.

DON JUAN Déjale franca la entrada,
 pero a él solo.

CIUTTI Mas, señor...

DON JUAN Obedéceme.

(Vase Ciutti)

Escena VIII

(Don Juan y don Luis)

DON JUAN Don Luis,
 pues de mí os habéis fiado
 cuanto dejáis demostrado
 cuando, a mi casa venís,
 no dudaré en suplicaros,
 pues mi valor conocéis,
 que un instante me aguardéis.

DON LUIS Yo nunca puse reparos
 en valor que es tan notorio;
 mas no me fío de vos.

DON JUAN Ved que las partes son dos
de la apuesta con Tenorio,
y que ganadas están.

DON LUIS ¡Lograsteis a un tiempo...!

DON JUAN Sí;
la del convento está aquí;
y pues viene de don Juan
a reclamarla quien puede,
cuando me podéis matar,
no debo asunto dejar
tras mí que pendiente quede.

DON LUIS Pero mirad que meter
quien puede el lance impedir
entre los dos, puede ser...

DON JUAN ¿Qué?

DON LUIS Excusaros de reñir.

DON JUAN ¡Miserable...! De don Juan
podéis dudar sólo vos;
mas aquí entrad, vive Dios,
y no tengáis tanto afán
por vengaros, que este asunto
arreglado con ese hombre,
don Luis, yo os juro a mi nombre
que nos batimos al punto.

DON LUIS Pero...

DON JUAN ¡Con una legión
de diablos! Entrad aquí,
que harta nobleza es en mí
aún daros satisfacción.

Desde ahí ved y escuchad;
franca tenéis esa puerta;

si veis mi conducta incierta,
 como os acomode obrad.
 DON LUIS Me avengo, si muy reacio
 no andáis.
 DON JUAN Calculadlo vos
 a placer; mas, ¡vive Dios!,
 ¡que para todo hay espacio!
 (*Entra don Luis en el cuarto que don Juan le señala*)
 Ya suben.
 (*Don Juan escucha*)
 DON GONZALO
 (*Dentro*)
 ¿Dónde está?
 DON JUAN Él es.

Escena ix
 (*Don Juan y don Gonzalo*)

DON GONZALO ¿Adónde está ese traidor?
 DON JUAN Aquí está, Comendador.
 DON GONZALO ¿De rodillas?
 DON JUAN Y a tus pies.
 DON GONZALO Vil eres hasta en tus crímenes.
 DON JUAN Anciano, la lengua ten,
 y escúchame un solo instante.
 DON GONZALO ¿Qué puede en tu lengua haber
 que borre lo que tu mano
 escribió en este papel?
 ¡Ir a sorprender, infame,

la cándida sencillez
 de quien no pudo el veneno
 de esas letras precaver!
 ¡Derramar en su alma virgen
 traidoramente la hiel
 en que rebosa la tuya
 seca de virtud y fe!
 ¡Proponerse así enlodar
 de mis timbres la alta prez,⁴⁰
 como si fuera un harapo
 que desecha un mercader!
 ¿Ese es el valor, Tenorio,
 de que blasonas?⁴¹ ¿Esa es
 la proverbial osadía
 que te da a el vulgo a temer?
 ¿Con viejos y con doncellas
 las muestras...? ¿Y para qué?
 ¡Vive Dios! Para venir
 sus plantas así a lamer,
 mostrándote a un tiempo ajeno
 de valor y de honradez.

DON JUAN

¡Comendador!

DON GONZALO

¡Miserable!

Tú has robado a mi hija Inés
 de su convento, y yo vengo
 por tu vida o por mi bien.

⁴⁰ Prez: honor, gloria o prestigio.

⁴¹ Blasonar: presumir.

DON JUAN Jamás delante de un hombre
mi alta cerviz⁴² incliné,
ni he suplicado jamás,
ni a mi padre, ni a mi rey.
Y pues conservo a tus plantas
la postura en que me ves,
considera, don Gonzalo,
que razón debo tener.

DON GONZALO Lo que tienes es pavor
de mi justicia.

DON JUAN ¡Pardiez!
Óyeme, Comendador,
o tenerme no sabré,
y seré quien siempre he sido
no queriéndolo ahora ser.

DON GONZALO ¡Vive Dios!

DON JUAN Comendador,
yo idolatro a doña Inés,
persuadido de que el cielo
me la quiso conceder
para enderezar mis pasos
por el sendero del bien.
No amé la hermosura en ella
ni sus gracias adoré;
lo que adoro es la virtud,
don Gonzalo, en doña Inés.
Lo que justicias ni obispos
no pudieron de mí hacer
con cárceles y sermones,

⁴² Cerviz: en sentido figurado, humillarse, bajar la cabeza.

lo pudo su candidez⁴³.
Su amor me torna en otro hombre
regenerando mi ser,
y ella puede hacer un ángel
de quien un demonio fue.
Escucha, pues, don Gonzalo,
lo que te puede ofrecer
el audaz don Juan Tenorio
de rodillas a tus pies.
Yo seré esclavo de tu hija,
en tu casa viviré,
tú gobernarás mi hacienda
diciéndome *esto ha de ser*.
El tiempo que señales,
en reclusión estaré;
cuantas pruebas exigieres
de mi audacia o mi altivez,
del modo que me ordenares
con sumisión te daré.
Y cuando estime tu juicio
que la pueda merecer,
yo la daré un buen esposo
y ella me dará el Edén.

DON GONZALO Basta, don Juan; no sé cómo
me he podido contener
oyendo tan torpes pruebas
de tu infame avilantez.⁴⁴
Don Juan, tú eres un cobarde

⁴³ Candidez: pureza, sencillez.

⁴⁴ Avilantez: audacia o insolencia.

cuando en la ocasión te ves,
y no hay bajeza a que no oses
como te saque con bien.

DON JUAN ¡Don Gonzalo!

DON GONZALO Y me avergüenzo
de mirarte así a mis pies,
lo que apostabas por fuerza
suplicando por merced.

DON JUAN Todo así se satisface,
don Gonzalo, de una vez.

DON GONZALO ¡Nunca! ¡Nunca! ¿Tú su esposo?
Primero la mataré.
Ea, entregádmela al punto,
o, sin poderme valer,
en esa postura vil
el pecho te cruzaré.

DON JUAN Míralo bien, don Gonzalo,
que vas a hacerme perder
con ella hasta la esperanza
de mi salvación tal vez.

DON GONZALO ¿Y qué tengo yo, don Juan,
con tu salvación que ver?

DON JUAN ¡Comendador, que me pierdes!

DON GONZALO ¡Mi hija!

DON JUAN Considera bien
que por cuantos medios pude
te quise satisfacer;
y que con armas al cinto
tus denuestos toleré,
proponiéndote la paz
de rodillas a tus pies.

Escena x

(Dichos y don Luis, soltando una carcajada de burla)

DON LUIS Muy bien, don Juan.

DON JUAN ¡Vive Dios!

DON GONZALO ¿Quién es ese hombre?

DON LUIS Un testigo
 de su miedo, y un amigo,
 Comendador, para vos.

DON JUAN ¡Don Luis!

DON LUIS Ya he visto bastante,
 don Juan, para conocer
 cuál uso puedes hacer
 de tu valor arrogante;
 y quien hiere por detrás
 y se humilla en la ocasión,
 es tan vil como el ladrón
 que roba y huye.

DON JUAN ¿Esto más?

DON LUIS Y pues la ira soberana
 de Dios junta, como ves,
 al padre de doña Inés
 y al vengador de doña Ana,
 mira el fin que aquí te espera
 cuando a igual tiempo te alcanza
 aquí dentro su venganza
 y la justicia allá fuera.

DON GONZALO ¡Oh! Ahora comprendo... ¿Sois vos
 el que...?

DON LUIS Soy don Luis Mejía,
 a quien a tiempo os envía
 por vuestra venganza Dios.

DON JUAN ¡Basta, pues, de tal suplicio!
 Si con hacienda y honor
 ni os muestro ni doy valor
 a mi franco sacrificio,
 y la leal solicitud
 con que ofrezco cuanto puedo
 tomáis, vive Dios, por miedo
 y os mofáis de mi virtud,
 os acepto el que me dais
 plazo breve y perentorio
 para mostrarme el Tenorio
 de cuyo valor dudáis.

DON LUIS Sea, y cae a nuestros pies
 digno al menos de esa fama
 que por tan bravo te aclama.

DON JUAN Y venza el infierno, pues.
 ¡Ulloa, pues mi alma así
 vuelves a hundir en el vicio,
 cuando Dios me llame a juicio
 tú responderás por mí!
 (Le da un pistoletazo)

DON GONZALO
 (Cayendo)
 ¡Asesino!

DON JUAN ¡Y tú, insensato,
 que me llamas vil ladrón,
 di en prueba de tu razón
 que cara a cara te mato!

(Riñen, y le da una estocada)

DON LUIS

(Cayendo)

¡Jesús!

DON JUAN

Tarde tu fe ciega
acude al cielo, Mejía,
y no fue por culpa mía.
Pero la justicia llega,
y a fe que ha de ver quién soy.

CIUTTI

(Dentro)

¡Don Juan!

DON JUAN

(Asomándose al balcón)

¿Quién es?

CIUTTI

(Dentro)

Por aquí;
Salvaos.

DON JUAN

¿Hay paso?

CIUTTI

Sí:
arrojaos.

DON JUAN

Allá voy.

Llamé al cielo, y no me oyó,
y pues sus puertas me cierra,
de mis pasos en la tierra
responda el cielo, y no yo.

(Se arroja por el balcón, y se le oye caer en el agua del río; al mismo tiempo que el ruido de los remos muestra la rapidez del barco en que parte, se oyen golpes en las puertas de la habitación; poco después entra la justicia, soldados, etc.)

Escena XI

(Alguaciles, soldados. Luego doña Inés y Brígida)

ALGUACIL 1.º El tiro ha sonado aquí.

ALGUACIL 2.º Aún hay humo.

ALGUACIL 1.º ¡Santo Dios!
Aquí hay un cadáver.

ALGUACIL 2.º Dos.

ALGUACIL 1.º ¿Y el matador?

ALGUACIL 2.º Por allí.

*(Abren el cuarto en que están doña Inés y Brígida,
y las sacan a la escena; doña Inés reconoce el cadáver
de su padre)*

ALGUACIL 1.º ¡Dos mujeres!

DOÑA INÉS ¡Ah! ¡Qué horror!
¡Padre mío!

ALGUACIL 1.º ¡Es su hija!

BRÍGIDA Sí.

DOÑA INÉS ¡Ah! ¿Dó estás, don Juan, que aquí
me olvidas en tal dolor?

ALGUACIL 1.º Él le asesinó.

DOÑA INÉS ¡Dios mío!
¿Me guardabas esto más?

ALGUACIL 2.º Por aquí ese Satanás
se arrojó sin duda al río.

ALGUACIL 1.º Miradlos... a bordo están
del bergantín calabrés.⁴⁵

⁴⁵ Calabrés: "Natural de Calabria, región de Italia" (DLE-RAE).

TODOS Justicia por doña Inés.

DOÑA INÉS Pero no contra don Juan.

*(Esta escena puede suprimirse en la representación,
terminando el acto con el último verso de la anterior)*

PARTE II

ACTO I

La sombra de doña Inés

(Panteón de la familia Tenorio. El teatro representa un magnífico cementerio, hermozeado a manera de jardín. En primer término, aislados y de bulto, los sepulcros de don Gonzalo de Ulloa, de doña Inés y de don Luis Mejía, sobre los cuales se ven sus estatuas de piedra. El sepulcro de don Gonzalo a la derecha, y su estatua de rodillas; el de don Luis a la izquierda, y su estatua también de rodillas; el de doña Inés en el centro, y su estatua al pie. En segundo término, otros dos sepulcros en la forma que convenga; y en tercer término y en puesto elevado el sepulcro y la estatua del fundador, don Diego Tenorio, en cuya figura remata la perspectiva de los sepulcros. Una pared llena de nichos y lápidas circuye el cuadro hasta el horizonte. Dos llorones a cada lado de la tumba de doña Inés, dispuestos a servir de la manera que a su tiempo exige el juego escénico. Cipreses y flores de todas clases embellecen la decoración, que no debe tener nada horrible. La acción se supone en una tranquila noche de verano, y alumbrada por una clarísima luna)

Escena I

(El Escultor, disponiéndose a marchar)

ESCULTOR

Pues señor, es cosa hecha;
el alma del buen don Diego
puede, a mi ver, con sosiego
reposar muy satisfecha.

La obra está ya rematada
con cuanta suntuosidad
su postrera voluntad
dejó al mundo encomendada.

Y ya quisieran, ¡pardiez!,
todos los ricos que mueren
que su voluntad cumplieren
los vivos, como esta vez.

Mas ya de marcharme es hora;
todo corriente lo dejo,
y de Sevilla me alejo
al despuntar de la aurora.

¡Ah, mármoles que mis manos
pulieron con tanto afán!
Mañana os contemplarán
los absortos sevillanos;
y al mirar de este panteón
las gigantes proporciones,
tendrán las generaciones
la nuestra en veneración.
Mas yendo y viniendo días,
se hundirán unas tras otras,
mientras en pie estaréis vosotras,

póstumas memorias mías.
¡Oh, frutos de mis desvelos,
peñas a quien yo animé,
y por quienes arrostré
la intemperie de los cielos!

El que forma y ser os dio
va ya a perderos de vista;
velad mi gloria de artista,
pues viviréis más que yo.

Mas... ¿quién llega?

Escena II

(El Escultor y don Juan, que entra embozado)

ESCULTOR	Caballero...
DON JUAN	Dios le guarde.
ESCULTOR	Perdonad, mas ya es tarde, y...
DON JUAN	Aguardad un instante, porque quiero que me expliquéis...
ESCULTOR	¿Por acaso sois forastero?
DON JUAN	Años ha que falto de España ya, y me chocó el ver al paso, cuando a esas verjas llegué, que encontraba este recinto enteramente distinto

de cuando yo lo dejé.

ESCULTOR ¡Ya lo creo! Como que esto
era entonces un palacio,
y hoy es panteón el espacio
donde aquél estuvo puesto.

DON JUAN ¡El palacio hecho panteón!

ESCULTOR Tal fue de su antiguo dueño
la voluntad, y fue empeño
que dio al mundo admiración.

DON JUAN ¡Y, por Dios, que es de admirar!

ESCULTOR Es una famosa historia,
a la cual debo mi gloria.

DON JUAN ¿Me la podéis relatar?

ESCULTOR Sí; aunque muy sucintamente,
pues me aguardan.

DON JUAN Sea.

ESCULTOR Oíd
la verdad pura.

DON JUAN Decid,
que me tenéis impaciente.

ESCULTOR Pues habitó esta ciudad
y este palacio, heredado,
un varón muy estimado
por su noble calidad.

DON JUAN Don Diego Tenorio.

ESCULTOR El mismo.
Tuvo un hijo este don Diego
peor mil veces que el fuego,
un aborto del abismo.

Un mozo sangriento y cruel,
que con tierra y cielo en guerra,

dicen que nada en la tierra
fue respetado por él.

Quimerista,⁴⁶ seductor
y jugador con ventura,
no hubo para él segura
vida, ni hacienda, ni honor.

Así le pinta la historia,
y si tal era, por cierto
que obró cuerdamente el muerto
para ganarse la gloria.

DON JUAN
ESCULTOR

¿Pues cómo obró?

Dejó entera
su hacienda al que la empleara
en un panteón que asombrara
a la gente venidera.

Mas con condición, que dijo,
que se enterraran en él
los que a la mano cruel
sucumbieron de su hijo.

Y mirad en derredor
los sepulcros de los más
de ellos.

DON JUAN

¿Y vos sois quizás
el conserje?

ESCULTOR

El escultor
de estas obras encargado.

DON JUAN

¡Ah! ¿Y las habéis concluido?

ESCULTOR

Ha un mes; mas me he detenido
hasta ver ese enverjado⁴⁷

⁴⁶ Quimerista: persona que imagina y practica riñas y pleitos.

⁴⁷ Enverjado: conjunto de rejas.

colocado en su lugar;
pues he querido impedir
que pueda el vulgo venir
este sitio a profanar.

DON JUAN *(Mirando)*

¡Bien empleó sus riquezas
El difunto!

ESCULTOR ¡Ya lo creo!
Miradle allí.

DON JUAN Ya le veo.

ESCULTOR ¿Le conocisteis?

DON JUAN Sí.

ESCULTOR Piezas
son todas muy parecidas,
y a conciencia trabajadas.

DON JUAN ¡Cierto que son extremadas!

ESCULTOR ¿Os han sido conocidas
las personas?

DON JUAN Todas ellas.

ESCULTOR ¿Y os parecen bien?

DON JUAN Sin duda,
según lo que a ver me ayuda
el fulgor de las estrellas.

ESCULTOR ¡Oh! Se ven como de día
con esta luna tan clara.
Ésta es mármol de Carrara.

(Señalando a la de don Luis)

DON JUAN ¡Buen busto es el de Mejía!
¡Hola! Aquí el Comendador
se representa muy bien.

ESCULTOR Yo quise poner también
 la estatua del matador
 entre sus víctimas; pero
 no pude a manos haber
 su retrato. Un Lucifer
 dicen que era el caballero
 don Juan Tenorio.

DON JUAN ¡Muy malo!
 Mas, como pudiera hablar,
 le había algo de abonar
 la estatua de don Gonzalo.

ESCULTOR ¿También habéis conocido
 a don Juan?

DON JUAN Mucho.

ESCULTOR Don Diego
 le abandonó desde luego
 desheredándole.

DON JUAN Ha sido
 para don Juan poco daño
 ése, porque la fortuna
 va tras él desde la cuna.

ESCULTOR Dicen que ha muerto.

DON JUAN Es engaño;
 vive.

ESCULTOR ¿Y dónde?

DON JUAN Aquí, en Sevilla.

ESCULTOR ¿Y no teme que el furor
 popular...?

DON JUAN En su valor
 no ha echado el miedo semilla.

ESCULTOR Mas cuando vea el lugar
 en que está ya convertido
 el solar que suyo ha sido,
 no osará en Sevilla estar.

DON JUAN Antes ver tendrá a fortuna
 en su casa reunidas
 personas de él conocidas,
 puesto que no odia a ninguna.

ESCULTOR ¿Creéis que ose aquí venir?

DON JUAN ¿Por qué no? Pienso, a mi ver,
 que donde vino a nacer
 justo es que venga a morir.
 Y pues le quitan su herencia
 para enterrar a estos bien,
 a él es muy justo también
 que le entierren con decencia.

ESCULTOR Sólo a él le está prohibida
 en este panteón la entrada.

DON JUAN Trae don Juan muy buena espada,
 y no sé quién se lo impida.

ESCULTOR ¡Jesús! ¡Tal profanación!

DON JUAN Hombre es don Juan que, a querer,
 volverá el palacio hacer
 encima del panteón.

ESCULTOR ¿Tan audaz ese hombre es
 que aún a los muertos se atreve?

DON JUAN ¿Qué respetos gastar debe
 con los que tendió a sus pies?

ESCULTOR ¿Pero no tiene conciencia
 ni alma ese hombre?

DON JUAN Tal vez no;
que al cielo una vez llamó
con voces de penitencia,
y el cielo en trance tan fuerte
allí mismo le metió,
que a dos inocentes dio,
para salvarse, la muerte.

ESCUPTOR ¡Qué monstruo, supremo Dios!

DON JUAN Podéis estar convencido
de que Dios no le ha querido.

ESCUPTOR Tal será.

(Aparte)

¿Y quién será el que a don Juan
abona con tanto brío?
Caballero, a pesar mío,
como aguardándome están...

DON JUAN Idos, pues, enhorabuena.

ESCULTOR He de cerrar.

DON JUAN No cerréis,
y marchaos.

ESCULTOR ¿Mas no veis...?

DON JUAN Veo una noche serena
 y un lugar que me acomoda
 para gozar su frescura,
 y aquí he de estar a mi holgura,
 si pesa a Sevilla toda.

ESCULTOR (*Aparte*)

¿Si acaso padecerá
de locura desvaríos?

DON JUAN *(Dirigiéndose a las estatuas)*
Ya estoy aquí, amigos míos.

ESCULTOR ¿No lo dije? Loco está.
 DON JUAN Mas, ¡cielos!, ¿qué es lo que veo?
 ¡O es ilusión de mi vista,
 o a doña Inés el artista
 aquí representa creo!
 ESCULTOR Sin duda.
 DON JUAN ¿También murió?
 ESCULTOR Dicen que de sentimiento
 cuando de nuevo al convento
 abandonada volvió
 por don Juan.
 DON JUAN ¿Y yace aquí?
 ESCULTOR Sí.
 DON JUAN ¿La visteis muerta vos?
 ESCULTOR Sí.
 DON JUAN ¿Cómo estaba?
 ESCULTOR ¡Por Dios,
 que dormida la creí!
 La muerte fue tan piadosa
 con su cándida hermosura,
 que la envió con frescura
 y las tintas de la rosa.
 DON JUAN ¡Ah! Mal la muerte podría
 deshacer con torpe mano
 el semblante soberano
 que un ángel envidiaría.
 ¡Cuán bella y cuán parecida
 su efigie en el mármol es!
 ¡Quién pudiera, doña Inés,
 volver a darte la vida!
 ¿Es obra del cincel vuestro?

ESCULTOR Como todas las demás.
 DON JUAN Pues bien merece algo más
 un retrato tan maestro.
 Tomad.
 ESCULTOR ¿Qué me dais aquí?
 DON JUAN ¿No lo veis?
 ESCULTOR Mas... caballero...
 ¿por qué razón...?
 DON JUAN Porque quiero
 yo que os acordéis de mí.
 ESCULTOR Mirad que están bien pagadas.
 DON JUAN Así lo estarán mejor.
 ESCULTOR Mas vamos de aquí, señor,
 que aún las llaves entregadas
 no están, y al salir la aurora
 tengo que partir de aquí.
 DON JUAN Entregádmelas a mí,
 y marchaos desde ahora.
 ESCULTOR ¿A vos?
 DON JUAN A mí; ¿qué dudáis?
 ESCULTOR Como no tengo el honor...
 DON JUAN Ea, acabad, escultor.
 ESCULTOR Si el nombre al menos que usáis
 supiera...
 DON JUAN ¡Viven los cielos!
 Dejad a don Juan Tenorio
 velar el lecho mortuario
 en que duermen sus abuelos.
 ESCULTOR ¡Don Juan Tenorio!
 DON JUAN Yo soy,
 y si no me satisfaces,

compañía juro que haces
a tus estatuas desde hoy.

ESCULTOR (*Alargándole las llaves*)

Tomad.

(*Aparte*)

No quiero la piel
dejar aquí entre sus manos.

Ahora que los sevillanos
se las compongan con él.

(*Vase*)

Escena III

(*Don Juan, solo*)

DON JUAN Mi buen padre empleó en esto
entera la hacienda mía;
hizo bien; yo al otro día
la hubiera a una carta puesto.

(*Pausa*)

No os podréis quejar de mí,
vosotros a quien maté;
si buena vida os quité,
buena sepultura os di.

¡Magnífica es en verdad
la idea del tal panteón!
Y... siento que el corazón
me halaga esta soledad.

¡Hermosa noche...! ¡Ay de mí!
¡Cuántas como ésta tan puras

en infames aventuras
desatinado perdí!

¡Cuántas al mismo fulgor
de esa luna transparente,
arranqué a algún inocente
la existencia o el honor!

Sí; después de tantos años
cuyos recuerdos espantan,
siento que aquí se levantan

(Señalando a la frente)

pensamientos en mí extraños.

¡Oh! Acaso me los inspira
desde el cielo, en donde mora,
esa sombra protectora
que por mi mal no respira.

*(Se dirige a la estatua de doña Inés, hablándola con
respeto)*

¡Mármol en quien doña Inés
en cuerpo sin alma existe,
deja que el alma de un triste
llore un momento a tus pies!
De azares mil a través
conservé tu imagen pura;
y pues la mala ventura
te asesinó de don Juan,
contempla con cuánto afán
vendrá hoy a tu sepultura.

En ti nada más pensó
desde que se fue de ti;
y desde que huyó de aquí,
sólo en volver meditó.

Don Juan tan sólo esperó
de doña Inés su ventura,
y hoy que en pos de su hermosura
vuelve el infeliz don Juan,
mira cuál será su afán
al dar con tu sepultura.

Inocente doña Inés,
cuya hermosa juventud
encerró en el ataúd
quien llorando está a tus pies;
si de esa piedra a través
puedes mirar la amargura
del alma que tu hermosura
adoró con tanto afán,
prepara un lado a don Juan
en tu misma sepultura.

Dios te crió por mi bien,
por ti pensé en la virtud,
adoré su excelsitud,
y anhelé su santo Edén.
Sí; aún hoy mismo en ti también
mi esperanza se asegura,
y oigo una voz que murmura
en derredor de don Juan
palabras con que su afán
se calma en tu sepultura.

¡Oh, doña Inés de mi vida!
Si esa voz con quien deliro
es el postrimer suspiro
de tu eterna despedida;
si es que de ti desprendida

llega esa voz a la altura,
y hay un Dios tras de esa anchura
por donde los astros van,
dile que mire a don Juan
llorando en tu sepultura.

(Se apoya en el sepulcro, ocultando el rostro; y mientras se conserva en esta postura, un vapor que se levanta del sepulcro oculta la estatua de doña Inés. Cuando el vapor se desvanece, la estatua ha desaparecido. Don Juan sale de su enajenamiento)

Este mármol sepulcral
adormece mi vigor,
y sentir creo en redor
un ser sobrenatural.
Mas... ¡cielos! ¡El pedestal
no mantiene su escultura!
¿Qué es esto? Aquella figura
¿fue creación de mi afán?

Escena iv

(Don Juan y la Sombra de doña Inés. El llorón y las flores de la izquierda del sepulcro de doña Inés se cambian en una apariencia, dejando ver dentro de ella, y en medio de resplandores, la Sombra de doña Inés)

SOMBRA

No; mi espíritu, don Juan,
te aguardó en mi sepultura.

DON JUAN *(De rodillas)*

¡Doña Inés! ¡Sombra querida,
alma de mi corazón,
no me quites la razón
si me has de dejar la vida!
Si eres imagen fingida,
sólo hija de mi locura,
no aumentes mi desventura
burlando mi loco afán.

SOMBRA Yo soy doña Inés, don Juan,
que te oyó en su sepultura.

DON JUAN ¿Conque vives?

SOMBRA Para ti;
mas tengo mi purgatorio
en ese mármol mortuorio
que labraron para mí.
Yo a Dios mi alma ofrecí
en precio de tu alma impura;
y Dios, al ver la ternura
con que te amaba mi afán,
me dijo: “Espera a don Juan
en tu misma sepultura.

Y pues quieres ser tan fiel
a un amor de Satanás,
con don Juan te salvarás,
o te perderás con él.
Por él vela; mas si cruel
te desprecia tu ternura,
y en su torpeza y locura
sigue con bárbaro afán,

llévese tu alma don Juan
de tu misma sepultura”.

DON JUAN

(Fascinado)

¡Yo estoy soñando quizás
con las sombras de un Edén!

SOMBRA

No; y ve que si piensas bien,
a tu lado me tendrás;
mas si obras mal, causarás
nuestra eterna desventura.
Y medita con cordura
que es esta noche, don Juan,
el espacio que nos dan
para buscar sepultura.

Adiós, pues; y en la ardua lucha
en que va a entrar tu existencia,
de tu dormida conciencia
la voz que va a alzarse escucha,
porque es de importancia mucha
meditar con sumo tiento
la elección de aquel momento
que, sin poder evadirnos,
al mal o al bien ha de abrirnos
la losa del monumento.

*(Se cierra la apariencia; desaparece doña Inés, y todo
queda como al principio del acto, menos la estatua de
doña Inés, que no vuelve a su lugar. Don Juan queda
atónito)*

Escena v
(Don Juan, solo)

DON JUAN ¡Cielos! ¿Qué es lo que escuché?
 ¡Hasta los muertos así
 dejan sus tumbas por mí!
 Mas, sombra, delirio fue.
 Yo en mi mente lo forjé;
 la imaginación le dio
 la forma en que se mostró,
 y ciego, vine a creer
 en la realidad de un ser
 que mi mente fabricó.

 Mas nunca de modo tal
 fanatizó mi razón
 mi loca imaginación
 con su poder ideal.
 Sí; algo sobrenatural
 vi en aquella doña Inés
 tan vaporosa, a través
 aun de esa enramada espesa;
 mas... ¡bah!, circunstancia es ésta
 que propia de sombra es.

 ¿Qué más diáfano y sutil
 que las quimeras de un sueño?
 ¿Dónde hay nada más risueño,
 más flexible y más gentil?

 ¿Y no pasa veces mil
 que, en febril exaltación,
 ve nuestra imaginación

como ser y realidad
la vacía vanidad
de una anhelada ilusión?
¡Sí, por Dios; delirio fue!
Mas su estatua estaba aquí.
Sí; yo la vi y la toqué,
y aun en albricias le di
al escultor, no sé qué.
¡Y ahora sólo el pedestal
veo en la urna funeral!
¡Cielos! ¿La mente me falta,
o de improviso me asalta
algún vértigo infernal?
¿Qué dijo aquella visión?
¡Oh! Yo la oí claramente,
y su voz triste y doliente
resonó en mi corazón.
¡Ah! ¡Y breves las horas son
del plazo que nos augura!
¡No, no; de mi calentura
delirio insensato es!
Mi fiebre fue a doña Inés
quien abrió la sepultura.
¡Pasad y desvaneced;
pasad, siniestros vapores
de mis perdidos amores
y mis fallidos deseos!
¡Pasad, vanos devaneos
de un amor muerto al nacer;
no me volváis a traer
entre vuestro torbellino

ese fantasma divino
que recuerda a una mujer!
¡Ah!, estos sueños me aniquilan,
mi cerebro se enloquece...
¡y esos mármoles parece
que estremecidos vacilan!

*(Las estatuas se mueven lentamente, y vuelven la
cabeza hacia él)*

¡Sí, sí; sus bustos oscilan,
su vago contorno medra...!
Pero don Juan no se arredra.⁴⁸
¡Alzaos, fantasmas vanos,
y os volveré con mis manos
a vuestros lechos de piedra!

No; no me causan pavor
vuestros semblantes esquivos;
jamás, ni muertos ni vivos,
humillaréis mi valor.

Yo soy vuestro matador,
como al mundo es bien notorio;
si en vuestro alcázar mortuorio
me aprestáis venganza fiera,
daos prisa, que aquí os espera
otra vez don Juan Tenorio.

⁴⁸ Arredrar: apartar, separar.

Escena VI

(Don Juan, el Capitán Centellas y Avellaneda)

CENTELLAS ¿Don Juan Tenorio?

(Dentro)

DON JUAN

(Volviendo en sí)

¿Qué es eso?

¿Quién me repite mi nombre?

AVELLANEDA

(Saliendo)

¿Veis a alguien?

(A Centellas)

CENTELLAS

(Saliendo)

Sí; allí hay un hombre.

DON JUAN ¿Quién va?

AVELLANEDA Él es.

CENTELLAS

(Yéndose a don Juan)

o pierdo el seso

con la alegría. ¡Don Juan!

AVELLANEDA ¡Señor Tenorio!

DON JUAN ¡Apartaos,
vanas sombras!

CENTELLAS

Reportaos,
señor don Juan... Los que están
en vuestra presencia ahora,
no son sombras, hombres son,

y hombres cuyo corazón
vuestra amistad atesora.

A la luz de las estrellas
os hemos reconocido,
y un abrazo hemos venido
a daros.

DON JUAN Gracias, Centellas.

CENTELLAS Mas... ¿qué tenéis? Por mi vida
que os tiembla el brazo, y está
vuestra faz descolorida.

DON JUAN La luna tal vez lo hará.

(Recobrando su aplomo)

AVELLANEDA Mas, don Juan, ¿qué hacéis aquí?
¿Este sitio conocéis?

DON JUAN ¿No es un panteón?

CENTELLAS ¿Y sabéis
a quién pertenece?

DON JUAN A mí;
mirad a mi alrededor,
y no veréis más que amigos
de mi niñez, o testigos
de mi audacia y mi valor.

CENTELLAS Pero os oímos hablar:
¿con quién estabais?

DON JUAN Con ellos.

CENTELLAS ¿Venís aún a escarnecellos?

DON JUAN No; los vengo a visitar
Mas un vértigo insensato
que la mente me asaltó,
un momento me turbó;
y a fe que me dio un mal rato.

Esos fantasmas de piedra
me amenazaban tan fieros,
que a mí acercado no haberos
pronto...

CENTELLAS ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¿Os arredra,
don Juan, como a los villanos,
el temor de los difuntos?

DON JUAN No a fe; contra todos juntos
tengo aliento y tengo manos.

Si volvieran a salir
de las tumbas en que están,
a las manos de don Juan
volverían a morir.

Y desde aquí en adelante
sabed, señor capitán,
que yo soy siempre don Juan,
y no hay cosa que me espante.

Un vapor calenturiento
un punto me fascinó,
Centellas, mas ya pasó;
cualquiera duda un momento.

AVELLANEDA Y

CENTELLAS Es verdad.

DON JUAN Vamos de aquí.

CENTELLAS Vamos, y nos contaréis
cómo a Sevilla volvéis
tercera vez.

DON JUAN Lo haré así.

Si mi historia os interesa,
a fe que oírse merece,
aunque mejor me parece

que la oigáis de sobremesa.
¿No opináis....?

AVELLANEDA Y

CENTELLAS Como gustéis.

DON JUAN Pues bien; cenaréis conmigo,
y en mi casa.

CENTELLAS Pero digo:
¿es cosa de que dejéis
algún huésped por nosotros?
¿No tenéis gato encerrado?

DON JUAN ¡Bah! Si apenas he llegado;
no habrá allí más que vosotros
esta noche.

CENTELLAS ¿Y no hay tapada
a quien algún plantón demos?

DON JUAN Los tres solos cenaremos.
Digo, si de esta jornada
no quiere igualmente ser
alguno de estos.

(Señalando a las estatuas de los sepulcros)

CENTELLAS Don Juan,
dejad tranquilos yacer
a los que con Dios están.

DON JUAN ¡Hola! ¿Parece que vos
sois ahora el que teméis
y mala cara ponéis
a los muertos? ¡Mas, por Dios,
que ya que de mí os burlasteis
cuando me visteis así,
en lo que penda de mí
os mostraré cuánto errasteis!

Por mí, pues, no ha de quedar;
 y, a poder ser, estad ciertos
 que cenaréis con los muertos,
 y os los voy a convidar.

AVELLANEDA Dejaos de esas quimeras.

DON JUAN ¿Duda en mi valor ponerme,
 cuando hombre soy para hacerme
 platos de sus calaveras?
 Yo a nada tengo pavor;
*(Dirigiéndose a la Estatua de don Gonzalo, que es la
 que tiene más cerca)*
 tú eres el más ofendido:
 mas, si quieres, te convido
 a cenar, Comendador.
 Que no lo puedas hacer
 creo, y es lo que me pesa;
 mas, por mi parte, en la mesa
 te haré un cubierto poner.
 Y a fe que favor me harás,
 pues podré saber de ti
 si hay más mundo que el de aquí
 y otra vida, en que jamás,
 a decir verdad, creí.

CENTELLAS Don Juan, eso no es valor:
 locura, delirio es.

DON JUAN Como lo juzguéis mejor;
 yo cumplo así. Vamos, pues.
 Lo dicho, Comendador.

ACTO II

La estatua de don Gonzalo

(Aposento de don Juan Tenorio. Dos puertas en el fondo a derecha e izquierda preparadas para el juego escénico del acto. Otra puerta en el bastidor que cierra la decoración por la izquierda. Ventana en el de la derecha. Al alzarse el telón están sentados a la mesa don Juan, Centellas y Avellaneda. La mesa ricamente servida, el mantel cogido con guirnaldas de flores, etc. Enfrente del espectador, don Juan, y a su izquierda Avellaneda; en el lado izquierdo de la mesa, Centellas, y en el de enfrente de éste, una silla y un cubierto desocupado)

Escena I

(Don Juan, el Capitán Centellas, Avellaneda, Ciutti y un paje)

DON JUAN	Tal es mi historia, señores; pagado de mi valor, quiso el mismo Emperador dispensarme sus favores. Y aunque oyó mi historia entera, dijo: “Hombre de tanto brío merece el amparo mío; vuelva a España cuando quiera”; y heme aquí en Sevilla ya.
CENTELLAS	¡Y con qué lujo y riqueza!
DON JUAN	Siempre vive con grandeza quien hecho a grandeza está.

CENTELLAS	A vuestra vuelta.
DON JUAN	Bebamos.
CENTELLAS	Lo que no acierto a creer es cómo llegando ayer ya establecido os hallamos.
DON JUAN	Fue el adquirirme, señores, tal casa con tal boato, ⁴⁹ porque se vendió a barato para pago de acreedores. Y como al llegar aquí desheredado me hallé, tal como está la compré.
CENTELLAS	¿Amueblada y todo?
DON JUAN	Sí; un necio que se arruinó por una mujer, vendiola.
CENTELLAS	¿Y vendió la hacienda sola?
DON JUAN	Y el alma al diablo.
CENTELLAS	¿Murió?
DON JUAN	De repente; y la justicia, que iba a hacer de cualquier modo pronto despacho de todo, viendo que yo su codicia saciaba, pues los dineros ofrecía dar al punto, cediome el caudal por junto y estafó a los usureros.
CENTELLAS	Y la mujer, ¿qué fue de ella?
DON JUAN	Un escribano la pista

⁴⁹ Boato: ostentación.

la siguió, pero fue lista
y escapó.

CENTELLAS ¿Moza?

DON JUAN Y muy bella.

CENTELLAS Entrar hubiera debido
 en los muebles de la casa.

DON JUAN Don Juan Tenorio no pasa
 moneda que se ha perdido.
 Casa y bodega he comprado;
 dos cosas que, no os asombre,
 pueden bien hacer a un hombre
 vivir siempre acompañado;
 como lo puede mostrar
 vuestra agradable presencia,
 que espero que con frecuencia
 me hagáis ambos disfrutar.

CENTELLAS Y nos haréis honra inmensa.

DON JUAN Y a mí vos. ¡Ciutti!

CIUTTI Señor.

DON JUAN Pon vino al Comendador.
 (Señalando al vaso del puesto vacío)

CENTELLAS Don Juan, ¿aún en eso piensa
 vuestra locura?

DON JUAN ¡Sí, a fe!
 Que si él no puede venir,
 de mí no podréis decir
 que en ausencia no le honré.

CENTELLAS ¡Ja! ¡ja! ¡ja! Señor Tenorio,
 creo que vuestra cabeza
 va menguando en fortaleza.

DON JUAN Fuera en mí contradictorio

y ajeno de mi hidalguía
a un amigo convidar,
y no guardarle el lugar
mientras que llegar podría.
Tal ha sido mi costumbre
siempre, y siempre ha de ser ésa;
y al mirar sin él la mesa,
me da en verdad pesadumbre.
Porque si el Comendador
es difunto tan tenaz
como vivo, es muy capaz
de seguirnos el humor.

CENTELLAS Brindemos a su memoria,
y más en él no pensemos.

DON JUAN Sea.

CENTELLAS Brindemos.

AVELLANEDA Y

DON JUAN Brindemos.

CENTELLAS A que Dios le dé su gloria.

DON JUAN Mas yo, que no creo que haya
más gloria que esta mortal,
no hago mucho en brindis tal;
mas por complaceros, ¡vaya!

Y brindo a que Dios te dé
la gloria, Comendador.

*(Mientras beben se oye lejos un aldabonazo, que se
supone dado en la puerta de la calle)*

Mas, ¿llamaron?

CIUTTI Sí, señor.

DON JUAN Ve quién.

CIUTTI (*Asomándose por la ventana*)

A nadie se ve.

¿Quién va allá? Nadie responde.

CENTELLAS Algún chusco.

AVELLANEDA Algún menguado⁵⁰

que al pasar habrá llamado
sin mirar siquiera dónde.

DON JUAN

(*A Ciutti*)

Pues cierra y sirve licor.

(*Llaman otra vez más recio*)

Mas llamaron otra vez.

CIUTTI Sí.

DON JUAN

Vuelve a mirar.

CIUTTI ¡Pardiez!

A nadie veo, señor.

DON JUAN Pues, por Dios, que del bromazo
quien es no se ha de alabar.

Ciutti, si vuelve a llamar,
suéltale un pistoletazo.

(*Llaman otra vez, y se oye un poco más cerca*)

¿Otra vez?

CIUTTI ¡Cielos!

AVELLANEDA Y

CENTELLAS ¿Qué pasa?

CIUTTI Que esa aldabada postrera
ha sonado en la escalera,
no en la puerta de la casa.

⁵⁰ Menguado: cobarde, tonto.

AVELLANEDA Y

CENTELLAS ¿Qué dices?
(*Levantándose asombrados*)

CIUTTI Digo lo cierto,
nada más; dentro han llamado
de la casa.

DON JUAN ¿Qué os ha dado?
¿Pensáis que sea ya el muerto?
Mis armas cargué con bala;
Ciutti, sal a ver quién es.
(*Vuelven a llamar más cerca*)

AVELLANEDA ¿Oísteis?

CIUTTI Por San Ginés,
que eso ha sido en la antesala.

DON JUAN ¡Ah! Ya lo entiendo, me habéis
vosotros mismos dispuesto
esta comedia, supuesto
que lo del muerto sabéis.

AVELLANEDA Yo os juro, don Juan...

CENTELLAS Y yo.

DON JUAN ¡Bah! Diera en ello el más topo;
y apuesto a que ese galopo
los medios para ello os dio.

AVELLANEDA Señor don Juan, escondido
algún misterio hay aquí.

(*Vuelven a llamar más cerca*)

CENTELLAS ¡Llamaron otra vez!

CIUTTI Sí,
y ya en el salón ha sido.

DON JUAN ¡Ya! Mis llaves en manojo
habréis dado a la fantasma,

y que entre así no me pasma;
mas no saldrá a vuestro antojo,
ni me han de impedir cenar
vuestras farsas desdichadas.

*(Se levanta y corre los cerrojos de la puerta del fondo,
volviendo a su lugar)*

Ya están las puertas cerradas;
ahora el coco, para entrar,
tendrá que echarlas al suelo,
y en el punto que lo intente,
que con los muertos se cuente,
y apele después al cielo.

CENTELLAS ¡Qué diablos, tenéis razón!

DON JUAN ¿Pues no temblabais?

CENTELLAS Confieso

que en tanto que no di en eso,
tuve un poco de aprensión.

DON JUAN ¿Declaráis, pues, vuestro enredo?

AVELLANEDA Por mi parte nada sé.

CENTELLAS Ni yo.

DON JUAN Pues yo volveré
contra el inventor el miedo.

Mas, sigamos con la cena;
vuelva cada uno a su puesto,
que luego sabremos de esto.

AVELLANEDA Tenéis razón.

DON JUAN

(Sirviendo a Centellas)

Cariñena; sé que os gusta, capitán.

CENTELLAS Como que somos paisanos.

DON JUAN

(A Avellaneda, sirviéndole de otra botella)

Jerez a los sevillanos,
don Rafael.

AVELLANEDA

Hais, don Juan,
dado a entrambos por el gusto;
mas, ¿con cuál brindaréis vos?

DON JUAN

Yo haré justicia a los dos.

CENTELLAS

Vos siempre estáis en lo justo.

DON JUAN

Sí, a fe; bebamos.

AVELLANEDA Y

CENTELLAS

Bebamos.

(Llaman a la misma puerta de la escena, fondo derecha)

DON JUAN

Pesada me es ya la broma;
mas veremos quién asoma
mientras en la mesa estamos.

(A Ciutti, que se manifiesta asombrado)

¿Y qué haces tú ahí, bergante?⁵¹

¡Listo! Trae otro manjar;

(Vase Ciutti)

mas me ocurre en este instante
que nos podemos mofar
de los de afuera, invitándoles
a probar su sutileza,
entrándose hasta esta pieza
y sus puertas no franqueándoles.

AVELLANEDA

Bien dicho.

⁵¹ Bergante: “Persona pícara o sinvergüenza” (DLE-RAE).

CENTELLAS Idea brillante.
 (Llaman fuerte, fondo derecha)
DON JUAN ¡Señores! ¿A qué llamar?
 Los muertos se han de filtrar
 por la pared; adelante.

(La Estatua de don Gonzalo pasa por la puerta, sin abrirla y sin hacer ruido)

Escena II

(Don Juan, Centellas, Avellaneda y la Estatua de don Gonzalo)

CENTELLAS ¡Jesús!
AVELLANEDA ¡Dios mío!
DON JUAN ¡Qué es esto!
AVELLANEDA Yo desfallezco.
 (Cae desvanecido)
CENTELLAS Yo expiro.
 (Cae lo mismo)
DON JUAN ¡Es realidad, o deliro!
 Es su figura... su gesto.
ESTATUA ¿Por qué te causa pavor
 quien convidado a tu mesa
 viene por ti?
DON JUAN ¡Dios! ¿No es *ésa*
 la voz del Comendador?
ESTATUA Siempre supuse que aquí
 no me habías de esperar.

DON JUAN Mientes, porque hice arrimar
 esa silla para ti.
 Llega, pues, para que veas
 que, aunque dudé en un extremo
 de sorpresa, no te temo,
 aunque el mismo Ulloa seas.

ESTATUA ¿Aún lo dudas?

DON JUAN No lo sé.

ESTATUA Pon, si quieres, hombre impío,
 tu mano en el mármol frío
 de mi estatua.

DON JUAN ¿Para qué?
 Me basta oírlo de ti;
 cenemos, pues; mas te advierto...

ESTATUA ¿Qué?

DON JUAN Que si no eres el muerto,
 no vas a salir de aquí.
 ¡Ea! Alzad.

 (*A Centellas y a Avellaneda*)

ESTATUA No pienses, no,
 que se levanten, don Juan,
 porque en sí no volverán
 hasta que me ausente yo.
 Que la divina clemencia
 del Señor para contigo,
 no requiere más testigo
 que tu juicio y tu conciencia.

 Al sacrílego convite
 que me has hecho en el panteón,
 para alumbrar tu razón
 Dios asistir me permite.

Y heme que vengo en su nombre
a enseñarte la verdad;
y es: que hay una eternidad
tras de la vida del hombre.
Que numerados están
los días que has de vivir,
y que tienes que morir
mañana mismo, don Juan.
Mas, como esto que a tus ojos
está pasando, supones
ser del alma aberraciones
y de la aprensión antojos,
Dios en su santa clemencia
te concede todavía
un plazo hasta el nuevo día
para ordenar tu conciencia.
Y su justicia infinita
por que conozcas mejor,
espero de tu valor
que me pagues la visita.
¿Irás, don Juan?

DON JUAN

Iré, sí;

mas me quiero convencer
de lo vago de tu ser
antes que salgas de aquí.

(Coge una pistola)

ESTATUA

Tu necio orgullo delira,
don Juan; los hierros más gruesos
y los muros más espesos
se abren a mi paso; mira.

(Desaparece la Estatua sumiéndose por la pared)

Escena III

(Don Juan, Avellaneda y Centellas)

DON JUAN ¡Cielos! ¡Su esencia se trueca
 el muro hasta penetrar
 cual mancha de agua que seca
 el ardor canicular!
 ¿No me dijo: “El mármol toca
 de mi estatua”? ¿Cómo, pues,
 se desvanece una roca?
 ¡Imposible! Ilusión es.
 Acaso su antiguo dueño
 mis cubas envenenó,
 y el licor tan vano ensueño
 en mi mente levantó.
 Mas si estas que sombras creo
 espíritus reales son
 que por celestial empleo
 llaman a mi corazón,
 entonces, para que iguale
 su penitencia don Juan
 con sus delitos, ¿qué vale
 el plazo ruin que le dan...?
 ¡Dios me da tan sólo un día...!
 Si fuese Dios en verdad,
 a más distancia pondría
 su aviso a mi eternidad.
 “Piensa bien que al lado tuyo
 me tendrás...”, dijo de Inés

la sombra; y si bien arguyo,
pues no la veo, sueño es.
(Transparentase en la pared la Sombra de doña Inés)

Escena iv

*(Don Juan, la Sombra de doña Inés, Centellas
y Avellaneda dormidos)*

SOMBRA Aquí estoy.
DON JUAN ¡Cielos!
SOMBRA Medita
 lo que al buen Comendador
 has oído, y ten valor
 para acudir a su cita.
 Un punto se necesita
 para morir con ventura:
 elígele con cordura,
 porque mañana, don Juan,
 nuestros cuerpos dormirán
 en la misma sepultura.
(Desaparece la Sombra)

Escena v

(Don Juan, Centellas y Avellaneda)

DON JUAN Tente, doña Inés, espera;
 y si me amas en verdad,

hazme al fin la realidad
 distinguir de la quimera.
 Alguna más duradera
 señal dame, que segura
 me pruebe que no es locura
 lo que imagina mi afán,
 para que baje don Juan
 tranquilo a la sepultura.
 Mas ya me irrita, por Dios,
 el verme siempre burlado,
 corriendo desatentado⁵²
 de varias sombras en pos.
 ¡Oh! Tal vez todo esto ha sido
 por estos dos preparado,
 y mientras se ha ejecutado
 su privación han fingido.
 Mas, por Dios, que, si es así,
 se han de acordar de don Juan.
 ¡Eh! don Rafael, capitán,
 ya basta: alzaos de ahí.

(Don Juan mueve a Centellas y a Avellaneda, que se levantan como quien vuelve de un profundo sueño)

CENTELLAS	¿Quién va?
DON JUAN	Levantad.
AVELLANEDA	¿Qué pasa?
	Hola, ¿sois vos?
CENTELLAS	¿Dónde estamos?

⁵² Desatentado: “Que habla u obra fuera de razón y sin tino ni concierto” (DLE-RAE).

DON JUAN Caballeros, claro vamos.
 Yo os he traído a mi casa,
 y temo que a ella al venir
 con artificio apostado
 habéis sin duda pensado
 a costa mía reír;
 mas basta ya de ficción,
 y concluid de una vez.

CENTELLAS Yo no os entiendo.

AVELLANEDA ¡Pardiez!

 Tampoco yo.

DON JUAN En conclusión:

 ¿nada habéis visto ni oído?

AVELLANEDA Y

CENTELLAS ¿De qué?

DON JUAN No finjáis más.

CENTELLAS Yo no he fingido jamás,
 señor don Juan.

DON JUAN ¡Habrá sido
 realidad! ¿Contra Tenorio
 las piedras se han animado,
 y su vida han acortado
 con plazo tan perentorio?
 Hablad, pues, por compasión.

CENTELLAS ¡Voto va Dios! ¡Ya comprendo
 lo que pretendéis!

DON JUAN Pretendo
 que me deis una razón
 de lo que ha pasado aquí,
 señores, o juro a Dios

que os haré ver a los dos
que no hay quien me burle a mí.

CENTELLAS Pues ya que os formalizáis,
don Juan, sabed que sospecho
que vos la burla habéis hecho
de nosotros.

DON JUAN ¡Me insultáis!

CENTELLAS No, por Dios; mas si cerrado
seguís en que aquí han venido
fantasmas, lo sucedido
oíd cómo me he explicado.
Yo he perdido aquí del todo
los sentidos, sin exceso
de ninguna especie, y eso
lo entiendo yo de este modo.

DON JUAN A ver, decídmelo, pues.

CENTELLAS Vos habéis compuesto el vino,
semejante desatino
para encajarnos después.

DON JUAN ¡Centellas!

CENTELLAS Vuestro valor
al extremo por mostrar,
convidasteis a cenar
con vos al Comendador.
Y para poder decir
que a vuestro convite exótico
asistió, con un narcótico
nos habéis hecho dormir.
Si es broma, puede pasar;
mas a ese extremo llevada,

ni puede probarnos nada,
 ni os la hemos de tolerar.
 AVELLANEDA Soy de la misma opinión.
 DON JUAN ¡Mentís!
 CENTELLAS Vos.
 DON JUAN Vos, capitán.
 CENTELLAS Esa palabra, don Juan...
 DON JUAN La he dicho de corazón.
 Mentís; no son a mis bríos
 menester falsos portentos,
 porque tienen mis alientos
 su mejor prueba en ser míos.
 AVELLANEDA Y
 CENTELLAS Veamos.
 (*Ponen mano a las espadas*)
 DON JUAN Poned a tasa
 vuestra furia, y vamos fuera,
 no piense después cualquiera
 que os asesiné en mi casa.
 AVELLANEDA Decís bien... mas somos dos.
 CENTELLAS Reñiremos, si os fiáis,
 el uno del otro en pos.
 DON JUAN O los dos, como queráis.
 CENTELLAS ¡Villano fuera, por Dios!
 Elegid uno, don Juan,
 por primero.
 DON JUAN Sedlo vos.
 CENTELLAS Vamos.
 DON JUAN Vamos, capitán.

ACTO III

Misericordia de Dios y apoteosis⁵³ del amor

(Panteón de la familia Tenorio. Como estaba en el acto primero de la segunda parte, menos las estatuas de doña Inés y don Gonzalo, que no están en su lugar)

Escena I

*(Don Juan, embozado y distraído,
entra en la escena lentamente.)*

DON JUAN

Culpa mía no fue; delirio insano
me enajenó la mente acalorada.
Necesitaba víctimas mi mano
que inmolar a mi fe desesperada,
y al verlos en mitad de mi camino,
presa les hice allí de mi locura.

¡No fui yo, vive Dios! ¡Fue su destino!
Sabían mi destreza y mi ventura.
¡Oh! Arrebatado el corazón me siento
por vértigo infernal... Mi alma perdida
va cruzando el desierto de la vida
cual hoja seca que arrebatara el viento.

Dudo... temo... vacilo... en mi cabeza
siento arder un volcán... muevo la planta

⁵³ Apoteosis: "Enalzamiento de una persona con grandes honores o alabanzas" (DLE-RAE).

sin voluntad, y humilla mi grandeza
un no sé qué de grande que me espanta.
(*Un momento de pausa*)

Jamás mi orgullo concibió que hubiere
nada más que el valor... Que se aniquila
el alma con el cuerpo cuando muere
creí... mas hoy mi corazón vacila.

¡Jamás creí en fantasmas...! ¡Desvaríos!
Mas del fantasma aquel, pese a mi aliento
los pies de piedra caminando siento
por doquiera que voy tras de los míos.
¡Oh! Y me trae a este sitio irresistible
misterioso poder...

(*Levanta la cabeza y ve que no está en su pedestal la
Estatua de don Gonzalo*)

Pero, ¡qué veo!
¡Falta de allí su estatua...! Sueño horrible,
déjame de una vez... ¡No, no te creo!
Sal; huye de mi mente fascinada,
fatídica ilusión... estás en vano
con pueriles asombros empeñada
en agotar mi aliento sobrehumano.
Si todo es ilusión, mentido sueño,
nadie me ha de aterrar con trampantojos;
si es realidad, querer es necio empeño
aplacar de los cielos los enojos.
No; sueño o realidad, del todo anhelo
vencerle o que me venza; y si piadoso
busca tal vez mi corazón el cielo,
que le busque más franco y generoso.

La efigie de esa tumba me ha invitado
a venir a buscar prueba más cierta
de la verdad en que dudé obstinado...

Heme aquí, pues; Comendador, despierta.

[Llama al sepulcro del Comendador. Este sepulcro se cambia en una mesa, que parodia horriblemente la mesa en que comieron, en el acto anterior, don Juan, Centellas y Avellaneda. En vez de las guirnaldas que cogían en pabellones sus manteles, de sus flores y lujoso servicio, culebras, huesos y fuego, etc. (A gusto del pintor). Encima de esta mesa aparece un plato de ceniza, una copa de fuego y un reloj de arena. Al cambiarse este sepulcro, todos los demás se abren y dejan paso a las osamentas de las personas que se suponen enterradas en ellos, envueltas en sus sudarios. Sombras, espectros y espíritus pueblan el fondo de la escena. La tumba de doña Inés permanece]

Escena II

(Don Juan, la Estatua de don Gonzalo y las sombras)

ESTATUA	Aquí me tienes, don Juan, y he aquí que vienen conmigo los que tu eterno castigo de Dios reclamando están.
DON JUAN	¡Jesús!
ESTATUA	¿Y de qué te alteras, si nada hay que a ti te asombre,

y para hacerte eres hombre
 platos con sus calaveras?
 DON JUAN ¡Ay de mí!
 ESTATUA ¿Qué? ¿El corazón
 te desmaya?
 DON JUAN No lo sé;
 concibo que me engañé;
 no son sueños... ¡ellos son!
(Mirando a los espectros)
 Pavor jamás conocido
 el alma fiera me asalta,
 y aunque el valor no me falta,
 me va faltando el sentido.
 ESTATUA Eso es, don Juan, que se va
 concluyendo tu existencia,
 y el plazo de tu sentencia
 fatal ha llegado ya.
 DON JUAN ¡Qué dices!
 ESTATUA Lo que hace poco
 que doña Inés te avisó,
 lo que te he avisado yo,
 y lo que olvidaste loco.
 Mas el festín que me has dado
 debo volverte, y así,
 llega, don Juan, que yo aquí
 cubierto te he preparado.
 DON JUAN ¿Y qué es lo que ahí me das?
 ESTATUA Aquí fuego, allí ceniza.
 DON JUAN El cabello se me eriza.
 ESTATUA Te doy lo que tú serás.

DON JUAN ¡Fuego y ceniza he de ser!
 ESTATUA Cual los que ves en redor;
 en eso para el valor,
 la juventud y el poder.

DON JUAN ¡Ceniza bien; pero fuego...!
 ESTATUA El de la ira omnipotente,
 do arderás eternamente
 por tu desenfreno ciego.

DON JUAN ¿Conque hay otra vida más
 y otro mundo que el de aquí?
 ¿Conque es verdad, ¡ay de mí!,
 lo que no creí jamás?
 ¡Fatal verdad que me hiela
 la sangre en el corazón!
 ¡Verdad que mi perdición
 solamente me revela!
 ¿Y ese reloj?

ESTATUA Es la medida
 de tu tiempo.

DON JUAN ¿Expira ya?

ESTATUA Sí; en cada grano se va
 un instante de tu vida.

DON JUAN ¿Y esos me quedan no más?

ESTATUA Sí.

DON JUAN ¡Injusto Dios! Tu poder
 me haces ahora conocer,
 cuando tiempo no me das
 de arrepentirme.

ESTATUA Don Juan,
 un punto de contrición

da a un alma la salvación,
y ese punto aún te le dan.

DON JUAN ¡Imposible! ¡En un momento
borrar treinta años malditos
de crímenes y delitos!

ESTATUA Aprovéchale con tiento,
(Tocan a muerto)
porque el plazo va a expirar,
y las campanas doblando
por ti están, y están cavando
la fosa en que te han de echar.
(Se oye a lo lejos el oficio de difuntos)

DON JUAN ¿Conque por mí doblan?

ESTATUA Sí.

DON JUAN ¿Y esos cantos funerales?

ESTATUA Los salmos penitenciales
que están cantando por ti.
*(Se ve pasar por la izquierda luz de hachones, y
rezan dentro)*

DON JUAN ¿Y aquel entierro que pasa?

ESTATUA Es el tuyo.

DON JUAN ¡Muerto yo!

ESTATUA El capitán te mató
a la puerta de tu casa.

DON JUAN Tarde la luz de la fe
penetra en mi corazón,
pues crímenes mi razón
a su luz tan sólo ve.
Los ve... y con horrible afán,
porque al ver su multitud,

ve a Dios en su plenitud
de su ira contra don Juan.

¡Ah! Por doquiera que fui,
la razón atropellé,
la virtud escarnecí
y a la justicia burlé.

Y emponzoñé cuanto vi,
y a las cabañas bajé,
y a los palacios subí,
y los claustros escalé;
y pues tal mi vida fue,
no, no hay perdón para mí.
¡Mas ahí estáis todavía

(A los fantasmas)

con quietud tan pertinaz!
Dejadme morir en paz
a solas con mi agonía.
Mas con esa horrenda calma,
¿qué me auguráis, sombras fieras?
¿Qué esperáis de mí?

ESTATUA

Que mueras
para llevarse tu alma.
Y adiós, don Juan; ya tu vida
toca a su fin, y pues vano
todo fue, dame la mano
en señal de despedida.

DON JUAN

¿Muéstrasme ahora amistad?

ESTATUA

Sí; que injusto fui contigo,
y Dios me manda tu amigo
volver a la eternidad.

DON JUAN Toma, pues.

ESTATUA Ahora, don Juan,
 pues desperdicias también
 el momento que te dan,
 conmigo al infierno ven.

DON JUAN ¡Aparta, piedra fingida!
 Suelta, suéltame esa mano,
 que aún queda el último grano
 en el reloj de mi vida.

 Suéltala, que si es verdad
 que un punto de contrición⁵⁴
 da a un alma la salvación
 de toda una eternidad,
 yo, santo Dios, creo en ti;
 si es mi maldad inaudita,
 tu piedad es infinita...
 ¡Señor, ten piedad de mí!

ESTATUA Ya es tarde.

*(Don Juan se hinca de rodillas, tendiendo al cielo
 la mano que le deja libre la Estatua. Las sombras,
 esqueletos, etc., van a abalanzarse sobre él, en cuyo
 momento se abre la tumba de doña Inés y aparece ésta.
 Doña Inés toma la mano que don Juan tiende al cielo)*

⁵⁴ Contrición: arrepentimiento.

Escena III

(*Don Juan, la Estatua de don Gonzalo, Doña Inés, sombras, etc.*)

DOÑA INÉS No; heme ya aquí,
don Juan; mi mano asegura
esta mano que a la altura
tendió tu contrito afán,
y Dios perdona a don Juan
al pie de mi sepultura.

DON JUAN ¡Dios clemente! ¡Doña Inés!

DOÑA INÉS Fantasmas, desvaneceos:
Su fe nos salva... volveos
a vuestros sepulcros, pues
la voluntad de Dios es;
de mi alma con la amargura
purifiqué su alma impura,
y Dios concedió a mi afán
la salvación de don Juan
al pie de la sepultura.

DON JUAN ¡Inés de mi corazón!

DOÑA INÉS Yo mi alma he dado por ti,
y Dios te otorga por mí
tu dudosa salvación.
Misterio es que en comprensión
no cabe de criatura,
y sólo en vida más pura
los justos comprenderán
que el amor salvó a don Juan
al pie de la sepultura.

Cesad, cantos funerales;
(*Cesa la música y salmodia*)
callad, mortuorias campanas;
(*Dejan de tocar a muerto*)
ocupad, sombras livianas,
vuestras urnas sepulcrales;
(*Vuelven los esqueletos a sus tumbas, que se cierran*)
volved a los pedestales
animadas esculturas;
(*Vuelven las estatuas a sus lugares*)
y las celestes venturas
en que los justos están,
empiecen para don Juan
en las mismas sepulturas.

(Las flores se abren y dan paso a varios angelitos, que rodean a doña Inés y a don Juan, derramando sobre ellos flores y perfumes, y al son de una música dulce y lejana, se ilumina el teatro con luz de aurora. Doña Inés cae sobre un lecho de flores, que quedará a la vista, en lugar de su tumba, que desaparece)

Escena iv

(Doña Inés, don Juan y los ángeles)

DON JUAN

Clemente Dios, ¡gloria a Ti!
Mañana a los sevillanos
aterrará el creer que a manos
de mis víctimas caí.

Mas es justo; quede aquí
al universo notorio,
que pues me abre el purgatorio
un punto de penitencia,
es el Dios de la clemencia
el Dios de don Juan Tenorio.

*(Cae don Juan a los pies de doña Inés y mueren ambos.
De sus bocas salen sus almas, representadas en dos
brillantes llamas que se pierden en el espacio al son
de la música. Cae el telón)*

Bibliografía



ESPRONCEDA, José de. 1984. *Poesías, El estudiante de Salamanca*. Barcelona, Plaza y Janés.

MOLINA, Tirso de. 1987. *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*. Madrid, Rei.

ZAMORA, Antonio de. *No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague (el convidado de piedra)*. Para su versión actualizada se utilizaron las ediciones de la editorial Wentoworth Press (2018), que recupera el texto de 1834 y la edición de Nabu Press (2014) que, a su vez, retoma la versión de 1923.

ZORRILLA, José. 1988. *Don Juan Tenorio*. Madrid, Cátedra.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

RECTOR

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

SECRETARIA GENERAL

Mtro. Hugo Alejandro Concha Cantú

ABOGADO GENERAL

Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dra. Diana Tamara Martínez Ruíz

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

SECRETARIO DE PREVENCIÓN, ATENCIÓN Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA

Mtro. Néstor Martínez Cristo

DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL



**ESCUELA NACIONAL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
DIRECTOR GENERAL

Lic. Mayra Monsalvo Carmona
SECRETARIA GENERAL

Lic. Rocío Carrillo Camargo
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

Lic. María Elena Juárez Sánchez
SECRETARIA ACADÉMICA

QBP. Taurino Marroquín Cristóbal
SECRETARIO DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE

Mtra. Dulce María E. Santillán Reyes
SECRETARIA DE PLANEACIÓN

Mtro. José Alfredo Núñez Toledo
SECRETARIA ESTUDIANTIL

Mtra. Araceli Mejía Olguín
SECRETARIA DE PROGRAMAS INSTITUCIONALES

Lic. Héctor Baca Espinoza
SECRETARIO DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

Ing. Armando Rodríguez Arguijo
SECRETARIO DE INFORMÁTICA

DEPARTAMENTO EDITORIAL

Dirección editorial: Héctor Baca Espinoza

Revisión editorial: Marcos Daniel Aguilar Ojeda y Omar Nieto

Coordinación editorial: Mario Medrano González

Diseño y formación: Xanat Morales Gutiérrez

*La
doble luz*



se terminó de
imprimir en
enero de 2024
en los talleres de
la Imprenta del Colegio
de Ciencias y Humanidades,
Monrovia N. 1,002 colonia Portales
Sur, C.P. 03300, Alcaldía Benito
Juárez, CDMX. La edición consta de
500 ejemplares con impresión offset
sobre papel bond ahuesado de
90 grs. para los interiores y
cartulina sulfatada
de 12 pts. para los
forros.

En su composición se utilizó la familia
tipográfica Espinosa Nova. El diseño
y formación estuvo a cargo de Xanat
Morales. El cuidado de la edición estuvo
a cargo de Alberto Medrano y Omar
Nieto.